



Universidad Central de Venezuela

Facultad de Humanidades y Educación

Escuela de Comunicación Social

San Agustín: Caras de vida después de la violencia

Reportaje interpretativo sobre víctimas resilientes de la violencia delincriminal
Trabajo de grado para optar al título de Licenciado en Comunicación Social

Autoras:

Duarte Arrieche, Mónica Graciela

Rodríguez Vargas, Laura Andreina

Tutor:

Prof. Juan Carlos Rosillo

Abril de 2017

DEDICATORIA

En Memoria de Yohiro Mujica. Tu papá es un gran hombre que lucha porque menos jóvenes pasen lo mismo que tú.

A San Agustín por recibirnos como tuyas y dejar una marca imborrable en nosotras.

A la Universidad Central de Venezuela, por cobijarnos durante cinco años y motivarnos a vencer las sobras.

A la Escuela de Comunicación Social por ser nuestra casa, por regalarnos amistades inolvidables y unirnos en el camino de la vida.

A Dios.

A Graciela y José
A Yuraima y Alain.

AGRADECIMIENTOS

A San Juan Pablo II por ser mi primer mentor de paz.
A mamá, papá, Flor y Rafa por cuidarme y guiarme hasta aquí.
A Liza, Viloría y Emilia por enseñarme los primeros pasos del periodismo.
A Tihanny, Valeria, Daniel, Gaby, Nani y Claudia por alegrar el camino.
A Paty, Pablo y Andreina por sus correcciones y consejos periodísticos.
A Andrea, Andrea y Gaby por la amistad sin condición.
A Caracas Mi Convive por ser el puente.
Y en especial a Laura por ser la hermana perfecta de tantos proyectos de vida.
- Mónica Duarte

A Yura y Alain, gracias por criarme para la vida y sensibilizarme ante lo que me rodea. Son amor e inspiración.
A Miguel por ser siempre una razón para querer ser mejor.
A Caracas por recibirme de vuelta y permitirme crecer y encontrar mi esencia mientras la recorría.
A Liza y Pellegrino por hacerme fantasear con la idea de ser una periodista.
A mi Familia Duarte Arrieché por el cobijo y el amor siempre.
Abuelos, Tía Ursula, Familia Bastidas Armas, Kari, Toni, amigos y todos lo que me recibieron de alguna forma en su hogar.
Daniel, encontrarte ha sido uno de los más grandes golpes de suerte. Gracias por el amor y las risas durante este proceso y muchos otros. Gracias por estar.
A mis amigas, hermanas del alma y compañeras de vida. Las amo.
Y, por supuesto, a ti, Mónica, por tu incondicionalidad desde el primer momento. No hubiese podido escoger mejor compañera de vida durante estos cinco años y los que vendrán. ¡Gracias!
-Laura Andreina Rodríguez

A Pedro y Jose por las fotos increíbles que le dan vida a nuestro trabajo y por la compañía.
Al Gabinete Cultural de San Agustín por ser el mejor grupo de anfitriones que se podría pedir.
Al profesor Rosillo por aceptar este reto junto a nosotras.
A Zhandra y Hernán por el tiempo y la asesoría.

ÍNDICE GENERAL

RESUMEN	7
Palabras claves	7
ABSTRACT	8
Keywords	8
INTRODUCCIÓN	9
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	12
JUSTIFICACIÓN	20
OBJETIVOS	23
Objetivo General	23
Objetivos específicos	23
ALCANCE	24
Limitaciones	25
JUSTIFICACIÓN DEL TRABAJO COLECTIVO	27
DISEÑO METODOLÓGICO	28
Ámbito sociocultural	31
Diseño de la investigación	33
EL REPORTAJE	35
Las fases del reportaje	37
HERRAMIENTAS DE RECOLECCIÓN DE DATOS	40
La entrevista	41
La observación no participante	43
El análisis de documentos	44
FUENTES CONSULTADAS	46
CRONOGRAMA DE TRABAJO	49
MARCO TEÓRICO	50
Hipótesis	50
Fenómeno violento: definiendo la violencia y caracterizando sus manifestaciones	51
Tipos de violencia	60
	4

La violencia delincidencial	65
Factores que explican la violencia delincidencial	71
Víctimas y victimarios: dos caras de la misma moneda	76
La resiliencia: herramienta de superación para las víctimas de la violencia	83
Convivencia ciudadana en el barrio	89
Modelo familiar	96
El deporte como potenciador de cambio	98
Matriz de aporte social	101
REPORTAJE	105
LA PARROQUIA CULTURAL QUE LATE ENTRE LAS SOMBRAS	106
Una tradición familiar	107
Cimarrones	110
Espiral violenta	112
Barrio de altura	113
LA SOMBRA VIOLENTA	116
San Agustín guerrillero	116
El negocio de la droga	118
Barrio armado	120
Sin perdón	123
La violencia menuda, la porque sí	124
LA VIOLENCIA TIENE TRES ROSTROS	128
Emilio: la cara de la reivindicación del barrio	128
Miguelón: la cara del odio	134
Guapachá: la cara del consumo	141
EL BARRIO CAE Y SE LEVANTA	147
CAMBIÁNDOLE EL ROSTRO AL BARRIO	154
Generación local	157
Previniendo con cultura	160

Hombres, padres y modelos	163
Recuperando el espacio	167
EPÍLOGO	171
CONCLUSIÓN	174
RECOMENDACIONES	177
FUENTES DE INFORMACIÓN Y BIBLIOGRAFÍA	180
Referencias bibliográficas	180
Referencias web	185
ANEXOS	189
Entrevista a protagonistas	189
Emilio Mujica	189
Miguel Molina	208
Pedro Juan García Martínez	220
Entrevistas Expertos	232
Héctor González	232
Abelina Caro	236
Luis Cedeño	243
Rafael Uzcátegui	248
Leandro Buzón	251
Natalia Gan	264
Yesenia Da Silva y Luis Martínez	270
Carmen Benítez	275
Oficial Reveron O.	276
Jesús Guzmán “Paicosa”	276
Alexander Campos	281
Iris Amelia Rosas y Pedro Rengifo	285
Humberto Valdivieso	289
Keymer Ávila	294

RESUMEN

Esta investigación plantea la descripción de los aportes que las víctimas resilientes de la violencia delincriminal de la parroquia de San Agustín, del municipio Libertador de Caracas, han dado a su comunidad para disminuir los índices de violencia y promover la convivencia ciudadana dentro de sus espacios públicos y privados, a través de iniciativas individuales y colectivas enmarcadas en el deporte, la cultura y el trabajo social. En este sentido, la investigación tendrá una aproximación descriptiva. Además, se llevará a cabo bajo un enfoque cualitativo, tomando en cuenta los aspectos metodológicos propios de la hermenéutica, fenomenología y etnografía que son disciplinas de gran utilidad en la comunicación social. De esta forma, tres historias de vida de víctimas de la violencia resilientes hilarán el reportaje interpretativo que será el resultado de esta investigación que, además, contará con declaraciones de expertos en el tema de la violencia, específicamente la violencia delincriminal en Caracas y en esta parroquia en particular.

Palabras claves

Violencia, violencia delincriminal, resiliencia, victimización, convivencia ciudadana, prevención de violencia, reportaje interpretativo.

ABSTRACT

This research describes the contributions that the resilient victims of criminal violence of the San Agustín parish, in the municipality of Libertador in Caracas, have given to their community to diminish violence rates and promote citizen coexistence inside its public and private spaces, through individual and collective initiatives related to sports, culture and social work. Therefore, the research will be based on a field exploration with descriptive approach. In addition, it will be carried out under a qualitative approach, taking into consideration the methodological aspects of hermeneutics, phenomenology and ethnography, which are disciplines that result very useful in social communications. This way, the interpretative story in which this research will result, will spin around three life stories of resilient violence victims. In addition, it will count with the statements of experts in the field of violence, specifically criminal violence in Caracas and in this particular parish.

Keywords

Violence, criminal violence, resilience, victimization, citizen coexistence, violence prevention, interpretative story.

INTRODUCCIÓN

La violencia puede ser vivida y padecida de diversas maneras. En la Venezuela de 2017 la inseguridad y la delincuencia parecen una realidad recurrente de la que nadie puede escapar, los números más recientes indican que 21.752 personas fueron asesinadas en 2016, según el último informe anual del Ministerio Público.

Pero, más allá de los muertos, la violencia perjudica a víctimas indirectas que se extienden desde familiares de los asesinados hasta los heridos por armas de fuego. Estas secuelas despliegan en la sociedad una faceta de la que poco se habla: la venganza. Los sectores populares suelen vivir en medio de una espiral de violencia donde los sobrevivientes o se cobran las vidas y los daños con más crimen o sufren pasivamente sus consecuencias.

Sin embargo, etiquetar a todos los afectados dentro de esta conducta es una generalización errada que no se sustenta en la realidad. Pero ¿qué sucede realmente con esas víctimas desconocidas que padecen la violencia y deben vivir con las marcas que esta ha dejado en sus vidas? Para responder esa inquietud nace este trabajo de investigación.

Así, la parroquia de San Agustín en Caracas se transforma en el medio perfecto para contar tres historias de vida, enmarcadas en un mismo contexto espacial, de personas que son capaces de crear entornos de convivencia usando sus propias experiencias como potenciadores de cambio. Por ello, describir ese aporte se convierte en el objetivo primordial de este texto.

Retratar las vivencias particulares de un lugar, a través de testimonios emblemáticos, permite también describir y conocer los fenómenos de la violencia, la resiliencia y el trabajo social desde una unidad de enfoque que, a su vez, descubre una alternativa naciente de creación de convivencia comunitaria y reducción de violencia.

Estos impulsos se reflejan en el proyecto y reportaje que aquí se presentan y con el cual se pretende abordar desde un enfoque fresco e innovador las propias dinámicas de una comunidad que lucha por salir adelante llevando las marcas del dolor y la violencia como aprendizaje colectivo.

Para investigar y desarrollar estos aspectos de forma esquematizada el trabajo se compuso por cuatro partes. La primera corresponde al planteamiento metodológico y la justificación del problema a abordar. Pretende enmarcar los factores sociales que se estudian y presentar los marcos técnicos y argumentativos en los cuales se sustenta el reportaje en su conjunto. También se describen el tipo de investigación, los objetivos y el formato periodístico de presentación en el que se expondrá la investigación y los resultados.

La segunda parte consta de las bases temáticas y teóricas del trabajo. Se detallan y explican los conceptos de violencia, violencia delincencial, resiliencia, los factores que propician la delincuencia, las diferencias entre víctimas y victimarios, y las formas de convivencia en los sectores populares.

Adicionalmente, este apartado cierra con una propuesta teórica en forma de una matriz cualitativa que permite la evaluación de los aportes de las víctimas de la violencia a sus entornos. Dicho modelo es de realización propia de las investigadoras y pretende ajustar a la realidad encontrada las bases teóricas descritas previamente para que se pueda evaluar de forma acertada y ajustada a caso el fenómeno objetivo.

La tercera parte presenta propiamente el reportaje. En este se expone la investigación, los hallazgos, se respaldan los datos y se relatan los testimonios. A su vez, el reportaje ha sido dividido en cinco capítulos.

La primera sección consiste en una descripción ampliada de la cotidianidad y modos de vida en la parroquia de San Agustín, con ello se da un panorama general del ambiente que

envuelve la historia. La segunda parte hace un recuento de los modos de manifestación de la violencia a lo largo de los últimos 30 años en la comunidad, se presentan los casos emblemáticos y se exponen datos de criminalidad.

El tercer capítulo del reportaje consta de los tres testimonios de victimización de las fuentes protagonistas cuyas experiencias hilan el contenido periodístico. En esta parte la voz y la narrativa queda solo en función de los propios personajes, siendo un capítulo más testimonial.

El cuarto apartado describe los procesos de resiliencia y recuperación luego de los hechos violentos, presenta el marco legal y el análisis de expertos de estos procesos psicológicos y comunitarios que las víctimas enfrentan para lograr romper los patrones de violencia propios de la venganza. El quinto y último capítulo del reportaje aborda el aporte actual que realizan los personajes en la comunidad de San Agustín a través de proyectos culturales, deportivos y sociales que buscan incidir en la reducción de las manifestaciones violentas de la zona.

Por último, este trabajo consta de una cuarta parte que cierra la investigación y reúne a las conclusiones, recomendaciones, fuentes consultadas y anexos. Con ello, se proponen futuros abordajes temáticos a partir de los hallazgos de este estudio y se presentan las referencias particulares que sirvieron para la construcción de cada historia.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En Venezuela, según el último informe anual del Ministerio Público, el índice de muertes violentas supera los 70 puntos porcentuales. Así, la violencia se ha convertido de nuevo en un problema de salud pública que afecta a la población. En medio de esto, hablar de crisis social es una forma generalizada de analizar y comentar las manifestaciones que atentan contra la vida en comunidad. La incompreensión de las estructuras políticas, la separación con el significado de las leyes y normas jurídicas, el distanciamiento con las esferas de poder y la falta de oportunidades en actividades económicas para mejorar la calidad de vida son algunas de las características que han envuelto al ciudadano venezolano en los últimos años y que lo han condicionado a un comportamiento que lo confronta con el contrato de la vida en colectividad.

La violencia cotidianizada, el aislamiento social, la indiferencia política y la corrupción son algunas de estas manifestaciones que han implosionado en la cultura nacional y han alterado la estructura social. Al respecto, el doctor en ciencias sociales, Oscar Diego Bautista, ha escrito que con esta carencia de normas sociales y de identidad cultural “las sociedades contemporáneas viven sumergidas en una crisis de valores, y que los antivalores han invadido todos los ámbitos de la vida pública: el político, el social, el económico, el familiar, el religioso, el cultural” (2012, p.97). Bajo esta descripción, Venezuela presenta su crisis de valores como síntoma de una anomia nacional, como concepto durkehimniano que apunta hacia una dilución de la capacidad de las instituciones para normar el comportamiento social.

Dentro de esta dinámica, existe una actividad que ha atentado significativamente, y cada vez con mayor impacto, el sostenimiento de nuestra sociedad: la violencia delincencial.

Esta forma organizada y sistematizada de arremeter contra las personas, su propiedad y bienes tiene el fin de hacerse con lo ajeno, creando una pirámide de superación social

contraria al trabajo y la meritocracia que tradicionalmente sostienen la vida y la economía. En este sentido, se pone en manifiesto una característica que ya bien explicaba Samuel Hurtado Salazar desde 1999: “La estructura social venezolana se caracteriza por ser recolectora, es decir por cosechar donde no se ha sembrado. Se encuentra ausente una verdadera cultura del trabajo” (Hurtado, 2014, p.46).

Pero este no es un nuevo proceder en el país. La violencia delincuencial se ha incrementado de forma exponencial en Venezuela desde la década de 1990, la dimensión de este fenómeno se ha manifestado con especial énfasis en Caracas, región capital, ciudad que ha sido catalogada como la más peligrosa del mundo por la organización civil mexicana Seguridad, Justicia y Paz, luego de la alta cifra de homicidios ocurridos en el año 2015. Esta Organización No Gubernamental (ONG) realiza desde hace 15 años un ranking de inseguridad por ciudades, tomando en cuenta información oficial emanada desde los gobiernos y agrupaciones de la sociedad civil. Su trabajo exhaustivo en la recolección global de información la convierte en la referencia por excelencia en este tema.

Además, según los datos de la Organización Laboratorio de Ciencias Sociales (LACSO) de Venezuela a través del Observatorio Venezolano de Violencia (OVV), los homicidios casi se quintuplicaron en 17 años, desde que en 1999 el registro fue de 5.968 decesos en Caracas. Ya en ese año la tasa de homicidios de la ciudad se había incrementado, luego de estar en 44 en 1990 pasó a 81, como señalan también los investigadores Verónica Zubillaga y Ángel Cisneros, en su estudio de 2001.

Dichos números indican que no se trata de una situación del momento. De hecho, toda América Latina experimentó, en los años ochenta del siglo pasado, una situación similar con el incremento de la violencia y los homicidios, asociado al aumento de la pobreza y la desigualdad en la región. Eso aconteció tanto en países tradicionalmente vinculados a la violencia y las armas, caso de Colombia, como en los considerados no violentos para el momento como Uruguay, Costa Rica o Argentina (Briceño León y Pegoraro, 2005).

En el último reporte anual que realizaron desde el Observatorio Venezolano de Violencia se cuantificaron un total de 28.479 muertes violentas durante el año 2016, lo que equivale demográficamente a una tasa de 90 homicidios por cada 100.000 habitantes y un aumento de ocho puntos frente al mismo registro del año 2014. Por su parte, el último informe de gestión del Ministerio Público señala que para el año 2016 esta dependencia registró 21.752 víctimas de homicidios, lo que arrojaría una tasa de 70 por cada 100.000 habitantes. Este mismo documento demuestra que entre 2014 y 2015 la cantidad de imputados por delitos comunes (robo, hurto, homicidio, lesiones personales) aumentó 400%, pasando de 41.008 a 165.802 personas imputadas.

En medio de esta situación Caracas fue la ciudad con más defunciones ocasionadas por la violencia en el año 2015, con 3.946 asesinados, representando 119,87 muertes por cada 100.000 habitantes. Además, de acuerdo a cálculos periodísticos se conoció que, de forma extraoficial, un promedio de 14 personas diarias murieron de forma violenta en la entidad capital, donde ingresaron 5.741 cadáveres al Servicio Nacional de Medicina y Ciencias Forenses (Senamecf), la morgue pública que funciona en Caracas en la urbanización Bello Monte, cifra que supera en 506 a los 5.235 muertos trasladados a esta dependencia en 2015.

Es importante destacar que los datos divulgados oficialmente por las instituciones y autoridades de seguridad y protecciones son limitados en el tema. Los datos oficiales de homicidios no se divulgan de forma desglosada por entidades federales ni ciudades, lo que impide contar con cifras divulgadas institucionalmente. Por ello, se toma como referencia más actualizada los datos respaldados por fuentes anónimas que filtran información a la prensa desde las dependencias especializadas.

El último boletín de salud publicado por el Instituto Nacional de Estadística data del año 2013 y refiere cifras de “defunciones ocurridas debido a agresiones” donde se hace relato de homicidios y lesiones en el año 2010. En este estudio, se contabilizaron 9.042, casos de

los cuales 66 ocurrieron en el Distrito Capital, una relación de 3,14 por cada 100.000 habitantes. En el año 2011, el boletín de salud pero del año 2011 usó cifras de referencia del año 2008, especificando las muertes por homicidios, de forma particular, en la Distrito Capital y se expone una tasa de 10,94. Siendo estas las últimas cifras de la región divulgadas por la instancia ya mencionada.

En este contexto, los estratos vulnerables, aquellos cuyo ingreso supera la línea de pobreza de 4 dólares diarios per cápita pero no alcanza el ingreso mínimo de clase media de entre 10 y 50 dólares diarios (Banco Mundial, 2013), y los sectores donde reside esta población, conocidos como “barrios populares”, son los más afectados por los hechos delictivos. Según Roberto Briceño León, presidente del Observatorio Venezolano de Violencia (OVV), el 84% de las víctimas de violencia en Venezuela son personas de bajos recursos residentes en parroquias pobres.

Los datos oficiales son similares, la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción de Seguridad Ciudadana del 2009 muestra que las víctimas del 83,6% de los homicidios son de estratos bajos, al igual que el 73,4% de las víctimas de lesiones y el 60,4% de los robos violentos. Dentro de esta exploración, el 27,1% son pobres extremos, es decir, que son personas no solo con ingresos muy limitados sino que no tienen cómo cubrir sus necesidades básicas (Instituto Nacional de Estadística, 2010).

Basándose en esto es necesario desarrollar una mirada nueva y desprovista de prejuicios, que intente captar lo esencial en la relación entre la violencia y los sectores pobres, y comprender cómo se desenvuelven las relaciones microsociales a nivel normativo y estructural en una Caracas tan conflictiva. El periodismo tiene un papel fundamental dentro de este aporte analítico hacia la sociedad en su rol de esfera intermediaria entre las masas, el poder y las políticas públicas.

Durante el año 2012 un estudio realizado por la Asociación Civil Paz Activa, basado

en datos del Cuerpo de Investigaciones Científicas, Penales y Criminalísticas, determinó que del total de homicidios registrados en el Distrito Capital el 80,1% se concentraba en el municipio Libertador, con 3.185 casos del total de 3.973 asesinatos. Así, las zonas populares de este municipio han sido vinculadas como los orígenes de los delincuentes más representativos y como el núcleo donde se concentran la mayor cantidad de víctimas de crímenes violentos que resquebrajan la conveniencia cotidiana y los vínculos sociales más básicos.

Ahora bien, la violencia delincuencial genera una serie de vínculos de interacción donde un factor es tenido por víctima, es decir, como objeto receptor de la violencia y el crimen, y otro factor es entendido como el victimario, o ejecutor del delito. Sin embargo, la dinámica dicotómica no es la única perspectiva para aproximarse al hecho violento, puesto que el agresor es igualmente víctima de la dinámica estructural en la que está inmerso. Dentro de esta visión integradora, la violencia no afecta de la misma manera a todas las clases ni sectores sociales.

Tomando en cuenta otra dimensión del fenómeno, estudios epidemiológicos, citados por la investigadora Verónica Zubillaga en su trabajo de las consecuencias psicológicas del delito en Caracas, han permitido caracterizar que las víctimas de los homicidios en Caracas son prioritariamente hombres jóvenes, pobres, la mayoría asesinados cerca de sus casas (83%) y el arma mayormente utilizada ha sido una de fuego (92%) (Sanjuán, 1997; Briceño-León et al., 1997). Desde finales del siglo XX, este perfil se ha ido acentuando y, tanto víctimas como victimarios, presentan las mismas características, identificándose como el mismo grupo social y como miembros de la misma población de riesgo.

En este sentido, las zonas donde ocurren los hechos delictivos se han convertido en escenarios de peligro y violencia donde las familias se ven afectadas en el desenvolvimiento cotidiano de sus actividades. Pero para entender mejor el fenómeno de la violencia no puede analizarse sólo a través de límites geográficos sino entendiendo a las comunidades desde una

perspectiva de asociación, como lo define Hurtado (2014):

El término comunidad apunta a una colectividad cuyos miembros reconocen una identidad común al participar en un grupo constituido por relaciones interpersonales (...). La Comunidad es el lugar del consenso porque hay un conflicto del que hay que defenderse desde afuera o desde dentro. (p.32)

Así, la comunidad se entiende como el conjunto de personas que colectivamente se mueven en el mismo ambiente de relaciones interpersonales cotidianas. Estos grupos han desarrollado desde esos ámbitos de consenso, descritos por Hurtado, intentos por recuperar los espacios públicos de las comunidades sin depender de las instituciones. Caracas ha sido testigo de cómo grupos de vecinos se han organizado entorno a programas sociales independientes y de crecimiento progresivo con el fin de retornar las prácticas de actividades pacíficas en los sectores tomados por la violencia. Al respecto, Cedeño (2013) sostiene:

Una de las tareas de mayor dificultad y prioridad en la atención de la situación de seguridad ciudadana en el Área Metropolitana de Caracas, es la recuperación y consolidación de la confianza de la población sobre las instituciones encargadas de la seguridad ciudadana. (p.11)

Como señala Cedeño, la pérdida de confianza en los sistemas de justicia y la sensación de desamparo en el ámbito de la seguridad ciudadana no solo han puesto un nuevo reto a las autoridades locales sino que han fortalecido las alianzas vecinales como mecanismos de prevención de actos violentos.

Por ello, las localidades se han organizado como alternativa a la poca atención oficial y como respuesta a los hechos violentos, en busca de una prevención del delito para la construcción de un tejido social renovado en sus entornos inmediatos.

Es importante resaltar el papel que juega la prevención de la violencia como alternativa que surge desde el seno de la comunidad, de tal manera UNICEF (2010) apunta:

La prevención supone el desarrollo de un conjunto de actividades tendientes a evitar que se cometa un acto violento, excluyendo medidas de intervención como el efecto intimidante de la acción policial y sanción penal que tienen que ver con las dimensiones de control y sanción del delito”. (p.16)

En este sentido, las comunidades han visto en los métodos de prevención las formas ideales para resolver los conflictos y disminuir la violencia en sus entornos cercanos. Para el estudio de estos modelos de prevención y programas sociales centrarse en tres áreas principales de intervención parece un enfoque adaptado a las realidades sociales. La cultura musical, el deporte y las actividades de integración comunitaria son los principales focos de acción en los que se estructuran las iniciativas autónomas que se generan en los sectores de riesgo.

Estos modelos de intervención han sido ampliamente desarrollados en otras latitudes, casos como el Programa Youth Crime Watch Internacional que buscaba, a través de la promoción, planeación y ejecución de actividades deportivas, artísticas y culturales, ofrecer alternativas diferentes a los jóvenes panameños y prevenir que se involucren en actividades delictivas. Los socios de este proyecto eran la policía nacional, la Universidad de Panamá y el Ministerio de Educación.

En 10 provincias de Zimbabwe, una propuesta similar tuvo lugar con la organización Youth Education Through Sport (YES) quienes están desarrollando desde el año 2000 un programa de deporte y educación que involucra el desarrollo de actividades deportivas, arte y cultura para la juventud. El mismo ha llegado a 25.000 jóvenes y su objetivo es que adquieran habilidades para la vida, se conviertan en educadores de sus pares y contribuyan a sus comunidades convirtiéndose en modelos positivos.

Tomando estos ejemplos, Caracas podría optar por potenciar los esfuerzos surgidos voluntariamente y no depender de competencias ni recursos gubernamentales para revertir los últimos 20 años de violencia delincencial que se adueñaron de la tranquilidad del

venezolano y principalmente del caraqueño, en especial, aquellos que involucran activamente a las víctimas directas y potenciales de los conflictos para que jueguen un rol social más activo y protagónico.

Para superar esta realidad es necesario rescatar el papel que juegan los medios de comunicación y el periodismo como mecanismos transmisores que enseñan cómo debemos comportarnos en una determinada sociedad, los roles sociales, los códigos y la moral de las nuevas generaciones (Fontcuberta, 2010). Venezuela, ha sufrido de un abordaje mediático de la crisis social desde un distanciamiento que poco ha aportado a la enseñanza de nuevos valores y comprensión del país. Así, se desarrolla una necesidad creciente de una reportería periodística que se acerque al problema con la intención de ver lo que se está haciendo y proponer eso como eje de la cobertura para informar a su público, involucrarlo y movilizarlo a la acción.

Esta vinculación de la comunicación como motor para la transformación social la explica desde una perspectiva global el periodista David Bornstein en un artículo web del año 2012, al hablar de los nuevos retos del periodismo: “No es suficiente con saber lo que está roto; la gente necesita saber cómo pueden solucionarse los problemas o si están siendo solucionados”. Hoy, con la disminución de la confianza en prácticamente todas las grandes instituciones, es importante ofrecer historias creíbles que ayuden a que el progreso sea posible.

JUSTIFICACIÓN

En las sociedades contemporáneas existe una creciente tendencia de vincular la prensa con la proliferación de las “malas noticias” o noticias negativas, esto debido a la inclinación de las agendas mediáticas en abordar los acontecimientos desde su impacto fatal o sus consecuencias devastadoras y alarmantes. Desde esta perspectiva, el fenómeno violento es constantemente enfocado a partir de un acercamiento posterior a hechos delictivos, lo que limita la aproximación a un enfoque negativo y superficial.

Lorenzo Gomis (1991, p.35) señala que “el periodismo interpreta la realidad social para que la gente pueda entenderla, adaptarse a ella y modificarla”. Así, para lograr una aproximación práctica a esto, el periodismo de sucesos tendría que ampliar la cobertura de la violencia, más allá de la nota de defunción, para construir un imaginario colectivo más profundo donde haya lugar para el entendimiento del otro y análisis de las estructuras sociales subyacentes. Propuestas de agenda que enriquecerían la cobertura mediática.

Conocer cómo víctimas de violencia han transformado su dolor y rabia en deseos de cambiar su entorno comunitario a través de liderazgos sociales ofrecerá a los ciudadanos información profunda y compleja de los tipos de estructuración que se han desarrollado y las alternativas a la convivencia pasiva con el delito.

Por ello, el enfoque periodístico de esta investigación se realizará desde la aproximación del tratamiento interpretativo que, como señala Gomis (1991), presenta una complejidad mayor:

Permite descifrar y comprender por medio del lenguaje la realidad de las cosas que han sucedido en el mundo y se completa con el esfuerzo, también interpretativo, de hacerse cargo de la significación y alcance que los hechos captados y escogidos para su difusión pueda tener. (p.36)

Pero los medios venezolanos han abordado la fuente de sucesos desde fragmentos de la realidad sin englobar ni analizar su alcance real. En toda esta realidad, vale la pena preguntarse qué esfuerzos se han realizado para comprender y visibilizar los procesos sociales postconflicto en las comunidades que constantemente presencian hechos violentos y cuál es el rol que están jugando las víctimas directas de estos hechos en la prevención de la delincuencia.

Sin dejar de lado la cobertura hecha, hay que destacar que en la prensa ha sido identificado y analizado ampliamente la perspectiva del victimario como objeto de estudio sociológico y criminológico, pero no se ha asimilado con igual exhaustividad los efectos posteriores que se desarrollan en las comunidades e individuos afectados por el delito.

Este estudio servirá también para aportar a la solución de la delincuencia como factor de quiebre social desde la exploración de iniciativas comunitarias particulares que podrían replicarse en localidad similares. Al mismo tiempo, podría servir para la formulación de políticas, programas y proyectos sociales que puedan incidir en la prevención del delito a través del diagnóstico de la situación planteada.

Así pues, se considera que una investigación orientada desde el punto de vista del cambio social puede contribuir al conocimiento de la realidad local y ayudar a profundizar, en relación al mundo simbólico, la comprensión de los liderazgos comunitarios como factores fundamentales para la reestructuración de una sociedad herida por el delito.

Este trabajo de grado toma como referencia tres historias de vidas específicas con la pretensión de humanizar los números que se muestran en la prensa, en las investigaciones y estudios sobre la violencia delincriminal. Esas historias son de tres hombres adultos, en tanto que este género es el más afectado por este fenómeno.

Al respecto, la Asociación Civil Paz Activa indica que, desde 1990 a 2015, la primera

causa de muerte entre los grupos de 15 a 24 años de edad y de 25 a 44 años de edad son los homicidios, por encima de las muertes por accidentes de todo tipo (Herrera, 2016).

Al respecto, el director de la organización también menciona que “el perfil de la víctimas es igual del perfil de los victimarios, más joven cada vez, hombres de sectores populares” (L. Cedeño, comunicación personal, 21 de marzo de 2017). Por ello, tampoco es coincidencia que los tres personajes a tratar hayan cumplido ambos roles de víctima y agresor sin presentar mayor cambio en su perfil.

Como parte de este análisis la importancia de la investigación también radica en el ámbito social, porque a través de expertos en psicología social, criminología y sociología se puede construir un panorama en el que se explique el porqué de este fenómeno y cómo se estructura el rol social de la víctima en la reestructuración de su entorno inmediato.

En tal sentido, este reportaje busca rescatar el abordaje multidimensional de la violencia y la victimización. De esta forma se podrá profundizar en el entendimiento de una problemática compleja y descubrir los valores y procesos reales que surgen de experiencias sociales que impactan la vida humana (individual y colectiva) desde muchas aristas.

Así, no solo se describe el análisis de un fenómeno social y sus consecuencias sino que se presenta un incentivo para los lectores apropiarse del contenido y realizar actividades similares, misión que está en consonancia con la finalidad del género reporteril de “mostrar la realidad para que la realidad nueva, sacuda, convenza al lector y se propicie la transformación de esa realidad” (Leñero y Marín, 1986, p.44).

Cabe entonces preguntarse: ¿Qué procesos se desarrollan en las comunidades afectadas? ¿La victimización se vive desde solo desde una perspectiva pasiva? ¿Las víctimas de la violencia delincriminal actúan como factores de cambio en las iniciativas que buscan prevenir el delito?

OBJETIVOS

Objetivo General

Caracterizar, a través de un reportaje interpretativo, el aporte de víctimas resilientes de la violencia delincencial en la reestructuración de su entorno social inmediato a través de programas deportivos, culturales y comunitarios.

Objetivos específicos

- Conocer cómo se manifiesta el fenómeno de la violencia delincencial dentro de la parroquia de San Agustín, qué implica vivir con ella y cómo se vive después de ella.
- Identificar tres historias de vida de personajes que experimentaron grandes cambios luego de su experiencia como víctimas, superando el dolor y el resentimiento y que, actualmente, dirigen proyectos comunitarios.
- Describir el impacto social de los programas comunitarios, deportivos y culturales para la superación de la violencia delincencial y la creación de una convivencia pacífica.

ALCANCE

En el desarrollo de este trabajo se plantea puntualizar, describir y caracterizar el aporte que a través de actividades deportivas, culturales y el trabajo social, que víctimas de la violencia delincinencial han podido dar a su comunidad.

Siendo estas actividades resultado de sus propios procesos individuales de resiliencia y que, en lo colectivo, se presentan como una manera de contribuir a la disminución de los índices de violencia y reestructuración de la comunidad de la Parroquia San Agustín en el municipio Libertador de Caracas en la que se mantienen y se desarrollan.

En ese sentido, se pretende generar un beneficio a este sector de manera que se logren visibilizar los aportes que se encuentren a través de esta investigación y mostrar cómo se trabaja desde la comunidad para cambiar el entorno inmediato y cómo estas víctimas se han logrado convertir en líderes comunitarios y agentes de cambio que no buscan la victimización.

Se presenta, además, como una aproximación distinta al fenómeno violento por ser un análisis centrado en la comunidad de afectados y, de esta manera, explicar las relaciones sociales que se pueden desatar como procesos posteriores al padecimiento de los actos delictivos.

El reportaje, a su vez, busca ser a corto y largo plazo un retrato de San Agustín que permita ser una fuente confiable a consultar por otros investigadores que deseen ahondar en esta información.

Debido a lo antes descrito, se espera que el producto final sea publicado en un medio impreso o digital que le dé cabida a este tipo de contenido de manera que la información se pueda propagar de forma masiva y genere un interés de investigación en torno a este tópico

hacia otras localidades y la visibilidad de otros personajes que convierten situaciones negativas individuales o personales en experiencias positivas para un grupo o varios de personas.

Limitaciones

Los casos concretos que servirán como patrones de estudio y ejemplo de la teoría analizada se circunscriben a personas que hacen vida en la comunidad de la parroquia San Agustín. La selección de una zona particular de Caracas nos permite medir y analizar los resultados de dichos programas y perspectivas de reconstrucción social de una forma organizada y óptima para los objetivos planteados en esta investigación.

San Agustín es ejemplo de una comunidad que, a través del trabajo organizado y de la mano de sus habitantes, ha logrado bajar sus índices de violencia, de estar entre las tres parroquias más violentas de la capital venezolana (en la década de 1980) a estar de puesto siete (según el último reporte por número de homicidios del monitor de víctimas de la ONG Caracas Mi Convive y el medio Runrun.es). La colectividad ha trazado una hoja de ruta en vías a la erradicación del delito dentro de sus espacios a largo plazo e, inclusive, resaltar los valores positivos históricamente adquiridos, como la música, y la estimulación de otros con el deporte y el trabajo social.

Sin embargo, es innegable que el estudio centrado en una sola parroquia de Caracas dejará de lado aspectos propios de otras localidades que permitan una visualización más amplia de la realidad de la ciudad ante los casos de resiliencia de la violencia.

En tal sentido, no se pretende, en este trabajo, dar cuentas de las realidades que se viven en otras parroquias o comunidades caraqueñas pues los procesos que se desarrollan en una comunidad pueden ser diferentes a los que se dan en otras. Esto porque su evolución histórica, sus relaciones internas y sus transformaciones no son las mismas aunque existan

similitudes.

Por otro lado, el hecho de que el trabajo se alimentará de testimonios vivos y entrevistas realizadas a los habitantes de la comunidad y fuentes oficiales, genera una limitación por la disponibilidad de las mismas. Pero la flexibilización de la disponibilidad de las entrevistadoras y su disposición para concretar estos encuentros será clave para su éxito.

Esta investigación estará suscrita a un diseño periodístico como lo es el reportaje interpretativo escrito. La naturaleza de este producto final que se propone no permite retratar de manera gráfica los casos a estudiar ni la forma en la que se ve la parroquia de San Agustín.

A pesar de esta limitación tan importante, se ha seleccionado este formato por el tono crítico y analítico que permite darle a los resultados arrojados de la investigación. Atributos que se adecuan a los objetivos que persigue este trabajo. Además, se apelarán a herramientas narrativas aceptadas en el argot periodístico y elementos descriptivos que enriquezcan el contenido.

JUSTIFICACIÓN DEL TRABAJO COLECTIVO

El reportaje en cuestión está planteado como un trabajo a cuatro manos en concordancia con los requerimientos propios de un proyecto multidisciplinario que combina aspectos sociológicos, antropológicos, metodológicos y comunicacionales.

El extenso proceso de levantamiento de datos e investigación exhaustiva que conlleva este trabajo, tanto dentro como fuera de la Parroquia San Agustín, contempla la exploración de campo, recolección de testimonios, realización de entrevistas y revisión detallada de fuentes documentales, tareas distribuidas entre las investigadoras.

Desde la perspectiva del reportaje interpretativo es necesario abordar con profundidad teórica, claridad analítica y explicativa para ofrecer un mejor producto al lector, por ello, el proceso de redacción y estructuración de todo el texto está enriquecido por dos visiones diferentes que permiten una aproximación analítica desde el contraste. Esta complementariedad de visiones permitirá tomar elementos de cada una de las distintas áreas y disciplinas de conocimiento abordadas para la construcción de un conjunto conceptual amplio.

En este sentido, las experiencias individuales de ambas investigadoras a través de sus propios procesos de educación, socialización, crecimiento familiar, impronta moral y cosmovisión determinan, de forma inevitable, comprensiones distintas de los hechos, de los roles sociales y el análisis de los perfiles de los protagonistas referidos.

Esto contribuye a la creación de una narrativa interpretativa más completa y global en el reportaje. Aunque es importante destacar que por los sesgos propios de la subjetividad periodística en el enfoque de fenómenos humanos y sociales esta nunca es totalmente apegada a los acontecimientos como realidades irrefutables, sino que aporta más enfoques y contrastes que puedan enriquecer el proyecto.

DISEÑO METODOLÓGICO

Existe una variada clasificación metodológica de las investigaciones, según distintos criterios. Sin embargo, estas se derivan de dos grandes clasificaciones: la metodología cualitativa y la cuantitativa.

Para esta distinción se toman en consideración aspectos propios de la naturaleza de la investigación, es decir, si obedece o no a intereses humanos y sociales y si su abordaje se centra en estos aspectos.

Por otro lado, es importante definir hasta qué punto se quiere llegar con la investigación y la profundidad con la que se aborda el problema o el tema planteado. Bajo esta premisa, Arias (2012, p.23-26), sostiene que la investigación puede clasificarse en exploratoria, descriptiva y explicativa.

Tomando en cuenta estas variantes y aplicándolas a este trabajo, las herramientas cualitativas parecen apropiadas. Esto, entendiendo que la investigación cualitativa “se enfoca a comprender y profundizar los fenómenos, explorándolos desde la perspectiva de los participantes en un ambiente natural y en relación con el contexto” (Sampieri, Collado y Lucio, 2010).

En este sentido, Miguel Martínez Miguélez, en su libro *Ciencia y Arte en la Metodología Cualitativa* (2006) explica la investigación cualitativa y su relación frente a la cuantitativa:

La investigación cualitativa trata de identificar, básicamente, la naturaleza profunda de las realidades, su estructura dinámica, aquella que da razón plena de su comportamiento y manifestaciones. De aquí que lo cualitativo (que es el todo integrado) no se opone de ninguna forma a lo cuantitativo (que es solamente un aspecto), sino que lo implica e integra, especialmente donde sea importante. (p.66)

Es justa la explicación de Martínez Miguélez sobre la relación que existe en ambos tipos de investigación dado a que, si bien la experiencia de las investigadoras es vivencial y exploratoria, también abraza una recolección de datos que sustenten los análisis e interpretaciones que surgen de la misma.

De igual modo, son imprescindibles estos datos, numéricos o no, para lograr los objetivos que esta investigación se plantea y para aportar soluciones a los problemas antes descritos en este mismo trabajo.

Una estructura de investigación tan completa como la cualitativa, permite la organización del producto final, el reportaje, de una manera más lógica y coherente, respondiendo a las necesidades humanas y sociales de nuestra comunidad, enmarcadas en el tema a tratar, y cumpliendo con exigencias propias del género periodístico como la veracidad.

Este reportaje pretende captar las situaciones tal y como se presentan, en consonancia con sus particularidades, de la manera más clara posible y sin descontextualizar hechos, datos, informaciones ni testimonios.

Por esta razón, la investigación toma aspectos de la metodología etnográfica en tanto que la etnografía es, según la acepción de Malinowski, “una rama de la antropología que estudia descriptivamente las culturas” (Martínez Miguélez, 2006, p.181).

Con ello se busca comprender cómo se desarrollan las relaciones humanas en torno al fenómeno de la violencia delincriminal dentro de la localidad. La observación es omnisciente de manera de no contaminar los hechos, respetando sus manifestaciones tal cual suceden y se expresan en el entorno a investigar.

En este proceso, las investigadoras se abrieron a descubrir y conocer historias reales y

a triangular testimonios que explican los fenómenos que se investigan y que son documentados de la manera más fiel y natural posible.

La investigación sugiere una inmersión en el campo de estudio dado que se considera que su naturaleza y estructura sólo puede estudiarse desde dentro del contexto en que se vive.

Miguel Martínez Miguélez (2006) explica:

La fenomenología y su método nacieron y se desarrollaron para estudiar estas realidades como son en sí, dejándolas que se manifiesten por sí mismas sin constreñir su estructura desde afuera, sino respetándola en su totalidad. (p.137)

Toda investigación contempla la hermenéutica, partiendo de que es la ciencia de analizar. Nava (2007) indica que la hermenéutica es una técnica, un arte y una filosofía de los métodos cualitativos (o procesos cualitativos), que tiene como característica propia interpretar y comprender para revelar los motivos del comportamiento humano.

La hermenéutica se presenta de manera implícita en este trabajo si nos referimos a las declaraciones de Martínez Miguélez (2006):

La hermenéutica está presente de forma implícita a lo largo de la investigación: en la elección del enfoque y de la metodología, en el tipo de preguntas que se formulan para recoger los datos y, por último, en el análisis de dichos datos; todos estos pasos implican actividad interpretativa.

Además, por tratarse de un trabajo investigativo de un reportaje interpretativo, está muy presente este método.

Por su parte, el nivel de profundidad planteado es descriptivo, por la necesidad propia del tema y el producto de caracterizar el fenómeno y evaluarlo desde variables independientes que si bien confluyen en una misma realidad a ser describir, no pretende

alcanzar generalizaciones ni extrapolaciones de comportamiento que se han dado como procesos propios de la comunidad a estudiar. Esta tarea de la investigación descriptiva la explica Fidiás G. Arias (1997) de la siguiente manera:

La investigación descriptiva consiste en la caracterización de un hecho, fenómeno, individuo o grupo, con el fin de establecer su estructura o comportamiento. Los resultados de este tipo de investigación se ubican en un nivel intermedio en cuanto a la profundidad de los conocimientos se refiere. (p.24)

Considerando lo anteriormente descrito, el trabajo de grado se ubica dentro de una metodología de investigación cualitativa, hermenéutica, fenomenológica y etnográfica de nivel descriptiva.

Ámbito sociocultural

La investigación se sitúa en la ciudad de Caracas que, según el Instituto Nacional de Estadística de la República Bolivariana de Venezuela, con base en los resultados del censo nacional realizado en el año 2011, la proyección de la población del Distrito Capital para el año 2015 era de 2.082.130 personas. Siendo la tercera entidad con mayor densidad poblacional para ese año.

Caracas es, a su vez, una de las ciudades más violentas dentro de la República y para el año 2015 ya superaba sus propios índices de violencia registrados en 2014 tal y como lo refleja la investigación realizada por la periodista especializada en sucesos Angélica Lugo (2016):

El año 2015 superó en muertes violentas registradas en Caracas a 2014, de acuerdo con cifras extraoficiales. En los 12 meses del año saliente fueron ingresados 5235 cadáveres en la morgue de Bello Monte, cifra que supera en 177 al año anterior cuando fueron reportados 5058 traslados a esa dependencia. En promedio 14 personas murieron en Caracas en forma violenta cada uno de los 365 días de 2015, y un 85 %

de estos ciudadanos fueron víctimas de homicidios, pues se estima que el 15 % restante de los traslados en la morgue de Caracas corresponden a accidentes de tránsito, suicidios y causas por determinar.

En la misma línea de ideas, ya para el 28 de diciembre de 2015, el Observatorio Venezolano de Violencia presentó su informe anual con proyecciones de homicidios en el país: “Los estimados del Observatorio Venezolano de Violencia son que para el final del año 2015 tendremos en el país 27.875 muertes violentas para una tasa de 90 fallecidos por cada cien mil habitantes”.

En este contexto, la ciudad de Caracas se muestra como el escenario propicio para desarrollar la investigación del tópico principal de este trabajo: la violencia delincencial y el proceso de resiliencia de las víctimas, permitiendo, además, plantearse la posibilidad de encontrar testimonios interesantes y decisivos para este estudio.

No obstante, tomando en cuenta factores variables como el tiempo de trabajo y la inmersión en el campo, así como la cantidad de investigadoras encargadas de la realización de este trabajo, resultó idóneo recortar la muestra y situarse en un espacio específico dentro de la ciudad de Caracas: la comunidad de San Agustín.

En la parroquia de San Agustín del municipio libertador del Distrito Capital, de acuerdo a estimaciones del INE en el 2007, la proyección de la población para el año 2015 era de 48.174 habitantes.

En vista que el proyecto final que resultará de esta investigación versa sobre víctimas resilientes de la violencia delincencial, se planteó la necesidad de que los personajes tuvieran esta característica. Además, a los fines prácticos de esta investigación, los personajes debían estar situados en un mismo lugar geográfico. En este caso, la parroquia San Agustín del municipio Libertador de la ciudad de Caracas.

En este sentido, estos testimonios son representativos de la situación que se está investigando dentro del campo de estudio previamente determinado.

Asimismo, para las entrevistas a expertos y acercamientos al entorno más cercano de los personajes la selección se centró en personas que también obedecían con algunas características necesarias. Por ende, también forman parte de las fuentes vivas a consultar.

Para el primer grupo se necesitó personas dispuestas a declarar y expertas en alguno de los temas que rodean al fenómeno de la violencia como sociólogos, criminólogos, psicólogos y fuentes oficiales.

El segundo grupo está conformado por personas que pudieran corroborar o desmontar las declaraciones de los personajes principales por ser cercanos a ellos y conocedores de algún aspecto de sus vidas, especialmente, que conocieran cómo fue el proceso de las víctimas al pasar por la resiliencia. Esto, aunado al hecho de que conocen y residen en la zona en la que se desarrollan estas historias: San Agustín.

Diseño de la investigación

Este trabajo está enmarcado en la realización de un producto profesional en el área de la comunicación social como lo es el reportaje interpretativo. Esta caracterización es la que se usa precisamente para narrar la historia de tres personas víctimas de la delincuencia que han aportado al cambio de la realidad violenta a través del trabajo comunitario.

Para esta realización se usan técnicas y herramientas del periodismo interpretativo, el cual “involucra una actitud reflexiva, analítica del periodista, que implica una mayor participación profesional, una exigencia metodológica distinta a la del periodismo informativo convencional y hasta una estrategia lingüística” (Castejón Lara, 1992, p.115).

Se entiende así la interpretación como una forma de tratamiento de la información que condiciona toda la investigación. Sin embargo, el autor también plantea la interpretación como una cualidad periodística que se contrapone a la objetividad y la opinión, como una aproximación media entre estos paradigmas tradicionales de abordaje informativo, y que refiere a la significación y relevancia propia que imprime el periodista en la narración de la realidad.

En este mismo sentido, Ulibarri (1994, p.137) también menciona a las interpretaciones como uno de los elementos que se plasman en los reportajes y que “están vinculadas a las ideas y conceptos que ofrezcamos de los hechos, situaciones o personas”. Con él coincide Federico Álvarez en su libro *La información contemporánea* (1978) cuando explica que la interpretación presenta a los lectores los temas con su complejo mundo de casualidades y relaciones contextuales que responden las preguntas por qué y para qué, al contrario que en el periodismo de intenciones objetivistas, que se afincan los acontecimientos y sus protagonistas.

Este trabajo persigue entonces premisas de investigación interpretativa para poder evaluar las variables del aporte social y la convivencia ciudadana en relación con las víctimas de la violencia.

EL REPORTAJE

En correspondencia con este tratamiento de la información ya descrito, el formato final de este trabajo es el reportaje. Diversas definiciones indican que el reportaje representa uno de los géneros más completos del periodismo, al combinar la expresividad exhaustiva del lenguaje en su estilo redaccional y la investigación rigurosa y profunda como capacidad para tratar un tema. Por lo tanto, abordar la complejidad real de esta investigación en la superación de la victimización y el aporte social para la prevención de violencia es posible gracias a la idoneidad de un género tan completo.

Álex Grijelmo en su libro *El estilo del periodista*, define al reportaje como “un texto informativo que incluye elementos noticiosos, declaraciones de diversos personajes, ambiente, color y que, fundamentalmente, tiene carácter descriptivo” (Grijelmo, 1997).

Además, el autor añade que pueden realizarse reportajes atemporales sobre hechos que forman parte de la vida cotidiana. En el caso de este trabajo de grado, escoger el reportaje como género permite al lector tener un conocimiento amplio sobre un tema de actualidad sostenida, entendida esta como la interpretación de un hecho que no deja de tener vigencia para sus receptores.

Asimismo, a la estructura de un reportaje la acompaña un tratamiento que dependiendo de su hondura determina su función informativa, interpretativa u opinativa, en esta investigación el tratamiento interpretativo es el horizonte de profundidad. Los autores José Luis Benavides Ledesma y Carlos Quintero Herrera (2004) indican la necesidad de responder a las preguntas cómo y por qué, en tanto los géneros interpretativos están para proporcionar contexto y antecedentes, para brindarles a los lectores una mejor explicación de un fenómeno social o un acontecimiento de interés con el propósito de situarlo en un contexto simbólico amplio.

Con ellos coincide Carlos Marín, quien explica en su libro “Manual de periodismo” (1986) que “el reportaje profundiza en las causas de los hechos, explica los pormenores, analiza caracteres, reproduce ambientes sin distorsionar la información; ésta se presenta de forma amena, atractiva, de manera que capte la atención del público” (p.206).

Sin embargo, esta complejidad no denota que el reportaje sea una ensalada o mix de géneros, sino un abordaje complejo y completo por definición propia (Torrealba, 2009). A partir de esta premisa se produce una pieza con un contenido que desarrolla todos los puntos de vista posibles para explicar e indagar el tema del aporte social de las víctimas, teniendo un enfoque claro que se busca rescatar y enfatizar a lo largo del texto.

Combinando este tratamiento interpretativo con el género de profundidad por excelencia, Castejón Lara (1992) expone que el reportaje interpretativo exige un “procedimiento racional y metódico” que garantice la sostenibilidad de una tesis planteada. A partir de esta idea podemos observar como la metodología periodística tiene una estructuración y rigurosidad que la posiciona como una investigación social profunda y completa. De allí que la investigación previa y la consulta de fuentes hayan sido utilizadas como herramientas para lograr un mismo fin: un producto profesional que se vale de la investigación cualitativa para revelar, explicar y argumentar el fenómeno estudiado.

Federico Álvarez (1978), sostiene que el reportaje interpretativo está dirigido a la mente del lector:

Su meta es convencer, no impresionar. De allí que los recursos fundamentales, sin que ello indique desprecio u olvido por la narración y la descripción, son el análisis, la comparación y el razonamiento lógico. Aquí sí es un objetivo la demostración de algo. Todo esto impone un método de trabajo en el cual la reflexión y la investigación se complementan. (p.125)

El discurso periodístico interpretativo incluye, por tanto, una inevitable comprensión y explicación para poder construir un mensaje acertado. Entendiendo la comprensión como

“la captación de las relaciones internas y profundas mediante la penetración en su intimidad” (Martínez, 2008), y la explicación como “el análisis y la división para buscar las causas de los fenómenos y su relación y semejanzas con otras realidades” (ob. cit.).

Basándose en esto, Moraima Guanipa (2012) plantea la interpretación como un método para indagar la realidad en una dimensión social que implica el conocimiento de sus causas, antecedentes y proyecciones futuras, objetivos de este trabajo.

Las fases del reportaje

El reportaje entendido no sólo como un producto sino como un género periodístico da un marco de referencia en la forma en que se construye la información y un norte de expectativa para el lector, que busca un orden y una comprensión. Por ello, el reportaje contempla etapas investigativas que van evolucionando a medida que el periodista desarrolla su trabajo.

Carlos Marín (1986) explica con detalle las fases del reportaje y técnicas de cada una de ellas. La primera, la preparación, conlleva a la lectura e investigación previa del fenómeno a abordar de forma que se obtenga un panorama teórico completo que permita un primer acercamiento a las realidades, desde estudios y planteamientos que se han elaborado con anterioridad.

En este proyecto, al ser el reportaje parte de un estudio de dimensión social, la búsqueda propia de la etapa de preparación estuvo unida al arqueo bibliográfico del trabajo de investigación, sin embargo, no se agotó en el planteamiento teórico formal. La consulta de los textos resultó de utilidad al brindar información sobre las causas estructurales de la violencia y la victimización en el país y sobre casos emblemáticos de personas que han sido víctimas de algunos de ellos.

Sin embargo, para conseguir datos estadísticos e información actualizada se revisaron informes oficiales de organismos públicos, como la Defensoría del Pueblo y la Fiscalía General de la República, además de otros estudios que elaboran anualmente diversas organizaciones no gubernamentales que estudian los hechos de violencia en el país, siendo el caso del Observatorio Venezolano de Violencia, Amnistía Internacional Venezuela, Asociación Civil Paz Activa, Programa Venezolano de Educación-Acción en Derechos Humanos, Grupo Social CESAP, Unicef, Human Right Watch, entre otros.

La segunda etapa que plantea Marín es la realización del reportaje, entendiéndola como la actividad reporteril e investigativa de campo en la que se realizan las entrevistas, la observación directa y la indagación *in situ* propiamente. El autor señala de forma aparte otra fase que comprende el proceso del “examen de datos” o interpretación de cifras, pero que para los efectos de esta investigación se toma como un paso más dentro de la realización, puesto que al estar interno en el plan de acción permite la revisión y reformulación periódica de los datos a consultar y obtenidos de primer mano, de acuerdo al desarrollo que se obtiene al evaluar la realidad.

La actividad reporteril de esta investigación consistió, en primera medida, de una inmersión de campo constante en la comunidad de San Agustín, conociéndola, creando fuentes de acceso seguro, familiaridad con los vecinos y precisando las figuras y actividades emblemáticas de la cotidianidad de la parroquia, acercamiento que permitió adentrarse en los modos de vida de los protagonistas del reportaje. En segunda instancia, la realización estuvo marcada por las entrevistas a fuentes expertas externas a la comunidad que propiciaron un análisis más neutral de los fenómenos planteados y descubiertos en la inmersión. Durante estas conversaciones con especialistas la recolección de cifras y datos estadísticos fueron una constante para alimentar el peso referencial específico de los contextos.

Por último, queda la redacción del reportaje como momento cumbre en el que se elabora y se plasma el discurso resultante de la investigación con un contenido estructurado y

comprensible para el público lector, momento final de este trabajo.

En esta fase, el uso de testimonios cobra un especial énfasis en el presente reportaje, en el sentido de que “los lectores comprenderán mejor un problema cuando se ejemplifica, cuando se traduce la exposición fría y objetiva de los datos y se añade la presentación de casos concretos, humanos” (Leñero y Marín, 1986, p.220). Este factor será de vital importancia en este abordaje pues los casos a ser usado como fuentes protagonistas nos permitirán una mejor aproximación al fenómeno de estudio.

Así, la redacción fue un pilar de innovación y del planteamiento interpretativo, pues la necesidad intencional de romper el esquema clásico de un reportaje de sucesos o una nota periodística sobre las actividades comunitarias impulsaron a la elección de una presentación más atractiva en forma de periodismo narrativo, que, gracias a sus posibilidades de contar historias de una manera mucho más cercana, fueron el modelo redaccional usado.

A lo largo de estas fases el reportaje se presenta como un género de tendencias más complejas en donde se desarrollan un conjunto de características que configuran su esencia. Estas características las refiere Lizano Briceño (2010) como: la profundidad, la investigación, la recreación de hechos, la atemporalidad, el estilo depurado, la multiplicidad de fuentes, el contraste, el método o rigurosidad y el interés colectivo.

HERRAMIENTAS DE RECOLECCIÓN DE DATOS

Dentro del trabajo periodístico son necesarias diferentes herramientas para obtener la información. Bernal (citado por Arnaldo Claret Véliz, 2005, p.171) establece que “un aspecto muy importante en el proceso de investigación es el que tiene relación con la obtención de la información, pues de ello depende la confiabilidad y validez del estudio”.

Por ello, como proceso posterior a la definición del tema y su enfoque se deben definir los canales y formas de conseguir la información necesaria. Para la realización del reportaje Ulibarri (1979, p.84) señala que la búsqueda se divide en dos tipos de elementos diferentes: las fuentes y los métodos. Siendo éstos categorías que se influyen entre sí y que determinan una estrategia a seguir que se adapta a los fines propios de cada investigación.

El autor engloba en el concepto de “fuentes” a los receptáculos de conocimientos, datos, acciones, emociones y todo tipo de información de primer nivel. Mientras que con los métodos hace referencia a los caminos para acercarse a las fuentes.

A su vez, estos protocolos incluyen una serie de instrumentos o tecnologías de acceso, recolección, almacenamiento y procesamiento de la información que serán los mecanismos finales y prácticos de los que se valdrá el periodista en su indagación, como la memoria, la toma de notas y la grabación.

Para este reportaje las fuentes a las que se refiere Ulibarri son las personas, los acontecimientos y los documentos. Las primeras en su condición de protagonistas, afectados, observadores o testigos y expertos. Los acontecimientos entendidos como los hechos propios, los escenarios donde ocurren las acciones de los protagonistas, siendo los marcos descriptivos y demostrativos de una información que no es sólo verbal y pasiva, sino que se lleva a la acción y tiene implicaciones prácticas en los entornos que se estudian. Y finalmente las fuentes documentales cumplen la función de ser repositorio permanente, estadístico y

convalidado de acercamientos anteriores y de investigaciones similares que nutren con contexto y exactitud teórica la investigación.

Para efectuar una adecuada aproximación a cada una de estas fuentes se contó con herramientas periodísticas de recolección adaptadas a su naturaleza y el tipo de información que de ellas se desea obtener. Fueron usadas técnicas de análisis de datos documentales, entrevistas de profundidad a fuentes especializadas, entrevistas semiestructuradas a fuentes protagonistas y la observación no participante. Así, la redacción cumple con el proceso de selección y jerarquización propio del periodismo donde los acontecimientos y detalles son contados desde los atributos de “novedad, actualidad, significación social e interés público” (Álvarez, 1978, p.62).

La entrevista

Como técnica y procedimiento de investigación la entrevista periodística constituye la fuente primaria de las informaciones, entendiéndola como una conversación, un diálogo donde se intercambian datos o ideas, interpretaciones y opiniones (Ulibarri, 1994) para la construcción de significado. Este intercambio interpersonal no se limita a un interrogatorio sencillo sino que se adapta su estructura y modo de proceder según el tipo de fuente viva que se vaya a consultar. Para los fines de esta investigación se seleccionaron las modalidades de la entrevista de profundidad y la entrevista testimonial.

La primera de estas fue empleada a las fuentes expertas como un diálogo estructurado donde se busca obtener una prolija información sobre un tema complejo y conseguir el punto de vista del entrevistado que se expresa según el criterio de autoridad, que legitima el método en sí (Dragnic, 1993, p.95).

Al abordar temas tan complejos como la violencia, la victimización y la prevención es necesario contar con personas especializadas en el tema que, según sus áreas de estudio y

experticia, puedan abordarlos desde diferentes enfoques, proporcionando así análisis y razonamientos en el abordaje multifactorial del reportaje. La naturaleza compleja de esta realidad, además, requiere la utilización de las entrevistas de profundidad a expertos de áreas de coincidencias, como la psicología, el deporte y la cultura, para la articulación de conocimientos desde otras perspectivas que permiten elaborar un constructo social entorno al rol de las víctimas. Entendiendo al constructo social como “la revelación del significado de las formas particulares de la vida social mediante la articulación sistemática de las estructuras de significado objetivo que rigen las maneras de actuar de los individuos” (Carr y Kemmis, 1986, p.105).

La segunda modalidad usada es la entrevista semiestructurada a las fuentes protagonistas y testigos. En esta categoría entran como protagonistas las tres víctimas quienes a través de sus historias hilan el enfoque del reportaje, y como testigos se abordan a los habitantes de la parroquia de San Agustín, familia y allegados de las víctimas que pueden alimentar sus relatos proporcionando contexto y referencias de su acción.

Este tipo de entrevistas es definido por Arias (2006) como esa conversación en la que “aun cuando existe una guía de preguntas, el entrevistador puede realizar otras no contempladas inicialmente. Esto se debe a que una respuesta puede dar origen a una pregunta adicional o extraordinaria”. Con este método el entrevistado no se siente en la obligación de responder sólo a las inquietudes planteadas sino que puede expresar con libertad sus sentimientos y pensamientos hasta el punto de construir con fluidez una conversación abierta de carácter testimonial donde su vida y forma de ver el mundo queden evidenciadas.

La entrevista enfocada desde este punto de vista testimonial además enriquecerá la construcción del reportaje a medida que se potencian las historias humanas para que el relato de la entrevista sirva como una conexión empática con el lector y, a su vez, las descripciones propias del protagonista puedan mostrar los rasgos más destacados de su experiencia vivencial.

Estas técnicas llevan a la construcción de personajes para los lectores, en especial en el caso de los protagonistas y testigos. Rosa Montero, en una entrevista realizada por Jorge Halperín para el libro *Entrevista Periodística* (1995, p.283) explica que a través de las entrevistas se pueden retratar a personajes, incluso de tipo literario, intentando “ver a través del caos de esa persona para tratar de sacar el diseño básico de esa personalidad”.

La observación no participante

Dentro de las investigaciones periodísticas el contacto directo con los hechos y los escenarios constituye un factor fundamental para recolectar información directamente del campo de estudio. Para Ulibarri (1994) lo que la gente hace y padece es tan importante como lo que la gente dice, por ello el autor clasifica a los hechos como una fuente distinta a las personas y afirma que “el conocimiento real lo obtienes mediante un contacto directo”.

En este afán de buscar un acercamiento en carne propia hacia los ambientes en los que se producen los acontecimientos que se relatan existen diversas técnicas. Para los fines del reportaje interpretativo que se trata, se usó de la metodología de la observación no participante, ampliamente descrita en el mundo de las ciencias sociales y el periodismo.

Fidias Arias (1997, p.69) y Felipe Pardinás (1975, p.109) definen este tipo de observación como aquella en la que el investigador observa de manera neutral y extrae sus datos sin involucrarse en el medio o realidad en la que se realiza el estudio.

Con este acercamiento es posible ser testigos de una colectividad, intentando mediar esta realidad para un público lector a través de descripciones y narraciones propias. Pero otra de las ventajas de este marco de acción es la no interferencia en los acontecimientos propios, de manera que estos tomen su curso natural sin la intervención del periodista en ellos. Así mismo, en este tipo de observación es fundamental usar el recurso descrito por Ryszard

Kapuscinski en 2003: los cinco sentidos del periodista (estar, ver, oír, compartir y pensar).

Además, por la naturaleza de la investigación que se lleva a cabo la relación entre los protagonistas (víctimas) y su entorno (comunidad) se evalúa en dos tiempos de acción (antes y después del hecho violento) de forma que la participación en los sucesos anteriores sería imposible, estos solo pueden ser narrados mediante la reconstrucción de los testimonios y datos conseguidos con las fuentes vivas y documentales. Mientras que el después, o el ahora, sí es presenciado por las periodistas y es parte fundamental del proceso de acercamiento para captar gestos y características de los testimonios que sirven en la recreación de cada una de las historias.

El análisis de documentos

La revisión bibliográfica, estadística y documental es una forma de aproximación a los hechos que constituye un elemento clave en el arqueo previo de toda investigación.

Esta herramienta tiene que ver con otra etapa de la búsqueda que responde más a las primeras indagaciones que se realizan para las actividades periodísticas. Tienen como finalidad revisar los textos ya publicados sobre el fenómeno a estudiar para obtener así referencias de él, siempre tomando en cuenta que los documentos estarán mediados por la observación y cosmovisión de una o varias personas que desconocemos.

Sin embargo, la revisión documental de material de archivo se plantea como un recurso de apoyo tanto antes como durante y después de cada uno de los procesos de acercamiento anteriormente descritos. De esta forma, se puede revisar los postulados teóricos y las referencias numéricas que se tienen a medida que una información nueva replantee el rumbo de la investigación o añada aspectos no contemplados hasta el momento. Por ello, la importancia de hacer un buen análisis de documentos dentro de esta investigación.

Ulibarri (1994) señala que esta técnica tiene como fin establecer una correlación correcta entre los datos y el manejo de conceptos que se encuentran en los documentos y la información obtenida de forma propia por entrevistas u observación.

Es importante especificar que no todos los documentos tienen la misma naturaleza. Para este reportaje se buscó la mayor cantidad de boletines, informes y pronunciamientos oficiales que las instituciones del Estado han proporcionado históricamente sobre el fenómeno de la violencia. Pero el resultado no fue tan fructífero, pues los datos dados por los entes encargados de la seguridad y protección han ido disminuyendo progresivamente al punto que las últimas cifras conseguidas que especifican homicidios en la ciudad de Caracas son del año 2010.

Para contrarrestar esta situación se hizo uso de los cálculos y datos que, de forma independiente y, en algunos casos, filtrada, diversas organizaciones no gubernamentales y medios periodísticos han proporcionado a la opinión pública para intentar dar una aproximación a la magnitud del problema de la delincuencia en la ciudad. No obstante, las investigadoras intentan presentar siempre dos miradas sobre el fenómeno de manera que el lector cuente con mayores elementos para interpretar la realidad que es objeto de estudio.

FUENTES CONSULTADAS

NOMBRE	FUENTE	ÁREA	FORMA DE COTACTO	FECHA DE CONTACTO	UTILIDAD	OBSERVACIONES
Héctor "papelón" González	Especialista	Sociólogo deportivo, Director y fundador de la Asociación Civil Deporte para el Desarrollo y Caracas HubMember en Global ShapersCommunity	Entrevista personal	15 de febrero de 2017	Análisis de la importancia del deporte como forma de cambio social y personal	
Yorelis Acosta	Especialista	Psicóloga. Especialista en temas de violencia	Telefónica y vía correo	20 de febrero de 2017	Reacciones psicológicas a la violencia, papel de las víctimas y sus familias	No se pudo concretar la entrevista por lo que se pasó a hablar con Abelina Caro
Abelina Caro	Especialista	Psicóloga social, coordinadora del Programa Acompañando en el dolor, Cesap	Entrevista personal	15 de marzo de 2017	Reacciones psicológicas a la violencia, papel de las víctimas y sus familias	
Luis Cedeño	Especialista	Sociólogo y director ejecutivo de la Asociación Civil Paz Activa	Entrevista personal	21 de marzo de 2017	Análisis del fenómeno violento en Caracas, el papel de la prevención y la importancia de las iniciativas de superación de violencia en Venezuela	
Rafael Uzcátegui	Especialista	Sociólogo, coordinador general del Programa Venezolano de Educación-Acción en Derechos Humanos (Provea)	Entrevista personal	21 de marzo de 2017	Defensa de los derechos de la víctimas y la importancia del derecho de la seguridad ciudadana	
Oswaldo Marchionda	Especialista / Testigo	Antropólogo	Telefónica y vía correo	17 de febrero de 2017	Modos de vida en San Agustín	No se pudo concretar la entrevista por lo que se pasó a hablar con Leandro Buzón
Leandro Buzón	Especialista	Sociólogo, Gerente general de Asociación Civil Caracas Mi Convive	Entrevista personal	22 de marzo de 2017	Análisis de las iniciativas de superación de violencia en Caracas y cómo debería ser el papel social de las víctimas	

Verónica Zubillaga	Especialista	Socióloga, profesora de la USB e investigadora en el Laboratorio de Ciencias Sociales (LACSO), doctorada en la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica), integrante de la extinta u olvidada Comisión Presidencial para el Control de Armas y Desarme	Telefónica, vía correo y personal		Análisis de las políticas de seguridad ciudadana y la prevención de violencia en Caracas. Comportamiento de las víctimas	No se pudo concretar la entrevista por lo que se pasó a hablar con Natalia Gan
Natalia Gan	Especialista	Investigadora en Amnistía Internacional Venezuela y en el Instituto de Convivencia y Seguridad Ciudadana	Entrevista personal	24 de marzo de 2017	Análisis de las políticas de seguridad ciudadana y la prevención de violencia en Caracas. Comportamiento de las víctimas	
Reinaldo Mijares	Testigo	Director del Cumbe Tours San Agustín, coordinador general del Teatro Alameda	Entrevista personal	29 de octubre de 2016 / 25 de marzo de 2017	Historia Cultural de San Agustín, relación delincuencia-cultura	
Noel Marquez	Testigo	Presidente de la Fundación Grupo Madera	Entrevista personal	29 de octubre de 2016	Historia Cultural de San Agustín, relación delincuencia-cultura	
Emilio Mujica	Protagonista	Cultor popular, concejal de San Agustín (2000-2012), coordinador de Cumbe Tours, dueño del Fogón de Emilio, miembro del Gabinete Cultural de San Agustín	Entrevista personal	29 de octubre 2016 / 1 de diciembre 2016 / 25 de marzo de 2017	Programas comunitarios, culturales y víctima resiliente. Evolución de San Agustín	
Miguel Molina "Miguelón"	Protagonista	Profesor de baloncesto en el Centro La Ceiba	Entrevista personal	3 de septiembre de 2016 / 28 de marzo de 2017	Víctima resiliente de la violencia entre bandas que aporta con programa deportivo	
Pedro García "Guapachá"	Protagonista	Músico percusionista y profesor de percusión en el Centro Cultural La Ceiba	Entrevista personal	18 de marzo de 2017 / 30 de marzo de 2017	Víctima resiliente de la violencia entre bandas que	

					aporta con programa cultural	
Yajaira Herrera	Testigo	Esposa de Pedro García. Miembro del Gabinete Cultural de San Agustín	Entrevista personal	30 de marzo de 2017	Apoyo familiar en la resiliencia y trabajo comunitario	
Luis Martínez	Especialista	Coordinador de investigación de la Dirección de Prevención del Delito del Ministerio para el Poder Popular de Interior, Justicia y Paz	Aproximación personal	24 de marzo de 2017	Políticas públicas para la prevención del delito y la seguridad ciudadana. Misión aToda Vida Venezuela	
Yesenia Da Silva	Especialista	Coordinadora de cooperación e integración de la Dirección de Prevención del Delito del Ministerio para el Poder Popular de Interior, Justicia y Paz	Aproximación personal	24 de marzo de 2017	Políticas públicas para la prevención del delito y la seguridad ciudadana. Misión aToda Vida Venezuela	
Carmen Benítez	Testigo	Madrina de la Parroquia San Agustín en el programa del Plan integral de prevención y convivencia solidaria de la Dirección de Prevención del Delito	Aproximación personal	25 de marzo de 2017	Instrumentalización de las políticas públicas para la prevención del delito en San Agustín	
Jesús Guzmán "Paicosa"	Testigo	Fundador y miembro de la Coordinadora popular "La Calle es de los niños" y miembro del Gabinete Cultural de San Agustín	Entrevista personal	25 de marzo de 2017	Historia de la violencia en San Agustín	
Oficial Reverón O.	Testigo	Jefe de la unidad de patrullaje motorizado en los cuadrantes de paz de la parroquia San Agustín de la Policía Nacional Bolivariana	Aproximación personal	25 de marzo de 2017	Situación actual de la violencia en San Agustín	
Alexander Campos	Especialista	Sociólogo, investigador del Centro de Investigaciones Populares y profesor en la Universidad Central de Venezuela	Aproximación personal	27 de marzo de 2017	Tejido social de comunidades populares	

Roberto Briceño León	Especialista	Psicólogo social. Director del Observatorio Venezolano de Violencia	Vía telefónica y correo		Análisis del fenómeno violento en Caracas	No se pudo concretar la entrevista por lo que se pasó a hablar con Iris Rosas
Iris Amelia Rosas	Especialista	Coordinadora del Centro Ciudades de la Gente y del Observatorio Venezolano de Violencia, región central	Aproximación personal	28 de marzo de 2017	Vivencia de la violencia en Caracas	
Humberto Valdivieso	Especialista	Investigador de la Universidad Católica Andrés Bello	Aproximación personal	28 de marzo de 2017	Papel de la cultura en las comunidades populares y en la prevención de la violencia	
Fermín Mármol García	Especialista	Abogado criminólogo	Vía telefónica		Análisis del fenómeno violento en Caracas	No se pudo concretar la entrevista por lo que se pasó a hablar con Keymer Ávila
Keymer Ávila	Especialista	Abogado criminólogo	Vía telefónica	5 de abril de 2017	Análisis de las políticas de seguridad ciudadana y la prevención de violencia en Caracas	

CRONOGRAMA DE TRABAJO

ACTIVIDADES	AGO	SEP	OCT	NOV	DIC	ENE	FEB	MARZ	ABR
Revisión bibliográfica	X	X	X						
Entrevista a los protagonistas				X		X	X	X	
Entrevistas a los especialistas y personas vinculadas a los protagonistas y la comunidad				X			X	X	
Inmersión				X		X	X	X	X
Orden de datos de las entrevistas						X	X	X	X
Selección de información							X	X	X
Jerarquización de la información					X			X	
Redacción			X					X	X
Entrega									X

MARCO TEÓRICO

Hipótesis

Dentro de la investigación existen un conjunto de factores que condicionan el planteamiento inicial del estudio. La propuesta sobre la que se plantea este reportaje representa una hipótesis de investigación concreta que permite entrelazar el aspecto cualitativo y descriptivo, característico de las ciencias sociales, y los métodos de reportería de investigación propios del periodismo.

Federico Álvarez consultado por Herrera (1983), expone que para la realización de un reportaje interpretativo, el periodista debe seleccionar el tema y formular una hipótesis. Por ello, usando este término, se propone una premisa que sugiere una explicación tentativa del fenómeno a estudiar y que condicionará el enfoque periodístico al momento de la aproximación de campo.

Este supuesto es el siguiente:

Las víctimas de violencia delincriminal pueden aportar para cambiar su entorno social inmediato a través del desarrollo de programas comunitarios.

Dicha hipótesis, además, es comprobada mediante el estudio de casos particulares que permitan ejemplificar, humanizar y demostrar este planteamiento inicial.

Fenómeno violento: definiendo la violencia y caracterizando sus manifestaciones

Para hablar de víctimas y victimarios y del fenómeno violento en la sociedad venezolana es necesario entender primero qué es lo que llamamos violencia y poder encauzar este concepto en una categoría semántica para su comprensión y tratamiento correcto. Esta misión no se hace fácil al observar que el concepto de violencia engloba una serie de acciones, actitudes y componentes sociales de muy variada índole. Aunque este intento no es nuevo, expertos en las ciencias sociales y filósofos se han orientado a lo largo de la historia a definir la violencia y su relación con la naturaleza humana y animal.

Además, la propia plasticidad del lenguaje que deforma o amplía el significado de las palabras ha hecho que el uso extendido del vocablo violencia haga aún más complejo englobar prácticas y experiencias específicas del ámbito social dentro de un concepto tan difundido, y que ha sido usado para nombrar fenómenos muy diferentes. Elsa Blair Trujillo (2009) dibuja esta complejidad al preguntarse cómo con una misma palabra es posible hablar de escenarios de diferente nivel contextual sin generar confusión:

No existe una teoría capaz de explicar todas las formas de violencia. Ella tiene numerosas caras, fruto de procesos distintos. No podemos explicar con los mismos conceptos la violencia del criminal, la de una masa en delirio y/o la de una agresión militar. ¿Qué sentido tiene –se pregunta– una palabra cuya utilización es tan extensiva? Es, efectivamente, la inflación de su uso lo que se vuelve problema. (p.10)

Por eso, Blair concluye con una frase de Sémelin: “a quien habla de violencia hay que preguntarle siempre qué entiende por ella”. Definir un concepto tan cambiante por su aplicación diaria en las diferentes culturas y contextos es fundamental para abordar el fenómeno de estudio. No se puede descartar que a lo largo de los años la violencia haya llegado a designar todo choque, toda tensión, toda relación de fuerza, toda desigualdad, toda jerarquía, es decir, un poco cualquier cosa (Jean–Claude Chesnais, 1981).

Por ello, la dificultad en conceptualizar un tipo de violencia más allá de la concepción de guerra y política, en las que la violencia se entiende cómo el uso legítimo de la fuerza, el armamento y los ejércitos. En su dimensión social, el análisis debe pasar por la identificación de aproximaciones comunes sobre sus orígenes, causas, eventos y soluciones (Blair Trujillo, 2009). Sin embargo, ello no debe descartar el repaso por las diferentes corrientes teóricas para poder hallar una aproximación más compleja y pertinente del fenómeno que se estudia.

Thomas Platt (1992), profesor de filosofía de la Universidad West Chester de Pensilvania, explica que etimológicamente la "violencia" se deriva del latín *vis* (fuerza) y *latus* (participio pasado del verbo *ferus*, llevar o transportar). En este sentido, significa llevar la fuerza a algo o alguien. Pero esta observación estricta no determina ni influye en la utilización actual del término, cómo manifiestas Platt. Por el contrario, el verdadero significado sólo puede obtenerse considerando la función del término en el discurso contemporáneo. Aunque esta raíz etimológica, en la que la fuerza y la violencia parecen no tener distinción, ha guiado inevitablemente las corrientes de pensamiento haciendo el uso más extensivo, y aparentemente preciso, de la violencia como la acción de fuerza física.

Así, autores como Chesnais (1981) contemplan la expresión material y visible de la violencia como una condición indispensable:

La violencia en sentido estricto, la única violencia medible e incontestable es la violencia física. Es el ataque directo, corporal contra las personas. Ella reviste un triple carácter: brutal, exterior y doloroso. Lo que la define es el uso material de la fuerza, la rudeza voluntariamente cometida en detrimento de alguien.
(p.12)

Otro factor que influye en la conceptualización de la violencia es el ámbito de ejercicio de los fenómenos y acciones que la conforman. Es decir, no es lo mismo, hablar de una violencia que se da en el marco de una guerra internacional a la que se da entre dos niños producida por la disputa de un objeto escolar. Por ello, Ana María Sanjuán enumera como

manifestaciones del fenómeno las diversas esferas de la vida social, “bien sea en el ámbito público o privado, bien a través de fuerza física o su amenaza sobre los bienes materiales o simbólicos de las personas o comunidades” (Sanjuán, 2004). Estos factores que determinan la magnitud se usan a su vez para especificar la naturaleza de las manifestaciones violentas, razones por las cuales no es posible explicar con el mismo concepto todo lo englobado dentro del espectro violento de la actualidad.

Tampoco podemos hablar de violencia sin comenzar mencionando el “mito del origen” de la agresividad natural. Los profesores de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, en España, Miguel Ángel Carrasco y María José González (2006), refieren la concepción de la violencia como un factor humano aprendido por la socialización y lo separan de las nociones de la agresión como el instinto natural, e incluso animal, que se tiene en torno al uso defensivo y ofensivo de la fuerza física que agrede.

Ahora bien, según los estudiosos de terreno de la psicología social, la violencia es entendida como el producto de la socialización de los procesos naturales e instintivos de agresividad, siendo un estadio consciente que busca el daño voluntario. Así Ted Gurr en su libro *Violencia en América* (1969) señala:

La naturaleza no nos impone ninguna aptitud a la violencia, son las circunstancias sociales las que determinan el pasaje al acto y sus modalidades. La violencia es un comportamiento adquirido; ella no es, pues, ni inevitable ni instintiva. Es imposible encontrar una causa única a todas las formas de violencia; nos encontramos, en efecto, frente a un fenómeno multidimensional. (Gurr Citado por Otto Klinenberg, “Les causes de la violence”, p.118)

Esta concepción que proporciona Klinenberg apoyado en Gurr dista de la visión determinista que conecta directamente la agresividad natural con el comportamiento humano violento. En su lugar, menciona diferentes aspectos que podrían causar la violencia ubicándola dentro de la clasificación de multidimensional.

A su vez, Venant Cauchy, profesor de Filosofía de la Universidad de Montreal, arroja que la violencia humana depende de la razón, de la capacidad de libre determinación y de autonomía, de las decisiones que permite tomar. “Se trata de una violencia respecto de la cual existe una responsabilidad, una imputabilidad humana, individual o colectiva” (Cauchy, 1981).

En ese sentido, coincide con el neurólogo José Delgado (1971), quien en su estudio “La base neurológica de la violencia” define la agresividad humana como una actitud que se caracteriza por el ejercicio de la fuerza contra las personas y/o los bienes en el propósito de herir o destruir, es decir, con clara intencionalidad. Una concepción similar expone el médico y filósofo francés, Henri Laborit (1981) en su estudio “mecanismos biológicos y sociológicos de la agresividad”:

Con excepción a la agresividad predatoria de la que cabe incluso preguntarse si debe continuar incluida en el marco de los comportamientos agresivos propios del hombre, los demás tipos de comportamiento agresivo son, o bien el resultado de un aprendizaje, y por lo tanto susceptibles de ser transformados por la sociocultura, o bien una respuesta elemental a un estímulo doloroso. (p.66)

Esta definición de agresión plantea otro problema: la inclusión del factor social dentro del condicionamiento agresivo propio del humano. Siguiendo la línea de Laborit puede decirse que el mecanismo neurológico y comportamental no es universal, en tanto que, si bien está presente dentro de la estructura básica del hombre, puede verse modificado, afectado y activado, o no, según las experiencias propias y las decisiones individuales, refutando de esta manera el determinismo biológico que pretende justificar las guerras.

Este debate también ha movido a la Unesco, que en diferentes publicaciones hace referencias a estudios de Jean-Marie Domenach (1981) en sus ensayos sobre las causas de la violencia:

La violencia es específicamente humana y, en este sentido, ella es una libertad (real o supuesta), que quiere forzar a otro. Yo llamaría violencia al uso de una

fuerza abierta o escondida, con el fin de obtener de un individuo o de un grupo eso que ellos no quieren consentir libremente. (p.36)

Otros autores añaden otro aspecto para la construcción de esta definición de la violencia desde la perspectiva humana y voluntaria. Definen la violencia en términos del enfrentamiento de intereses propios de un conflicto, con el añadido del uso de la fuerza para obtener este propósito. Entre ellos Johan Galtung (1989) entiende su concepto básico de la violencia en estos términos y desprende de él una serie de variantes que luego determinan sus clasificaciones:

Entiendo la violencia como afrentas evitables a las necesidades humanas básicas, y más globalmente contra la vida, que rebajan el nivel real de la satisfacción de las necesidades por debajo de lo que es potencialmente posible. (p.9)

Pero las raíces de esta violencia provienen a su vez de otro fenómeno propio de la especie humana: la vida en comunidad. De esta forma, entran los modelos de convivencia, la educación, cultura y el aprendizaje colectivo en la formación de este razonamiento agresivo-violento que impulsa a la actuación transgresora.

Así, Francisco Jiménez-Bautista (2012) también introduce el proceso socializante dentro de su explicación humana de la violencia:

La violencia del ser humano no está en sus genes sino en su ambiente, de forma que la Biología resulta insuficiente para explicar la violencia. Nadie es pacífico por naturaleza. La agresión es inevitable, no así la violencia. De lo que se deduce la importancia del momento socializante, educativo, formativo en la transformación o reproducción de las culturas. (p.14)

Jiménez se apoya en el propio Johan Galtung (1989, p.66) al agregar que “un acto violento implica tanto al cuerpo (agresión) como a la mente (agresividad)”.

En esta corriente se inscribe Klineberg (1981, p.128), quien habla de la subcultura de la violencia como “una manera de vivir, en una forma aceptada de conducta, respaldada por los hábitos populares y la moralidad convencional; en otras palabras, una subcultura”. El autor entiende la subcultura como el manejo de valores que forman el estilo de vida de los individuos que viven en condiciones similares. Así, Klineberg explica la legitimación social de los comportamientos violentos como un caldo de cultivo para la proliferación y repetición de nuevas actitudes agresivas dentro de los subgrupos culturales en la medida que impregna una forma de vida.

Los profesores de la Universidad de Sevilla, Ortega Ruiz y Mora-Merchán (1997) sustentan estas concepciones y amplían el estudio relacional con el entorno social. Desde una perspectiva sociocultural buscan una respuesta dentro del propio sistema de la convivencia humana y asumen un modelo teórico general en el que los procesos psicológicos tienen una raíz social, comunicativa e interactiva que se hace personal a través del complejo proceso de socialización. Esta perspectiva conceptual se adapta al análisis sociológico que aproxima la violencia a un fenómeno multidisciplinar que debe entenderse desde diferentes aristas sin olvidar su carácter humano, relacional y cultural.

De esta forma, queda establecido, para los fines de esta investigación, un concepto de la violencia que por su complejidad abarca un amplio ámbito de manifestación e involucra siempre un aspecto indiscutiblemente humano como la conciencia, la intencionalidad y la razón individual de la persona en su actuación violenta.

El uso de la fuerza personal, bien sea física o no, para obtener intereses propios en contravención de la voluntad ajena como una forma de expresión forzada y confrontacional de un conflicto forman parte de la definición de violencia que refiere este resumen de autores. A su vez, estos procesos son producto de una indiscutible socialización en la que la legitimación social dentro de una forma de vida apunta a una raíz interrelacional de las expresiones violentas.

Pero la determinación de este concepto no termina aquí. Además de definir su uso hay que mencionar las vertientes bajo la cuales se puede considerar sus manifestaciones. Domenach (1981) habla de tres aspectos a tener en cuenta:

Lo que llamamos hoy "violencia" se cristaliza progresivamente en tres aspectos principales: el aspecto psicológico, explosión de fuerza que cuenta con un elemento insensato y con frecuencia mortífero; el aspecto moral, ataque a los bienes y a la libertad de otros; el aspecto político, empleo de la fuerza para conquistar el poder o dirigirlo hacia fines ilícitos. (p.34)

Dentro de estas tres caras que menciona Domenach se inscribe una mejor precisión para el uso de la palabra violencia saliendo de la determinación física y material que suele circunscribirse a manifestaciones de agresión visible que ya han quedado ampliadas a nuevos usos más diversos.

Johan Galtung (1989) es uno de los mayores exponentes de esta concepción ampliada de la violencia al clasificarla en un modelo triangular de manifestaciones:

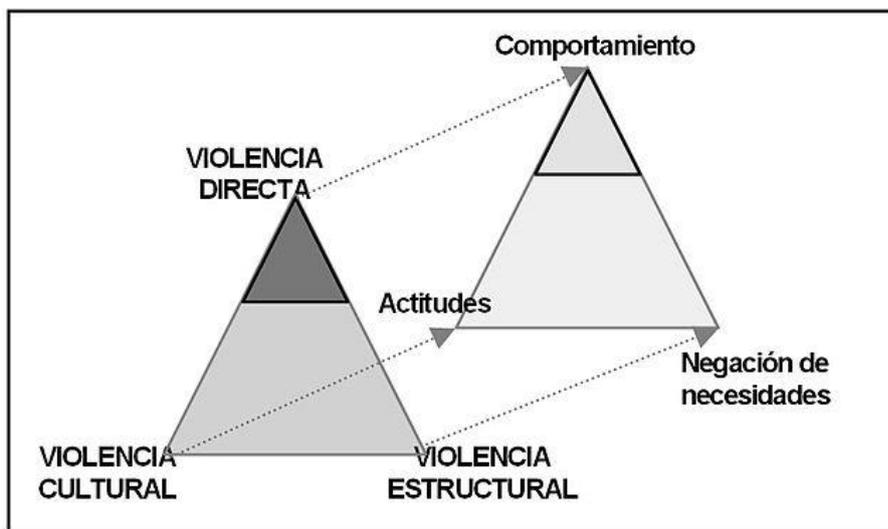


Figura 1: Galtung (1989)

Galtung parte de una noción extendida de la violencia para mostrar que, aparte de agresiones o actos violentos directos, existen dimensiones menos visibles de la de violencia: la cultural, que es transmitida por valores simbólicos de nuestra existencia; y la estructural, que se transmite mediante leyes e instituciones que garantizan el acceso a oportunidades.

Por ello, es importante indagar y abordar no sólo los hechos sino también las normas, los valores y las estructuras que soportan y mantienen los actos violentos para poder comprender una sola manifestación que se quiera enmarcar dentro de este concepto.

Galtung comienza con el estrato visible del fenómeno y lo denomina “violencia directa”. Esta violencia directa se entiende como “la acción física contra una persona o grupo social, que le ocasiona daño” (Prada & Unger, 2014, p.16). Se concreta en comportamientos y actos deliberados ejercidos de forma verbal o física sobre personas individuales o colectivamente. Pero la base fundamental de esta caracterización es el análisis que desarrolla en torno a la raíz invisible y latente que subyace estas manifestaciones.

En esta clasificación se encuentran las otras dos dimensiones. Así, la violencia estructural se ubica dentro del sistema social, económico y político que gobierna y controla, marcando una inequidad en el acceso a oportunidades. Se centra en el conjunto de estructuras que no permiten la satisfacción de las necesidades, concretándose en la negación de estas e impactando el pleno desenvolvimiento de las personas (Prada & Unger, 2014, p.16).

Así, los estudiosos de investigación para la paz han propuesto el concepto de violencia estructural relacionado con la injusticia social, permitiendo formas ocultas y estáticas de la violencia de los sistemas, expresándose en manifestaciones como la miseria, dependencia, el hambre, las desigualdades de género, etc.

Para los fines de esta investigación la violencia estructural cobra una importancia determinante en la relación del entorno social con la presencia de condiciones desfavorables

para el desarrollo personal en sus ámbitos humano, educativo, familiar y relacional en general. Esta relevancia ya la expresaba Francisco Muñoz (2001):

Hay que ir a la matriz inicial, donde se encuentran las necesidades, las emociones, las percepciones y los conflictos desatados por la satisfacción de las mismas y estimar y mensurar cuantas situaciones de éstas se producen y qué salidas se dan en un sentido y otro, y en qué escalas. (p.24)

Los autores que secundan y desarrollan extensiones de estos estudios no dejan de señalar cómo los aspectos espinales de la violencia estructural son los que terminan por condicionar un ámbito de vida en el que la expresión de la agresión, de la fuerza como legítimo poder, se posiciona en el imaginario colectivo y se aceptan en las prácticas sociales.

En última instancia, ese reparto desigual y discriminatorio de los recursos a nivel planetario es también causa de la no satisfacción de necesidades de grandes grupos poblacionales que presentan ambientes similares de desigualdad. Las relaciones y dependencias de estas causas y formas terminan por instruirnos sobre el papel destructivo de la violencia estructural en su sentido más amplio (Muñoz, 2001, p.25), esta relación será ampliada en un próximo apartado para determinar su conexión con la situación de vida de los habitantes de San Agustín.

En segunda instancia, la fase invisible de la violencia, planteada por Galtung, también abarca otra dimensión: la cultural. Este aspecto comprende aquellas manifestaciones de la cultura que pueden ser usados para justificar o legitimar la violencia directa o estructural.

Su origen parte del conjunto de valores que son transmitidos por medio de costumbres, conductas y creencias que se legitiman a través de las expresiones de la cultura como el arte, la religión, la ciencia, la filosofía, etc., y en el transcurso del tiempo, terminan por concretándose en una discriminación social (Prada &Unger, 2014, p.16).

El propio Galtung (1989) define este tipo de violencia en su libro dedicado exclusivamente al tema, “la violencia cultural”:

Por violencia cultural queremos decir aquellos aspectos de la cultura, el ámbito simbólico de nuestra existencia (materializado en religión e ideología, lengua y arte, ciencias empíricas y ciencias formales —lógica, matemáticas—), que puede utilizarse para justificar o legitimar violencia directa o estructural. (p.6)

Este abordaje que expone Galtung enfoca a la cultura cómo ese mecanismo de aprehensión social que sermonea, enseña, amonesta, incita y embota para aceptar e ignorar la explotación o la represión como algo normal y natural.

En tal sentido, el enfoque cultural asume no solo a las manifestaciones mediante actos o rituales que dan reconocimiento a la violencia estructural y directa, sino que expande su ámbito semántico a las ideas, normas, valores, tradiciones y prejuicios que terminan por producirse de forma personal producto de mensajes sociales de discriminación cultural.

Es por ello que podemos apoyarnos en Ves-Alain Michaud (1978) en su estudio “Violencia y política” para decir que estamos en presencia de la violencia cuando nadie sabe a qué atenerse, cuando nadie puede contar con nada, cuando todo puede pasar, cuando se deshacen las reglas que hacen previsible los comportamientos y las expectativas de reciprocidad dentro de las interacciones.

Tipos de violencia

Además de las dimensiones que menciona Galtung, la violencia está dividida en tres tipos de expresiones según Semelin (1981):

Éstas son: a) diferenciar entre la violencia de la sangre (la de los muertos), de aquella que Galtung llamaba la violencia estructural, contenida en situaciones

de miseria y opresión; b) la violencia cotidiana, integrada en nuestra forma de vida, y c) la violencia espectáculo, que atrae la mirada y, a su vez, la desaprobación, y que caracteriza buena parte de la ambivalencia de la violencia que por un lado asusta, pero por otro fascina. (Semelin citado por Blair, 2009, p.14)

Vemos así cómo estas clasificaciones no permiten comprender ni explicar los mecanismos y las funciones de la violencia como señala el mismo Semelin sino que persigue la determinación de diversas naturalezas que las manifestaciones sociales han moldeado en torno a las expresiones violentas. Pero este autor no es único que ha buscado una tipificación más ajustada a las expresiones actuales que se sienten y viven en los diferentes ámbitos de acción.

La Organización Mundial de la Salud en su Informe mundial sobre violencia y salud (2003) distingue tres categorías para la violencia, según la características de los actos: la violencia autoinflingida, que incluye las autolesiones; la violencia interpersonal, que se divide en dos subcategorías, la familiar que circunscribe los hechos agresivos la núcleo de parentesco y la comunitaria entre miembros de un grupo común o una misma comunidad; y la violencia colectiva siendo la que promueve intereses sectoriales de los sistemas de vida y se ramifica a su vez en violencia social, política y económica.

Para los fines de esta investigación se abordan los procesos de la violencia interpersonal de forma exclusiva. En este nivel, la investigadora Rosa De Olmo, citada por Huggins (2005) señala las tipificaciones posibles que pueden surgir a la hora de clasificar en grupos los eventos violentos:

La violencia se puede clasificar según la persona que la sufren: mujeres, niños, ancianos, etc.; según la naturaleza de la agresión: física, psicológica, sexual, etc.; según el motivo: político, racial, etc.; según donde ocurre: la casa, el trabajo, la calle, etc. A su vez, las violencias que se desarrollan en las ciudades tienen actores, formas y móviles variados y multicausales. Cada una de ellas se construye en escenarios sociales particulares (la familia, la escuela, el barrio,

etc.). Así, se puede hablar de violencias de distinto orden, tales como las violencias políticas (guerrilla, huelgas, etc.); las violencias económicas (surgidas de los mercados ilegales de armas, de drogas, etc.); las violencias intrafamiliares (en el núcleo familiar por relaciones asimétricas, etc.), y las violencias comunes (que erosionan la ciudadanía, pero que se caracterizan por ser difusas y por provenir de múltiples causas). Todas estas violencias pueden actuar interrelacionadamente, con lo cual se complica su comprensión. (p.81)

Siguiendo esta línea, según las esferas de ocurrencia los tipos de violencia más conocidos, y los más expresados socialmente, son la violencia de género, la escolar y la delincencial o urbana. Esta clasificación denota una separación en la naturaleza, intención y entorno de actividad, de forma que a su vez cada una corresponde a un tipo de violencia interpersonal que puede presentar las manifestaciones culturales, directas o estructurales, que define Galtung, o las que son tradicionalmente definidas por las leyes de protección de minorías (como la física, económica, racial, moral, psicológica y sexual) sin necesidad de verse confundida con la otra pues sus delimitaciones son fácilmente identificables.

Para determinar mejor los límites de estudio en este trabajo definiremos y diferenciaremos estas tres principales divisiones y ampliaremos en un apartado posterior las consideraciones causales y sociológicas de la violencia delincencial. Esta decisión responde a criterios de practicidad mas no niega otras clasificaciones que existen en torno a este complejo concepto que es la violencia.

No hay que olvidar que estas expresiones se enmarcan en el nacimiento y el desarrollo de fenómenos de violencia interpersonal, como una forma de respuesta genérica a experiencias de socialización (Ortega Ruiz y Mora-Merchán. 1997), es decir, están diferenciadas y relacionadas con tres tipos de relaciones sociales: relaciones de género (bien sea en ambientes de pareja, laborales, políticos o comunitarios), relaciones escolares (convivencia en edades tempranas en instituciones de aprendizaje) y relaciones urbanas (en el ámbito público y común de las ciudades, con las leyes locales, tanto penales como de convivencia).

En este sentido, La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) ha elaborado estudios de las diferentes manifestaciones de la violencia y ha caracterizado a la violencia de género como uno de los temas prioritarios. Ya en 1996 Nieves Rico la definía:

Los estudios sobre la materia permiten afirmar que toda agresión perpetrada contra una mujer tiene alguna característica que permite identificarla como violencia de género. Esto significa que está directamente vinculada a la desigual distribución del poder y a las relaciones asimétricas que se establecen entre varones y mujeres en nuestra sociedad, que perpetúan la desvalorización de lo femenino y su subordinación a lo masculino. Lo que diferencia a este tipo de violencia de otras formas de agresión y coerción es que el factor de riesgo o de vulnerabilidad es el solo hecho de ser mujer. (p.5)

En este tipo de violencia los factores de género son los principales elementos de definición, y su intención, más allá de lograr fines personales en ámbitos domésticos o públicos, es la degradación femenina y la imposición de la fuerza varonil por encima de la mujer. Dentro de las manifestaciones que se pueden presentar la más comúnmente conocida es la violación sexual, pero la violencia de género puede incurrir en tratos degradantes con consecuencias psicológicas al imponer la dependencia económica, afectiva o social en ambientes de pareja, laborales o desde discursos políticos.

La afectación de este tipo de agresiones se ha invisibilizado a lo largo de la historia y su defensa ha emprendido un fuerte frente legal en los últimos años. No obstante, la identificación de este tipo de violencia suele ser difícil de concretar incluso por las mismas víctimas que, afectadas por un entorno de dominación masculina, no se reconocen como objetos de maltrato. Por su parte, la violencia escolar y delincriminal son mucho más fáciles de asumir pero no así de frenar.

A diferencia de la anterior descrita, la violencia escolar se circunscribe a un ambiente determinado. Entre las instituciones educativas se establecen varios tipos de relaciones entre sus diferentes actores, un tipo de relación es llevada a cabo a partir de conductas de violencia

entre pares, para lo cual se requieren de dos actores: algunos niños son agresores y otros son víctimas. Estas manifestaciones entre infantes se traducen en el conocido “acoso escolar” que no es más que un nombre institucional que corresponde con expresiones de violencia entre niños en los entornos relacionales generados por las escuelas.

Pintus (2005) conceptualiza la violencia escolar como una manifestación que se da en el espacio de las relaciones humanas en el contexto de las instituciones educativas. Las consecuencias vivenciales de esta violencia son negativas, como sentirse lastimado, dañado, despreciado, menospreciado, disminuido, y/o maltratado. En esta misma línea, Olweus (1998) más que hablar de violencia, propone el concepto del acoso escolar refiriéndose a prácticas violentas en aquellas situaciones en las que “un alumno es agredido o se convierte en víctima cuando está expuesto, de forma repetida y durante un tiempo, a acciones negativas que lleva a cabo otro alumno o un grupo de ellos” (p.25).

Sin embargo, los niños pueden ser víctimas de otro tipo de violencia, como la intrafamiliar que se produce entre los padres hacia sus hijos, o indirectamente como víctimas de la violencia entre esposos. Maltratos que adquieren múltiples formas entre las que no son infrecuentes el abuso sexual prolongado, el abandono y la violencia física a todas las edades (Ortega y Mora, 1997, p.10).

La importancia y gravedad de este tipo de violencia radica en que la escuela sirve como ambiente de desarrollo intelectual, social y cultural de los individuos y la irrupción de actitudes y comportamientos violentos puede sentar los precedentes de una vida marcada por la conflictividad, tanto para el agresor como la víctima, hasta convertirlos en victimarios de otras formas de la violencia como la delincuencia. En este espacio además, la construcción de relaciones entre iguales es fundamental y el deterioro de este primer entorno de justicia y equidad por el abuso de poder en edades tempranas también es un marcado referente a futuro, que, cabe volver a recordar, puede manifestarse a través de agresión de índole económica, sexual, discriminatoria, psicológica, física o verbal.

La violencia delincencial

Habiendo definido dos grandes ramas de manifestaciones de la violencia interpersonal que se presentan en la vida cotidiana queda especificar qué entenderemos cómo la tercera vertiente en este estudio, siendo esta la que envuelve el objeto de investigación: la violencia delincencial.

Este tipo de violencia, como señala el apartado anterior, se puede distinguir de las demás por su intencionalidad intrínseca, por los elementos motivadores y las consecuencias que de ella se derivan. En este caso, el adjetivo “delincencial” no hace referencia a un entorno específico o a una discriminación cultural (cómo sí es el caso de la violencia escolar y de género), sino que esta calificación corresponde a su vinculación directa con el delito y el quebrantamiento deliberado de las leyes de convivencia social que se extienden en las comunidades mundiales.

Sin embargo, hay autores que haciendo referencia a expresiones similares o circunscritas en lo que aquí consideramos violencia delincencial, la llaman violencia urbana o violencia criminal. Por lo que serán igualmente tomados como referenciales teóricos para la definición y caracterización que se elabora en este capítulo, haciendo respectiva relación al concepto referido por los investigadores.

El delito, por su parte, tiene su propia rama de estudio con un concepto jurídico y sociológico propio, pero al estar vinculado con la violencia toma una nueva forma de expresión. La palabra delito deriva del verbo latino *delinquere*, que significa abandonar, apartarse del buen camino, alejarse del sendero señalado por la ley.

Según las concepciones de la teoría del delito, este es un concepto que puede abarcar vertientes filosóficas, dogmáticas y jurídicas. Los distintos investigadores han evolucionado y caracterizado su definición en cada una de estas áreas, considerándolo una conducta humana

voluntaria que se opone a la ley y que tiene consecuencias negativas.

Para este estudio la concepción que más se ajusta a la posterior definición de la violencia como delincencial es la dimensión jurídica del delito que fue desarrollada por Juan Domingo Romagnosi, Giovanni Carmignani y Francisco Carrara. “El delito para Romagnosi es la agresión al bienestar, si queda impune destruiría a la sociedad” (Machicado, 2010). Así mismo, la concepción dogmática del delito que hace este autor aporta una visión más amplia que sirve para caracterizarlo: “El delito “vive” en el ser, o sea en la ley, el delito no vulnera la ley, vulnera el supuesto hipotético de la norma jurídica penal” (p.6).

Por ello, podemos decir que delinquir o incurrir en un delito no es un simple hecho de infracción legal, sino que abarca un propósito contrario al bienestar social. Así pues, siguiendo la línea argumental que proporciona la teoría del delito, este se puede definir, para los fines aquí expuestos como: toda acción que, contraviniendo una ley o una norma social necesaria para la subsistencia de la vida gregaria, intente causar daño a una persona y romper deliberadamente el sistema de principios.

Ahora bien, los autores que prefieren el uso del adjetivo “criminal” para referirse a un tipo de violencia delincencial, obedecen a una demarcación más estrecha del concepto, pues el crimen, como señalan los estudios del derecho criminológico, se refiere a la intención más grave de herir o asesinar a una persona.

En este caso, el uso de los términos “delito” y “crimen” no es un equivalente, aunque en los fines prácticos las dimensiones del delito se evalúa estadísticamente por la cantidad de crímenes letales que se presentan. Así lo resume Roberto Briceño León (2002) cuando dice: “De todos los actos violentos, el de mayor significación es el homicidio: porque no hay retorno ni arreglo, se arrebató la existencia, se anula al otro”. (p.238)

Estos señalamientos ayudan a entender por qué dentro de tantas concepciones y usos

que tiene la palabra violencia, el estudio de la violencia delincencial es el que más ha preocupado a los científicos sociales de la sociedad venezolana y, de forma similar, a la región latinoamericana. La socióloga Tosca Hernández, en su ensayo “Des-cubriendo la violencia” (2002) explica que es precisamente el aumento en el número de asesinatos lo que ha puesto en la agenda pública a la violencia delincencial:

Esta nueva escalada de la violencia también se evidencia en la denominada violencia criminal o delictiva que se ha manifestado durante este último tiempo, en particular en Latinoamérica, donde “no se necesitan guerras para competir en violencia”. En Venezuela se confirma este hecho, ya que, según Briceño-León, desde principios de los noventa “nos ubicamos entre los niveles medios-altos de criminalidad en el continente, similar a los que registran México y Brasil”. (p.58)

La autora refiere esta violencia como una manifestación diferente a la guerra pero de gravedad similares. En Venezuela, las cifras más actualizadas de criminalidad contabilizadas por el Observatorio Venezolano de Violencia en 2016 indican que con 28.479 homicidios, la tasa nacional por cada 100.000 habitantes equivale a 91,8. Un número que ubica al país como el más violento según su densidad poblacional cuando se le compara a mediciones similares en América Latina.

En el mismo estudio, Hernández explica la relación antes señalada de este tipo de violencia con su pertenencia a un ámbito jurídico-penal de ilegalidad y punidad:

Sin embargo, aun cuando podemos considerar que esta violencia tiene en su significación un ámbito que le es propio, no es posible obviar que cuando se habla de violencia criminal o delictiva estamos refiriéndonos a comportamientos que pertenecen a un ámbito definido por los dispositivos jurídicos penales. En ese sentido, son dos las consecuencias que tienen que tomarse en cuenta al investigar en este campo de lo “real social”. En primer lugar, que la violencia que se expresa en los comportamientos criminales o delictivos no puede entenderse o explicarse sin el otro tipo de violencia que siempre la acompaña y complementa en su definición y realización, a saber, la denominada violencia legitimada o institucional. En segundo término, que el dispositivo jurídico punitivo que define el campo específico de lo criminal

tiene, asimismo, su propia historia que debemos considerar en las interpretaciones que se realicen. (p.66)

Otro investigador que hace referencia a la violencia delincencial para definir el fenómeno violento en las zonas populares de Caracas es el psicólogo Alejandro Moreno, fundador del Centro de Investigaciones Populares.

Moreno (2009) refiere que la violencia delincencial no es un conjunto inarmónico ni una sucesión inconexa de conductas y acciones sino toda una forma de vida desarrollada por personas, a quienes les denomina delincuentes. Esto determina no sólo una relación de quebrantamiento con la ley, sino un modo de vivir que se construye al margen de la sociedad y sus normas. De esta forma, ellos, según especifica, utilizan maneras desviadas, transgresoras, distorsionantes, enfermas, fuera de la norma y extralimitadas para la resolución de conflictos. Su explicación posiciona este tipo de violencia como una forma de organización y subcultura y no como una expresión agresiva aislada:

Hallamos un principio de organización en unidad de sentido de una racionalidad interior, de una ilación lógica de su todo vital, de una estructura no contradictoria de su estar en el mundo, de un sentido y un sistema de significados que conforman una manera específica de vivir y se despliega en el tiempo. (p.825)

Por su parte, el director del Observatorio Venezolano de Violencia, Roberto Briceño León (2002), es uno de los autores que prefiere la referencia a un tipo de violencia urbana a la hora de caracterizar las manifestaciones y actitudes que describimos con anterioridad. En ese sentido, el investigador abre la gama de expresiones y la sitúa en una relación directa con su ambiente de manifestación como indicador último de la intención que motiva al delito violento.

Pero en la actualidad hablamos de un proceso distinto, singular, y que se refiere a la violencia delincencial y urbana. (...)Se trata entonces de una violencia distinta. Una violencia que podemos calificar de social, por expresar conflictos sociales y económicos; pero no de política, pues no tiene una vocación de

poder. Una violencia que no tiene su campo privilegiado de acción en las zonas rurales, sino en las ciudades y, sobretodo, en las zonas pobres, segregadas y excluidas de las grandes ciudades. (p.35)

El fenómeno que Briceño León califica como de naturaleza social está íntimamente ligado a esa concepción de “modo de vida” que ya exponía Moreno. Ambos autores, definen a la violencia delincuencial en un modo de relación vivencial que tiene el individuo con la Ley, el deber ser, la resolución de sus conflictos cotidianos y la capacidad para mantener un modo de vida.

Siendo así, la violencia delincuencial, más que una actitud o una acción agresiva motivada por un entorno urbano de legislación restringida, se resume en un modo de vida que adopta a la violencia como forma de resolver las expectativas sociales no cumplidas. En esto, Briceño León (2002) introduce el componente del “quiebre de las expectativas” que caracteriza en especial este tipo de violencia:

El proceso de homogeneización e inflación de las expectativas en la segunda o tercera generación urbana ocurre al mismo tiempo que se detienen el crecimiento económico y las posibilidades de mejoría social y se produce un abismo entre lo que se aspira como calidad de vida y las posibilidades reales de alcanzarlo. Este choque, esta disonancia que se le crea al individuo entre sus expectativas y la incapacidad de satisfacerlas por los medios prescritos por la sociedad y la ley, son un propiciador de la violencia, al incentivar el delito como un medio de obtener por la fuerza lo que no es posible de lograr por las vías formales. (p.40)

Briceño expone este uso de la fuerza como un factor común presente en la violencia urbana de toda Latinoamérica, incluyendo principalmente en los jóvenes empobrecidos que han formado una nueva clase social de “delincuente” o “malandro”, forma que se le llama popularmente en Venezuela. Lo dice más adelante cuando agrega: “Empleo, esfuerzo y ahorro, no permiten alcanzar los fines, muchos jóvenes asumen los caminos proscritos de la violencia como un medio para arrebatar lo que no se puede formalmente alcanzar” (Briceño León, 2007). Allí, abarca este concepto una fuerte relación con la violencia estructural que

Galtung caracterizaba como forma invisible e institucionalizada de agredir e incentivar el uso indebido y transgresor de la fuerza.

Para poder completar esta caracterización la profundidad en la definición debe abarcar los ámbitos de manifestación y causalidad de este tipo de violencia, como se explicó. En tal sentido, Moreno (2011) refiere a los modelos de expresión de esta violencia el asesinato, las bandas delictivas de secuestro, extorsión y robo, que se manejan en el ámbito de la amenaza de muerte, las pequeñas mafias para la venta de drogas, armas y productos ilícitos y la delincuencia organizada.

Como Moreno, la investigadora Verónica Zubillaga (2001) ya determinaba, 10 años antes, que la violencia delincriminal tiene como móviles más comunes el asalto, el homicidio, el hurto, el enfrentamiento entre bandas y entre bandas y policías. Señalando también que en Venezuela, este tipo de violencia es el más evidente y la más temida por la población por su carácter impredecible y su intensidad:

Podemos afirmar que si bien el temor asociado con la violencia delincriminal es "realista", también podemos reconocer que no todos los grupos lo padecen de manera similar: la violencia que se vive en el barrio es una en la que predomina el homicidio y el atentado contra las personas, y la violencia por la cual se ven amenazados los estratos medios y altos es una en la que predomina el robo. Por último, hay que señalar que la historia reciente de creciente y manifiesta violencia delincriminal en Caracas se combina con un amplio deterioro de las instituciones de administración de justicia y cuerpos de seguridad del Estado y con un acentuado deterioro de las condiciones de vida de la población. (p.163)

Estos estudios localizan el problema en Venezuela y en la ciudad de Caracas, demostrando que la violencia delincriminal en su presentación brutal y sistemática representa uno de las preocupaciones y problemas más importantes para la comunidad que hace vida en la capital, a quienes abordamos en este reportaje.

Factores que explican la violencia delincidencial

Para hacer un análisis explicativo o interpretativo, no basta estudiar o conocer los hechos violentos en su número, características, alcance y alarmarse por los mismos, sino que es necesario conocer la violencia delincidencial en su significación, en su dinámica específica de desarrollo y en sus consecuencias.

Por ello, al definir la violencia delincidencial no se debe tomar en cuenta únicamente por sus expresiones de hechos antisociales agresivos, hay que agregar el estudio de las motivaciones en torno a las cuales se han elaborado diferentes modelos sociológicos que sirven, además, para caracterizar el tipo de agresor violento y el estilo de vida delictivo que se construye en sus entornos.

En este punto, rescatar el concepto de la violencia estructural a través de sus formas de pobreza, carencia de servicios básicos y desempleo que impiden obtener los medios para sobrevivir, puede dar una interpretación acertada de cómo la violencia que la sociedad como sistema ejerce sobre las personas crea condiciones, no transitorias o circunstanciales sino permanentes e inherentes al mismo entorno, que pueden generar un tipo de violencia más visible y masiva como la que se caracteriza en este texto.

Roberto Briceño León usa esta determinación en su propuesta para determinar que la violencia delincidencial, al ser una consecuencia de estos factores estructurales, también debe ser considerada una violencia estructural y por tanto sus víctimas directas pueden ubicarse en el mismo rango que los denominados victimarios de la delincuencia. Con esta visión de una violencia estructural el autor buscaba dar una explicación a los comportamientos en el medio ambiente social como “una forma de comprender y, también, de justificar ciertos comportamientos o acciones individuales violentas como una respuesta a las condiciones de “violencia” en las cuales estas personas vivían” (Briceño León, 2002).

Sin embargo, el mismo autor en publicaciones posteriores ha querido esclarecer su hipótesis separando dos conceptos ligados por la percepción popular: la desigualdad social no es una causa absoluta para la violencia urbana. Lo que sí es posible sustentar, menciona Briceño León, es que la manera dispareja de sufrir la inseguridad entre los estratos sociales produce más desigualdad en la sociedad. En este sentido, la violencia produce desigualdad y termina incrementándola. Esta relación de un individuo con su grupo social, de forma que se obligatoriamente condicionado por su ambiente y las características de empobrecimiento o segregación que este imprime en la persona, son un enfoque absolutista que puede errar en su simplicidad.

La asociación entre pobreza y desigualdad y delito o violencia fue la primera en capitalizar esa asociación. La evidencia que se observa es que la mayoría de los delincuentes violentos provenían de los sectores pobres, y esto no es falso. Lo que resulta inadecuado es extrapolar esa conclusión para la mayoría de los pobres; realizar una inducción sobre unos casos para construir una afirmación universal sobre los pobres, pues ocurre exactamente lo contrario. La mayoría de los pobres son personas honestas, trabajadoras, que no solo no son delincuentes ni violentos, sino que, como hemos procurado demostrar, son los que padecen la criminalidad. (Briceño León, 2015)

Si bien el autor explica el origen de esta perspectiva, la relación que señala no es una línea directa y forzada. A su vez, el Laboratorio de Ciencias Sociales (LACSO) ha desarrollado un modelo sociológico que procura explicar cómo este fenómeno de la desigualdad, las condiciones de vida y la cultura puede determinar la formación de poblaciones de riesgo en las que la violencia es un atractivo mayor.

El modelo nos servirá para determinar los factores que influyen en cada una de las vidas de los protagonistas del reportaje. Esta guía sociológica trabaja en dos sistemas. Primero, se plantean las instancias de la vida social: una situacional, que se refiere las a condiciones generales de la sociedad y a las circunstancias específicas (físicas y sociales) del medio que se le imponen al individuo como referencias obligatorios al momento de tomar sus decisiones; y una segunda instancia que denominan “cultural”, que antecede a la situacional y

se le impone a los individuos en el aprendizaje social, marcando la manera en que se interpretan las señales que envía la instancia situacional y en cómo decidir el curso de su acción (Briceño León, 2007).

En el presente análisis se abordan ambas instancias al nivel de las vidas de los habitantes de San Agustín, quienes marcados por las circunstancias que se imponen en la cotidianidad, determinada por el momento de empobrecimiento generalizado que vive la sociedad venezolana, pueden hacer uso de su aprendizaje cultural. Un entorno que está determinado por una herencia y conciencia racial y de clase, un estímulo cultural y musical y una convivencia cercana y fresca en la comunidad.

Y es justo esta segunda instancia cultural la que hace referencia al espacio relacional que va a determinar en gran medida la aparición y la contención de la violencia que Tosca Hernández (2002) define:

La violencia siempre emerge en un espacio relacional como proceso de intercambios intersubjetivos obstruidos, suspendidos o negados, es en ese mismo espacio en donde existe la posibilidad de desactivarla. Así, sólo con la participación y a través del diálogo de quienes actúan en los diferentes espacios relacionales donde emerge la violencia, pueden buscarse salidas a la misma, con medidas de cierre y resolución del proceso, al neutralizarlo y con ello evitar que se produzca la reciprocidad (más violencia) como norma de las relaciones sociales. (p.66)

Este entorno relacional que influye de forma más profunda que las circunstancias pasajeras del hecho violento delincencial es justamente el espacio donde debe plantearse una reestructuración para revertir los procesos del crimen. Para ello, Hernández define también tres facetas: una dimensión claramente manifiesta y visible; otra dimensión sociocultural latente, reconocible como espacio psíquico, conformada por actitudes, suposiciones, pensamientos, emociones, representaciones, ideologías, mitos, símbolos que justifican, censuran, estimulan y valoran la violencia en la interrelación humana; y una última dimensión

estructural también latente conformada por conflictos y contradicciones, la mayoría cementados y solidificados por estructuras sociales y sistemas culturales, significados o no como injustos en sus consecuencias relacionales (p.67).

A toda la explicación anterior se debe agregar que la violencia, en el modelo sociológico del LACSO, está mediada por tres niveles de causalidad. El primero es de tipo estructural, en el que se incluye la desigualdad que ya mencionamos, el desempleo, el menor control de la familia sobre la crianza y la formación personal y la pérdida de patrones morales. En este nivel que lo denominan como “los factores que originan la violencia” es de una impronta inevitable, lo que hace que tenga un efecto generalizado y difuso pero determinante en la transformación en la sociedad que si bien crea las bases para un comportamiento violento, no decide que ocurra necesariamente (Briceño León, 2007, p.11).

El segundo nivel “mezo-social” engloba aspectos donde la situación y la cultura tienen efectos más inmediatos en el comportamiento con una causa estimulante y propiciadora de la violencia. Dentro de estas condiciones se encuentra la segregación y la densidad urbana, factores que marcan profundamente la historia de la parroquia San Agustín, creada justamente como un excedente poblacional que se instala en la geografía libre de las montañas de la Parroquia Santa Rosalía en 1887 con obreros, inmigrantes del caribe, campesinos de los Valles del Tuy, margariteños y barloventeños, según refiere en comunicación personal el cronista popular de la parroquia José Hernández, aunque estos relatos no disponen de un soporte documental más allá de los testimonios reproducidos oralmente que han quedado plasmados en notas de prensa. Otros factores que se presenta dentro de este nivel intermedio son la cultura de la masculinidad, el mercado local de droga y la impunidad.

En el tercer nivel están los factores micro-sociales que poseen un carácter más individual y que no pueden ser considerados como causas, sino simplemente como acompañantes y facilitadores del pasaje al acto violento o como responsables de la letalidad

de una acción (Briceño León, 2002). Aquí se pueden encontrar elementos tan individuales como la incapacidad de expresar verbalmente sentimientos como el consumo de alcohol o la disponibilidad de armas de fuego. Este último es un elemento importante, pues para 1994, en Caracas el 92% de los homicidios ocurre con armas de fuego (Ministerio de Justicia referido por Briceño León, 2002, p.238) y esta tendencia no parece revertirse sino aumentarse según las percepciones poblacionales.

Sin embargo, todas estas explicaciones desde la sociología y las perspectiva relacional parecen tener una excepción en lo que algunos investigadores han denominado “la violencia arbitraria” o injustificada. Que hace referencia a la ausencia de motivaciones directas para el accionar violento sino que ubican al entorno delictivo y a la agresividad cotidiana como un estímulo para crímenes graves, masivos y recurrentes sin que las expectativas de vida, el desempleo, la segregación urbana o la moral tengan algún valor atribuible de forma directa.

Alejandro Moreno (2011) así lo dice para explicar la forma de renovación y las nuevas prácticas que se encuentran en la violencia delincuencia caraqueña:

En estas dos últimas décadas, en cambio, estamos asistiendo a una violencia asesina que no parece tener dirección ni instrumentalidad precisa y que, en palabras de Luis Pedro España, investigador de la UCAB (1993, 14) “no nace de grupos de interés o facciones políticas, económicas o culturales que decidan usar la violencia para defenderse o dominar a la comunidad”. Por el contrario, se trata de acciones y reacciones desproporcionadas al contexto en que ocurren carentes de objetivo específico o que trascienda más allá de alguna necesidad del agresor directo”. (p.9)

Esta violencia que ahora plantea problemas de justificación responde a una lógica interna que desemboca en una subcultura relacional en la que vive un grupo de la población.

Pero para la superación estas lógicas propias de la violencia estructural, y de los factores marco y mezo-sociales ya mencionados, no basta con los esfuerzos estatales

dirigidos a reducir la desigualdad, pues el impacto inmediato en la reducción de la violencia delincinencial no está probado. De hecho, el Jefe del Departamento de Criminología de la Escuela de Derecho de la Universidad Central de Venezuela, Andrés Antillano, pone en entredicho esta relación, según sus investigaciones recopiladas en el texto “Reconsiderando la relación entre desigualdad y violencia para el caso venezolano” (2014), se demuestran que las políticas sociales orientadas a poblaciones vulnerables pueden traer mayor desigualdades:

En suma, la combinación de políticas redistributivas generales y políticas sociales focalizadas tendrían un efecto paradójico, al aumentar las expectativas colectivas y generar fracturas entre aquellos sujetos y grupos en mejores condiciones para acceder a las ventajas ofrecidas por el Estado y aquellos otros que quedan rezagados(...) Estas nuevas desigualdades intracategoriales tienen un efecto de debilitamiento de las clases populares e impelen a la búsqueda de recursos que mejoren el estatus de los actores relegados, promoviendo la violencia, que adquiere una expresión esencialmente intra-clase. (p.204)

Estas pugnas internas dentro de la misma clase social potencian a la violencia como elemento de compensación a esas políticas asistenciales que no son capaces de abarcar toda la población y que, por el contrario, crean divisiones peligrosas.

Víctimas y victimarios: dos caras de la misma moneda

Al buscar las perspectivas de un hecho violento, el modelo de la construcción personal que aborda la teoría constructivista es el marco teórico de referencia más claro que en este sentido pueda darse a los roles que se tienen. Los agresores y sus perjudicados son normalmente vistos como partes antagónicas, que se definen en contraposición la una de la otra, y que forman un arco de antecedentes y proyecciones totalmente opuestas al momento de organizar el significado que la persona da al mundo a través de esta experiencia. Sin embargo, es muy probable encontrar significados comunes entre las víctimas y los victimarios.

El conjunto de personas que se dedican a la violencia delincinencial puede ser definido

por los factores explicados en el apartado anterior, donde se especificaron los patrones de construcción de la conducta violenta. No es el objetivo de este trabajo estancarse en la definición del agresor, por el contrario, se busca ampliar la gama de conocimientos y abordar desde diversas teorías la cosmovisión de una víctima de la violencia, sus procesos psicológicos posteriores y cómo este hecho delictivo impacta en su vida personal y social. Aun así, se abordará el punto de vista del victimario para explicar su relación con la víctima.

En tal sentido, la Organización de las Naciones Unidas define que se entenderá por víctimas a:

... todas las personas que individual o colectivamente hayan sufrido daños, inclusive lesiones físicas o mentales, sufrimiento emocional, pérdida financiera o menoscabo sustancial de sus derechos fundamentales como consecuencia de acciones u omisiones que violen la legislación penal vigente en los Estados Miembros incluida la que prescribe el abuso de poder. (1985)

Con el objetivo de estudiar los procesos legales, psicológicos y sociales que se producen en torno a estas personas se ha creado dentro de la criminología una rama dedicada al estudio de dichos factores, conocida como “victimología”. Desde esta perspectiva, la víctima es la persona que padece un sufrimiento físico, emocional y social como consecuencia de una conducta agresiva antisocial, cómo la violencia delincuencial, a través del comportamiento del individuo-delincuente que transgrede las leyes de su sociedad y cultura (Marchirori, 1999).

De este modo, la víctima está íntimamente vinculada al concepto de las consecuencias del delito, que se refiere a los hechos o acontecimientos que resultan de la conducta antisocial. Principalmente el daño, su extensión y el peligro causado, individual y socialmente, son los que marcan la estructura conductual del individuo victimizado.

Desde una perspectiva criminológica y victimológica, el delito produce grandes

consecuencias en la persona diferentes al que se puede generar desde otros tipos de violencia. “Se produce un cambio existencial en la vida de la víctima relacionada a sus costumbres, a sus hábitos, a su mirada hacia las personas que afectan sus relaciones, su confianza, su seguridad familiar, social y cultural” (Marchiori, 1999, p.173).

Y es precisamente este proceso posterior el que puede ser usado como un motor de cambio, individual y social, o como una pena personal y familiar. Pues tras de un evento violento la autodefinición de la persona puede cambiar. Los procesos psicológicos que se desatan a partir de la experiencia de victimización irrumpen su hilo vital y hacen, en casos determinados, que la persona no pueda valorar el momento en términos diferentes a la situación inicial, es decir, no asume referentes anteriores que puedan explicar la situación ni es capaz de reorganizar su visión del mundo para conseguir una perspectiva más adaptativa.

Pero este fenómeno no solo sucede en las víctimas, victimarios o agresores también construyen su conducta violenta en términos que los alejan de los parámetros de su entorno normativo, con los que bloquean sus experiencias previas y la definición de su mundo interno y externo comienza a hacerse a partir de claves violentas. Así lo explica Jesús García Martínez (2008) al analizar las conciencias de agresores y víctimas desde la teoría de la construcción personal.

García Martínez sostiene, en este sentido, que en los fenómenos de violencia delincuenciales se cierra una peculiar relación de socialidad entre agresor y víctima, quienes definen su relación exactamente en los mismos términos a partir del hecho. El autor entiende por socialidad el mecanismo por el cual una persona cumple un papel relevante en los procesos de adscripción de significación de otra. Es decir, un sujeto entiende el mundo de la misma forma que otro para la clase de relación que han establecido entre ellos (García, 2008, p.367).

Este proceso suele comenzar al ponerse en marcha las transiciones psicológicas de

miedo y amenaza, luego ansiedad y culpa, propias de los eventos violentos. “De algún modo, la víctima va confundiendo con el mundo de significados del maltratador, de modo que termina dando por buena la posición de éste” (García, 2008, p.369), en lo que se conoce como auto incapacitación.

Las víctimas además presentan otros patrones conductuales propios de su situación de daño, los procesos post traumáticos en casos de delito pueden conmover profundamente a la persona que sufre la conducta violenta por ser una situación de alto stress. Estos escenarios se ven agravados en los casos de vulnerabilidad de la víctima y en las circunstancias de impunidad del delincuente. “La humillación producida por el delito es de tal magnitud que el miedo y la angustia de la víctima sobreviviente serán en muchos casos fracturantes en su confianza y comunicación con su medio e interacción social y cultural” (Marchiori, 1999, p.173).

En general, indica García, las víctimas suelen desarrollar una sintomatología ansioso-depresiva, en la que no están ausentes formas de estrés postraumático con una sensación de amenaza, pérdida de autoestima, se martirizan por su incapacidad para prever el peligro y suelen surgir sentimientos de culpa. Todas estas emociones, vistas desde la investigación constructivista de la identidad, afectarán la cosmovisión y la capacidad social de la persona.

Sin embargo, no son las únicas formas de reacción que se pueden producir, existen también patrones de afrontamiento psicológico positivos, potenciados por ejemplo por las víctimas resilientes que se abordan en este proyecto.

Teóricamente, estos patrones son definidos, según la aproximación constructivista que realiza García Martínez, a partir de la exploración activa del entorno de la persona. Esta búsqueda se da en una manera resolutive de sus propias metas con el desarrollo de procesos de coherencia personal en los que el individuo es capaz de dar significado y de buscar herramientas para hacer frente a las dificultades, y así activar los disparadores de su liderazgo de cambio.

“La reelaboración narrativa de la experiencia, a través de distintos formatos, como la búsqueda de excepciones o la construcción de historias alternativas, consigue, precisamente, generar nuevas metas vitales y maximizar la coherencia personal” (McAdams, 1993, citado por García, 2008, p.371). Estos factores serán ampliados cuando se abordan las concepciones de la resiliencia en la sección posterior.

Pero una buena aproximación a la relación víctima-agresor supone explorar el mundo de significados del victimario al mismo tiempo, para poder establecer una conexión intersubjetiva en el reconocimiento de las partes.

García señala que el hecho más llamativo del comportamiento de los agresores es su incapacidad para ponerse en el lugar de la víctima. “El modelo mental del agresor no le permite identificarse con esta o, en el caso de que pueda comprenderla, su situación no es relevante para él” (ob.cit.). Este quiebre en la construcción social es la que produce conductas indiferentes, cruentas y torturas.

Los patrones de construcción de la conducta violenta comienzan por esos bajos niveles de empatía (tanto afectiva como cognitiva). A esto se le suma los sistemas de significados que utilizan muestras de un mundo poco predecible y muy poco estable, con grandes dificultades para establecer relaciones de intimidad estrecha con los demás, por lo que no pueden profundizar en el conocimiento de la otredad y las interacciones se vuelven inmediatas, rápidas, puntuales e impulsividad (ob.cit.).

Sin embargo, la actividad delictiva supone a su vez el análisis conjunto de esta relación víctima-victimario. Varios investigadores (Hindelang et al., 1978; Singer, 1981) descubrieron que, particularmente en delitos, víctimas y delincuentes estaban relacionados en sus características demográficas y en términos de ciertas respuestas comunes ante situaciones percibidas de amenaza física o psicológica. Esto indica que las posibilidades subjetivas similares también son posibles, aunque las expresiones de estas emociones no activen el mismo tipo de reacción.

De forma natural la relación que se describe necesita de un “contacto directo” entre los actores en la convergencia espacio temporal para el hecho violento. Y en esa aproximación, las relaciones son tan estrechas que pueden cambiar. Los investigadores (Marchioni, 1999; Fattah, 2014; García, 2008) indican que las reacciones psicológicas, definidas en términos semejantes de miedo, amenaza y hostilidad, pueden generar una vuelta en los constructos personales y definirlos en la perspectiva del agresor:

Es comprensible que la frecuencia con la que algunos individuos se involucren en situaciones propensas a la violencia afecta tanto a sus posibilidades de uso de la violencia como de ser receptores de la violencia, de atacar y ser atacado, de herir y ser herido. Por lo tanto, los roles de víctima/agresor no son necesariamente antagónicos pero son frecuentemente complementarios e intercambiables (Fattah, 2014, p.9).

Desde esta perspectiva, el autor se inscribe en el análisis desde la victimología realista, según la cual, el punto de vista actualmente dominante de un mal infractor y una buena víctima, de una víctima inocente y un criminal culpable, poco a poco dará paso a la visión más acertada y defendible de dos seres humanos atrapados en una red de relaciones sociales complejas y emociones humanas.

Además, este realismo propuesto por Fattah conlleva al abordaje posterior de una víctima que, en su ciclo de dolor e ira, pueda caer en reacciones de venganza violenta. “La venganza, que sabemos que es dañina y destructiva, hará espacio para una visión más equilibrada de la victimización y para una respuesta comunitaria donde empatía, compasión, tolerancia y perdón reemplacen las llamadas actuales de venganza” (p.20).

No está de más aclarar que con ello no se admite el uso de este argumento para diluir la responsabilidad del victimario haciéndola recaer en su víctima, por el contrario, la victimología en general se dedica a defender los derechos humanos de las víctimas, pero compatibilizando y defendiendo también los de los victimarios, entendiendo esta relación humana en su carácter dinámico e interactivo para la construcción de modelos de prevención y atención oportuna.

Para este aspecto, la victimología ha definido 13 factores de riesgo entre lo que determina primordialmente la concurrencia de al menos tres de ellos para activar un fenómeno violento: delincuentes motivados, objetivos adecuados (facilidad por momento y lugar oportuno) y la ausencia de guardianes capaces. Además, se señalan otros factores centrales que subyacen en el enfoque de la actividad rutinaria, como son: oportunidad, exposición y factores facilitadores, tomando estos últimos en términos de conductas de la víctima (participación en actividades ilegales, provocación, negligencia o descuido).

El estudio de esta relación establece una última dimensión: la estigmatización cultural y la marginación (ob.cit.). Según esta concepción, se le es designando a ciertos grupos la etiqueta de “presa fácil” que los clasifica como víctimas oportunas y culturalmente legitimadas. Siendo este el caso, dentro de la violencia delincuencial o urbana, de los enfrentamientos entre bandas, que se justifican en la dominación territorial; el ataque a habitantes de sectores externos, siempre que no se trate de habitantes de la zona que protege el grupo delictivo; o el ajusticiamiento por deudas relacionadas con drogas o mercancías ilegales.

Con todo esto, podemos definir el estudio de esta relación como un fenómeno interactivo en el que los actores pueden intercambiar sus roles y generar conductas y reacciones similares que reestructuren su construcción personal, de sí mismos y el mundo. La definición de esta nueva etapa cognitiva se dará en términos negativos o positivos, según el caso individual, teniendo como antecedentes las experiencias de socialización y aprendizaje que han podido marcar el mundo intersubjetivo de la persona. Así, las víctimas que han sido seleccionadas a los fines del reportaje han experimentado ambos lados de esta relación, siendo su paso por la perspectiva de la víctima lo que las llevó a cambiar y replantear su mundo de significados para la activación de su liderazgo de cambio en sus entornos inmediatos.

La resiliencia: herramienta de superación para las víctimas de la violencia

Con frecuencia somos espectadores, ya sea por medios de comunicación como por contacto directo, de situaciones en las que personas que viven rodeadas en un ambiente violento o de condiciones adversas repiten los mismo patrones de vida a los que han sido expuestos.

En oposición a este escenario, existen otras personas que en contextos similares logran romper ciclos trágicos en lo que están inmersos e incluso salir fortalecidos de estos episodios. Esto nos lleva a preguntarnos qué elementos diferenciadores influyen entre estas personas para que tomen acciones tan diferentes.

En este tipo de casos se suele usar términos como “invulnerabilidad” y “resiliencia”, ambos usualmente confundidos entre sí. No obstante, se pasó a proponer el concepto de resiliencia en lugar de “invulnerabilidad”, debido a que la resiliencia puede ser promovida, mientras que la invulnerabilidad es considerada un rasgo intrínseco del individuo (Rutter, 1991).

Según Infante (2005), la resiliencia intenta entender cómo los niños y niñas, los sujetos adolescentes y las personas adultas son capaces de sobrevivir y superar adversidades a pesar de vivir en condiciones de pobreza, violencia intrafamiliar, o a pesar de las consecuencias de una catástrofe natural (Luthar& otros, 2000).

García-Vesga, M. C. & Domínguez-de la Ossa, E. (2013, p.65) sostienen que, en el área de intervención psicosocial, la resiliencia intenta promover procesos que involucren al individuo y su ambiente social, ayudándolo a superar riesgos y a tener una mejor calidad de vida.

De acuerdo a las investigadoras antes referidas, las definiciones que sobre resiliencia se han construido se clasifican en cuatro: 1- Aquellas que relacionan el fenómeno con el

componente de adaptabilidad. 2- Las que incluyen el concepto de capacidad o habilidad. 3- Las que enfatizan en la conjunción de factores internos y externos. 4. Las que definen resiliencia como adaptación y también como proceso.

Se podría afirmar que el génesis de la palabra “resiliencia” se encuentra en la física. En esta ciencia, el término es usado para referirse a la capacidad de los cuerpos de resistir los impactos y volver a su forma inicial. Posteriormente, las ciencias sociales también han ido apropiándose de él. En este caso, se ha empleado para describir la capacidad de una persona para sobreponerse a una situación adversa. Por su parte, en el diccionario de la Real Academia Española (RAE), la resiliencia se define como la capacidad humana de asumir con flexibilidad situaciones límite y sobreponerse a ellas.

Resiliencia encuentra su origen en el latín *resalire* (re saltar). Esto versa sobre la idea de rebotar o ser repelido. El prefijo *re* refiere la idea de repetición, que puede hacerse una y otra vez.

A pesar del carácter interdisciplinario del uso de esta palabra, encontramos que contiene un alto valor en el área de la psicología. Los crecientes estudios y búsquedas en torno a la resiliencia, en ámbito de la psicología, tienen una alta pretensión de descifrar las razones por las cuales algunos individuos terminan por aprender de sus experiencias e incluso encontrar beneficios en estas, a pesar de la gravedad de las mismas. En este caso, hablamos de factores como exclusión social, pobreza o las ocasionadas por otros factores como catástrofes naturales, hechos concretos de violencia y tantos otros escenarios adversos.

Para la psicóloga Abelina Caro, coordinadora del proyecto Acompañando en el Dolor de Grupo Social CESAP (Centro al Servicio de la Acción Popular) y Psicólogos Sin Fronteras, la resiliencia es tener la capacidad de sobreponerse a situaciones adversas. Esta cualidad es aprendida. Nadie nace resiliente, pero hay factores que la potencian y puede generarse en cualquier momento de la vida. Hay familias que tienen sistemas más resilientes.

Es decir, son constituidas, con valores sólidos, con padres presentes que acompañan a sus hijos. La resiliencia implica no solo pasar por la experiencia traumática sino aprender de esa experiencia. (A. Caro, comunicación personal, 15 de marzo de 2017).

Una persona es resiliente cuando continúa con su vida no solo de la manera que la venía haciendo sino de una manera mejor. La resiliencia no es volver a la normalidad, sino volver con muchas más capacidades de las que antes tenía, mucho más fortalecido. (A. Caro, comunicación personal, 15 de marzo de 2017).

Particularmente, en esta investigación, se busca comprender cómo la resiliencia se presenta como una herramienta adquirida por algunas víctimas de la violencia que consiguen superar estos episodios e incluso convivir e influir positivamente para combatir este mal dentro de su propio contexto, el cual fue escenario de su episodio violento personal.

La violencia pretende dañar humana y materialmente y, a veces con asiduidad. Normalmente cuando esta surge origina una espiral de violencia o, si se quiere, una dialéctica entre defensa y revancha. Esta espiral se convierte, en palabras de Galtung, en un metaconflicto o, por así decirlo, en una metástasis en términos médicos, extendiéndose más allá de los objetivos que hay que preservar y destruir originariamente. De esta forma, un conflicto puede adquirir una vida eterna, creciendo y menguando, desapareciendo y reapareciendo. (Galtung citado por Hueso, 2000, p.2).

A lo largo de la investigación, la mayoría de los estudios y libros que versan sobre la resiliencia en víctimas de la violencia, abordan, principalmente, el tema desde la mirada de expertos y víctimas de la violencia de género, la intrafamiliar y la sexual. Pero no sucede lo mismo con la perspectiva de quien atraviesa situaciones de violencia delincencial o de las llamadas violencia urbana y violencia arbitraria, las cuales han proliferado en Venezuela, específicamente en la ciudad de Caracas, y sobre las cuales nos referimos en apartados previos.

En esos primeros casos que distan del objeto de estudio de este trabajo, se trata a la víctima como una persona en una situación de desventaja frente al victimario y, normalmente, muchos de los factores por los cuales se dan los procesos de resiliencia son saliendo del contexto en el que se encuentran las víctimas, ya sea del lugar físico o del núcleo social y familiar en el que estaban al momento de padecer la violencia.

No obstante, los casos que se abordan en este estudio guardan relación con víctimas con otras características. Una de ellas es que tienen que vivir en el mismo contexto que sus agresores en medio de un proceso en el que experimentan rabia y sentimientos de venganza.

Además, en estos casos de estudio, las fronteras entre ser víctima y victimario son difusas dado a que el sistema social y el contexto en el que se desenvuelven los empuja a convertirse en victimarios y durante ese proceso terminan convirtiéndose no sólo en víctimas de este juego social, sino en víctimas de su propio núcleo, por agresiones y persecuciones dentro del mismo.

Sobre esto, Ezzat A. Fattah (2000) explica lo siguiente: “la victimología actual atiende a las causas de la delincuencia y tiene conciencia de que incluso los criminales que se puedan considerar más monstruosos, son nuestros monstruos, los que nuestra injusta y desigual sociedad globalizada produce.”

Por tanto, este trabajo de grado, explora las razones y herramientas resilientes por las cuales se vale ese tipo de víctima para salir de esta dinámica violenta y busca, además, aportar en su entorno, de manera de cambiar esta realidad criminal en la que está inmerso sin salir de su contexto físico.

Razón por la cual es necesario entender las dimensiones que tiene la resiliencia, en base a las que construyen su Escala de Resiliencia (Wagnild y Young, 1993):

La primera dimensión es la ecuanimidad, definida como una perspectiva balanceada de las propias experiencias de vida, así como la habilidad para tomar en cuenta un amplio rango de experiencias extremas frente a la adversidad (ob.cit.).

La segunda dimensión de la resiliencia es la perseverancia, que es el caso de persistir a pesar de las adversidades, lo que refleja voluntad para continuar el intento de reconstruir la propia vida y mantener la disciplina (Caplan; Druss&Douglass, citado en Wagnild y Young, 1993).

Por otro lado, el sentido de propósito, tercera dimensión de resiliencia, involucra la sensación de tener algo por lo que vivir, de que la vida tiene un propósito, así como la valoración de las contribuciones propias a este sentido (Bettelheim; Caplan; Frank; Frankl; Rutter, citado en Wagnild y Young, 1993).

En cuarto lugar, se encuentra la filosofía de vida o sentirse bien solo que implica la aceptación de que cada persona tiene una dirección de vida única y debe afrontarlo por su cuenta, a pesar de que ciertas experiencias puedan ser compartidas (Frankl; von Witzelben, citado en Wagnild y Young, 1993).

En relación con la cuarta dimensión de la resiliencia, Abelina Caro, coordinadora del proyecto Acompañando en el Dolor, explica que la persona cuando enfrenta situaciones de duelo, ya sea por la pérdida física de un familiar, por la pérdida de sus condiciones habituales de vida o la pérdida de su calidad de vida, o en proceso de crisis necesita reforzar sus valores, y los valores se encuentran básicamente en la familia. Reforzar su núcleo familiar es importante. (A. Caro, comunicación personal, 15 de marzo de 2017).

El proyecto Acompañando en el Dolor plantea sus actividades educativas dirigidas a líderes comunitarios y trabajadores sociales que hacen vida en comunidades caraqueñas que

viven inmersas en un ambiente violento, enmarcadas en la idea de empoderar a las víctimas de la violencia, hacerlos sentir dueños de rumbo de su propia vida, sentirse ocupados en una actividad o en sus rutinas propias como parte de las técnicas que, según esta agrupación de psicólogos y sociólogos, consideran que ayuda a la sanación y al posterior proceso de resiliencia.

Asimismo, resaltan la importancia de tener la posibilidad de, como individuos, tener un proyecto de vida luego de la violencia y el reconocer sus capacidades como individuos independientes y autosuficientes.

Usualmente las personas después de situaciones trágicas se sienten devastadas y sienten que no tienen capacidades. Pero la terapia, el apoyo familiar y comunitario y la voluntad propia, son claves para que la persona pueda darse cuenta de que tiene más capacidad de afrontamiento de la que ella misma creía. Todo eso tiene que ir acompañado de una actitud proactiva, de que la persona crea en sí misma, que pueda sentir que es útil a la gente y útil a la vida, que la persona pueda sentir que la vida vale. (A. Caro, comunicación personal, 15 de marzo de 2017).

Muchas veces estas capacidades que las víctimas directas o indirectas de la violencia descubren que tenían o que optimizan, tienen que ver con un oficio o están relacionadas al deporte o la cultura. Con ellas, a través de un proceso interno del individuo, puede potenciarse una vocación social y ponerse en práctica como actividades que contribuyen con su entorno y generen un modo nuevo de relacionarse con su entorno.

Héctor González, sociólogo, explica que una persona es resiliente porque tiene una meta en cual trabajar. La víctima o el victimario resiliente llega a un punto de inflexión en el que busca cambiar u optimizar su imagen dentro de la comunidad a partir de algo que pueda construir su éxito. Es decir, algo en lo que son buenos, ya sea el deporte, el baile o cualquier otra habilidad (H. González, comunicación personal, 15 de febrero de 2017).

Los casos que se utilizan como muestra principal en este estudio desarrollan

actividades deportivas, musicales y sociales respectivamente con las que persiguen no sólo mantenerse ocupados en un oficio que les genere satisfacciones personales sino con los que creen generar un aporte en su comunidad, la parroquia San Agustín de la ciudad Caracas, para lograr reducir el aumento de un mal que han padecido y con el que tienen que seguir lidiando: la violencia.

Convivencia ciudadana en el barrio

El análisis de la violencia no estaría completo si no se describe y caracteriza el contexto en el que ésta tiene lugar. En los ambientes de concurrencia de víctimas y victimarios, en los lugares de crecimiento y aprendizaje de ambos actores y en sus respectivos sistemas sociales y políticos se pueden conseguir las pistas que generan ciertos tipos de violencia interpersonal. Además, el análisis de entorno es importante para esta investigación, no sólo como escenario de la violencia, sino como espacio posterior que albergará a la víctima y en la que ésta encontrará las raíces, motivaciones e incentivos para la superación de la perspectiva victimizante pasiva y dar el paso a la actividad de cambio, buscando influir en ese mismo entorno inmediato en el que tiene lugar su vida.

Desde una perspectiva sociocultural los procesos psicológicos tienen una raíz social, comunicativa e interactiva que se hace personal a través del complejo proceso de socialización, como ya se ha señalado. Esto quiere decir que para tratar de comprender las emociones, sentimientos y actitudes de un grupo social es prioritario definir los sistemas sociales dentro de los cuales tiene lugar la vida.

Al comenzar esta caracterización debemos definir como ámbito de estudio la parroquia San Agustín, del municipio Libertador en la ciudad de Caracas, capital de la República Bolivariana de Venezuela. En este espacio, habitan 47.480 personas, según las proyecciones del Instituto Nacional de Estadísticas para el año 2017, quienes residen en urbanizaciones estructuradas como San Agustín del Norte, San Agustín del Sur, El Conde,

Nuevos Urbanismos y en barrios o zonas populares como Hornos de Cal, La Charneca, El Mamón, El Manguito, Marín, Televisora, La Ceiba, El Dorado, Roca Tarpeya, entre otras.

En estos segundos espacios es donde se produce la mayor cantidad de victimización y violencia delincuencia, por los factores antes descritos de proximidad, el peligro y la presencia de desigualdad social marcada en urbanismos no planificados. A estas zonas las se le llamará barrio, entendido por ello una acepción residencial particular que se le da en Venezuela a las zonas marginadas de las ciudades donde la vida no está planificada y se estructura en zonas sin infraestructura previa:

Específicamente en Venezuela, barrio es un sector residencial pobre, el espacio social de los marginales, es decir, de aquellos que no tienen ni un empleo fijo, ni una calificación profesional y quienes, a menudo, sólo están en capacidad de ejercer empleos mal remunerados. En la ciudad de Caracas, los barrios son el resultado de una serie de causas equiparables a las que produjeron el barrio de Nueva York. (Tablante, 2003, p.70)

Estos asentamientos, productos de la sobrepoblación de las ciudades a un ritmo mayor que el de la planificación urbana, han agrupado a los migrantes nacionales y extranjeros que se mudan a la capital para disfrutar de servicio y calidad de vida mayor, expectativas que muchas veces no llegan a concretarse. En este contexto, han sido víctimas de una segregación urbana que los ha privado de los beneficios propios de la ciudad en ámbitos como seguridad, educación y espacios públicos.

El sector urbano estigmatizado [...] degrada simbólicamente a quienes viven en él y quienes, a su vez, lo degradan simbólicamente ya que, privados de todos los recursos necesarios para participar en los diferentes juegos sociales, no pueden sino compartir su común excomunicación. (Pierre Bourdieu citado por Tablante, 2003, p.71)

Esta exclusión de la urbanidad ha llevado a reproducir dentro de los barrios un ritmo de vida y unas relaciones sociales propias de la vida rural o exterior. En una especie de “incrustación” se producen formas de intercambio interpersonal que llevan a las expresiones

culturales y vecinales a un entorno más íntimo y menos estructurado.

El fenómeno urbano espontáneo que genera esos conglomerados llamados barrios no solo es producto de una fuerte inmigración del campo a la ciudad. La desigualdad social, la concentración del empleo y los servicios y las pocas posibilidades de crecimiento (personal y de expansión en la infraestructura) han consolidado estas formaciones, integrándolas en un todo ciudadano que se pelea por mantener a los barrios, y sus prácticas sociales, al margen del movimiento urbano cotidiano.

Pero el barrio se sostiene a través de principios que regulan la vida social, la creencia del caos impuesto como norma de relación es una falacia que se ha sostenido dentro de los sectores más externos al barrio.

Investigadores de diversas universidades venezolanas –Verónica Zubillaga de la Universidad Simón Bolívar, Manuel Llorens de la Universidad Católica Andrés Bello, Gilda Núñez de la Universidad Central de Venezuela y Universidad Metropolitana, John Souto de la Universidad Católica Andrés Bello, Ignacio Lucart y Valentina Larrazabal– han determinado en estos contextos que la convivencia es, entonces, entendida en los mismos términos que en cualquier urbanización planificada: “el modo de reconocimiento en el que se dirimen las tensiones propias de la vida en común” (Zubillaga y otros, 2013, p.13). Sin embargo, las expresiones de esta convivencia en el barrio pueden distar de las normas y costumbres que marcan la pauta en el resto de la ciudad.

Esta visión no compartida de la vida entre barrio y ciudad se ha impuesto históricamente por una negación social del segundo grupo frente al primero. El barrio es visto como agente satélite de la ciudad, que no encuentra un espacio definido para proyectar su vida e integrarse en una sociedad común (Trigo, 1988), pero este paradigma es solo una forma de ver el panorama y al asomarse a la realidad de vida de la otredad se puede estar en capacidad de “redescubrir al habitante del barrio como productor cultural”.

Pedro Trigo (1988) en su ensayo “la cultura en los barrios” explica este fenómeno y lo relaciona con las expectativas de vida como un motor positivo que genera la búsqueda de una vida digna para el colectivo que se hace en estas zonas y lo denomina “la obsesión”, una característica que surge de su condición desigual:

No hay lugar para la vida digna de la mayor parte del barrio: ni espacio material, ni condiciones de trabajo, ni reconocimiento, ni servicios (...) No sucede así con el habitante de la ciudad. Claro está que él también tiene que esforzarse. Pero va a favor de la corriente: no solo porque su esfuerzo personal es retribuido profusamente por el sistema sino que puede descansar porque su barco sigue navegando en el río social. Esta diferencia es tan radical que es casi imposible percibirla desde el orden establecido que por eso moteja de vagos e irresponsables a los habitantes del barrio, sin sospechar siquiera la tensión insomne que deben mantener para persistir en la vida. (p.294)

Con esta tensión el autor no refiere a un habitante inactivo que no busca crear su propia identidad y superar las limitaciones que el sistema le impone, por el contrario, define una nueva relación social que lo va caracterizar frente al ciudadano de urbanizaciones estructuradas.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que estas expectativas de una vida digna no siempre las mueven un motor de principios y solidaridad, por el contrario, la dificultad o la no obtención de esta dignidad deseada puede potenciar el camino delincencial en medio de entorno no estructurados. Este fenómeno ya ha sido abordado en los factores que explican la violencia, por lo que para este tema se ahondará más en la convivencia como forma pacífica y cotidiana de regular los conflictos internos, intercambio que solo es posible a partir de la visibilización y reconocimiento de patrones positivos en los habitantes del barrio que hacen uso de valores subjetivos que potencian la socialización.

En el barrio también existen personas que saben como por instinto que la dignidad es su mayor tesoro y se respetan y se hacen respetar; que luchan

denodadamente en la vida, pero con la fuerza tranquila que da esa conciencia de bien. No son de ningún modo excepciones, funcionan por el contrario como referentes de ese horizonte secreto y compartido, ese anhelo de tantos corazones. Por ese clima espiritual del barrio (...) es desarmado, sensible incluso tierno y hasta sentimental, es un clima hospitalario y solidario en el que se dan a diario actos heroicos de callada generosidad (Trigo, 1988, p.295)

Este rasgo de cotidianidad se convierte en un factor cultural en la medida que comienzan a aparecer modelos de vida en bienestar dentro de la constitución del barrio en su espacio humano como vecindario. Allí, los referentes positivos se posicionan como formas de cambio alrededor de las cuales se tejen redes sociales de convivencia. Entendemos, entonces, las redes sociales como “patrones de relaciones de intercambio y de comunicación sostenidas entre grupos o colectivos de personas, que advierten con recurrencia en las narrativas” (Zubillaga y otros, 2013, p.16).

Estas interacciones comunitarias constituyen la vida social que sostiene las relaciones interpersonales que marcan la pauta diaria en el barrio. Sin embargo, la dinámica de la violencia también tiene un papel importante en el rumbo que toman las interacciones sociales en la medida que la vivencia de enfrentamientos armados cotidianos y el desencadenamiento de muertes se transforma en rencor y búsqueda de venganza luego de episodios donde la rabia, la resignación anestesiada, la ausencia de justicia y los rencores históricos se mezclan con el dolor de un duelo. “Se instaure entonces una condición de anti-ciudadanía, pues no hay instituciones a quien reclamar para que instaure la justicia, atienda o repare la pérdida, y mucho menos garantice la vida” (ob.cit.).

Pero más que detenerse en este efecto, el objetivo de esta investigación es relatar posibilidades de vida y de interrupción de este ciclo de violencia, dando pistas para la movilización. En esta construcción de una nueva convivencia en torno a referentes de paz, se han propuesto tres tipos de recursos sociales que se pueden abstraer de las relaciones interpersonales y que sirven como materia de trabajo en la configuración de nuevas redes de contención y solidaridad para la superación de una cotidianidad violenta. Esta investigación

se dio en medio de un proceso de estudio y compañía a los pactos de convivencia que se formaron entre 2009 y 2011 en la zona de Catuche, La Pastora, Caracas, caso ejemplo para esta investigación.

En esta perspectiva las redes sociales son portadoras de los primeros recursos: los sociales en sí mismos. Estos están dados por aquellos aliados que han abierto el horizonte para concebir que, en medio de la violencia armada, el reconocimiento recíproco y el diálogo constituyen la vía para construir convivencia. Estos recursos son producto del acompañamiento y el apoyo mutuo en la capacidad para ejercer la presión y movilización que conlleva la forma de estructuración renovada.

En el entorno de San Agustín, cada uno de los casos de estudio ha recibido su propio tipo de soporte externo que, en mayor o menor medida y en tiempos de llegada diferentes, han determinado el paso inicial para la construcción de los programas sociales que dirigen los personajes que se relatan en el reportaje, siempre que pudieron introducir nuevos significados y las oportunidades y apoyos materiales para forjar los proyectos de liderazgo que se han construido.

Los segundos recursos que señalan los investigadores de Catuche son los materiales que constituyen las condiciones del entorno y los medios materiales concretos que hacen plausible el pacto de convivencia y su sostenimiento en el tiempo. Si bien estos pueden no estar de forma previa, la construcción de ambientes adecuados para las prácticas sociales formará parte importante de la nueva convivencia que debe regir. Espacios donde sea posible la interacción comunitaria pueden ser los más fáciles de hallar pues los encuentros toman lugar en los propios entornos cotidianos de interacción pública como una calle, una plaza o una casa de la comunidad; sin embargo, las prácticas deportivas y los materiales para las experiencias culturales no son de tan fácil acceso y requieren que el líder y agente de cambio pueda disponer de ellos, de forma propia o con ayuda del recurso social de acompañamiento que ya se mencionó.

Por último, los recursos culturales son los que completan el cuadro de instancias con las que se tejen las redes sociales. Estos materiales culturales constituyen aquellos significados compartidos que permiten las definiciones comunes y el despliegue de acciones en consecuencia. En este sentido, son significados, que constituyen, si se quiere, “herramientas” para la acción colectiva por su capacidad de producir apuestas comunes y movilizar (Swidler, 1995).

Todos estos factores contribuyen a la reconstrucción de un tejido social dañado y marcado por el conflicto que se convierte en escenario de riesgo para la violencia delincinencial, sin embargo, como métodos de (auto) organización comunitaria no se vislumbran como una posibilidad plausible en comunidades fragilizadas por el miedo y la exposición prolongada a la violencia (Zubillaga y otros, 2013). En este sentido, la experiencia de Catuche muestra que la construcción de vínculos sociales y confianza es una faena que requiere invertir tiempo y dedicación.

Otros factores que dirigen la vida ciudadana en el barrio son la empatía y el respeto. Dentro del modo de relacionarse, estos elementos tienen importancia central como hilos que tejen la socialización íntima que se diferencia del encuentro distante y público en espacios de interacción estructurada y dirigida que dominan en la ciudad fuera del barrio.

La convivencia como reconocimiento mutuo no puede estar completa sin esta “disposición y capacidad de tratar de ver el mundo desde la perspectiva del otro” que es la empatía, pues es un factor clave en la construcción de paz. Siguiendo a Zubillaga su importancia radica en que en momentos de empatía, la causade daños, el miedo, la falta de respeto o el desprecio a otros, se ve reducida.

Son el encuentro y el diálogo como factores de empatía los elementos que impulsan la transformación de una violencia destructiva hacia la reconstrucción de los lazos sociales

rotos. Ellos facilitan la vía para el reconocimiento del otro, evento fundamental en los procesos de pacificación (p.55).

Por su parte, el respeto comunitario como principio rige las relaciones en el barrio, constituye el reconocimiento que recibe la persona y el tratamiento que merece en retorno; “este tiene que ver con la consideración hacia el otro y con el consecuente ajuste de las propias acciones” (ob.cit). El respeto permite denunciar, distinguir y señalar a aquellos que a través de su comportamiento violan las normas consideradas como necesarias para preservar el vínculo social (Vidal, 1999, citado por Zubillaga, 2013).

En el mundo del barrio la vida depende de las relaciones interpersonales y de allí la importancia del respeto como forjador de límites que permiten el desenvolvimiento de la convivencia. La transformación de víctimas a líderes sociales, pasa por la resiliencia, como ya se ha descrito, pero también por procesos de recuperación y construcción de un respeto comunitario en torno a referentes positivos de conducta y de confianza. No es un proceso sencillo, pero la doble características de los personajes abordados –victimarios y posteriormente víctimas- les da un factor de preponderancia para poder reconstruir sus habilidades sociales de dirección y dominación entorno a un nuevas redes sociales.

De esta forma, queda demostrado que el logro de la eficacia colectiva que previene y evita la violencia interpersonal es susceptible de ser lograda en zonas en los que existe un tejido organizativo y social arraigado, donde la formación de vínculos sociales favorece la implicación de los vecinos en el espacio público en el que la convivencia de forma pacífica atrapa el tejido social propio del barrio.

Modelo familiar

La figura y el actuar de la familia constituyen otro de los recursos culturales por

excelencia que, incorporado en la interacción comunitaria, permite el juego de equilibrio de fuerzas en el cual se impone estratégicamente para la convivencia como alternativa a la violencia delincinencial.

Las mujeres del barrio son tanto lo más dinámico de él como las figuras más patéticas. La cultura campesina, igual que la criolla tradicional, son patriarcales y por lo tanto machista y discriminadoras de la mujer. Con esta desventaja vienen las mujeres al barrio. Pero la enorme fluidez de esos tiempos fundacionales y la necesidad sentida por el varón de que la mujer juegue un papel más proactivo y el propio impulso de no pocas mujeres insatisfechas con su figura tradicional, lleva a que muchas mujeres salgan del ámbito asignado de la casa e intervengan tanto en la obtención de los recursos familiares como en la configuración del barrio. (Trigo, 2008, p.113)

Como señala Trigo, la relevancia de la madre y su protagonismo cultural en Venezuela es caracterizada por su ambivalencia como madre y señora de la casa y como líder y disciplina de la familia. Y en efecto, el ser mujer otorga autoridad cultural para interpelar los encuentros sociales violentos, para llamar la atención y para desempeñar en situación el personaje de motor de cambio.

En este sentido Moreno (2007) indica que —el modelo familiar-cultural popular venezolano es, pues, el de una familia matricentrada, o matrifocal (p.6), en este sentido el poder que conlleva la mujer, en especial su figura de madre o esposa dentro de la familia, es un fenómeno que potencia los cambios de conducta en las experiencias de violencia.

Con el fin de evitar confusión, Moreno profundiza y explica que si bien el poder de la madre es una realidad presente en la familia matricentrada, no la define. En todo caso no es un poder de gobierno femenino sobre la comunidad. “Bajo un patriarcado formalmente fuerte, y realmente débil, funciona un matriarcado totalizador de puertas adentro” (p.7).

Por ello, no es fortuito que los hombres hayan sido las caras y los movilizados finales de sus entornos inmediatos a partir de su cambio de conducta con la experiencia de

victimización. En San Agustín esta estructura familiar no se reproduce de forma exacta en los liderazgos sociales y comunitarios, pues el rol del hombre juega un papel importante en tanto su imagen de respeto y referente de masculinidad son relevantes para los niños varones en desarrollo que, en su mayoría según comentan los habitantes de la parroquia, crecen y se crían sin figuras masculinas que representen valores positivos.

.Este modelo reúne los valores asociados a la hombría de una sociedad tradicional, los valores asociados al individuo de la modernidad y los valores de una sociedad de consumo mediatizada, que otorgan gran importancia a la imagen. Sin embargo, los roles de padres desde una perspectiva externa a la familia donde una figura comunitaria cumple este modelo de enseñanza de lo masculino se hace presente en proyectos sociales dirigidos hacia varones jóvenes y se presenta de forma importante en los tres casos de estudio en San Agustín (A. Campos, comunicación personal, 27 de marzo de 2017) .

El deporte como potenciador de cambio

Las prácticas deportivas juegan un papel importante dentro de las dinámicas sociales del barrio. Muchas de las figuras de éxito en cuanto a movilidad social se han construido en entornos deportivos y han sido usadas como íconos de expectativa para la superación personal, en especial en las poblaciones más jóvenes. No se puede negar que el deporte han adquirido una creciente importancia en la ocupación del tiempo libre juvenil sea como espectadores o como practicantes (García Ferrando, 2006).

La espectacularización del deporte como entretenimiento ha involucrado además a la población como público de competencias y campeonatos deportivos al identificarlos con equipos locales o profesionales. Este fenómeno no solo da pertenencia con la práctica deportiva sino que la ubica como una actividad deseable, apreciada, positiva y de prestigio.

Pero tampoco se puede dejar de lado el factor físico del deporte como forma de

movilidad corporal saludable, parámetros fisonómicos de fuerza y estrategias de juego concreta. Dentro de estos aspectos hay que sumar la adrenalina competitiva que tiene el deportista como uno de los atractivos a la práctica.

Así, entre el deporte como expectativa de movilidad, el deporte como equipo de pertenencia y el deporte como actividad física se suman en una conjunción cada vez más relevante de visibilidad social. Pero, la práctica deportiva como motor de cambio social es un concepto que va más allá y busca ligar las dimensiones antes mencionadas con la potencia de actividades y actitudes positiva dentro de las comunidades fomentando estructuras de comportamiento similares a las que se desarrollan con la educación y la cultura.

Un deporte orientado a la fraternidad tiene como fin contribuir eficazmente, junto con las otras realidades, al crecimiento integral y armonioso de la persona humana, a la realización de la panificación de vida y a la construcción de la unidad social. Y aún más, “el deporte es un medio que ayuda a formar el carácter y la personalidad y prepara a los jóvenes para afrontar los desafíos de un mundo competitivo” (Aceti et al., 2015).

Esfuerzo, cansancio y tenacidad son ingredientes útiles para la educación de la persona, verdaderos antecedentes para hacer crecer en el atleta la capacidad de determinación y de resistencia ante las dificultades, herramientas que pueden ser extrapoladas a entornos no deportivos.

Pero la mera participación en competiciones deportivas no es una garantía en el desarrollo moral. El estilo de enseñanza utilizado por el entrenador, el ejemplo de autocontrol o agresividad que den entrenadores y familiares, el comportamiento de los aficionados desde la grada, en definitiva, la “atmósfera social” en la que convivan los jugadores hará del deporte un medio valioso para la formación o deformación de la persona (Aceti et al., 2015).

Es por esto que la actividad físico deportiva, la recreación y la cultura pueden definir

parámetros de actuación, ideas, visiones de mundo, así como impulsar o limitar el accionar de sus integrantes para modificar o prolongar los sistemas de creencias de los diferentes colectivos sociales que conviven en estos, y es este aspecto positivo el que es posible fomentar con los programas sociales orientados a un desarrollo social a través del deporte.

La actividad físico deportiva, desde una perspectiva humanista, podría fungir como una herramienta que, al servicio de la educación, de una manera general y de lo corporal más específicamente, puede ayudar a intervenir sobre todo tipo de problemas sociales (Fraile, 1998 citado por Unicef, 2010).

Un buen clima de trabajo en el grupo, el respeto entre los participantes, actitudes de esfuerzo y superación, el trabajo en equipo y las conductas pro deportivas fomentan las conductas positivas en medio de las prácticas. Pero en medio del clima deportivo también es posible potenciar otras actitudes que tienen difícil cabida en el actual modelo deportivo: gratitud, generosidad, empatía, humildad, admiración por el adversario. Para ello se debe apostar por un deporte formativo, por una enseñanza de calidad, preocupada no solo de dotar al jugador de una buena preparación física, técnica y táctica, sino también humana.

Así lo explica la investigación de la Corporación Andina de Fomento (Aceti et al., 2015) que explica cómo el deporte influye en el desarrollo social:

El jugador que entiende el deporte como un espacio en el cual desarrollar la fraternidad, se sitúa en un nivel posconvencional de desarrollo moral (Kohlberg, 1992): no respeta las normas del juego por imposición, ser buena persona a los ojos del equipo; valora al adversario como a su propio hermano; compite con dignidad; es capaz de ponerse en lugar del otro (empatía); respeta las normas, pero no por obligación, sino por convicción propia. Desde un planteamiento basado en hacer al otro lo que nos gustaría que nos hiciesen a nosotros el deportista pasa de ser un competidor cuya exclusiva meta es la victoria, para dar paso a un jugador cortés, amable, atento, elegante. (p.76)

De esa manera se puede desarrollar un modelo de intervención que prevenga

conductas de riesgo y promueva habilidades sociales a través de actividades físico deportivas que permitan incrementar el razonamiento moral, las habilidades sociales, el auto concepto, la autopercepción, la comprensión de mundo y de los demás y la responsabilidad personal y social (Unicef, 2010). Factor que se desarrolla dentro de la presenta investigación en el barrio La Ceiba de San Agustín, Caracas.

Matriz de aporte social

Un aporte es la contribución con una parte a una cosa en la que participan también otras personas, como califica el diccionario de la Real Academia Española. Su origen se encuentra ligado a la definición de Préstamo (s. XV) del francés *apporter* y este del latín *apportare* de la familia etimológica de puerta (s. V.)

Se refiere este trabajo por aporte social la acción de contribución a las relaciones recíprocamente referidas y orientadas de producción humana que realizan los actores de un grupo social específico. Las autoras Aracely Camelo y Rosa María Cifuentes (2006) refieren a la intervención externa propia del trabajo social de profesionales, pero la participación planteada desde esta investigación se da desde dentro de la comunidad y no refiere a una lógica distanciada. Más allá de estas investigadoras el aporte social concebido en términos de la actividad de una comunidad hacia sí misma es de definición limitada.

Por ello, para la óptima culminación de la descripción y caracterización teórica del rol renovado de las víctimas resilientes de la violencia delincuencia, objetivo del estudio, se ha juzgado pertinente la construcción de una matriz o patrón modelo propio que permita definir la experiencia encontrada en campo dentro de la parroquia San Agustín.

Se entiende, entonces, el aporte social que una víctima resiliente de la violencia delincuencia a la transformación de los procesos resilientes individuales en experiencias

colectivas en términos particulares adaptados a la realidad comunitaria que las investigadoras encontraron. Usando, además, referencias el planteamiento de los Acuerdos Comunitarios de Convivencia del sector de Catuche, Caracas, que describen los investigadores de Amnistía Internacional (2013), las conversaciones personales con el sociólogo Héctor González y la propia experiencia de las periodistas en la observación directa y entrevistas a actores comunitarios.

Este aporte será considerado fructífero o significativo en la medida que las experiencias logren cumplir con al menos tres de las siguientes variables tomadas como referentes de medición:

a) Creación de dinámicas organizativas

El aporte no puede estructurarse desde el individuo hacia su ambiente inmediato como una proyección social en tanto no se defina y estructure con un grupo de acción dirigido, una figura concreta, un ámbito social de acción y una actividad específica que lo determina y que guíe su intervención.

b) Actividad sostenida en el tiempo

Un movimiento social no podrá definirse como positiva si no representa una acción constante dentro de la comunidad. La obtención de resultado, el seguimiento de los participantes y magnitud de su respuesta dependerá de un plan trazado a corto, mediano y largo plazo. El mantenimiento en el tiempo es proporcional con la participación activa de nuevos miembros, la motivación de la comunidad en torno al programa y el compromiso del líder y sus voluntarios.

c) Creación de sentido de pertenencia

La idea de un grupo al cual se puede sentir parte la persona, que pueda definirlo, identificarlo, protegerlo y acompañarlo es un atractivo ideal para presentar una alternativa social en contraposición a las bandas delictivas.

d) Ambientes de respeto e interacciones normadas

El establecimiento de reglas permitirá que el caos y la trasgresión se vean canalizados hacia relaciones de convivencia donde el respeto, la tolerancia y la solidaridad se hagan presentes en la rutina del grupo. Para ello se debe establecer un principio de autoridad que permita organizar, liderar y gerenciar el programa con una estructura de mando y de delegación de funciones que mantenga el orden y el control interno en el grupo.

e) Trabajo de habilidades sociales

Un programa cultural, deportivo o político nunca estará completo si no se trabaja con el grupo de pertenencia la potenciación de habilidades sociales, principios morales y normas de convivencia básicas. No solo se debe trabajar el respeto como norma y la organización como estructura, sino que se deben abordar los aspectos psicológicos, sociológicos y educativos básicos para la convivencia pacífica, teniendo especial importancia en los trabajos con adolescentes y niños.

f) Presentación de alternativas de vida y otros patrones de referencia

La carencia de modelos de vida que proporcionen un ejemplo de la consecución de metas a futuro desde actividades legales, formales y socialmente incorporadas debe ser llenada por los líderes que pretendan el aporte, en especial con miembros jóvenes.

g) Factor recreativo fuera de la comunidad

La interacción de los participantes del grupo social fuera de su cotidianidad con ambientes y personas externas que alimenten la cosmovisión individual de nuevas y nutridas perspectivas será beneficiosa para cambiar el entorno rutinario en el que se desenvuelven. Mostrar una realidad contextual espacial diferente y estimulante.

h) Recuperación de espacios

El mejoramiento urbano para un espacio de encuentro constituye el resultado de esta

capacidad colectiva, genera un impacto actitudinal y se determina al mismo tiempo en condición para el logro de procesos de pertenencia.

i) Discurso transformador y humanizador

Un quiebre discursivo que frene la criminalización de un sector social, dejando atrás los referentes lingüísticos externo y prejuiciosos, para adoptar nuevas referencias que sea inclusiva, reivindicativas y que plantee horizontes comunes es beneficioso en la medida que permite transformar y empoderar por medio del lenguaje las propias concepciones sociales y los roles asumidos en los contextos individuales.

j) Aceptación comunitaria

Cuando el grupo o programa es visto y valorado positivamente por la comunidad la pertenencia a él generará un estatus y una visibilidad que favorecerá las relaciones sociales dentro de la comunidad, siendo además un factor de atracción para más miembros. En este aspecto es fundamental que el líder del grupo se empeñe en publicitar sus actividades, en resaltar los alcances y en potenciar la utilidad pública de su proyecto. El programa será más exitoso en tanto mueva más gente y esté en la capacidad de atenderla.

k) Generación local

Los proyectos sociales especialmente enfocados en la distribución de oportunidades, en la masificación de la cultura, la resolución de problemáticas locales y en el entrenamiento deportivo, son más efectivos y aceptados cuando se generan en el seno de la comunidad a la cual pertenece una persona según su lugar de residencia, vida cotidiana y ubicación familiar. Este principio facilita el conocimiento de primera mano, empírico y actualizado de las características particulares del sector, sus intereses, problemas y medios accesibles, además agiliza los procesos de generación de confianza y visibilización de los vecinos hacia las actividades que se realizan.

REPORTAJE

SAN AGUSTÍN: CARAS DE VIDA DESPUÉS DE LA VIOLENCIA

Empuñar un arma no es tan complicado, y menos en una comunidad donde hay fácil acceso a las balas, proliferan las bandas delincuenciales y los conflictos se dirimen con fuego. Para un “malandro” experimentado solo bastan nueve segundos para desenfundar, apuntar y apretar el gatillo. Tiempo suficiente para acabar con una vida o cambiarla para siempre.

Estos simples pasos son aprendidos y practicados por las bandas que dominan los barrios caraqueños como San Agustín del Sur. Esas mismas bandas hoy agrupan a los miembros más jóvenes de la comunidad ofreciéndoles un camino rápido hacia el éxito económico y la vida cómoda, pues son las bandas las que dominan el barrio: asesinan a un hijo cuando está llegando de la playa, cazan las manos que tienen mercancía valiosa y buscan aniquilar al líder de otra de las pandillas en una fiesta cualquiera.

Emilio, Pedro y Miguel pasaron por esas exactas situaciones y el trío de “desenfundar, apuntar y apretar” se hizo una marca indeleble en sus historias.

Tres también son los hermanos que perdió Emilio en las manos armadas de la delincuencia, tres, los tiros que le dieron por la espalda a ‘Miguelón’ para no pagarle una deuda y tres, las cicatrices palpables que le quedaron a ‘Guapachá’ luego de varias peleas por drogas.

Pero, contrario a lo que muchos creyeron, ser víctima significó un cambio de rumbo, no solo para ellos sino para todo San Agustín, pues sus miradas frente a la violencia se renovaron y acabaron por ponerle una nueva cara al barrio.

Con la intención de impedir que sus experiencias se repitieran, estos ex victimarios optaron por la vía del trabajo social, pateando calles, subiendo escaleras y conversando con la gente. Para ellos, cada problema es una nueva oportunidad de extender sus procesos de resiliencia personal y convertir a todo su entorno en agentes superadores de adversidades.

Así, como nuevos líderes comunitarios se erigen ahora estos tres hombres, un puñado de dirigentes empeñados en revertir esa realidad violenta, marcando el latir de San Agustín, una cadencia que ya no se graba al ritmo de las balas sino que suena como el repique de un tambor o el rebote de una pelota, un nuevo compás marcado por la vida.

CAPÍTULO I

LA PARROQUIA CULTURAL QUE LATE ENTRE LAS SOMBRAS

Los niños pequeños llegan atraídos por el alboroto de la calle. El sonido del tambor repica en la parte baja de San Agustín del Sur, donde un ritual a San Juan, que se refugia entre una esquina del Teatro La Alameda y un taller de madera, llena el ambiente de mística al tiempo que impregna el aire con humo de un barniz recién acabado. Allí, los murales del Guaguancó de Colores forran las paredes de una cancha de básquet y una plazoleta repleta de autos que ahora se reviste con el sonido del cuero a golpes

La avenida de abajo, el Bulevar Leonardo Ruiz Pineda, permanece ajena en su actividad comercial, mientras en el paseo de Marín el círculo de tamborileros ya se comienza a llenar de voces que hacen coro y brazos que bailarían al santo a ritmo de sangueo.

En San Agustín, las tardes y las noches se pasan entre el repique del tambor y el ajetreo de la fiesta. Juntas, estas dos expresiones se combinan en torno a celebraciones culturales y religiosas que sirven como excusa para movilizar a los vecinos en espacios comunes, mientras en otros sectores los encuentros se limitan a las horas de guardia de la delincuencia.

Pero ni las historias de criminalidad que ensombrecen la parroquia, ni el sol avasallante que ya comienza a esconderse, detienen esa tarde de sábado la descarga de la percusión. Y no es casualidad que quienes dirigen los movimientos culturales sean quienes

más se empeñan en mantener alejada la violencia de su comunidad: la han padecido en piel propia.

Para ellos, el latir del corazón, el repique del tambor, el gatillo de un arma y el rebote de un balón son sonidos que pueden acompañarse en un mismo ambiente. En esta comunidad, esos elementos libran una batalla evasiva en la que todos conviven pero cada uno busca imponerse. La vida, la cultura, la delincuencia y el deporte son los rasgos que marcan la cotidianidad del barrio, los motores que arrancan y se frenan alternativamente según la temporada y el paso de los años. Olvidados desde antaño, los habitantes de la parroquia saben que imponerse ante la monstruosa y escurridiza ciudad de Caracas es algo que solo puede hacerse rompiendo esquemas. Y la irreverencia en San Agustín se viste de música y tradición.

“El desarrollo de la parroquia viene dado por su referencia cultural, la cultura es su pasión”. Carmen Benítez define con estas palabras al sector que apadrina desde el Ministerio para el Poder Popular de Interior, Justicia y Paz con el Plan Carabobo 2021. Como ella, los que trabajan por este barrio, desde cualquier tipo de actividad, buscan incorporar esa riqueza étnica y artística en sus planes de acción, porque para los sanagustinianos el tambor, la familia y la calle son casi una misma cosa.

La piel mulata, matizada apenas por el mestizaje, le da identidad y rostro a un barrio donde sus miembros se sienten parte de una misma familia que goza, crece y cae junta. La herencia de inmigrantes, llegados de otras partes del país y extranjeros también, se hace un ritmo de vida cotidiano en los 1,7 kilómetros cuadrados que conforman la parroquia. Su territorio es un juego de repique y de salsa, una zona donde el ritmo y los talentos le hacen el coro a historias de superación y liderazgo que buscan contrarrestar la violencia.

Una tradición familiar

A pesar de tener esa influencia venida de otras tierras, el barrio San Agustín tiene su propia tradición. Es uno de esos sectores antiguos de la ciudad, donde las nuevas

generaciones son descendientes de tercera y cuarta línea. Desde la Universidad Central de Venezuela, el profesor Alexander Campos explica esta característica como la causa de una formación sólida que le da a la comunidad mayor dominio y capacidad organizativa que a otras.

“Esos primeros caseríos, a su modo, se organizaron familiarmente en una comunidad popular tradicional, donde la convivencia era fácil. Ahora lo que se consigue allí es el relato de esas primeras y originarias formaciones y por eso se ve un tipo de convivencia más ordenado”, explica Campos, sociólogo y miembro del Centro de Investigaciones Populares.

En general, el barrio caraqueño, mientras más pequeño es más unido. Campos asegura que ese vínculo cercano, además, influye en la manera cómo la comunidad se enfrenta a la violencia. “Los muchachos que están jodiendo la vida en las zonas populares son nietos de alguien que está allí. y de alguna manera esa sociedad tiene control sobre ellos”.

Con él coincide Luis Cedeño, director ejecutivo de la Asociación Civil Paz Activa, quien expone que la mayoría de los poblados urbanos comienzan por vínculos de parentesco y van formándose orgánicamente en comunidades. “En los barrios, la gente lleva viviendo toda su vida, todo el mundo se conoce y por eso allí hay tejido social”. Un tejido social que en San Agustín reconocen como su “intimidad”, como el valor que les permite armar planes sociales para autogestionar y enfrentar los problemas que se les presentan.

Jesús Guzmán, a quien todos llaman “Paicosa”, director de una de las organizaciones populares más conocidas de San Agustín: la Coordinadora La Calle es de Los Niños, no para de hablar en primera persona del plural, un “nosotros” con el que identifica y refiere a su gente, asumiendo con ello una responsabilidad colectiva como herramienta de lucha. “Si todos somos parte de esta comunidad, somos parte del problema y tenemos que ser parte de la solución. Nuestra fortaleza es que somos la parroquia cultural de Venezuela y de ahí tenemos que agarrarnos. Tenemos un legado histórico, con un Gabinete de Cultura donde tenemos fortalezas importantes”.

Y si el barrio es una familia, la oveja negra es La Ceiba. Este sector de San Agustín, ubicado en la parte alta de la parroquia, es la zona “candela”, todos lo admiten. En un jueves cualquiera, la gente comienza a recogerse temprano porque “la cosa anda fea”: dos malandros fueron abatidos por la Guardia Nacional y el clima resultante trae nuevamente zozobra a sus vecinos, aunque desde hace años La Ceiba es así.

“Eso es por allá arriba en el cerro, no aquí”, escuda Paicosa su zona, Hornos de Cal – situada más abajo de La Ceiba pero en la misma montaña–, para que no sea metida en el mismo saco violento que otros sectores. Y es en ese “allá arriba” a donde las OLP (Operación de Liberación del Pueblo) llegan, donde los malandros viven, donde las armas son cotidianas y donde todos resultan excluidos, sin pertenencia posible. Allí la realidad es la violencia y la cotidianidad consiste en evadirla, en no verse reducido a un número más entre sus víctimas.

Con todo, la gran familia sanagustiniana se conoce y sabe quién es quién. Cual pueblo pequeño, los apellidos comunes se transmiten y suenan de lengua en lengua, se ubican fácil y se chismean rápido. Pero, como en la salsa, si quieres que tu nombre se escuche tienes que tocar más duro e inventarte un son. Por eso, los nombres que hoy resuenan no son los de aquellos carpinteros que llegaron primero a ocupar el sur del Guaire, sino los de quienes mueven el ritmo pacífico de la convivencia íntima del barrio, quienes le echan pichón por un programa social y casi siempre andan rodeados con un batallón de chamos siguiéndole los pasos.

Allí, entre pasajes y veredas, todos saben quiénes son Los Guapachá, aunque ese no sea el verdadero apellido familiar. Todos ubican también al viejito Emilio, que cocina rico y recorre incesante los recovecos de la avenida Ruiz Pineda. Y ante los chamos, el Miguelón de la silla de ruedas que da clases de baloncesto en La Ceiba es un referente ineludible. Ellos, como muchos otros, son los rostros constantes del trabajo comunitario y son la cabeza de la familia sanagustiniana que intenta resistir y renovarse frente la violencia.

Cimarrones

En la parroquia, el tambor no es sólo una excusa para mezclar a los soneros de tarima con los bailarines de calle. Los ritmos de la salsa, los boleros y el repique reproducen la sensibilidad del barrio e identifican, en primera instancia, esa vida social íntima y ligera que se mueve entre la pobreza y la solidaridad. Su historia cultural así lo demuestra.

“No es cuestión de color, es cuestión de libertad de pensamiento. Aquí los cimarrones no tenemos colores”. Las palabras de Emilio Mujica resuenan en el círculo de oyentes que rodean la parranda de San Juan, y que en breve se convertirían en los comensales de su curioso restaurante. Algunos, los no asiduos, intrigados por la decoración con cuatros, maracas, bongós y campanas, se preguntarán sobre esa preferencia estética para adornar un pequeño fogón en medio del pasaje 8 de San Agustín del Sur. Este cocinero no es músico, pero su raíz cultural la lleva como bandera firme de un proyecto comunitario de larga data, que lo hace sentirse parte del colectivo de cultores populares que buscan promover la convivencia en el barrio.

“Siempre hemos sido excluidos de la ciudad”. El propio Emilio cuenta cómo su padre, un obrero de la tierra, fue empleado para la construcción de viviendas del Plan de Renovación Urbana que inició Eleazar López Contreras en el sur del centro de Caracas. Por aquellos días, y mediante Decreto Oficial de Gaceta Municipal, San Agustín se crea como Parroquia Civil y Autónoma, el 21 de diciembre de 1936.

Los mismos cultores de la zona cuentan que aquellos eran tiempos de tímida apertura democrática, se iniciaba la era post gomecista y las ganas de refundar la ciudad llevaron a incluir, en el plan, la construcción de viviendas de interés social para quienes aportaban la mano obrera. Marcaba eso un cambio, aun cuando las casas no serían tan grandes ni tendrían ubicación tan privilegiada como las de San Agustín del Norte, que se vendían cual pan caliente a extranjeros adinerados que buscaban residir cerca del centro de negocios de la capital.

Así, del otro lado del río Guaire pero a la misma altura, se asentaron con sus familias los primeros carpinteros, albañiles y constructores en los 12 pasajes tradicionales que formaron un boulevard lleno de ventanales coloniales. Hasta que las casas resultaron insuficientes y las construcciones improvisadas fueron subiendo el cerro para acoger a quienes seguían llegando: más obreros, inmigrantes del Caribe, campesinos de los Valles del Tuy, margariteños y barloventeños.

Ya mucho antes, desde 1887, sus primeros habitantes, negros todos, se hicieron allí un refugio en su música, en el tambor, la salsa y las maracas. Convirtieron la discriminación social de la que eran víctimas en identidad e idiosincrasia, y se aferraron a ellas hasta volverlas su razón de ser. La historia genuina de la parroquia demuestra que San Agustín era, en aquel tiempo, sinónimo de resistencia, sabor, familia y mano de obra barata.

“San Agustín es un territorio ancestral, un territorio que se defiende porque tiene un sentido de pertenencia y de pertinencia, un arraigo de la comunidad sobre la tierra. El plan de renovación urbana que vino luego y comenzó con el proyecto de Parque Central, siempre tuvo como máximo objetivo desalojar a la comunidad de San Agustín. Pero la parroquia ha venido resistiendo en el tiempo”. Noel Márquez, presidente de la Fundación Grupo Madera, es un mulato que personifica el mestizaje y la cultura afrovenezolana. Se viste con túnicas blancas, lleva lentes de sol. Hablar de la resistencia racial y pacífica en su zona lo llena de orgullo, se siente parte de un inmenso movimiento que ha recuperado y pacificado los espacios de su sector.

Ese sentimiento enraizado que reflejan Emilio y Noel comenzaba a notarse ya en 1943, cuando abre sus puertas por primera vez el Teatro La Alameda, que en poco tiempo se hizo escenario de una serie de manifestaciones culturales y de presentaciones musicales de la talla de Celia Cruz, Tony Aguilar, La Sonora Matancera y Jorge Negrete.

Pero la simple contemplación del espectáculo, como público, no fue suficiente para una comunidad que se sentía sedienta de poner en marcha sus propias expresiones culturales.

Los habitantes se adueñaron de estas corrientes musicales y consolidaron progresivamente, a lo largo y ancho de San Agustín, el guaguancó del barrio.

“Aquí pasa algo muy divino. En otros tiempos esto era una zona de gente pudiente y clase media, y los que vivíamos en el barrio éramos los negritos. Cuando nosotros bajamos a los pasajes, todo el mundo arrancaba a correr, decían ‘ahí vienen los negros’ y creían que íbamos a hacerles algo. Con el tiempo, el desarrollo de la clase media se fue a otras partes de la ciudad: El Paraíso, El Cafetal, Las Mercedes y el este. Pero aquí nos quedamos los negritos y los carapálidas viven lejos. Nosotros fuimos los que le dimos sabor a esto y cultivamos esa herencia”, explica Emilio.

Espiral violenta

El repique seco del golpe asusta la primera vez, aunque luego de escuchar el chasquido secuencial el oído se acostumbra y ya no brinca el corazón con cada una de las sacudidas de las manos. El susto y el nerviosismo pasan cuando se vive entre tanta descarga. En San Agustín, los más pequeños son los más habituados a esos sonidos graves y bruscos, conocen de dónde vienen y algunos ansían dejar de ser niños para poder iniciarse en la práctica. Pero esos niños saben que no basta con sentir que el sonido los llama, el tambor no es suficiente. Nunca serán tan reconocidos ni respetados como aquellos que en vez de tambores detonan pistolas, como los que acostumbraron sus oídos al estruendo de las balas y no a la vibración de cuero ceñido a madera, los que nunca sintieron el llamado de la percusión y la salsa pero entraron en una banda donde bailan los tiros.

En medio de esos mundos crecen los sanagustinianos, tratando de no dejarse llevar por la espiral de violencia que hunde a más de uno en un entramado complejo que pasa por las drogas, el robo, las pandillas, el secuestro y las armas.

Hoy, San Agustín es una de las tres parroquias caraqueñas con índices más altos de “inconvivencia”. Luis Martínez y Yesenia Da Silva, coordinadores de Investigación de la Dirección General de Prevención del Delito, en el Ministerio para Poder Popular de Interior,

Justicia y Paz, así lo revelan. La incluyen dentro de las zonas priorizadas del Plan de Abordaje Integral, el sexto escalafón, y el más específico, de la Gran Misión a Toda Vida Venezuela, principal política de seguridad pública del Estado.

Este programa se relanzó a principios de 2017 con el Plan Carabobo 2021, un esquema de patrocinaje de las parroquias donde los índices de violencia son mayores y que incorpora a su vez los ya viejos sistemas de patrullaje inteligente, cuadrantes de paz, las Operaciones de Liberación y Protección del Pueblo y los movimientos por la paz y la vida.

Pero en este barrio no se sientan a esperar por los funcionarios públicos. Si algo han aprendido sus habitantes en 30 años de memorias violentas es a gestionar las organizaciones colectivas propias; en una sola conversación, pueden dar cuenta de más de cinco planes comunitarios orientados a mejorar la seguridad. “Eso lo hacemos porque nos toca convivir con la violencia directamente. Ya nosotros no usamos el término de delincuente ni malandro, sino que hablamos de jóvenes desorientados”, cuenta Paicosa. Emilio le hace coro y añade que “la gente dice San Agustín y piensa en el cerro y los malandros, pero eso no es lo único que hay aquí, sino muchas ganas de luchar”

El investigador Alexander Campos asegura que las experiencias comunitarias que han logrado un efecto de apaciguamiento de la violencia son aquellas donde el Estado y los movimientos locales confluyen. “Las comunidades de viejos puños, las tradicionales, son más proclives a la convivencia pacífica, porque mientras el delincuente no se meta con la comunidad, de alguna manera ellos son sus delincuentes; no los justifican, pero los reconocen como suyos y eso genera un nivel de control sobre sus acciones”.

Barrio de altura

San Agustín del Sur es para muchos sinónimo de techos rojos de zinc que se extienden sobre una montaña a medio poblar, al sur del valle caraqueño. La vista aérea de unas frágiles viviendas de latón, madera y ladrillo se ha vuelto imagen conocida con la

popularización del Sistema Metro Cable, inaugurado el 20 de enero de 2010, como el primer medio teleférico de transporte masivo en la ciudad.

Son 2,1 kilómetros de recorrido por cinco estaciones, con 51 cabinas que una a una se cuelgan de un cable de acero para trepar por el cielo caraqueño. Desde lo alto, las vistas panorámicas no dejan de asombrar. Al norte, un imponente Ávila se despliega para arropar toda la ciudad; más acá, el centro histórico de Caracas, los 59 pisos de las torres gemelas del complejo urbanístico Parque Central, los edificios del este, las iglesias del oeste y los ranchos que suben sobre la colina de San Agustín. Al sur, las montañas de El Valle, los urbanismos de Coche, las calles de Santa Mónica y las quintas de San Pedro. Al oeste se extienden los cerros del municipio Libertador, algunos verdes y otros cubiertos de barrios. Y una edificación que roba las miradas: la sede del Servicio Bolivariano de Inteligencia Nacional, mejor conocida como El Helicoide.

El Metro Cable permite trasladar por las alturas a parte de las 42.152 personas que, según las proyecciones del Instituto Nacional de Estadística, habitan la parroquia. Pero el cerro que se despliega bajo sus cabinas no marca los confines de la comunidad. Más abajo, la urbanización San Agustín del Norte presenta la cara organizada de la parroquia. Con sus calles cuadrículadas, sus ventanas con nichos y su peculiar arquitectura, las casas del programa privado de renovación urbana muestran la antigua gloria de la ciudad, hoy tachonada de edificios de distinto tipo.

En la actualidad, San Agustín también cuenta dentro de sus límites con la mayor cantidad de instituciones culturales de la zona metropolitana. Sus espacios abarcan el Teatro Teresa Carreño, parte del parque Los Caobos, el Complejo de Parque Central, el Hotel Alba Caracas, La Galería de Arte Nacional, los museos de Los Niños, de Ciencia y de Bellas Artes, el Teatro La Alameda, la Universidad Nacional Experimental de las Artes y el Paseo José María Vargas.

Sin embargo, una de las edificaciones de mayor impacto en la comunidad es la que se alza, desde hace diez años, en el extremo más alto de la montaña: un desarrollo habitacional que vino a marcar la cotidianidad del barrio. En 2007, la construcción de seis edificios denominados “Complejo Habitacional Terrazas del Alba”, pertenecientes a la Gran Misión Vivienda Venezuela, rompieron con la conformación tradicional de San Agustín.

Luis Cedeño explica este rompimiento como la imposición de nuevas dinámicas relacionales, a las que los habitantes de sectores informales no están acostumbrados. “Esa reubicación forzada y forzosa que hizo el Estado con la gente, lo que hace es que las comunidades sean sumamente frágiles, que tengan niveles de convivencia muy bajos. Además, la criminalidad que era endémica en otras zonas populares también se muda a esos espacios. Entonces, donde no tenías delincuencia, ahora te la pusieron”.

Cedeño no es el único que observa el aumento de la violencia en estas edificaciones nuevas, Emilio también lo ha visto: “En la parte de la Misión eso ha sido terrible durante más de dos años, la gente quiere más bien irse. Se llevaron a los malandros de todos los sectores a vivir allá. No hubo orientación de nada, ahí pusieron a todos los leones a vivir en una jaula y comenzó el enfrentamiento”.

Los conflictos asociados a estos desarrollos habitacionales son casi una constante en los lugares donde se establece un nuevo complejo de la Misión Vivienda. En San Agustín significó el desarraigo de gran parte de su población hacia la punta del cerro, donde ya no son sanagustinianos sino sampedreños, pues el sector se inscribe al otro lado de la frontera con la parroquia vecina. Más allá de la toponimia urbana, allí se ha formado, en todo caso, un área descontextualizada que no ha logrado compactarse ni con el paso del tiempo; es un sector existente como urbanismo, pero inexistente como comunidad.

CAPÍTULO II

LA SOMBRA VIOLENTA

“No había alternativa. Tú eres joven del barrio y no tienes trabajo, no hay opciones, no hay inclusiones. ¿Quién te va a atrapar? El narcotráfico.

No era lo mismo que yo te fuera a decir: ‘Oye, vamos a hacer teatro, vamos a la playa aunque sea pelando bolas’, a que llegara otro tipo y te dijera: ‘Pana, usted tiene derecho a tener un arma, una moto, un carro, billete...’. Entonces, los chamos no van a seguir peleando porque haya agua o no, teniendo todo eso”.

San Agustín guerrillero

Según el sociólogo Luis Cedeño, coordinador de la Asociación Civil Paz Activa, es en los sectores populares donde se concentra realmente la violencia. “Las zonas populares tienen una gran cantidad de razones por las cuales se desarrolla delincuencia. Primero, que no hay presencia policial, policía no sube barrio. De repente hacen un operativo y llegan, ahora con las OLP, esa es la política. No hay policía de proximidad, no hay patrullaje. No hay servicios públicos tampoco. La pregunta es cómo hacer llegar esos servicios, que sí tienes en las zonas urbanizadas, al barrio, y cómo humanizar el barrio”, enfatiza.

Las dinámicas propias de los sectores populares, las carencias y la desigualdad social frente a los urbanismos, han hecho de ellos un espacio propenso a la violencia.

En San Agustín, este fenómeno no siempre se ha manifestado igual. Cada década –o cada tantas– ha mostrado nuevas maneras de manifestarse al margen de la ley.

Esta parroquia, como muchas, estuvo marcada en los años 60 por la más aguda confrontación política, y como tal devino en escenario perfecto para la actividad clandestina

de la Juventud Comunista en su lucha armada en contra del Gobierno: “Todos queríamos ser el Che”, admite Emilio con una amplia sonrisa y la vista perdida en el recuerdo.

“El tema de la violencia no se trabajaba aquí, en el barrio. No había la violencia que hay ahora. Había violencia política”, prosigue quien es hoy uno de los miembros más notables del Gabinete Cultural de San Agustín.

La corriente política de mayor insurgencia para la época, el marxismo, se decantaba por la violencia como método de lucha en Venezuela. En los barrios, en liceos y universidades, agrupaba y organizaba para ello a los jóvenes que comulgaban con los ideales del Che, Marx y Lenin.

Estas agrupaciones políticas se planteaban asimismo poner orden ante cualquier hecho que les pareciese contraproducente para la convivencia dentro de la parroquia. El principal problema era la droga y ellos se encargaban de enfrentar a los consumidores y vendedores mediante lo que llamaban “juicio popular”.

Sin embargo, esos esfuerzos, inicialmente pacíficos, no siempre generaron los mismos resultados ni soportaron el pasar del tiempo. Los grupos delictivos armados y los robos se abrieron paso con la llegada de los años 80. Con ellos, se renovaron las acciones en su contra. “Entonces nace otra forma de organización. Por lo menos, nosotros teníamos un movimiento para actuar ante los delincuentes. Teníamos un equipo que actuaba de noche y en el día teníamos la fachada de un grupo cultural”, expone Emilio, quien fuera el presidente de esa agrupación que se presentaba con el nombre de Asociación Juvenil ‘La Inquietud’.

Convencido, sin arrepentimientos, continúa: “Si tú eras malandro, yo te quemaba la casa, con mamá, con hermanito, con todo lo que estuviera allá adentro. Esa vaina había que destruirla”.

‘La Inquietud’ agrupaba a jóvenes de distintos sectores de San Agustín que, cuando salía el sol, se organizaban para realizar actividades recreativas con las que, a juzgar por las cientos de fotos asepiadas que guarda Emilio con nostalgia, lograban llenar una cuadra entera

–y más– de niños espectadores. Los pequeños se abrían paso para presenciar las obras teatrales y musicales que escenificaban otros niños y un par de adultos ataviados con telas de colores y trajes elegantes sobre una tarimita improvisada en lo más profundo del barrio, así como en los paseos principales de San Agustín del Sur.

Pero al esconderse el sol, La Inquietud se teñía de rojo y cada joven agarraba su pistola en persecución de aquellos a quienes habían fichado como malandros y traficantes de drogas, utilizando los conocimientos y las viejas mañas que los grupos armados comunistas habían sembrado en ellos.

“Combinábamos esas dos cosas para preservar los espacios”, asegura Emilio. “Eso, en principio, nos dio algunos resultados positivos, pero entonces la misma gente nuestra, los mismos chamos de nosotros, cayeron en el vicio de las armas, de las drogas. Ya tenían un conocimiento de organización y lo que hicieron fue colocarse del otro lado. Muchos murieron. A partir de ese momento empezó a crecer el narcotráfico. A esta sociedad la empezó a joder el narcotráfico”, recuerda el también ex-concejal.

El negocio de la droga

“¡Qué bolas la vida!, uno tan preparado y cae en esas cosas. Hemos gente débil, mami. A mí no me gustaba esa vaina, pero cuando vine a ver, yo era el que compraba 50 gramos y los invitaba y fumaba con ellos”.

Si se logra escudriñar entre la imprecisión de los datos que suministra, se puede deducir que Pedro García, “Guapachá Jr.”, tenía unos 23 años cuando se inició en el consumo de las drogas.

Edad que no dista mucho del rango etario que tienen los consumidores actuales de estupefacientes en Venezuela. Según el Plan Antidrogas 2015-2019 de la Oficina Nacional Antidrogas (ONA), en su sección de “Balance estadístico sobre la reducción de la demanda”, las 72.131 personas que consumen regularmente cocaína fluctúan entre los 25 y 65 años.

El hijo mayor de quien fuera el “Guapachá” original –un percusionista proveniente de La Habana, Cuba–, heredó no sólo el nombre sino el apodo por el que conocían a su padre en el mundo de la música. Y no fue un simple consumidor de drogas, también la traficó.

Entre finales de la década de los 80 y durante los 90, Guapachá Jr. se movía por Caracas no sólo con un ritmo envidiable entre sus manos, con el que acariciaba todo instrumento de percusión que se le atravesara, sino con cantidades de drogas que sobrepasaban el kilo. Contaba con el padrinazgo del comisario Pinto, jefe del grupo “Los Pantaneros”, unidad de élite de la extinta Policía Metropolitana en la realización de amplias redadas en las barriadas caraqueñas.

“Cuando ese tipo llegó a San Agustín, yo era el que pasaba los kilos, pero él no me revisaba. Me decía sargento: ‘Mi sargento, ¿qué le está pasando? Usted es un artista’. ¿Tú crees que la policía me paraba? Me daban era consejos, porque yo duraba dos, tres años sin bañarme”. Según cuenta él mismo, Guapachá formó parte de la Banda Marchante de la Milicia, lo que después le permitió llegar a ser parte, al mismo tiempo, del equipo de Inteligencia Antidrogas de la Policía Metropolitana en donde haría una estrecha amistad con Pinto.

La venta y consumo de drogas no es un mal del pasado. Estas prácticas se mantienen y son hoy uno de los principales focos de delincuencia que enfrenta el oficial Reverón en su faena diaria como jefe del patrullaje motorizado que, con apenas seis motos y dos agentes en cada una, intenta cubrir los tres cuadrantes que abarcan a su largo y ancho la parroquia.

“Por la misma necesidad de las personas, eso nunca para. Agarramos a alguien en la mañana y ya en la tarde hay en su lugar otra persona que está vendiendo.”, sentencia. Este mismo mal lo denuncian los vecinos y lo califican como una de las principales causas de episodios violentos dentro de la comunidad. Sin embargo, Reverón afirma que hay cierta complicidad entre ellos y los vendedores locales de sustancias ilícitas.

Hijos, sobrinos, nietos y otros familiares de esos mismos vecinos que denuncian la proliferación de las drogas, son atrapados día a día en cualquier esquina, principalmente en Hornos de Cal, El Manguito y La Charneca, zonas que conforman el “cuadrante tres”, nombre con el que la Policía Nacional Bolivariana organiza las áreas en donde ejerce sus actividades bajo los lineamientos de la Gran Misión A Toda Vida Venezuela y el ahora Plan Carabobo 2021.

“Sucede mucho que nos dicen: ‘No me puede detener porque mi mamá es del Consejo Comunal’. Entonces, ellos mismos y sus mamás quieren escudarse en eso. Pero esa es su mamá, la que está en el Consejo, no él. A mí eso no me importa”, enfatiza Reverón.

Barrio armado

Los vecinos no se identifican con la idea de que San Agustín del Sur sea una de las parroquias más violentas de Caracas. Y las pocas cifras disponibles –o la inexistencia de datos oficiales– parecieran respaldar la moción.

No obstante, sí admiten y denuncian la propagación de hechos violentos en su comunidad. Todos los consultados han vivido directa o indirectamente alguna situación de violencia dentro de su parroquia. Todos tienen algo que contar sobre este fenómeno y, principalmente, algo o a alguien que lamentar.

Se saben dentro de una ciudad violenta. Para el año 2015, según cifras de la Asociación Civil Paz Activa en su informe sobre “Evolución de la criminalidad en Venezuela” –que a su vez recurre a datos del Ministerio Público y del Instituto Nacional de Estadística–, Caracas se muestra por encima de la media en la tasa de homicidios del país, con 143 por cada 100.000 habitantes.

Asociaciones civiles y organizaciones no gubernamentales (ONG) han intentado llenar el vacío de información oficial pública y oportuna en esta materia, realizando investigaciones y estudios que cuantifiquen un padecimiento común: la violencia delincinencial. Provea, Paz Activa, el Observatorio Venezolano de Violencia (OVV) y blogs

como Caracas Chronicles son algunas de las fuentes que permiten hoy dar cuenta de los números que tiñen de rojo a la ciudad.

En particular, los dos últimos de esos organismos han buscado precisar la tasa de muertes violentas por cada 100.000 personas, en la que engloban no sólo homicidios sino otros hechos, como por ejemplo la llamada “resistencia a la autoridad”. En el 2014, OVV estimaba una tasa de 89, mientras que la investigadora Dorothy Kronick, articulista de Caracas Chronicles, la ubicaba entre 61,7 y 75,5.

La mayoría de esas muertes se producen por armas de fuego. El investigador Ernesto Herrera, en el citado informe sobre “Evolución de la criminalidad en Venezuela”, señala que la tendencia a la utilización de armas en los homicidios es creciente desde el año 1995, hasta alcanzar 89% de los casos en 2006. A partir de ese año, pareciera experimentarse una estabilización de la tendencia: 9 de cada 10 homicidios son perpetrados con un arma de fuego.

Preguntar de dónde provienen esas armas, genera entre los vecinos de San Agustín dos tipos de respuesta con similar contundencia. Así, algunos las achacan a grupos hamponiles organizados ajenos a la comunidad, de otros sectores de Caracas, de otras ciudades e, incluso, los más arriesgados, a bandas paramilitares. Otros, en cambio, hablan de complicidad de efectivos policiales, que surten de armamento a los grupos delictivos de la zona.

Emilio Mujica, promotor social y cultural de la parroquia, avanza la versión de los grupos paramilitares y ubica en el año 2015 su penetración en la zona. Añade que incluso impusieron una suerte de tregua entre las bandas que hacen vida dentro de San Agustín.

“Nosotros empezamos a notar, cuando nace el lenguaje de los paramilitares, que era que habían penetrado la comunidad. Y de alguna forma, desde arriba, comenzaron a controlar y a amenazar a las bandas para que se quedaran tranquilas, porque ellos aplicarían su ley. Eso permitió que por dos años tú no escucharas ni un tiro”, ilustra el trabajador comunitario.

Jesús Paicosa, cultor local, es más radical en su opinión con respecto la presencia de grupos paramilitares en la zona. A su juicio, en San Agustín no existen bandas sino jóvenes desorientados, a los que aquellos agentes externos les entregan armas.

“Se nos están colando de afuera, de otros países. Esto tiene que ver con las formas de hacer violencia y delincuencia en Colombia y Centroamérica”, sentencia con preocupación quien además es compañero de Mujica en muchas faenas comunitarias.

Otros datos parecen apuntar a una teoría diferente para explicar cómo a San Agustín, al igual que en tantas barriadas y poblaciones a nivel nacional, llegan esos artefactos de muerte que con solo apretar un gatillo, en menos de nueve segundos, pueden robar una vida, borrar a un amigo, a un hermano.

El criminólogo Keymer Ávila, investigador del Instituto de Ciencias Penales de la Universidad Central de Venezuela, se sustenta en profundos estudios realizados en otros países latinoamericanos, como Brasil, para afirmar que quien nutre el mercado ilegal de armas es el propio mercado lícito. Refiere, como una de las tantas formas de obtener el armamento, un dato que corrobora la realidad inmediata en Venezuela: el robo de armas a quienes tienen porte legal, desde ciudadanos comunes hasta los propios funcionarios de los cuerpos de seguridad.

“Por eso es importante, cuando se habla de control y regulación de armas, llevar esas normativas a toda la sociedad civil y especialmente a los funcionarios del Estado.”, sentencia.

Sea de donde sea que lleguen balas y gatillos a la parroquia, lo cierto es que allí, como al parecer en todas partes, son el instrumento de preferencia a la hora de cometer actos delincuenciales y homicidios.

El porte de armas en los barrios, legal o ilegal, parece responder a múltiples razones. Keymer Ávila destaca dos de extrema simplicidad: los referentes de “masculinidad” y la muy vinculada capacidad de imponer “respeto”. A ambas tentaciones se ven continuamente expuestos los muchachos que están excluidos de toda oportunidad lícita de “ser alguien”.

Así, el uso de armas de fuego adquiere un valor simbólico y de inclusión social, ya sea que se las obtenga a través del Estado, convirtiéndose en policías o militares, o enfilándose en bandas delincuenciales armadas.

En ese orden de ideas, resultan sin duda más comprensibles las teorías de los expertos que hablan de un uso no sólo instrumental sino también simbólico de las armas. El gatillo, el plomo: el poder de alterar la realidad circundante. El Poder. Dejar de ser un excluido para hacerse dueño incluso de la vida y de la muerte. Para tomar lo que la vida no da, lo que venga en gana. Aquello que se inició por factores estructurales de desigualdad y exclusión colectivas, pasa a convertirse en constructo de valores individuales.

“A Erika la mataron cuando tenía como 14 años. Los malandros fueron pa’ allá, se estaban cayendo a tiros, y la niña estaba en la línea de fuego. A ellos no les importó y empezaron a disparar. Ella les decía: ‘Estoy aquí, estoy aquí’. Esa chama era candela, era como toda muchacha de barrio. ‘Coño, ¿tú no ves que estoy aquí? ¡Estás disparando!’. Y se les enfrentó. Uno de los malandros no comió cuentos y se le lanzó a mi hermana”.

El episodio que relata Pedro “Guapachá”, el músico sanagustiniano, ilustra una situación muy común en los cerros de San Agustín. Y aunque sucedió a mediados de los años 90, no ha dejado de repetirse a lo largo de los años.

Sin perdón

Miguel Molina es conocido en La Ceiba y sus alrededores como “Miguelón”, apodo que adquirió cuando hacía de las suyas entre bandas delictivas de la parroquia, allá por los años 90 y primera parte de los 2000.

Miguelón admite haber sido el culpable, por entonces, de un homicidio accidental que tuvo por víctima a una señora de la comunidad, la abuela de un vecino, la madre de otro sanagustiniano, como él. Eso lo forzó a un exilio inmediato de la parroquia: por más de seis meses vivió escondido, en zozobra, y, dice, asediado por el recuerdo recurrente de esa escena

fatal en la que un enfrentamiento armado con miembros de otras bandas se llevó la vida de alguien cuyo único delito fue estar en el lugar y en el momento equivocado.

Después, pensó que ya había transcurrido tiempo suficiente para esquivar el sistema penal y la esperada venganza de los familiares de la víctima. Miguelón tomó la decisión de volver al barrio al enterarse de que estaba por convertirse en papá. Pero el barrio no perdona, y tarde o temprano el destino le pasaría factura por ese fatal error.

“Cuando la niña estaba pequeña, de nueve meses, su mamá fue a una fiesta. A ella la mataron en una pelea que se formó ahí. La dejaron sin poder ver crecer a su hija. A partir de ahí, mi vida se derrumbó”, relata Miguelón, evasivo y evitando los detalles de la escena.

La violencia menuda, la porque sí

La violencia en el barrio no es cuestión solamente de venganzas y conflictos territoriales o de intereses. La violencia puede encontrar excusas hasta en la incapacidad de relacionarse y llegar a acuerdos en situaciones cotidianas.

Yesenia Da Silva, coordinadora de Cooperación e Intervención en el Ministerio Interiores, Justicia y Paz, trae a colación la existencia de estos conflictos y los resultados fatales que pueden generar.

Los barrios son asentamientos espontáneos que, desde el momento en que nacen, difícilmente tienen otra alternativa que crecer sin estructura planificada. Eso, obviamente, crea todo tipo de problemas de urbanismo, pero también, menos obvio, de urbanidad: al tiempo que determina que la delimitación de espacios sea complicada de establecer, torna también compleja la sólo aparentemente simple instauración del respeto mutuo en actividades tan cotidianas como botar la basura, estacionar los carros y las motos, considerar al otro y su espacio.

En ese entramado explica Da Silva el propósito de las Casas de Paz y Convivencia, una de las vertientes del plan central del Gobierno Nacional en materia de seguridad, la Gran

Misión A Toda Vida Venezuela. Con ellas se busca formar, dentro de cada comunidad, voceros y voceras que en momentos de conflicto puedan generar acuerdos de convivencia entre los implicados, sin necesidad de recurrir a instancias judiciales ni, mucho menos, a la justicia por propia mano.

Los propios vecinos dan cuenta de algunas de esas “dificultades de convivencia” que llegan a degenerar en violencia abierta. Así, por ejemplo, señalan que uno de los más cotidianos conflictos dentro del barrio es la arbitrariedad de algunas personas a la hora de oír música en sus casas. En San Agustín, incluso a plena luz del día, se puede percibir un bullicio en el que cada cuadra, cada puerta y cada ventana dejan escapar los estruendos de su propia música. Un verdadero nido de contaminación acústica que no tiene compasión por propios ni extraños. Un escenario desquiciante que se intensifica a medida que el sol se esconde y que va terminando la semana.

Son pequeños conflictos, cotidianos, de poca monta, pero que, según lo señala el psicólogo social Roberto Briceño León, llegan a intensificarse por la incidencia de lo él que llama factores micro-sociales: rasgos de carácter individual, que no pueden ser considerados como causa directa pero sí como acompañantes o facilitadores del tránsito al acto violento o de su letalidad. Por ejemplo, la incapacidad de expresar verbalmente sentimientos, o el consumo de alcohol o drogas. O, de nuevo, la disponibilidad de armas de fuego. Elementos que, según explica la sociología y muestra la simple cotidianidad del barrio, pueden llevar al traste la perspectiva relacional y transformar un simple altercado vecinal en hecho de sangre.

Mayor alarma despierta, sin embargo, lo que algunos investigadores han denominado “violencia arbitraria” o injustificada. Vale decir, aquella que se desata en ausencia de motivaciones directas, la “gratuita”. Esa que sólo halla posible explicación en el propio entorno delictivo, en la agresividad circundante y cotidiana y omnipresente, la que desata crímenes sin motivo ni objetivo, la que ponen en marcha crueldades absolutamente inútiles sin que las expectativas de vida, el desempleo, la segregación urbana o la moral tengan algún valor atribuible de forma directa.

Este tipo de violencias se extiende hoy en un nuevo obstáculo para el acceso a la información y la justicia. Una simple visita a la Unidad de Atención a la Víctima del Ministerio Público o a la búsqueda de antecedentes penales de una persona en el Ministerio de Interior puede devenir en horas de colas, trámites detallados y largos, visitas continuas a una misma o varias oficinas y burocracia penal. Así lo cuentan los mismos usuarios de estas oficinas, quienes muchas veces deben irse con las manos vacías.

Para Alejandro Moreno, sacerdote salesiano y director del Centro de Investigaciones Populares, en estas dos últimas décadas ha prevalecido una violencia asesina sin dirección o instrumentalidad precisa. En ponencia titulada “La violencia en Venezuela se renueva y profundiza”, y presentada en 2011 en el Instituto de Teología para Religiosos (UCAB), Moreno suscribe el calificativo de “arbitraria” para esa criminalidad.

Se trata, dice, del crimen que responde sólo al disgusto que algo le ha producido al victimario, el cual, armado, no reprime su ira, la deja estallar y mata. Según sus cómputos, sólo en 2011 y en la ciudad de Caracas y sus inmediatos alrededores, sumaban ya 50 casos de ese tipo para el mes de mayo.

No tan casualmente, entonces, fue ese mismo año, aunque ya en noviembre, la tarde del domingo 6, cuando esa misma violencia arbitraria dejó en San Agustín una huella más y marcó por siempre y para siempre a uno de los personajes emblemáticos de la parroquia:

“Fue ahí, en la esquina, ahí. Él venía llegando de la playa con la esposa. Él cumplía años el 2 de noviembre y la esposa el primero. Venían de celebrar en familia con mis nietos, uno tenía tres y la otra ocho. Se fueron una semana completa, regresaron el domingo porque a él le tocaba trabajar. Llegando, tuvo una discusión con un motorizado. La moto estaba atravesada en dónde él iba a estacionar la camioneta. El tipo la quitó y se fue. Cuando mi hijo estaba bajando unas cavas, el tipo volvió con otro que es de una banda y le metió unos tiros por detrás. Yo sé quiénes son y quiénes quedan. Ese fue el último día que pasaron junto.”, cuenta el famoso líder social Emilio Mujica con una voz casi imperceptible, cabizbajo.

CAPÍTULO III

LA VIOLENCIA TIENE TRES ROSTROS

Emilio: la cara de la reivindicación del barrio

Emilio Mujica es orgullosamente “nacido y criado” en San Agustín. Es fruto de una historia novelesca de amor sanagustiniano. Su madre, mirandina, hija de española. Su padre, un oriental, quien trabajaba como mano de obra en la construcción de San Agustín del Norte.

“Mi papá conoció a mi mamá y se la llevó, se la robó y se casó. Por eso mi abuela no quería a mi papá, no nos quería a nosotros porque éramos negritos. Para mí, ella era rica y vivía en la Avenida, nosotros éramos pobres porque vivíamos aquí, en el cerro.”

Estaba por cumplir once años cuando tuvo que despedir a su madre. “Yo conocí a mi mamá diez años y me pegó veinte”, agrega con la picardía de quien se permite ser niño en la adultez.

Entre sus otros once hermanos, dentro de la unión del oriental y la mirandina, o quizá de los treinta que llegaron a ser en total, Emilio era uno de los más tremendos.

“Antes el barrio era de caminos de tierra y no de cemento. Entonces, yo abría huecos en el camino, ponía un cartón y le echaba tierrita para que se cayeran las señoras, a las que uno les decía las viejas chismosas. Yo ahora les echo mucha broma a esas señoras”, comenta entre risas.

Cuando no cazaba a las señoras para hacerles bromas, cazaba las reuniones que se gestaban en su comunidad con grupos comunistas de la época. Emilio se considera militante comunista desde los ocho años.

“Todo ese grupo de señores que estaban en una agrupación que se llamaba la Liga de Colón, eran los comunistas y eran los se que organizaban para arreglar una tubería de agua, para arreglar las calles. Ahí se reunía la crema del comunismo: Pompeyo Márquez, Alaya, Olga Luzardo, Hernández. Y yo, como carajito curioso, me metía a ver y oír lo que hablaban. Eso logró que me ganara la confianza”, expresa con orgullo.

Confianza que le permitió ser parte del conflicto armado que se gestó desde esa corriente de pensamiento, y que le valió también un puesto en las luchas sociales y reivindicativas del barrio. Dos cosas que llevaría como bandera y que mezclaría en los años 80 en la Asociación Juvenil La Inquietud.

Su liderazgo nato, aunado a la idea del “juicio popular” como fórmula expedita para la resolución de conflictos, formaban una combinación explosiva en la que podía ser pan de cada día el ajusticiamiento de todo aquel que se atreviera a cometer un delito en San Agustín.

Pero su parroquia sería escenario no sólo para el despliegue de la violencia, de su fuerza bruta y de las técnicas de boxeo aprendidas en su juventud en los rines del Centro Deportivo Mara, en Hornos de Cal. Lo ha sido también de cuanto invento se le ha ocurrido a Emilio para restituir la imagen de su barrio ante la sociedad, para apartar a los chamos del camino de las drogas y las armas, para acercarlos a sus raíces y su valor principal como sanagustinianos: la cultura.

“Esa es de una obra de teatro en la calle: *Par de botas*. Un carricito le pide al Niño Jesús un par de botas para ir a la escuela, el papá las roba y lo agarra la policía y lo mata. La trama es la relación policía-comunidad, porque lo están juzgando frente a la comunidad. Esa es de otra que se llamaba *Basta de mentiras*. Era de las campañas electorales, hacíamos los personajes de Carlos Andrés Pérez, Caldera, Teodoro Petkoff. Esas historias las escribía más que todo yo, algunas eran colectivas”, explica Emilio mientras pasa una a una las fotos que atesora de esos días de teatro callejero.

Sin embargo, los tiempos de La Inquietud no son los únicos que figuran en su currículum como trabajador comunitario de la zona. La llegada de Yohiro, su único hijo varón, fruto de su unión marital con Ligia, conocida en la comunidad como Lourdes, lo pacificó por completo y le dio más razones aún para luchar por la armonía de San Agustín.

“Ya tenía por quién ver, era una responsabilidad, ya no era el loco ese que andaba por ahí. Después de que nace el chamo, coño, hay que echarle bola a la vaina. Cambié el método. Entonces la gente me decía: ‘Coye, tú ya no eres igual’, porque había enfrentamientos como los de antes y me pedían echarle bolas, pero yo ya no era el mismo”, relata.

Eso y los episodios violentos que estaría por vivir. Ahora como víctima. En el diario *El Nacional*, una nota del año 1993 lleva por título: “Dos hermanos murieron a manos del hampa”.

Mientras saca el recorte de prensa de una carpeta marrón de visibles cicatrices, que dan cuenta del tiempo que lleva en lo más profundo de la intimidad de su casa –unos veinte años–, Emilio cuenta que en ese mismo enfrentamiento se registraron otros 103 muertos en la parte sur de la parroquia. Sin precisión alguna, acaba por totalizar unos 150 caídos en ese encontronazo en el que perdieron la vida dos de sus hermanos, y puntualiza con desdén: “Era una violencia bárbara entre los chamos”.

No terminan allí las pérdidas entre los hermanos Mujica: a la cuenta se suman una hermana que murió atrapada entre dos fuegos en una de las tantas balaceras del barrio, y un hermano al que la madrugada sorprendió con un disparo en la cabeza.

Suele ofrecer muchos detalles cuando habla de los logros del trabajo social dentro de la comunidad, o de su historia como guerrillero urbano, pero le cuesta precisar cuando de su familia se trata. Es celoso a la hora de dar detalles, impreciso con las fechas, y mantiene en

anonimato a sus hermanos. Son heridas que lleva con discreción, no permite hurgar demasiado en ellas.

Era joven y, aunque le costó no caer en la tentación de la venganza, se resistió. Conocía a quienes fueron los victimarios de cada uno de esos hechos de sangre que, por tiempo largo, le adormecieron la amplia sonrisa que lo caracteriza y que le regala a todo el que lo saluda al pasar por cualquier calle sanagustiniana.

Y es que la intimidad de San Agustín tiene la cruel particularidad de hacerte convivir con tu victimario, de ponerte en situación de mirarlo a los ojos y de tomar la decisión de enfrentarlo o no, de aumentar la cifras rojas de la parroquia o de vivir con eso.

Frente a eso, Emilio ha decidido vivir no sólo con la impunidad de la muerte de sus hermanos, sino con la de un tiro en la pierna derecha que un ladrón de la zona le propinó para robarlo. Pero sus ojos y su timbre de voz delatan que el dolor más fuerte que ha tenido que enfrentar este ex guerrillero y antiguo creyente fiel del juicio popular ha sido el asesinato de Yohiro, su primogénito. El más reciente y último ataque hacia un miembro de su familia.

La que fuese la casa de su hijo, devenida hoy en ‘El Fogón de Emilio’, donde comparte con propios y extraños las tardes de boleros, tangos y otros ritmos que se entremezclan con los platos que él mismo prepara, es testigo de uno de los relatos más fuertes de su vida.

Según cuenta, esas mismas paredes presenciaron antes las clases que él, un cocinero amateur, le dio en varias oportunidades a su hijo, quien, siguiendo el ejemplo paterno, se dedicaría profesionalmente a la cocina.

Explica que después de lo ocurrido por su propio liderazgo dentro de la familia y en la misma comunidad, muchos en su entorno esperaban que tomara las armas y vengara la

muerte de su hijo: “No es que yo no lo haya visto, y no es que la gente no me haya echado en cara: ‘Tú eres un cobarde, lo viste y no hiciste nada’. ¿Pero qué puedo hacer yo, más allá de liquidarlo? Yo lo puedo matar, pero con eso no resuelvo el problema. Ellos también tienen hijos. Si yo no canalizo a mi nieto, él puede volverse violento también, y si yo actúo de la misma manera, o alguien de los míos, esa espiral de violencia nunca va a terminar”.

Su nieto, Daniel, siempre está presente en su discurso, quizá vea reflejado ahí a su hijo. Ambos son inseparables. A sus ocho años se hace muchas preguntas en relación a lo sucedido con su padre. No recuerda la escena, aunque estuvo ahí; tampoco sabe detalles. Emilio es siempre el blanco de sus dudas, pero busca “no envenenarlo”. Yohiro también le dejó una nieta a Emilio, está por entrar en la adolescencia. Sus nietos son su orgullo.

Por su parte, Ligia, su esposa, se refugia en la espera de “la justicia divina” o de algo que acabe con la impunidad que hoy, casi seis años después del asesinato de su hijo, sigue perturbando su tranquilidad. Emilio ha hecho del trabajo comunitario su vía de escape.

“Más fortaleza me dio porque, fíjate, lo que tú pregonabas sin ser víctima, ahora tienes más razón. Sabes y puedes explicarle al mundo entero las realidades. Yo no puedo hablarle a unos chamos de la no violencia si ellos saben que yo tomé venganza. Tú tienes que dar el ejemplo, resistir. Aun con la condena social, no hay de otra. Te llenas de valor y le muestras a los demás que eres cobarde. Hay que acumular mucho valor para mostrarte cobarde”, reflexiona.

No piensa desfallecer ante lo que más satisfacciones le ha dado: el trabajo comunitario. Dentro de su récord de actividades en pro del bienestar de la parroquia figura el programa Dale Otra Imagen a tu Barrio, que llevó adelante durante varios años junto con compañeros del Taller Tucusan (Taller Cultural San Agustín) y varios otros que tenían organizaciones en lugares como El Manguito y La Ceiba, en donde Emilio reside “provisionalmente, hasta que muera”.

“Nos reunimos por la necesidad de mostrar lo bueno que se hacía aquí. Para esa época –principios de la década del 90–, la campaña de los medios era bárbara hacia la parroquia. Nos apoyó gente del Ministerio de la Familia e hicimos activismo social, como limpiar la basura”, recapitula.

También fue parte de la fundación del Club Cultural Mi Futuro, una excusa que él y otros vecinos, todos preocupados por el aumento de los índices de violencia, utilizaron para reunir a los delincuentes de la parroquia y hablar con ellos, día y noche, en el empeño de lograr la pacificación de las bandas en el cerro.

Un año duró este esfuerzo, en el que consiguieron que bandas de mediados de los 90 como “Los Pepa”, “Los Molongos” y “Los Mongoles” disminuyeran sus conflictos armados dentro de la parroquia.

“Esos chamos no se metieron más en problemas. Luego vino la otra camada, que es inevitable, es una cadena”, argumenta sobre la corta vida de ese proyecto de pacificación. A pesar de la frustrante renovación de la violencia, Emilio no permitió que ese mal se esparciera sin darle pelea, mucho menos después de sentir tantas veces sus efectos negativos en carne propia.

Doce disparos en el techo de su casa son la marca visible que dejó la violencia entre los suyos una noche de diciembre de esa misma década. El terror en los ojos de su esposa y de su hijo perdura en la memoria como el detonante que lo impulsó a hacer algo, a buscar detener la locura.

Era por entonces concejal de San Agustín, y se propuso iniciar un proceso de conversación directa, por su cuenta, con las bandas del momento. Comenzó esa batalla con

una carta titulada “Una tregua por la paz”, en la que narraba esa trágica noche que vivió su familia y explicaba la necesidad del diálogo, buscando generar proximidad con ellos.

“Funcionó casi a la perfección. Traté de mostrarles que había otra forma de vida; organizamos excursiones para que ellos vieran otras cosas. Eso fueron casi dos años de trabajo continuo, sin descanso. Día y noche, y tener claro que tú asumías las consecuencias de que la gente no entendiera. Yo era concejal y la gente me veía reunido con malandros. En ese proceso de diálogo hubo muertos, porque todavía había enfrentamientos, y esos muertos me los achacaban a mí: ‘Tú eres el culpable, porque tú eres el padrino de ellos’”, rememora.

Recuerda con orgullo que, al poco, la violencia se redujo por el simple hecho de que disminuyeron los enfrentamientos armados entre bandas. De esa experiencia, resalta que muchos de los que se unieron a su propuesta pacífica, hoy forman parte del mercado laboral formal o son líderes comunitarios.

“Tenían un potencial que nadie quería ver, esos chamos tienen un liderazgo bastante aprovechable. Comenzamos a darles condición de ciudadanos. Empezó una relación muy buena, porque a la gente sana que se había ido, los que se habían vuelto profesionales, les pedimos que regresaran. Nos habíamos quedado sin buenos amigos, su relación era con un solo mundo, y cuando regresó esa gente comenzamos una relación distinta. Esa autoestima se elevó y eso permitió avanzar más rápido. Ahora esos chamos son padres de familia”, cuenta con ojos vivaces y suelta una sonrisa.

Miguelón: la cara del odio

“Mi vida aquí en San Agustín antes era ruda, el malandreo era fuerte, traía un respeto, pero era fuerte. Los malandros no se podían meter pa’cá, era tremendo porque si tú veías personas nuevas, las agarrabas y de inmediato les decías ‘Pégate pa’cá, levántate la camisa, ¿pa’ dónde tú vas, de dónde eres, a quién conoces?’, Y si no tenías a nadie conocido por aquí, te robaban o te mataban”.

Unos 30 escalones separan la estación de Metro Cable La Ceiba de la primera vereda del sector, donde comienza el callejón más alto del cerro de San Agustín. Una gran mata de mangos da sombra a una casa azul eléctrico, de dos piso, desde la puerta de madera de ese ranchito sale todos los lunes, miércoles y viernes, a las tres y media de la tarde, Miguel Molina.

Usa un mono deportivo gris claro con la figura repetida en blanco de una clavada perfecta que daría el punto ganador a cualquier equipo de la NBA, y una franela manga corta, azul o morada. Lleva también una gorra y bajo los brazos un par de muletas que completan su indumentaria y con las que se impulsa para subir esos 30 escalones que lo unen y lo alejan de su terreno.

“Cancha por la paz y la vida”, se lee al entrar. El enrejado de techo alto, sexto piso del Centro Cultural La Ceiba, indican a lo lejos la existencia de un campo deportivo, a modo de gimnasio vertical, que corona la estructura gemela de la tercera estación del Metro Cable. Este espacio lleva cuatro años en funcionamiento y desde el momento mismo en que se abrieron las inscripciones para el torneo de inauguración, Miguel Molina, o “Miguelón”, como lo llaman todos, no ha dejado de estar presente.

Allí no entra nadie que Miguelón no conozca. Él tiene las llaves de la reja que resguarda la cancha de básquet, quizá por eso no tiene problemas con dejar pernoctar su silla de ruedas dentro de ese espacio. Al llegar, lo primero que hace es dejar a un lado esas incómodas y gastadas muletas que lo suben de su casa a la cancha y sentarse en la silla con la que se desliza rápida y hábilmente por todos lados.

Desde ese asiento rodante toca un pito que resuena en la cabeza de todos sus deportistas, grita, da órdenes, manotea, recoge balones, da demostraciones de encestandas, se enfurece y pone disciplina. Miguelón es el entrenador de baloncesto de unos 50 niños de diversas edades que llegan a La Ceiba atraídos por las destrezas basquetaras de otros compañeros. Esos niños son capaces de impartir cátedra en caimaneras, torneos interbarrios y tres contra tres, gracias a las enseñanzas del profesor Miguel.

Pero para estar hasta ahí Miguelón no llegó rodando, sino a los golpes, o mejor dicho, a los tiros. Uno. Dos. Tres tiros.

Su silla es un recuerdo constante de las lesiones raqui-medulares causadas por los proyectiles que lo impactaron en la región lumbar, dejándolo paralizado desde la cintura hacia abajo. Una fractura vertebral, el daño causado por las esquirlas del proyectil, dos meses internado en el Hospital Universitario de Caracas y tres cicatrices abultadas que nunca se borrarán.

Todo pasó un domingo. El 6 de junio del año 2010 era un amanecer de decisiones, pero esa vez el Miguelón acostumbrado a actuar solo y a no dejarse mandar por nadie, se vería sumiso ante la decisión final que alguien más tomó por él.

En aquellos días estaba metido en muchos problemas y uno de ellos era el tráfico de drogas: “marihuana, perico y crack”, admite. Otro era que andaba desarmado y para un malandro no hay situación más vulnerable. Con su pistola decomisada y una extorsión para que lo soltaran, tenía ganas de comprarse una nueva, pero necesitaba dinero. Así que ese domingo decidió cobrarle a un amigo el paquete de droga que le debía, este se negó a pagar.

“¿Pero cómo me vas a decir que no me vas pagar ahorita si acabas de cobrar? ¿Qué hiciste el dinero? ¿Le pagaste a los demás? ¡Si tú no me pagas ahora te lo juro que te voy a desbaratar! Me importa un comino salga quien salga”. Miguelón lo amenazó creyendo que su reputación y el miedo harían el trabajo. Pero ese encuentro solo comenzaba el conflicto que cambiaría su vida.

Esa misma tarde volvió a encontrarse a ese compinche cuando subía a su casa en La Ceiba. Estaba ahí con una pistola y dos chamos más, uno de ellos había apadrinado el arma que ahora apuntaba a Miguelón. “¿Sabes qué? Yu pistola igualito te la puedes agarrar por donde te le dé la gana, me importa un comino, y a tu amigo lo puedo joder igualito por sinvergüenza, por prestarte la pistola. Te voy a dar la espalda para que me jodas”.

Cumplió su palabra, se dio la vuelta, pero no pasó nada. En las “culebras”, como se le conoce a los conflictos derivados de amenazas personales y muertes familiares, los involucrados no actúan de inmediato, se estudian, se juran venganza y luego disparan.

Aquella no era la primera culebra que el experimentado delincuente enfrentaba, por eso su confianza lo llevó a hacer pública su sentencia.

“Yo subí a un sitio acá arriba, que le dicen La Fila, estaba hablando ahí con chamos sanos, porque también me la pasaba con chamos sanos. Me puse a beber y hablé con el hermano del chamo, le dije: ‘A tu hermano lo voy a joder porque me debe un dinero’. Me respondió: ‘Jódelo porque a mí también me robó, me debe plata’. Y esos mismos panas que estaban ahí me dijeron para ir a una fiesta, yo no quería, pero tanto dieron que me sonsacaron y me fui con ellos”.

Miguelón cuenta su historia sin pausas, se la sabe de memoria. Ha repetido los hechos una y otra vez en su mente, como también los repite para contárselo todo a sus chamos, a sus alumnos de básquet, para demostrarles lo que ha pasado. Pero esa “discordia”, así la cataloga él ahora, tuvo su punto cumbre en la noche, en la fiesta donde supuso drenaría con rumba y alcohol el roce que lo había alterado rato antes.

“Cuando vine a ver la persona misma que me debía la plata fue a la fiesta. Él llegó y se endrogó. Volvió a pedir una pistola prestada diciendo que yo le había dado una cachetada, el chamo le prestó la pistola y él aprovechó y me dio tres tiros por la espalda”.

Su amigo deudor le cobró primero.

“Luego me llevaron al hospital y ahí me dijeron que no tenía esperanza de caminar”. Ese episodio marcó el punto de inflexión, y la sed de venganza se apoderó de Miguelón. Juró que se levantaría de la cama solo para matar a quien lo había dejado así. Se sometió a rehabilitación en su propio barrio y poco a poco fue agarrando fuerzas para moverse en muletas, las mismas que hoy usa todavía con cierta dificultad.

“La persona que me hizo esto me seguía buscando para terminar de matarme pero yo no me dejaba. Él era mi amigo pero lo mandaron a hacerme eso, yo lo sé, y me da tristeza porque poco tiempo después lo mataron a él, por ahí por El Helicoide”, recuerda. Sin embargo, antes de que eso sucediera. Miguelón tuvo el chance de redimirse a su manera.

Un día cualquiera, como si se tratara de una de sus rutinas de rehabilitación física para levantarse de la silla, se fue hasta la casa de su agresor y lo confrontó.

“Hermano, ven acá. Yo te voy a perdonar de corazón por lo que tú hiciste, quizá me hiciste un favor por estar sentado en esta silla, pero di la verdad, aquí delante de tus panas: ¿yo te di una cachetada?”. Quien había sido su amigo asumió su responsabilidad y en ese momento las cosas se quedaron así, él por su lado y Miguelón por el suyo. Hasta que amaneció, justo la mañana siguiente y se apareció en la puerta de madera de la casa azul eléctrico de Miguelón, para marcar así su último encuentro: “Te entrego mi vida, si quieres mátame”.

Esa frase pudo haber sentenciado la venganza perfecta que retornaría al joven basquetero y malandro a la cumbre de la criminalidad sanagustiniana a pesar de su discapacidad. Pero el pensamiento de Miguelón ya había cambiado: “Con mi mentalidad de antes, tenlo por seguro que sí lo hubiese matado, no lo hubiese pensado dos veces”.

Aunque los tres disparos que recibió no fueron mortales, sí lograron matar al Miguelón malandro. Lo sentaron, literalmente, en una nueva realidad, y ahí comprendió que el profesor Miguel había nacido.

Hoy, al tiempo que imparte sus entrenamientos busca aconsejar a sus chamos. Son cinco años los que tiene ya su escuela de baloncesto, que formó de manera improvisada con seis niños y que rápidamente, en solo mes y medio, pasaron a ser 50 alumnos.

“El que agarre esa vía de la delincuencia tiene dos soluciones: la muerte o estar preso, el cementerio o la prisión. Siempre se lo digo a mis alumnos, también a mis hijos Sus cinco niños, cuatro hembras y un varón, también forman parte de esa escuela que él ha convertido

en su familia; con su ejemplo quiere rescatarlos a todos, impedir que padezcan lo mismo que él.

“A mí nunca me dieron valores”. Lo dice con voz baja, pues sabe que su esposa siempre le recrimina cuando sus hijos hacen algo malo porque lo han visto a él hacerlo primero. Los reproches ahora son por alguna ocasional grosería, pero Miguelón sabe –y teme- que en especial su hijo varón pueda seguir sus malos pasos, más allá de las simples palabrotas.

La infancia de Miguelón no fue fácil, así lo admite. Le atribuye a esa etapa de su vida las malas decisiones que lo llevaron a la delincuencia. Sus padres estaban divorciados, ambos vueltos a casar y sin prestarle mucha atención al pequeño Miguel. Un par de juguetes de vez en cuando para complacerlo y listo. Su abuela lo acogió en su casa pero con ello Miguelón comenzó a convivir de cerca con sus tíos maternos, ambos delincuentes, armados y vendedores de droga.

“Mi abuela siempre me decía que me portara bien, que viera a mis tíos en qué caminos andaban. Yo le decía: ‘abuela yo me porto bien, lo mío es el básquet, el deporte’. Pero fueron cosas desde la infancia que estaban en mi cabeza”,

Casi sin darse cuenta empezó a seguir sus pasos, en sexto grado abandonó la escuela. Y sin embargo, aún se refugiaba en el basquet. “Tenía en mi corazón y en mi mente esa meta de jugar profesional. Practiqué en Cocodrilos, jugué en nacionales, en estatales, jugué en Vargas. Donde yo me meto hoy, a mí me conoce hasta el gato, porque jugaba en todos lados, era el más fiebrúo de todos, si me decían para ir a China, allá iba a jugar. Lo que pasa es que después empecé a andar con personas que no tenía que andar, que si la noviecita por aquí, por allá, me empezaron a gustar esas cosas y cuando vine a ver estaba embochinado. Iba a la práctica cuando me daba la gana, entrenaba poco, no iba a los juegos”.

La primera vez que tocó un arma Miguelón tenía doce años. Su papá se la había pedido. Y con ella se suicidó. Cinco años más tarde, en sus 17, se compró su propia pistola luego de que mataran a sus tíos protectores.

“No le veía sentido a seguir estudiando. Yo decía: ‘¿pa’ qué voy a estudiar si voy a trabajar como un burro?’. A raíz de que mataron a mis tíos, me metí en eso. Los chamos que mataron al menor creían que yo iba a agarrar represalia y me querían joder, ellos querían hasta matarme, así que llegué, empecé a buscar y ahí fue cuando compré el arma. Agarré la vía de la delincuencia, vender drogas, dinero fácil, robar, andar en la calle. Todo era fácil, pero resulta que lo fácil se hace difícil”, Miguelón explica esa primera “culebra” con la cara de quien entiende y se resigna a ese pasado.

Por esa época también quiso matar a su hermana paterna, sentía celos de ella, pero nunca la consiguió. Él formaba parte de la banda “El Autobús” una de las pandillas criminales que dominaban La Ceiba, en medio de ese grupo adquirió más poder y más prontuario.

Como sucede en los barrios caraqueños a Miguelón, por ser líder de una banda, también le llovían las mujeres. Su vida personal estuvo marcada por la inestabilidad emocional. Nunca conoció el amor, asegura, aunque a sus mujeres les decía que las amaba, no lo sentía.

A sus 25 años ya vivía con Yelitza, quien pronto quedó embarazada. Su papel de futuro padre lo vivió a distancia durante el embarazo, pues tuvo que dejar San Agustín luego de matar a una persona inocente y despertar el veneno de otra de esas “culebras”. En su exilio tuvo una hija con otra mujer.

Regresó para el parto del niño de Yelitza que se había complicado, pero a la semana no aguantó unas operaciones y murió. Lo volvieron a intentar y nació una niña. Miguelón se mantuvo al lado de ellas, pero allí ocurrió otra tragedia que lo marcaría: Yelitza fue asesinada.

De inmediato buscó tomar venganza. “Fueron momentos muy duros, tan fuertes que yo no podía dormir, siempre pensaba en ella. La familia de mi pareja me echaba la culpa de lo que pasó. Era un odio que tenía en mi corazón y en mi mente, yo decía tengo que quitarme esto”. Y así lo hizo cuando les quemó la casa a los malandros de la banda que mataron a su mujer.

Pero ese odio era expansivo, pues la comunidad también lo odiaba, no lo quería allí. Era un joven rebelde que no aceptaba críticas e imponía su ley.

Ahí apareció Haiskel, su actual esposa y madre de dos de sus hijos. “Ella me daba consejos, ella también venía de la mala vida, de la delincuencia, a su mamá la mataron. Siempre nos hablábamos, pero igualito yo decía que ninguna mujer me iba a cambiar, que iba a ser el mismo coñoemadre”. Quizá por esa actitud hostil, Haiskel no estaba a su lado cuando le dispararon, aunque luego volvió para transformarle la vida.

Entre su primo y su esposa lo llevaron a una iglesia cristiana. Y las conversaciones con el pastor lo convencieron de cambiar, justo a tiempo para no quitarle la vida a quien le disparó por la espalda. Ese perdón, “el perdón de corazón”, lo sacó de la delincuencia y fue el detonante perfecto para que Miguelón se hiciera cargo de su familia, de sus niños y de todos los niños de los que hoy se siente responsable y orgulloso.

Guapachá: la cara del consumo

Anduvo errante mucho tiempo, descansando a veces en un zaguán o durmiendo en el banco de una plaza. Vagó en la calle y pasaba días sin bañarse, años, asegura. Barba, cabello largo, mal olor, ropa rota y droga, eso sí, mucha, mucha droga. Marihuana, perico, crispy, piedra. La consumía, la vendía, la cocinaba.

Adicto se perdió en la miseria de una vida que no le correspondía, hasta que decidió desafiar el foso en el que se había metido y agarrar su mejor arma: la música. La misma que fue su condena y luego se convirtió en su salvación.

Cualquier músico quedaría extenuado si tuviera que tocar el son de esa vida tan cambiante, pero Guapachá sigue ahí, dándole con fuerza a las congas para que no se desbarate de nuevo su pieza maestra.

Hoy tiene 51 años, 12 hijos y 20 nietos. Disfruta su vida y vive de su arte, lo enseña, lo comercializa y lo investiga. Su mujer y él comparten un cuarto pequeño donde se apretujan un colchón, una nevera, un ventilador y cajas llenas de ropa, instrumentos y artículos personales.

Su vida es sencilla. Lo acobia el primer piso del Centro para el Encuentro Popular La Ceiba donde una biblioteca infantil pública ha quedado en desuso y ha servido para refugiarlo a él y a sus inventos comunitarios. Música por aquí y por allá.

Dos pisos más arriba también se apoderó de otro espacio que había quedado en el olvido y del que se encargó sin problemas. La que fue concebida como una sala de exposiciones sobre la herencia musical del grupo Madera quedó en manos de uno de sus sucesores rítmicos. Guapachá se propuso darle vida al espacio y montar en él una extensión de su escuela de percusión para niños. A quienes espera instruir desde temprana edad, como hicieron con él.

Cuando era pequeño y aún le decían “Pedrito” sus días iban y venían solamente en la percusión. Como sucede en una familia musical, los hijos heredaron la soltura de las manos y los ritmos natos de su padre, juntos formaban la orquesta perfecta.

Pedro García Bastidas, primer poseedor del apodo sonoro de “Guapachá” y cabeza de la familia, fue el maestro y arreglista de este son y de muchos otros.

“Eso viene de allá, de La Habana, Cuba, es sobre una persona muy guapachosa, pachanguera, pues”, Guapachá se ríe cómplice de su propio apodo. No escatima al nombrar artistas, canciones y ritmos que su padre y él tocaban. Daniel Santos, Orlando Contreras,

Sergio González, La Lupe, Miguel, Moli, rumba cubana, guaguancó, mambo, Los Satélites, Los Dementes.

Entre los años 60 y 70, Pedro García (padre) fue el mentor de muchos de jóvenes en el barrio Marín como Jesús “Chu” Quintero, Felipe “Mandinga” Rengifo y Carlos “Nené” Quintero. También por esos años, en 1966 específicamente, nacía el otro Pedro Guapachá, quien solo 8 años después comenzó a sorprender a su papá por su destreza en las congas. Y a los 11 ya acompañaba a varios artistas de talla internacional tocando las tumbadoras, timbales, bongós y güira.

“Mi papá dio clases hasta en el muro de Berlín, era el típico hombre cubano, yo quería aprender eso, entonces traía unos tragos y te ponía sentado en una esquina, en la calle. Eso yo lo aprendía de mi papá, dar esas clases en las esquinas. Mi papá les enseñó a tocar el son tantos, en esas mismas esquina que ahorita están invadidas de secuestradores, que lamentándolo mucho los conozco. Eran unos niños, de diecisiete, dieciocho años, secuestradores, una vaina loca que tomen esas esquina en donde el viejo Guapachá les daba sus clases”.

Guapachá también jugaba béisbol de niño, era bueno y lo quería fichar pero lo suyo era la música. “Mi padre me decía ‘usted no sale a jugar hasta que usted no se aprenda estos ritmos de la conga’, y yo estudiando, ese era mi mundo, estudiar, tenía que dar el todo. Entonces, ¿qué iba a saber mi mamá?. Ella me decía ‘dale hijo pa’ ver ¡buenísimo! tocas más arrecho que tu papá y eso me motivaba, pero cuando mi papá llegaba me mandaba a hacer un repaso, ¿sabes lo que me decía mi papá? ‘vas más o menos’”.

En la casa de Marín de los Guapachá el alma y ritmo los llevaba el viejo Pedro, pero cuando en el hogar se va la cabecilla, se derrumba todo. Guapachá tenía 17 al momento de la separación, cuando él también decide irse mientras sus seis hermanos se quedan con su madre.

Ese episodio marcó el “desorden” definitivo de la vida de esta familia, él mismo lo cataloga así. En una cuenta imprecisa y confusa Guapachá relata una tragedia tras otra, y las vuelve a contar pero al revés. Los hechos se mezclan en su mente y se funden en un mismo desenlace: la muerte.

“Cuando se separan yo entro en el ejército, me convierto en sargento primero de la gran banda marcial y entro en la Inteligencia antidrogas. Y es cuando mis hermanos se meten a malandros, pero fíjate que ellos me respetaban, yo me vine a enterar fue por una mujer que mi hermano robaba joyería y el otro asaltaba. Los dos tocaban y cantaban, eran excelentes en la música. A uno lo mataron a los 24 años y al otro a los 14 años. Las armas las tomé cuando mataron a mi hermana, la niña estaba en la línea de fuego. Y yo tenía que salir a buscarlos, era militar. Maté a cuatro, me fui con un grupo de inteligencia y eso ya está como se dice por la ley. Y después de ahí, cuando sucedió eso, yo caigo en las drogas, yo vivía en los apartamentos de los hornos, llevaba una vida muy normal pero todo se me vino abajo”.

Y se vino abajo cuando sucedió la muerte de su padre, la tragedia mayor para Guapachá.

“Se me muere mi papá con cáncer. Él era el que me cuidaba, se lo agradezco mucho. De verdad, cuando mi papá se me fue, me fui más a fondo. Fíjate que ya buscaba drogas como loco. Estuve un tiempo en Colombia y aprendí a cocinar la piedra, empecé a huelé”.

Ese oscuro transitar lo rememora anímicamente, se para de un asiento en el Centro Cultural donde hoy vive y da clases, explica, grita y hace gestos de dolor y negación cuando le toca decir lo más duro.

Guapachá no le tiene miedo a su vida ni a su pasado, tampoco teme mostrar las cicatrices que le dejó aquella época de consumo. “Tengo un tiro aquí (en el abdomen), en la cabeza (se quita el sombrero) y aquí (la costilla)”.

Una sola vez todos esos disparos. Lo estaban esperando en la Cota 905 unos compañeros que vivían con él y a quienes les entregaba drogas para que vendieran a

consignación. Todo fue una emboscada para quitarle la mercancía. “Uno me lo contó después, ‘fue fulano, fulano y fulano’. Luego mataron a esos fulanos, pero yo nunca fui pistolero”.

La venganza no era lo suyo, pero las drogas sí, y para salir de ellas tuvieron que pasar una serie de eventos, nuevamente confusos, que lo arrastraron hasta un centro de rehabilitación.

Una predicción marcó el inicio:

“Una mañana llegó una jeva, que me conoce de toda mi vida, me vio y me dijo ‘Guapachá este no es tu mundo, tú eres un baluarte, tú puedes salir de esto’. Después que pasó eso, una señora que sumbaba las cartas me decía ‘tú te vas a levantar muchacho, tú vas a ser grande otras vez, tú vas a dar clases como tu papá’. Yo no creía en nada hasta que yo tuve un problema”.

El problema que refiere Guapachá fue una de esas culebras que se sueltan en los barrios y que terminan en un asesinato por una venganza.

Paradójicamente ese día Guapachá no consumió, estaba angustiado, se bañó y hasta se mandó a afeitar. Le mandaron a comprar los repuestos de un carro a cambio de una bolsita con el ripio de la piedra, la droga era su moneda.

Por ese entonces trabajaba auto lavado improvisado en la calle que funcionaba con un hidrojet, donde empleaba a otros malandros de la zona, ahí también hacía reparaciones. Así que tomó el mismo carro que iba a arreglar para salir a hacer su tarea, con la mala suerte de que en el camino lo chocó. De vuelta a su casa le advirtieron que el conflicto era mayor, Héctor lo iba a llamar y una vez estando ambos arriba en el cerro lo iba a matar. Guapachá buscó su pistola, listo para el enfrentamiento, pero el llanto de “vete de aquí” de su mamá y sus hermanas Tibisay y Carmen lo disuadieron.

Salió de San Agustín. Tomó el camino del puente de la Yerbera hacia la zona norte de la parroquia y en medio de su transitar de fuga y desespero alguien lo sorprendió. “Pi, pi”, un carro se para, suena la corneta y se baja un hombre: “Epa Guapachá, ¿te acuerdas de mí? mótante”. Hizo caso. “Yo era el bajista, vale, que tú tenías como 10, 11 años, tocamos con Daniel Santos y Orlando Conteras. Ahora soy pastor, yo caí en las drogas me recuperé y monté dos centros, uno en Palo Verde y otro en Barquisimeto, vamos”.

Desorientado Guapachá se dejó conducir hasta el lugar donde comenzaría su desintoxicación en el Centro José Félix Rivas. Allí, mientras a los demás internos los mandaban a charlas a él le pusieron unos bongó y unas congas.

“Bueno, pana, yo no sé si eran obras de Dios pero allá me dieron jabón y me bañé. Lo que hacía era comer y dormir. Me ponía en la platabanda a estudiar mientras que todos estaban en la calle, yo seguía estudiando con mis congas. Allá hasta llegué a aprender a llorar de corazón, de las cosas de la vida, de lo que yo estaba haciendo, entregando drogas”.

Dos años pasaron entre encierro y congas para que Guapachá saliera recuperado. Inmediatamente después conoció a su mujer. Los unió la música. Yajaira, era una antigua fanática del grupo Madera y por ende de su padre Pedro García. Bastó la organización de un homenaje comunitario a la banda para que ambos comenzaran a vivir juntos y a planear su nuevo proyecto: la escuela de percusión “Pedro Santiago García Labrado”.

Ahora, todas las piezas encajan. Guapachá reflexiona mucho sobre aquel tiempo y lo cree necesario para poder estar donde hoy se encuentra. Recuerda una de sus últimas conversaciones con su padre: “Hijo yo sabía lo que eras tú y tú vas a ser un buen profesor porque aprendiste de esta teta, como todo cubano, hablaba así”.

CAPÍTULO IV

EL BARRIO CAE Y SE LEVANTA

La Organización Nacional de Asistencia a las Víctimas de Estados Unidos (Nova, por sus siglas en inglés) calcula que cada homicidio victimiza a tres o cuatro personas más de la que es asesinada.

Emilio, Guapachá y Miguelón han sido víctimas de la violencia en cada uno de los episodios que les ha tocado vivir directa o indirectamente, con las lágrimas y el sufrimiento que esto acarrea. Ellos son tan solo unas de las caras de las cientos de víctimas que se cobra la violencia en Caracas y que han tenido que explorar el duelo en al menos una de sus dimensiones.

De acuerdo con la psicóloga social Abelina Caro, el duelo no se experimenta solamente al perder a una persona físicamente por muerte o por migración. El duelo puede también vivirse a través de la pérdida de las condiciones de vida a las que se está acostumbrado, por medio de la falta repentina de un empleo o algún miembro del cuerpo.

A esto, Leandro Buzón, sociólogo, le suma otro aspecto: la pérdida de un rol social. En esta circunstancia pone dos ejemplos: el de una madre que pierde a sus hijos y el de Miguel Molina, quien al quedar inválido, perdió una de sus cualidades, la de ser un atleta.

“En estos casos, nos encontramos con lamentos como ‘la razón de ser de mi vida eran mis hijos y ahora no están conmigo’, ‘la razón de ser de mi vida era el deporte y ahora no lo hago’. Esta tristeza paraliza, desmotiva”, relata.

Y es que precisamente esta tristeza de la que habla Buzón es una de las etapas que, según explica la psicóloga Caro, se atraviesan durante un duelo: “Es un proceso que se inicia con la negación, la gente no puede creer lo que pasó, dicen que es mentira, que eso no está pasando; la rabia, se culpan, se le trastabilla su sistema de creencias, ‘no creo en Dios’, ‘no

creo en nadie’, ‘esta vida no sirve’; luego viene la tristeza. Y la resignación es cuando ya la persona aprende a sobrevivir con el duelo”.

Cada una de estas etapas tiene su propia naturaleza y características pero quizá la rabia sea una de las más peligrosas. Sobre todo en el caso de los hombres. El mayor peligro es que esta pueda convertirse en sed de venganza y que se vea alimentada por muchos otros factores como la impunidad.

”Esas son las personas que se quedan en la rabia, y esa etapa se potencia aún más en Venezuela por el tema de la impunidad, cuando no tienes una reparación, un sistema judicial, unas instituciones que respondan y que castiguen a esa persona que hizo ese acto violento porque tú sientes que no hay reparación”, sostiene Caro.

Por otro lado, el abandono por parte de las autoridades encargadas de brindar justicia en las diferentes jurisdicciones también es reconocido, según el Consejo Canadiense de Seguridad Social, entre los principales sufrimientos que se dan como efectos de la victimización junto al trauma emocional, lesiones físicas y pérdidas económicas.

Y los números respaldan las afirmaciones anteriores pues, de acuerdo con los datos presentados por la organización Acceso a la Justicia el año pasado, en el 2015 se hicieron más de 600.000 audiencias, y de estas solo 27.127 terminaron en algún tipo de sentencia condenatoria, lo que no alcanza ni el 5% del total de casos. Esto indicaría que más del 95% de los delitos quedan sin resolverse.

En este sentido, la también coordinadora del programa Acompañando en el Dolor, indica que muchas veces el doliente es preso de la etapa de la rabia porque, a su vez, tiene que convivir con el delincuente en la comunidad. Esto significa que, además de la rabia, el temor puede apoderarse de él.

No es raro que la persona experimente, en carne propia, el miedo de que el victimario vuelva a afectarlo, incluso que pueda asesinarlo.

Una investigación realizada en la Universidad de Salamanca, España, que se enfoca en los efectos psicosociales de las víctimas de la violencia criminal o delictiva, plantea que uno de los factores que ayuda a comprender el impacto de los delitos es la presencia del culpable.

“Las víctimas de los delitos, sean violentos o no tanto, han de enfrentarse al hecho de que su sufrimiento es producto de la conducta intencionada de otra persona que las ha escogido para cometer el delito”, se lee en el estudio.

“Tenemos de eso muchos casos. En todos los barrios hay personas que han matado, hay delincuentes, todo el mundo sabe quiénes son y dónde viven pero nadie se atreve a denunciar porque tienen a la comunidad amenazada. Son muy pocas las comunidades que se han atrevido a enfrentar situaciones de delincuencia de sus propios miembros, eso no es usual ni tan posible, hoy día menos”, enfatiza Caro.

En el programa Acompañando en el Dolor, además de la capacitación de líderes comunitarios y trabajadores sociales para poder apoyar a las personas que atraviesan por estas vivencias dentro de su comunidad, tienen conversatorios familiares que, según su coordinadora, permiten un desahogo que sirve, en muchos casos, para que las víctimas aprendan técnicas de superación a través de las anécdotas de otros.

Sin embargo, existen muchas otras vías para lograr la superación de estas etapas del duelo, como centros religiosos que permiten la rehabilitación y sobreponerse ante el dolor.

Así, Miguelón explica que para iniciar su proceso de perdón fue clave aceptar la invitación de uno de sus primos y su esposa a asistir a una iglesia. Según asegura, ahí fue donde verdaderamente se generó el proceso de cambio en él. “Cuando el pastor me dijo que tenía que perdonarlo, yo le dije: ‘Tú lo que estás es loco ¿cómo voy a perdonar a la persona que me hizo esto? Jamás y nunca’.

Sin embargo, mientras más asistía al recinto religioso, más se apaciguaba su sed de venganza y el sentimiento de dolor que lo recorría. A tal punto que decidió confrontar a su victimario y concederle su perdón.

Incluso asegura que el apoyo de su esposa, junto a su asistencia continua al lugar de culto, le permitieron tomar la decisión que cambiaría su vida por completo: Retomar su escuela de baloncesto. No obstante, hoy no se considera practicante de ninguna religión y no ha vuelto a los cultos que realiza esa iglesia.

Guapachá, por su parte, logró alejarse definitivamente de las drogas y sanar todos los procesos de duelo inconclusos en su vida durante su estadía de un poco menos de dos años en el centro de rehabilitación cristiano José Félix Rivas.

Pero la religión es tan sólo una de las tablas de salvación para las víctimas. Para los más agnósticos también hay opciones para sanar. Tal es el caso de Emilio, un trabajador social que se ha refugiado en “su gente”.

“Yo creo que sí se puede perdonar, y yo no creo en Dios ni en religiones. Las respeto pero hasta ahí. Yo creo que eso está en la capacidad humana de razonar y en la gente que te rodea”, afirma.

Empero, no es un secreto que las mujeres juegan un rol muy importante en estos procesos de sanación y recuperación. Pedro Rengifo, investigador del Observatorio Venezolano de Violencia Región Capital, indica que la mujer suele sufrir el hecho violento desde su puesto como madre, hija o esposa y desde ahí es siempre desde el lugar en el que actúa. Por eso, es usual que sea quien primero busque ayuda para ella y sus familiares.

“La mujer entra en rol diferente, la mujer es su familia. Uno ve que matan a un esposo, a un hijo, a un novio y la mujer siempre es la que declara, la que sufre, la que llora a ese familiar a manos del suceso violento”, explica.

Asimismo la investigadora Natalia Gan, apunta a que las mujeres que atraviesan una situación directa o indirecta de violencia manifiestan cambios emocionales y físicos. No es ajeno a ellas el sentimiento de venganza pero, a diferencia de los hombres, estas desean que se les aplique la ley a los agresores y, en muchos casos, que experimenten el sufrimiento que ellas y sus familiares han vivido.

“Es difícil que una madre tome la venganza por sus propias manos, es decir, que agarre una pistola y mate a la persona que mató a su hijo. Desde COFAVIC, por ejemplo, a través del acompañamiento psicológico, tratan de revertir ese sentimiento de venganza en un sentimiento de lucha, de canalizar esa energía para la búsqueda de justicia”, expone.

Por eso, no es extraño que la esposa de Emilio, Ligia, viva con el deseo de que se haga justicia en el asesinato de su hijo, que maldiga a los delincuentes y prefiera no hablar del hecho que marcó su vida hace casi seis años.

No obstante, aunque la mujer sea la que por lo general toma el control, esto no es un trabajo individual. La clave de la recuperación se centra en el apoyo familiar.

Iris Rosas, coordinadora del Centro Ciudades de la Gente, recomienda, en este sentido, que la familia se mantenga en sintonía y vinculada a la recuperación de la víctima, de manera que no sólo lo ayude sino que ellos mismos no se vayan a convertir en agentes violentos que caigan en los vicios de la venganza.

“Hay que ver cómo la familia lo enfrenta porque a lo mejor él se regenera pero tiene un hermano que tiene la semillita sembrada”, advierte.

Gan concuerda con Rosas en este punto y hace hincapié en la importancia de mantener sobre todo la atención en los más jóvenes de la familia víctima: “Ellos pudieron evidenciar estos episodios, sería importante también abordar esta población más joven y que ellos no alimenten también esas sed de venganza”.

En este mismo contexto, Abelina Caro, también miembro del equipo de Psicólogos Sin Fronteras, explica que es importante que la familia pueda entenderse y acompañarse, creando un ambiente en el que se generen unas condiciones óptimas para afrontar la experiencia negativa. Esto, a pesar de que los afectados suelen tener la creencia de que pueden manejar la situación por sí solos.

Igualmente, aclara que el hecho que sea ideal el apoyo de sus familiares no significa que el afectado no pueda tener sus propias habilidades resilientes para hacerle frente a la situación y salir fortificado de ello.

“Hay personas que tienen resiliencia personal, por condiciones de vida, por previas experiencias propias. Incluso, resulta que, a veces, la persona te da una lección de vida porque es capaz de afrontar eso y más”, advierte.

Respecto al proceso de resiliencia, Alexander Campos, sociólogo e investigador, crítica que ciertas corporaciones y organizaciones especializadas intenten pensar en éste bajo una noción individual dado a que, a su criterio, en Venezuela no puede ser visto de esta manera.

“Igual que el trauma es la desconfiguración de una autonomía, la resiliencia es la fuerza para no desconfigurar esa autonomía pero en Venezuela la resiliencia es la fuerza para no desconfigurar esos vínculos. Entonces la fuerza no viene del individuo, la fuerza está pensada para mantener el vínculo no para mantener la autonomía del individuo. La fuerza no cómo iniciativa individual sino como la dinámica de la misma organización”, plantea.

De ahí que tanto Miguelón como Guapachá y Emilio confíen en sus distintos programas como una vía de recuperación de los jóvenes en los que se ven reflejados, que relaten una y otra vez sus historias de dolor y sanación.

En este contexto, Armando Janssens, líder fundador y consejero principal del CESAP, y Abelina Caro, invitan al diálogo reconociéndose como personas de la comunidad que comparten una misma historia, en donde se puedan encontrar respuestas propias que inviten a

la realización de planes en pro del bien común para llevar el proceso de resiliencia a un ámbito colectivo.

De igual manera, el investigador Rengifo apoya esta aseveración en tanto que explica que, a través de sus pesquisas, han encontrado que existe cierta resignación por parte de las víctimas.

“Se sienten abandonados por la autoridad porque quizá las averiguaciones no llegan a nada, la justicia no se da abasto, etc. Puede haber muchas razones por las cuales no hay confianza en la autoridad y esa falta de confianza, falta de fe en el actuar de los policías, puede llevarte a tomar la justicia por tu propia cuenta o a la resignación. Entonces, de alguna u otra forma estas iniciativas comunitaria son una manera de contrarrestar esa resignación y contrarrestar el problema de la inseguridad, para tratar de proponer una solución ante tanta falta de políticas públicas y respuestas”, comenta.

Justamente estas actividades que generan una resistencia colectiva ante un problema igualmente comunitario pueden incluso convertirse en la fuente de poder que impulsa y afianza la sanación de una víctima.

O al menos este es el caso de Emilio Mujica, quien ha trabajado por su comunidad antes de vivir en carne propia la violencia reiteradas veces y que encontró su propia sanación en su labor.

“Mi capacidad de perdón me la da el barrio eso no lo aprendí yo en la escuela, eso me lo da el barrio, me lo da la misma comunidad”, sentencia.

CAPÍTULO V

CAMBIÁNDOLE EL ROSTRO AL BARRIO

Los balones rugosos de piel sintética se deslizan entre los dedos de los jugadores. Un par de pases de una mano hacia otra y al suelo, rebotan a toda velocidad marcando un golpe que resuena al tocar la cancha. También suenan los pitos del árbitro que marcan cada una de las faltas, los saques y puntos. Suenan los gritos del entrenador, que da indicaciones a un lado del campo. Suenan los tambores que un par de pisos más abajo los alumnos de la escuela de percusión tocan y que parecen marcar la aceleración del partido. Suenan los “vamos” que se aúpan desde las gradas y los “noo” cuando el otro equipo mete la canasta. En La Ceiba el ruido es vida, es la anécdota de un entrenamiento, el saludo al equipo contrario, el ruido es sinónimo del barrio.

Ese sábado de septiembre de 2016 se inauguraba un torneo de baloncesto en la cancha del centro cultural del sector y el ambiente deportivo se sentía desde la estación de Hornos de Cal, a 300 metros de La Ceiba, donde niños y jóvenes se montaban en los funiculares con ropa deportiva y zapatos gastados.

Unos llegaban a jugar, otros a estudiar a la competencia. En total, 12 equipos del barrio se iban a medir en esa ocasión. Uno de ellos era el equipo de Miguelón, ‘Team Work’, quien ese día sería anfitrión, organizador y árbitro de la competencia.

Su silla no paraba de rodar de un lado a otro. Que si los niños, que si el agua, el juego, que si el puntaje, la cancha, no se olviden de cerrar la puerta, los invitados, yo pito este y el de más tarde lo pita Robert. Su cabeza tampoco paraba. Esta vez él ya no era ese ex delincuente sin nada que perder tratando de medirse como entrenador improvisado en su primer juego, como aquel fin de semana de 2012 cuando debutó en La Ceiba desde el costado de la cancha. Esta vez era el responsable de todo y sentía la presión.

Pero valdría la pena, su equipo sub-14 quedaría campeón y el sub-18 subcampeón. Jugarían bien, se tomarían fotos, ganarían medallas y celebrarían juntos, su esposa estaría contenta y no lo regañaría esa noche, hasta le prepararía una pastica para la cena.

Sin embargo, ser organizador de un juego de básquet en San Agustín no es tarea fácil. A penas dos días antes, en una cancha de La Fila, sector vecino, un juego nocturno había terminado en una golpiza múltiple. Un par de faltas de más y un par de pitazos de menos habían enfurecido a unos jugadores que no comieron cuento para dejarse llevar por la adrenalina y hacerse respetar en el roce del partido. Robert lo vio todo, por eso ese sábado se paró temprano para ayudar a su amigo Miguelón a mantener la calma en su copa de La Ceiba.

Pero el éxito de Miguelón va más allá de armar una serie de partidos sin conflicto. Sin saberlo, su idea de organizar una escuela de baloncesto hace cinco años ha sido la respuesta idónea para un problema colectivo sanagustiniano del que ha hecho una lectura empírica y ha propuesto una dinámica ajustada a la realidad que sólo él conoce tan bien.

Y es que el baloncesto se erige hoy como uno de los deportes más practicados en las zonas populares, es una práctica que nace del barrio y que toma las esquinas de cada vereda y pasaje para albergar un tablero improvisado. Desde que Miguelón estaba pequeño era así, él mismo jugaba en canchas inventadas que se armaban en el cerro, pero a sus chamos ha decidido ofrecerles algo mejor.

El sociólogo Héctor González, co-fundador y director de Asociación Civil ‘Deporte para el Desarrollo’ explica que este proceso refleja un entendimiento de las dinámicas propias de la comunidad y que se origina cuando una persona empieza a convertir en un cambio colectivo su exploración de cambio personal. “Esa es una ventaja. Comienza un proceso de búsqueda de reconstrucción de los referentes sociales, personales y familiares, a través de esas actividades en las que se es más hábil”.

Desde su silla, Miguelón no pudo transformar su proyecto de vida en ser un nuevo César García, un Kevin Manaure, Kelvin Ramírez, o Alex Mata, íconos y referentes de

cohesión de la juventud sanagustiniana por venir de la parroquia. Sin embargo, direccionó sus esfuerzos al éxito en segunda etapa.

González asegura que para los entrenadores es normal visualizar el éxito desde una figura de acompañamiento que logra llevar a un chamo o chama hasta el deporte élite. “La aspiración que tiene de poder ser el vehículo que logra esa visibilidad”. Por ello, no es casualidad que hoy Miguelón hable con orgullo de esas dos chicas que están jugando en la Liga Nacional de Baloncesto con el equipo de Bucaneros y que se formaron en sus manos.

No conforme con todo esto, este instructor ha logrado una visibilidad más allá de su comunidad. La historia del antiguo criminal reformado ya ha aparecido en varios medios de comunicación tradicionales y sitios web. Su cambio ha cautivado a emprendedores sociales, optimistas del país y voluntarios que se sienten inspirados por él.

“Yo lloraba antes por cosas malas, por lo que le pasó a mi papá. Y ahora dan ganas de llorar pero porque son cosas buenas, cosas que yo nunca en mi vida, ni estando de pie, ni en la escuela imaginé, como pararse delante de un poco de gente y hablar. Uno piensa que con el dinero uno compra todo pero con el corazón te ganas a las personas, hasta a un niño recién nacido. Porque esto es como si volvieras a nacer, tu vida cambia completamente. Estás pasando trabajo pero por algo bueno, porque estás luchando por los chamos”.

En medio de sus conquistas, los días de este entrenador no son fáciles y así lo manifiesta. Tiene cuatro meses sin cobrar el sueldo que le llega por un acuerdo con el Gobierno de Distrito Capital por entrenar en La Ceiba, su esposa está desempleada y sus niños no se la ven mejor. Abstraído comenta en voz baja, como si se lo recordara a sí mismo, las ganas de llorar y renunciar que a veces le entran cuando piensa en las posibilidades económicas que tenía en su vida pasada y que ahora alcanza con mucha dificultad.

Pero como buen resiliente, Miguelón también ha sabido darle la vuelta a su situación. Junto a sus alumnos organiza rifas para costear sus entrenamientos y torneos, busca donaciones de ropa y zapatos y vende pequeños implementos deportivos. Así, logró ese fin de

semana de septiembre que su Team Work fuese no sólo el equipo anfitrión sino el único grupo uniformado del torneo.

Sus short y camisetas negras con rojo resaltaban de entre las demás, atrás quedaban las franelillas y shorts playeros que usan quienes no tienen identidad ni dinero para comprar un atuendo. En la parte posterior cada jugador lucía una improvisada pintura casera que diferenciaba su número dentro del juego y el nombre de su equipo. Miguelón los había logrado uniformar y agrupar en un sentido de pertenencia, esos 40 minutos tanto él como sus deportistas eran uno solo.

Generación local

Cuando la comunidad se vuelve cómplice de su propio cambio, los proyectos autónomos cobran especial importancia. Luis Cedeño, coordinador de la Asociación Civil Paz Activa, señala que la mayor garantía de éxito en cualquier política de seguridad ciudadana es que se genere localmente. “Respondiendo a sus propias necesidades, cada comunidad tiene su propio gentilicio, tiene su propia dinámica”.

San Agustín sabe esto tan bien que entre los años 2008 y 2015 se crearon 41 consejos comunales para gestionar esas necesidades particulares que los habitantes identifican en su sector. Además, las estadísticas de la Red Nacional de Comunas también registran otras 127 organizaciones y movimientos sociales, una sala de batalla y tres comunas socialistas.

Con Cedeño coincide Natalia Gan, investigadora de Amnistía Internacional, quien refiere la identificación de los problemas como una función que debe recaer en los propios líderes comunitarios. Pero esta acción no basta, además del diagnóstico local Gan menciona que debe haber un interés y voluntad de la misma comunidad para organizarse y empoderarse: “Más allá de esto, para que el plan pueda llevarse a cabo hace falta la participación activa y constante de la comunidad. Para que esta actividad pueda mantenerse en el tiempo, se requiere de este interés y compromiso constante a largo plazo”.

Esta permanencia en el tiempo que menciona la investigadora es además un proceso fundamental para la construcción de una confianza comunitaria sólida para cada iniciativa. Eso bien lo entiende Emilio Mujica, pues este trabajador social y ex concejal ha sido partícipe en muchas propuestas que no triunfan por su decaimiento en el tiempo. “La cultura y el deporte son medidas preventivas, pero bien aplicadas, no pueden ser epilépticas. No puede ser hoy y luego más nunca, o un ratico y ya no más, tiene que ser constante así como la escuela”, comenta Emilio.

Y esa constancia también debe superar altibajos, como la merma que enfrenta hoy la escuela de percusión de Pedro “Guapachá”, de 55 a 20 niños, luego de que la dinámica entre los chicos se complicara y los roces lo hubiesen obligado a dividir de a 10 los grupos de clases.

Para evitar y atacar a tiempo este tipo de dificultades es que los expertos enfatizan en un tercer factor clave: tener el acompañamiento del Estado. “Podiera haber una incidencia del Estado a través del Ministerio de interior, Justicia y Paz, pero lo veo difícil de las mismas alcaldías y consejos comunales. Porque es importante que cada comunidad se empodere pero hay un problema de fondo, hay un problema de organización que debe ser llenado por el Estado”, recalca Gan.

Dentro de la Gran Misión A Toda Vida Venezuela, explica la investigadora, el conjunto de planes no era solamente reactivo y represivo sino que daba cuenta de la prevención desde las comunidades, pero estos temas han quedado en el olvido continuo a pesar de los intentos recurrentes de retomarlos.

Sin embargo, la visión de Keymer Ávila, abogado criminólogo y profesor Instituto de Ciencias Penales de la Universidad Central de Venezuela, añade una diferenciación clara en los programas que deben abordar la prevención de la violencia. Por un lado, el investigador menciona a las políticas sociales como los mecanismos para atacar las causas plurifactoriales.

“La violencia no solamente tiene que ver con las características subjetivas de la víctima y el victimario, hay un montón de factores estructurales que brindan oportunidades para que se cometan determinados tipos de delitos”. Ávila menciona dentro de estas políticas las iguales oportunidades de accesos a educación, salud y vivienda, y las posibilidades de conseguir el progreso social mediante medios lícitos.

Pero junto con estas medidas es necesario aplicar políticas de seguridad de forma complementaria. “Eso no significa que dejan de existir controles y la mínima intervención penal para los casos más graves que la ameriten. Hay que aplicar toda la política social que se pueda, la que sea necesaria. Pero el tema de la seguridad es una función indelegable del Estado. Más que la población convertirse en policías lo que hay que exigir es que los policías se conviertan en ciudadanos”, indica Ávila.

Para el criminólogo lo que no puede pasar es que se sustituyan las primeras políticas por las segundas, “no puedes sustituir el estado social por el estado policial y penal”. Por ello, señala, no tiene sentido que un Ministro de Interior esté inaugurando canchas o dando charlas en las escuelas, “para eso hay un Ministerio de Educación y hay un Ministerio de Deporte, por eso tiene que haber una eficiencia en la distribución de funciones y tareas”.

Esta perspectiva limita la labor ciudadana al ejercicio de la contraloría social y la denuncia. Pero en San Agustín el barrio está sediento de cambio y no se queda esperando la mirada del Gobierno, el barrio actúa por sí mismo. De hecho, desde los mismos movimientos sociales existe una constante lucha para mantener la independencia de los proyectos de la intervención de la política, así lo manifiestan sus líderes vecinales.

Con ellos, Iris Rosas y Pedro Rengifo, miembros de la Región Capital del Observatorio de Violencia, aseguran que el elemento político en ocasiones trata de arrebatar la autonomía de estas organizaciones y tomar para ellos los logros de las organizaciones. “Toda la vida la gente se ha organizado para que existan los barrios como existen hoy en día, la organización es un elemento transversal en todos cada sector, yo diría que hoy hay una historia de logros organizativa y eso tiene niveles de reivindicación”, afirma Rosas.

Previniendo con cultura

San Agustín ha sido testigo a través del tiempo de la evolución, nacimiento y caída de más de una organización local. Por el año 1993 una en especial capturó el latir del barrio y le dio la oportunidad de llevar a cero los índices de mortalidad dentro de la parroquia y posicionarla en el puesto 17 de 19, luego de estar en las tres primeras posiciones de Caracas.

Mientras un joven Emilio Mujica colgaba y entrega cartas de paz, dando el comienzo un plan clandestino para convencer a los malandros de su zona de dejar las armas, otro grupo surgía de forma similar y terminaría por unírsele.

Un tiroteo en el barrio Marín dejaba atrapados en la línea de fuego a un grupo de niños que jugaba en la calle. Entre ellos estaba la sobrina de Orlando Martínez quien salió herida. Él junto con Jesús Guzmán, mejor conocido como “Paicosa”, decidieron responder con una acción de protesta: un afiche con una pistola marcada con una raya diagonal y la palabra “FUERA” acompañándola.

El cartel causó tanto impacto que atrajo el apoyo del entonces alcalde de Caracas, Aristóbulo Istúriz, quien contribuyó a reproducir el mensaje pero esta vez con un cambio, el eslogan mutaba a ‘La calle es de los niños’, y ahí nació inmediatamente la organización. “Como diciendo coño no disparen que en la calle están los chamos”, explica Emilio Mujica. Aunque este proceso no fue nada fácil tampoco, también lo admite.

“Nosotros estábamos haciendo resistencia para que los partidos no se metieran en esta vaina, yo era militante del MAS pero no quería colocarle un uniforme a la actividad. Primero porque los chamos no creen en esa vaina ¿si tú estás haciendo una labor social por qué coño tienes que contaminarla con eso? Si quieres hacer política partidista, hazla, pero la política social no, y más cuando estás tratando con unos chamos que están desorientados“, comenta Emilio.

Luego, los involucrados en ‘la calle es de los niños’ comenzaron una campaña en positivo en la que se sustituía el término de delincuente y malandro por el de “jóvenes

desorientados”, a partir de allí se unieron a Emilio en la tarea de visitar a las bandas del sector para presentarles alternativas de vida a la delincuencia.

Y después vino una gran marcha que unió a todo el barrio entorno a la misma idea: la paz y la convivencia. Unas 8.000 personas de la propia comunidad se congregaron en la caminata que recorrió San Agustín. Hoy, sus protagonistas aún recuerdan con alegría y orgullo aquella iniciativa que marcaría la pauta para el sucesivo despliegue de organizaciones que se agruparon bajo lo que ahora funciona como una coordinadora popular.

Pero Emilio no se ha quedado quieto desde esa oportunidad, aunque asegura que ‘la calle es de los niños’ no pudo mantener a las nuevas generaciones de malandros alejados de la violencia, desde el Gabinete de Cultura de San Agustín han emprendido un nuevo plan de rescate de valores que busca incorporar en estrategias comunes a todos los activistas de la parroquia.

“El plan de acción para la educación en valores pretende que todas las organizaciones sociales se sumen, escogemos dos valores, un principio y una campaña que cambia mes a mes, la primera se llama ‘por mi barrio limpio yo no la tiro ¿y tú?’ y trata sobre el cuidado al ambiente”, Reinaldo Mijares, coordinador general del Teatro Alameda, explica con emoción el más reciente de los intentos de convivencia que emprende el sector cultural.

Con él, Emilio, Paicosa y otros cultores parroquiales lideran un proyecto que los ha puesto en la mira del turismo urbano caraqueño: el San Agustín cumbe tour. Esta actividad consiste en seis horas de recorrido por los lugares más emblemáticos y más “sabrosos” de la comunidad. El encuentro entre el extraño y el barrio es la forma ideal que encontraron para demostrarle a Caracas, y al resto de los vecinos, que el swing del cambio hace rato que se toca en la parroquia.

“Echo mi pie de vez en cuando, pero lo mío es la cocina, me gusta contar la historia de mi cerro mientras sirvo dulcitos mestizos en hojas de plátano, la gente come con la boca cerrada y escucha con los oídos abiertos, igual que con los tambores”. Con un delantal rojo

Emilio recoge los platos, sirve ponche local y da recetas tradicionales en su fogón gastronómico que forma parte de la excursión local. “Aquí queremos que se coma lo original, el dulcito de coco, el pan sabroso, la mandioca, la cafunga, esos dulces que eran de nuestros abuelos y que alguien nos lo quitó y no nos dimos cuenta. Pero como lo descubrimos, volvemos al origen y recobramos esa herencia”.

Hoy Emilio se sigue refugiando en la cultura y la idiosincrasia de San Agustín que hace cuatro años lo animaron a convertirse en un emprendedor culinario.

Todas estas actividades le han dado un reconocimiento obligado a los líderes comunitarios que habían construido ese dique cultural de la violencia. “Aquí nunca ha habido un problema con un músico o con un artista, hay un respeto. Nosotros caminamos ese cerro, desde La Charneca hasta El Mamón, por arriba y por debajo y por donde pasamos es ‘Hola, profesor’ y eso arranca con La calle es de los niños, porque se hizo un reconocimiento más fuerte del que había antes y aquí no hay problemas ni con los deportistas ni con los artistas”, afirma Paicosa.

Pero no para todos la aceptación comunitaria ha sido tan fácil. Miguelón tuvo que luchar en sus inicios para ganarse la confianza de las madres de quienes pretendía enseñar básquet, esas mismas madres que hoy se organizan para ayudarlo económicamente. “La gente no creía en mí, decían ‘¡que va a estar siendo ese profesor, si viene de matar gente!’ yo tenía que demostrarle a las personas que valía la pena que ellos estuvieran aquí por sus metas, por su futuro”. Así que comenzó a hablarles a los representantes para aclararle a cualquiera que lo conociera de antes que él no era el mismo.

Los antecedentes penales de Miguelón, así como los de Emilio y Guapachá, sin embargo, parecen diluirse en el sistema de justicia. A pesar de que en algún momento fueron objeto de estigma en su barrio por su conocido prontuario, no así lo fueron en el sistema penal, que todavía permanece ajeno a sus nombres, al menos a niveles públicos.

Pero por su parte, los expertos a su modo aportan ese reconocimiento que desde la mirada cercana es tan difícil de conseguir. Rescatan el valor de estas actividades como muestras de empoderamiento preventivo frente a las recurrentes intenciones gubernamentales de concentrar la seguridad en la represión policial y olvidar las actividades de convivencia ciudadana.

Entre ellos, Cedeño enfatiza que la prevención es siete veces más eficiente que la represión. “Por cada bolívar que se invierte en prevención, equivalen a siete bolívares en represión. Es decir que el dinero inteligente está en la prevención, el tema está en que la gente quiere represión, la represión vende”.

De igual forma, Rosas y Rengifo, del Observatorio de Violencia, explican además estos procesos como muestras de inteligencia colectiva. Esto, se muestra en quienes han vivido la violencia y transforman su vida en pro de la disminución de la delincuencia pues “están buscando justamente prevenir en los jóvenes y en las nuevas generaciones un camino de delito, promueven un camino de paz”.

Hombres, padres y modelos

“Lánzame 50 bolos ahí, Guapacha”. La ligereza y naturalidad con la que el muchacho se acerca y suelta la frase deja ver la confianza y protección que siente con su profesor. En medio de la plaza Palo Verde junto a la última estación de la línea 1 del metro de Caracas, se acogía una protesta contra la violencia. La gente de la zona revoloteaba alrededor de los forasteros que tomaban el espacio público y llenaban de pintura, voces y música el ambiente en forma de crítica social.

Mientras esperaban su turno para tocar y ser muestra viviente de la recuperación comunitaria, los niños de Guapachá querían comer. Se cobijaban a un costado de la plaza bajo la sombra de un gran árbol, entre bromas y cuentos se acercaban a los heladeros para pedir un cepillao de colita y calmar la sed que les producía el sol inclemente de ese sábado a mediodía.

“¿Pero para qué?”, responde Guapachá ante la sorpresiva y tenaz petición de uno de sus alumnos. El maestro levanta su boina a cuadros y se rasca la cabeza. El niño hace lo propio pero sin sombrero, y le dice: “pa’l raspao vale”. “No, no, no, yo ando pegao, no tengo pa’ estar brindando nada”.

El pequeño vuelve a reunirse con los demás, niega con la cabeza y sigue hablando con sus compañeros mientras aguardan que los llamen. Son los últimos en presentarse, por lo que les cuesta abrirse paso entre el círculo de activistas, artistas y curiosos hasta que logran llegar y posicionar los tambores entre sus piernas, sentarse y ponerse a golpetear el cuero. Guapachá los interrumpe, no los deja comenzar sin antes recitar su discurso de presentación ya conocido por sus muchachos:

“Damos las gracias a los que nos acompañan, nosotros somos de San Agustín. Yo soy músico pero caí en las drogas hace años y ahora tengo esta escuela de percusión con los muchachos de mi barrio. Yo le quiero demostrar a la gente que es posible salir del malandreo, aquí yo tengo chamos que tienen culebras entre ellos, son hermanos de líderes de bandas contrarias, pero yo los voy llevando con el tambor. Es difícil, no crean, pero con el lenguaje correcto y hablando con ellos hemos logrado sacarlos de esos malos pasos. Aquí tengo incluso a un chamo sordo que toca con el sentir de las vibraciones, eso me lo enseñó una prima que vive en Alemania...”

Su alocución se extiende por un par de minutos más y los chicos empiezan a desesperarse bajo el sol. Hasta que 1, 2, 3, palmada. Finalmente tocan.

Esta dinámica se ha repetido un par de veces en el último año desde que Guapachá ha comenzado una pre gira improvisada de lo que será su nuevo proyecto ‘el tour de los barrios unidos’. Una serie de presentaciones de tambores en diversos sectores populares de Caracas.

“Si todos nos uniéramos a hacer una labor social como debe ser, podríamos cambiar todas esas pistolas por una conga, un bongó o un timbal. Pero un solo palo no hace montaña.

Yo me la paso como barajita repetida para todos los lados dando muestras, de aquí pa'llá y de allá pa'cá. Pero porque los demás no lo hagan, no voy a dejar de hacer mi trabajo.”

Ya en La Ceiba, Guapachá es conocido, pero no sólo por sus aventuras musicales sino por ser un sobreviviente de todo un proceso de descomposición social. Por ello, para evitar que más jóvenes sean víctimas de las malas decisiones y los malos ejemplos, Guapachá pone en práctica una de las enseñanzas de su padre: el dar clases de música en las esquinas.

Y es que a juicio de este maestro de las congas, la familia tiene el rol principal dentro del aumento de la delincuencia en los más jóvenes. “Ningún niño nace malo. Un niño es lo que es hoy en día por la conducción de sus padres”. Gracias a su esposa, esta idea se ha implantado en sus cabezas y los ha movido para sumar una escuela para padres a su lista de iniciativas sociales.

Pero Guapachá no está alejado de la realidad, numerosos especialistas señalan que la importancia de los modelos inmediatos determina los intereses e incentivos de los más pequeños. “Los niños están en proceso de formación, de descubrir el mundo y la cultura es muy potente en eso, no se trata de que esos niños sean artistas sino que se formen sabiendo que las artes y la sensibilidad forma parte del mundo”, afirma Valdivieso, promotor cultural de la Universidad Católica Andrés Bello.

Sin embargo, estos referentes no se sitúan únicamente en el entorno familiar, dentro del ambiente comunitario de los jóvenes los referentes de masculinidad y éxito se han vuelto potenciadores de delitos, portadores de armas, agentes de respeto forzado e inculcadores de miedo, enraizando fuertemente una cultura de la violencia.

En esta dinámica, líderes como Guapachá, Miguelón y Emilio se presentan a forma de ejemplos positivos. La consecución de visibilización social, cariño colectivo y una vida tranquila son factores que dominan su presencia frente a la comunidad y que inciden especialmente en aquellos adolescentes que buscan un referente de masculinidad al cual imitar.

Pero además de ser alternativas al respeto por armas, el trabajo con niños ha hecho que estos líderes deban asumir de forma inconsciente un nuevo rol social que no todos conocen pero que ellos viven en piel propia.

Desde su experiencia de trabajo sociológico y con el Centro de Investigaciones Populares, Alexander Campos, revela este modelo social que pretende explicar ese fenómeno que se presenta con presencia importante en San Agustín: “La búsqueda de un padre sustituto”.

El investigador explica que si bien las madres son el centro de los vínculos y el modelo base sobre el cual se estructura el modo de organización venezolana, esta nunca logra desplazar la figura del padre y, por el contrario, siempre hay un deseo de él.

“Entonces, la manera de incorporar al hombre dentro de la construcción de modelo social es como padre sustituto. Esta figura se mantiene en los líderes comunitarios porque los muchachos ven en ellos un padre sustituto. El problema está en que lo ven al modo materno entonces la exigencia es muy fuerte y cada uno quiere ser hijo único, hay competencia. Ese problema es serio por lo que hay que enseñarles a ellos, a los padres, pero cuando se consigue formar una persona que logre eso, a pesar de las circunstancias, el modelo paterno se transforma en redes de solidaridad, y todo se sostiene mucho más que cuando es la madre a modo individual”, afirma Campos.

Para llegar a esto es fundamental la confianza y la disciplina que le atribuyen Miguelón y Guapachá a sus escuelas. En ambos casos, la mayoría de los niños acuden solos y se mantienen bajo sus tutelas por esa cercanía y trato personalizado que les brinda el profesor. Y esto no es todo, en ello también se sustenta ese modo de relación de hermandad y pertenencia que se encuentra en los grupos y en el que los niños se sienten cuidados de la delincuencia.

Leandro Buzón, Gerente General del movimiento de Caracas Mi Convive, agrega a esta ecuación que el rol entre mujeres y hombres está diferenciado desde la organización,

ejecución y planificación comunitaria. “El hombre se conecta desde el liderazgo con los adolescentes porque ya implica una figura más de respeto, ya están buscando más un referente de conexión, buscando ese referente de paternidad, buscando padre. Y que desde allí yo creo que van propiciando y se van empujando cosas importantes. El hombre una figura un poco más autoritaria mientras que la mujer es más sensible”.

Las mujeres van con la conducción de los más niños y los hombres con el referente masculino de respeto de los jóvenes. Buzón indica que ambos liderazgos se complementan y que ambos son necesarios.

Sin embargo, Emilio no descarta la fuerza de la mujer desde su rol de novia y hermana. El ex concejal comenta que en todas sus iniciativas ha incluido estas figuras pues sabe que “son las que llevan el liderazgo”. Entre risas y picardía añade: “sin ellas no somos nada, nos inducen a lo bueno, a lo malo, a lo de pinga”.

Recuperando el espacio

“Es mejor caminar descalzo que robar zapatillas”, estas palabras adornan un cartel en medio de la sede de ensayo de la Escuela de Percusión Pedro “Guapachá”. La filosofía de este grupo es que los golpes del tambor son mejor que los golpes a la cara, su profesor así lo demuestra.

Dentro de este ambiente, la envoltura de concreto se forra de imágenes, nombres y anécdotas del Grupo Madera, famosa agrupación de salsa local que traspasó fronteras. En medio de ese gran espacio vacío Guapachá ha decidido llenar el abandono con una conversación entre los tambores que no se cruzan sino que generan un ritmo.

Lo mismo ha logrado Miguelón desde que se apoderó de las llaves de su cancha en La Ceiba, tres pisos más arriba de Guapachá. Y Emilio, mucho más abajo en el cerro, ha hecho lo propio con los pasajes del boulevard Ruiz Pineda que ha logrado llenar de vida con el Cumbe Tour y sus noches de bolero en el Fogón.

Estas alternativas surgen desde el diálogo comunitario, tácito o explícito, que logra empoderar y sentir propio cada uno de estos espacios. Sin embargo, esto no exime de críticas el olvido gubernamental en que se sienten los sanagustinianos.

Una de estas confesiones sale de la boca de Guapachá, admirando el espacio que ahora ocupa de forma voluntaria. “¿Tú sabes a lo que le tengo esperanza? Que este centro (cultural La Ceiba) pase a ser una escuela de percusión. Que se bajen los recursos a la escuela, en donde yo pueda meter a la gente de aquí mismo, de la comunidad, a trabajar de mantenimiento, de vigilancia, a tener esto bonito, como debe ser”, lo dice a pesar de llevar puesta una camisa que reza la frase de apoyo gubernamental por excelencia: “Chávez corazón del pueblo”.

Pero la importancia de la recuperación de los ambientes de trabajo sobrepasa el simple sueño cultural de Guapachá. Los modelos de prevención de violencia y de acción comunitaria demuestran que la recuperación del espacio urbano está asociada con la generación de un cambio actitudinal en las personas.

Luis Cedeño explica que esta influencia se puede comprobar desde paradigmas sociales como “la ventana rota”, según el cual un espacio con daños en infraestructuras atrae la violencia, y la teoría de los puntos calientes, en la que un lugar peligroso se ataca y recupera para hacer que la inseguridad no migre.

En Caracas, el descuido generalizado ha proyectado su impacto en las actividades económicas. Cedeño revela que la inseguridad nocturna le ha traído al país un costo de 30 puntos del Producto Interno Bruto. Quizá un alcance similar, pero en magnitud parroquial, es lo que se vive en San Agustín donde sus antiguas tascas y bares, clásicos puntos de encuentro para la movida salsera nacional, han quedado reducidos a las ocasionales visitas de los vecinos del barrio.

Cuando el mismo entorno que se trata transformar es generador y receptor de más violencia la dignificación de las actividades no se va a lograr. La profesora Iris Rosas, quien

también es urbanista, expresa esta preocupación sobre los contextos espaciales como potenciadores de la victimización estructural. “Es importante el espacio en el que se desarrollan esas actividades. Si está deteriorado, eso no va a ayudar”, añade.

Por su parte, Humberto Valdivieso, también destaca la importancia de esa comunión de infraestructura cultural con que desde la comunidad se tejan las condiciones para alcanzar ese pensamiento crítico y esa sensibilidad de valor. “En el momento en el que tú despiertas, es un proceso complicadísimo pero hay que comenzar y comenzar es ponerse a hacerlo. Visibilizar las necesidades de formación y, por supuesto, necesidades de recurso, ayudaría bastante, ayudaría muchísimo a esas comunidades a mejorar todas las cosas maravillosas que tienen”.

Mientras eso sucede, Emilio con sus pupilos del plan de valores en San Agustín del Sur y Guapachá y Miguelón con los jóvenes de La Ceiba han optado por ofrecerle a sus chamos la visibilización de ambientes diferentes fuera de su barrio.

“Lo que más me gusta del básquet es poder sacar a los chamos de aquí, que conozcan a otras escuelas y que compartan con otras personas, que vean otros ambientes donde también hay cosas buenas. En cada barrio hay delincuencia pero sí ven cosas buenas”, comenta Miguelón.

Más abajo, Guapachá le hace eco cómo sus tambores. Él y su esposa afirman que sus muchachos disfrutaban de las excursiones, de agarrar el metro y conocer otras zonas, incluso de esas contadas ocasiones donde la organización y la paciencia dan para un pequeño paseo a la playa.

Estos líderes han llevado las potencialidades de sus proyectos traspasar las fronteras de San Agustín, esas que imponen el río Guaire, la autopista y el Jardín Botánico.

Pero las lecciones de paz no paran y también quieren ir más allá, porque el empoderamiento comunitario es lo poco que le queda a la sociedad civil frente al problema de la violencia. Así lo manifiesta el investigador Pedro Rengifo: “Es muy difícil para ti como

sociedad civil corregir al que ahora es delincuente, pero sí tienes iniciativas comunitarias y de liderazgo para poder prevenir mediante la cultura, el deporte, la recreación y la educación, el tema del delito, y hay que hacerlas valer”.

Quizá por ser esa alternativa final, estos tres líderes comunitarios no desfallecen en su labor a pesar de sus historias de vida, de los obstáculos colectivos y las dificultades personales. Quizá por eso Guapachá asegura que la forma de levantar un país es ayudando de raíz a los niños y adolescentes.

Quizá por eso Emilio sigue creyendo en el poder del perdón y la cultura. Y quizá, por eso mismo también, es que expresa que su mejor venganza es ver a los niños de los homicidas de su hijo crecer con una sonrisa y ver a la hija del asesino salir del mismo salón de clases de su nieto huérfano y despedirse de él con un abrazo. Quizá, el mejor aporte sea la venganza de la paz.

EPÍLOGO

“A veces les hablo, me pongo a nivel de ellos, en su diálogo, en su modo de hablar. Algunos de ellos me dicen ‘coño, profesor, usted no es cualquier coroto’ y así me los llevo yo a ellos. A veces los voy a visitar en su casa. Cuando cumplen años, yo le llevo sus tambores, le hacemos su rumba. ¿Sabes que es arrecho? Cuando tocan la puerta y ven al profesor y a los alumnos, esa alegría, y la familia: ‘coño, el profesor está en mi casa’.

Yo tenía unos alumnos que eran pistoleros, asesinos. Hoy en día los he llevado a Venevisión, a acompañar a artistas. Y se casaron, ya no viven aquí. He recuperado a unos cuantos por medio de esta escuela. Por eso me dedico más, más y más. ¿Tú sabes cuál es la satisfacción mía? Cuando yo digo ‘¡coño, lo logré!’ La satisfacción mía no es el dinero, la satisfacción mía es la vida de ese niño o del adolescente o del adulto mayor.

Yo quisiera ser recordado por el trabajo que estoy haciendo, de corazón. Como lo hizo mi padre, así”.

-Pedro García “Guapachá”



Foto: Laura Andreina Rodríguez

“Para ser profesor no se necesita tener una profesión, lo que hay es que tener ganas y luchar por esos chamos. Y me metí de corazón aquí. Entonces, después tenía problemas con mi esposa porque decía que yo no quería salir de aquí de la escuela. Yo quería luchar por cada día de mis chamos. Hay chamos que todavía están activos jugando baloncesto, juegan juntos, se han preparado por ahí, no son delincuentes. Me siento orgulloso.

Y, de verdad, si yo estoy luchando por esos jóvenes que no tengo recursos, las personas que están con el Gobierno pueden venir y ayudar a esos chamos.

Yo quisiera que la gente que tiene zapatos tirados... no nos importa que los zapatos no estén nuevos, lo que importa es que los chamos no dejen de entrenar. Es malo que una persona por un par de zapatos deje la escuela y de la noche a la mañana le cambie la vida, que en vez de un balón vuelva y agarre un arma”.

-Miguel Molina “Miguelón”



Foto: Mónica Duarte

“El trabajo social es ingrato, pero las satisfacciones te las da cuando tú te acuestas y dices ‘lo logré’. Pero son satisfacciones personales, no es para llenarte el ego ni de llenarte de heroísmo, no. Que tú sepas que lo lograste, que hay una familia que ya su hijo no anda en la violencia o esa comunidad se separó de la violencia. Esas son las satisfacciones.

Yo tenía gente que vendía drogas, era su modo de vida, y de tanto hablar con ellos, me entendieron y ahora son empleados públicos, tienen su bonita familia. Y dentro de esa comunidad, que era un ambiente hostil, ahora puedes caminar y decirlo con orgullo ‘ahí pasaba esto y sucedió esto y ya no pasa’. Eso es divino, es para caminar con la frente en alto”.

-Emilio Mujica



Foto: Pedro Tovar

CONCLUSIÓN

De este trabajo se desprenden ciertas consideraciones de su temática principal. Una de ellas es que a pesar de los muchos esfuerzos que se han realizado a lo largo del tiempo para disminuir la violencia delincriminal en la comunidad, es un mal que se mantiene y siempre consigue artimañas de las cuales valerse para perpetuarse y mantenerse vigente de generación en generación. Quizás porque ha hecho falta una verdadera estrategia orgánica entre los diversos sectores involucrados.

Intereses de ciertos grupos y distintas necesidades dentro de estos sectores populares son los ingredientes principales y que se mantienen presentes en la germinación del crimen y la violencia dentro de las barriadas sanagustinianas.

Sin embargo, los esfuerzos comunitarios no se disipan. Dentro de la parroquia existen agrupaciones vecinales de origen cultural, musical, artístico, religioso e incluso político que buscan organizar a los jóvenes en actividades sobre todo recreativas para alejarlos del ocio en el tiempo libre y para presentarle otros patrones de vida, maneras de expresarse y realidades distintas a la que se viven entre las calles de su barrio.

Estas organizaciones se conocen y la intimidad que existe dentro de la parroquia hace que se reconozcan como sanagustinianos activistas que se preocupan por su realidad y el rumbo de su comunidad.

En este sentido, la mayoría de estos gremios buscan unir esfuerzos y colaborar entre ellos para llevar adelante sus programas. Asimismo, a pesar de ser una comunidad que no está divorciada a la realidad política polarizada del país, no desprecian la ayuda que le ofrezcan sin importar del sector que venga.

No obstante, no fue difícil percatar el abandono de estructuras como el Centro Para el Encuentro Popular La Ceiba, inaugurado hace más de tres años por el Gobierno del Distrito Capital, así como la falta de apoyo y financiamiento permanente de las iniciativas comunales.

Aunque desde la Coordinación de Investigación de la Dirección de Prevención del Delito del Ministerio para el Poder Popular de Interior, Justicia y Paz se desarrollan programas de prevención a ciertas parroquias en las que se incluye a San Agustín, han descuidado las estructuras y los planes que ya existen dentro de la comunidad.

Tal es el caso de la escuela de baloncesto TeamWork de Miguel Molina, quien, a pesar de tener cinco años de trabajo constante, expresa que le gustaría que el Estado ayudara a mantener la infraestructura de la cancha en la que él realiza sus actividades y que se encuentra en la parte superior del Centro Para el Encuentro Popular La Ceiba.

Molina no recibe ningún tipo de retribución económica por su actividad con los jóvenes ni ha recibido dotación de balones, zapatos o uniformes para sus estudiantes.

Tampoco es el caso de Pedro García “Guapachá”, quien ha tomado el control del Centro Para el Encuentro Popular La Ceiba, junto a su esposa, por iniciativa propia y son quienes custodian todas las salas del lugar y la mantienen con sus propios ingresos, así como financian las clases que imparte. Él trabaja con el Ministerio de Cultura como tallerista y su esposa, Yajaira, en el programa de Jóvenes del Barrio, también del Gobierno. A pesar de eso, no han podido conseguir recursos de este ente para costear sus actividades comunitarias propias.

Por otro lado, los programas que llevan los mencionados actores sociales así como en los que colabora Emilio Mujica han encontrado su éxito precisamente en el hecho de que han sido llevado por hombres que representan una imagen de disciplina y respeto para los jóvenes con los que trabajan.

Esto se explica en teorías de las que hablan expertos como el sociólogo Leandro Buzón, Natalia Gan, investigadora de Amnistía Internacional Venezuela, y Alexander Campos, investigador del Centro de Investigaciones Populares.

Una de ellas está relacionada al referente de paternidad que los jóvenes, en la etapa adolescente, buscan inconscientemente. Otra apunta hacia el referente de masculinidad que buscan seguir como patrón de actuación y forma de comportarse.

Sin embargo, según lo percibido por las investigadoras, el rol de las mujeres no está aislado del rol hombre. Estas dos figuras suelen complementarse desde la naturaleza de cada uno de estos.

Las mujeres de la parroquia se muestran, en general, activas y siempre presente en las actividades que se susciten dentro de la comunidad. Son un factor importante, casi indispensable, para la organización de los eventos comunitarios.

RECOMENDACIONES

Tras ocho meses de investigación a través de la revisión de distintas bibliografías, documentos, prensa, entrevistas con expertos y encuentro con la comunidad de San Agustín del Sur y La Ceiba, muchas temáticas relacionadas con el objeto principal de este trabajo salieron a relucir. Por tanto, aunque no fueron abordadas dentro del desarrollo del reportaje estas temáticas adyacente sirven de punto de partida para nuevas indagaciones.

Uno de los temas es el hecho de que, como lo explica Luis Cedeño, director ejecutivo de la Asociación Civil Paz Activa, cada vez son de menor edad los individuos que cometen homicidios y delitos enmarcados en la problemática de la violencia delincuencial en Venezuela.

Relatos reseñados en portales digitales y prensa nacional, como la emboscada que tendieron niños de entre nueve y doce años de la banda “Los Cachorros” el pasado sábado 18 de marzo de 2017, donde asesinaron a puñaladas a dos sargentos de la Guardia Nacional Bolivariana (GNB) en Caracas, específicamente en el Bulevar de Sabana Grande, han escandalizado a la opinión pública nacional e incluso internacional.

Esto se pudo palpar durante el trabajo reporteril que conllevó este trabajo, pues se convirtió en uno de los temas que los expertos consultados y los vecinos de San Agustín han catalogado como una de sus mayores preocupaciones.

Otra tema que alerta a expertos como Natalia Gan, investigadora en Amnistía Internacional Venezuela y en el Instituto de Convivencia y Seguridad Ciudadana, y Rafael Uzcátegui, coordinador general del PROVEA, así como de vecinos y trabajadores comunitarios de la parroquia San Agustín, como Jesús Guzmán y Emilio Mujica, son las acciones violentas indiscriminadas realizadas por la OLP (Operación de Liberación del Pueblo), actual OLHP.

Los dos primeros especialistas sugieren que el problema principal de estos operativos promovidos por el Gobierno Nacional es que se despliegan dentro de los sectores populares y se aplican a cualquier hombre, mayor de edad, de la zona sin averiguaciones previas.

Según los casos abordados por estos expertos, existe una violación importante de los derechos humanos en tanto que hay un aprovechamiento de la autoridad para allanar hogares y ejercer la fuerza, aplicando la violencia, a familias de personas solicitadas por la policía y de inocentes.

Tanto expertos como vecinos concuerdan con que el mayor peligro de estos operativos es que despiertan mayor violencia en las zonas en las que son aplicadas. Una de las frases más escuchadas durante las entrevistas realizadas es “la violencia genera más violencia”. Y es que a medida de que se aplican estos operativos, los vecinos han percibido mayor agresividad tanto como medida de resistencia dentro del barrio de La Ceiba, único espacio de la parroquia en la que se ha implementado la OLP, como de los efectivos que llevan a cabo estas redadas policiales.

Gan, señala que los daños psicológicos que experimentan los familiares de los caídos y víctimas de estos abusos son cada vez peor y generan una desconfianza en los cuerpos policiales del Estado.

Otra de las problemáticas que se encontraron las investigadoras es la violencia generada por la frustración de no conseguir alimentos y suministros básicos que un hogar requiere a causa de los problemas económicos y de desabastecimiento que se viven en los últimos años en el país.

Abelina Caro, coordinadora del Programa Acompañando en el dolor de la organización Psicólogos Sin Fronteras y el CESAP, indica que el último año han aumentado

la cantidad de casos de mujeres, madres de zonas populares, como Chapellín, Catuche y otros tantos, con problemas de violencia intrafamiliares en los que ha desembocado el hecho de no poder responder ante las necesidades, principalmente alimentarias.

En estos casos hay, además, una culpabilización de la mujer por no ser capaz de resolver con la misma efectividad que en años anteriores podía hacerlo. Las que tienen que cubrir los gastos familiares, ya no pueden abastecer el hogar de igual o mejor manera que el pasado, incluso cuando perciben mayor cantidad de dinero.

Por su parte, otras explican que se encuentran diariamente con el dilema entre asistir a sus puestos de trabajo para ganar el dinero que les permita comprar o faltar para poder estar desde temprano en la “cacería” de comida e implementos de higiene personal en abastos y supermercados.

En este contexto, el país, a juicio de las investigadoras, posee una fuente inagotable de temas interesantes para abordar en investigaciones futuras. Los expuestos en líneas anteriores son sólo una muestra de los problemas relacionados a la violencia que se están generando en el país que necesitan ser tratados a través de una mirada mucho más profunda y analítica.

FUENTES DE INFORMACIÓN Y BIBLIOGRAFÍA

Referencias bibliográficas

Aceti, E., Castelli, L., López, C., Mogni, J., Lamonedá, J., Ziegler, J., & Heid, S. (2015). *Desarrollo social a través del deporte* (1st ed.). Quito: Corporación Andina de Fomento.

Alvarez O, F. (1978). *La información contemporánea*. Caracas: Contexto Editores.

Benavides Ledesma, J. y Quintero Herrera, C. (2004). *Escribir en prensa*. Madrid: Pearson Prentice Hall.

Blair Trujillo, E. (2009). *Aproximación teórica al concepto de violencia: avatares de una definición*. *Política Y Cultura*, 32(2009), 9-33.

Briceño-León, R. & Pegoraro, J. (2005). *Violencia, sociedad y justicia en América Latina*. [Buenos Aires]: Libronauta Argentina.

Briceño-León, R. (2002). *La nueva violencia urbana de América Latina*. *Sociologías*, Porto Alegre, año 4, no 8, jul/diez 2002, p. 34-51.

Briceño-León, R. (2007). *Violencia urbana en América Latina. Un modelo sociológico de explicación*. *Espacio Abierto*. Vol. 16, número 3.

Carr, W. & Kemmis, S. (1986). *Teoría crítica de la enseñanza*. Barcelona: Martínez Roca.

Castejón Lara, E. (1992). *La verdad condicionada*. Caracas, Venezuela: Corprensa.

Cauchy, V. (1992). *Las sociedades contemporáneas y la violencia*

original. Revista Internacional de las Ciencias Sociales, 132, 197-204.

Chesnais, J. (1981). *Histoire de la violence*. París: Robert Laffond (ed.)

Claret, A. (2005). *Cómo hacer y defender una tesis*. Caracas, Venezuela: Texto.

Domenach, J. (1981). *La violencia*. La violencia y sus causas, Editorial de la unesco. 33-46.

Dragnic, O. (1993). *La entrevista de personalidad*. Caracas: Fondo Editorial FHE-UCV.

Ezzat A. Fattah. (2000). *Victimology: Past, Present and Future*. Revista Criminologie, vol. 33, nº 1, 2000, p. 17-46.

Fontcuberta, M. (2010). *La noticia*. Barcelona: Paidós.

Galtung, J. (1989). *Violencia Cultural*. Documento de trabajo GernikaGorgoratz, nro. 14. Centro de Investigación por la Paz fundaciónGernikaGorgoratz.

García Fernando, M. (2006). *Posmodernidad y Deporte: entre la individualización y la masificación*. Encuesta hábitos deportivos de los españoles 2005. CIS/Siglo XXI. Madrid.

García-Vesga, M. C. & Domínguez-de la Ossa, E. (2013). *Desarrollo teórico de la Resiliencia y su aplicación en situaciones adversas: Una revisión analítica*. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud.

Gomis, L. (1991). *Teoría del periodismo*. Barcelona: Ediciones Paidós.

Grijelmo, A. (1997). *El estilo del periodista*. Madrid: Taurus.

Gurr, T. (1969). *Violencia en América*. Nueva York: Signetbooks.

Halperín, J. (1995). *La Entrevista periodística*. Buenos Aires: Paidós.

HernándezSampieri, R., Fernández Collado, C. and Baptista Lucio, P. (2010). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill.

Hernández, T. (2002). *Des-cubriendo la violencia*. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Herrera, E. (1983). *El reportaje, el ensayo. De un género a otro*. Caracas: Editorial Equinoccio.

Herrera, E. (2016). *Evolución de la Criminalidad en Venezuela (1990-2015)*. Paz Activa.

Huggins, M. (2005). *Género, políticas públicas y promoción de la calidad de vida*. Caracas, Venezuela: ILDIS.

Hurtado, S. (2014). Comunidad y Estructuras de acogida: Machismo, familismoanónimo, fiesta y convivencia. La representación del otro y la construcción de comunidad. En *El nosotros venezolano. Proceso de construcción de una cultura democrática Nacional* (1era ed., pp. 31 - 47). Caracas: Carlos Delgado-Flores.

Infante, F. (2005). *La Resiliencia como proceso: una revisión de la literatura reciente*. En A. Melillo & E. Suárez. *Resiliencia descubriendo las propias fortalezas*. Buenos Aires: Paidós.

Jiménez-Bautista, F. (2012). Conocer para comprender la violencia: origen, causas y realidad. *UAEM*, 58, 13-52.

Katz D y Chang M. (2015). *Caracas Letal*. Trabajo de grado para optar a la licenciatura de Comunicación Social de la Universidad Central de Venezuela.

Klinenberg, O. (1969). *Les causes de la violence*. Nueva York.

Klinenberg, O. (1981). *Las causas de la violencia desde una perspectiva socio-psicológica*. La violencia y sus causas, Editorial de la unesco. 47-68.

Laborit, H. (1981). *Mecanismos biológicos y sociológicos de la agresividad*. La violencia y sus causas, Editorial de la unesco. 47-68.

Leñero, V. y Marín, C. (1986). *Manual de periodismo*. México: Grijalbo.

León, G. (2014). *Al otro lado de las rejas: Reportaje sobre los cambios psicológicos, económicos y sociales que viven las familiares de un privado de libertad*. Trabajo de grado para optar a la licenciatura de Comunicación Social de la Universidad Católica Andrés Bello.

Lizano Briceño, R. (2010). *Manual de géneros periodísticos*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.

Martínez Miguélez, M. (n.d.). *Ciencia y Arte en la Metodología Cualitativa*. México, Mx: Trillas.

Mayora, E. (2010). *Impactos de Bala: Testimonios de tres familias caraqueñas víctimas de la violencia delincuenciales*. Trabajo de grado para optar a la licenciatura de Comunicación Social de la Universidad Central de Venezuela.

Michaud, I. (1978). *Violence et politique*, París, Gallimard.

Mora-Merchán, J. & Ortega Ruiz, R. (1997) *Agresividad y Violencia: el problema de victimización entre escolares*. Revista de Educación, 313, pp. 7-27.

- Moreno, A. (2009). *Y salimos a matar gente*. Tomo I. Centro de Investigaciones Populares.
- Moreno, A. (2011). *La violencia en Venezuela 2011 se renueva y profundiza*. Conferencia en Iteer, Caracas.
- Muñoz, F. (2001). *La paz imperfecta*. Granada: Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada.
- Olweus, D. (1998). *Conductas de acoso y amenaza entre escolares*. Madrid: Morata.
- Organización Mundial de la Salud. (2003). *Informe mundial sobre la violencia y la salud*. Washington, DC, EE.UU.: Organización Panamericana de la Salud.
- Organización de las Naciones Unidas. (1985). *Los Principios Fundamentales de Justicia y Asistencia a las Víctimas del Delito*. Milán.
- Pardinas, F. (1975). *Metodología y técnicas de investigación en ciencias sociales*. Buenos Aires: Siglo XXI Argentina.
- Platt, T. (1992). *La violencia como concepto descriptivo y polémico*. *Revista Internacional de las Ciencias Sociales*, 132, 173-180.
- Prada, M. & Unger, B. (2014). *Transformación de conflictos mediante el diálogo. Herramientas para practicantes*. Bogotá: Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit.
- Rodríguez Drumond, A y Yapur Cormilliac, N. (2011). *Desplazados por violencia delectiva: un fenómeno silente en los barrios de Caracas reportaje interpretativo sobre desplazados por la violencia en las zonas populares caraqueñas*. Trabajo de grado para optar a la licenciatura de Comunicación Social de la Universidad Católica Andrés Bello

Rutter, M. (1991). *Resilience: Some conceptual considerations*. Trabajo presentado en Initiatives Conferences on Fostering Resilience, Washington D. C., diciembre.

Sanjuán, A. M. (2004). *La violencia algunos apuntes para su delimitación y su estudio*. En fin a la violencia de Siglo XXI. (pp. 25 – 47). Caracas: Rectorado UCV.

Torreyes, K. (2011). *Del otro lado de las rejas*. Trabajo de grado para optar a la licenciatura de Comunicación Social de la Universidad Central de Venezuela.

Ulibarri, E. (1994). *Idea y vida del reportaje*. México: Trillas.

Zubillaga, V. et al (2013). *Acuerdos comunitarios de convivencia ante la violencia armada, Pistas para la Acción*. Caracas: Amnistía Internacional.

Referencias web

Arias, N. (2016). *Cuando sea grande quiero ser malandro*. *Climax*. Consultado desde: <http://elestimulo.com/climax/cuando-sea-grande-quiero-ser-malandro/>

Banco Mundial. (2013). *La movilidad económica y el crecimiento de la clase media en América Latina*. Washington. Consultado desde: <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/11858/9780821397527.pdf>

Bautista, O. (2012). *La superación de la crisis de valores y violencia en la sociedad contemporánea*. Madrid. Consultado desde: http://eprints.ucm.es/22045/1/esp-pub_33crisis_y_violencia-abril2012.pdf

Bornstein, D. (2012). *Why we need solutions journalism*. Skollfundation. Consultado desde:

<http://archive.skoll.org/2012/11/26/why-we-need-solutions-journalism/?series=what-role-does-the-media-play-in-accelerating-social-progress>

Briceño León, R. (2016). *84% de las víctimas de la violencia son pobres* | *En la Agenda* | *2001.com.ve*. Consultado desde: <http://www.2001.com.ve/en-la-agenda/141691/roberto-briceno-leon--84--de-las-victimas-de-la-violencia-son-pobres---video-.html>

Camelo, A. y Cifuentes, R. (2006). *Aportes para la fundamentación de la intervención profesional en Trabajo Social*. Revista Tendencia & Retos N° 11: 169-187. Consultado desde: <http://pridena.ucr.ac.cr/binarios/tendencias/rev-co-tendencias-11-12.pdf>

Carrasco M. y González M. (2006). Aspectos conceptuales de la agresión: definición y modelos explicativos. Revista Acción Psicológica N°4: 7-38. Consultado desde: <http://revistas.uned.es/index.php/accionpsicologica/article/viewFile/478/417>

Cedeño, L. (2013). *Violencia y criminalidad en el Área Metropolitana de Caracas: situación actual y propuestas de acción*. Caracas: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS). Consultado desde: <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/caracas/10324.pdf>

Consejo ciudadano para la seguridad pública y justicia penal. (2016). *Caracas, Venezuela, es la ciudad más violenta del mundo*. Ciudad de México. Consultado desde: <http://www.seguridadjusticiaypaz.org.mx/biblioteca/prensa/send/6-prensa/230-caracas-venezuela-es-la-ciudad-mas-violenta-del-mundo>

Fattah, E. (2014). *Victimología: Pasado, presente y futuro*. Revista Electrónica De Ciencia Penal Y Criminología, (16), 1-33. Consultado desde: <http://criminnet.ugr.es/recpc/16/recpc16-r2.pdf>

García Martínez, J. (2008). *La conciencia del otro: agresores y víctimas desde una perspectiva constructivista*. Apuntes De Psicología, 26(2), 361-378. Consultado desde:

http://copao.cop.es/files/contenidos/vol_26_2_17.pdf

Guanipa, M. (2012, septiembre, 27). *¿Por qué interpretar?* [Mensaje en un blog]. *Apuntes sobre periodismo*. Consultado desde: <http://oficiodeperiodista.blogspot.com/>

Instituto Nacional de Estadística. (2010). *Encuesta Nacional de Victimización y Percepción de Seguridad Ciudadana 2009 (ENVPSC-2009)*. Caracas. Consultado desde: <http://infovenezuela.org/encuesta-INE-inseguridad.pdf>

Lugo, A. (2016). *En 2015 hubo más homicidios en Caracas que en 2014*. *RunRun.es*. Consultado desde: <http://runrun.es/rr-es-plus/241896/en-2015-hubo-mas-homicidios-en-caracas-que-en-2014.html>

Marchicado, J. (2010). *Concepto de Delito*. *Apuntes Jurídicos*. Consultado desde: <http://ermoquisbert.tripod.com/pdfs/concepto-delito.pdf>

Marchiori, H. (1999). *Los procesos de Victimización. Avances en la asistencia a las víctimas*, 173-185. Consultado desde: <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/6/2506/10.pdf>

Ministerio Público (2017). *Informe Anual de Gestión 2016*. Caracas, 11-117. Consultado desde: http://www.mp.gob.ve/c/document_library/get_file?uuid=caa5a53d-7e70-4716-958e-0986b593b266&groupId=10136

Observatorio Venezolano de Violencia. (2016). *Informe del observatorio venezolano de violencia 2015*. Caracas. Consultado desde: <http://images.eluniversal.com/2015/12/28/informe-del-observatorio-venez.pdf>

Pintus, A. (2005). *Violencia en la escuela: compartiendo la búsqueda de soluciones*. *Revista*

Iberoamericana de Educación, 37, 117-34. Consultado desde:
<http://www.scielo.cl/pdf/cienf/v14n2/art04.pdf>

Rico, N. (1996). *Violencia de género: un problema de derechos humanos*. Unidad Mujer y Desarrollo de la CEPAL. Consultado desde:
<http://www.cepal.org/mujer/noticias/paginas/3/27403/violenciadegenero.pdf>

Tablante, L. (2003). *De la salsa de barrio a la de la industria multinacional del disco*. Tesis Doctoral: Universidad Católica Andrés Bello, Caracas. Consultado desde:
<http://saber.ucab.edu.ve/handle/123456789/45875>

Torrealba, M. (2009). *Reportaje y planificación: Estrategias para desarrollar comprensión de situaciones complejas*. Ponencia arbitrada aceptada en el 2º Congreso de Invecom, Nva Esparta, Abril 2009. Publicado resumen y texto completo en Memorias del 2º Congreso de Invecom. Consultado desde: http://www.invecom.org/eventos/2009/pdf/torrealba_m.pdf

UNICEF-CEDAL. (2010). *Modelo De Prevención De La Violencia A Través Del Deporte, La Cultura Y La Recreación*. San José, Costa Rica. Consultado desde:
http://www.mdgfund.org/sites/default/files/CPBB_GUIA_CRica_Modelo%20Prevencion%20Violencia%20Deporte%20y%20Cultura.pdf

Zubillaga, V. y Cisneros, A. (2001). El temor en Caracas: relatos de amenaza en barrios y urbanizaciones (Fear in Caracas: Stories of Threats in Slums and Housing Developments). *Revista Mexicana de Sociología*, 63(1), p.161. Consultado desde:
https://www.researchgate.net/publication/271782387_El_temor_en_Caracas_relatos_de_ame_naza_en_barrios_y_urbanizaciones_Fear_in_Caracas_Stories_of_Threats_in_Slums_and_Housing_Developments

ANEXOS

Entrevista a protagonistas

Emilio Mujica

Entrevista realizada el 1/12/2016

El Nacional. Dos hermanos murieron a manos del hampa. 103 muertos en la parte sur de la parroquia, y llegó como a 150 muertos, era una violencia bárbara entre los chamos.

Programa: “Dale otra imagen a tu/mi barrio”, varios compañeros que tenían organizaciones en sus barrios, el manguito, la Ceiba, taller Tacusan (Taller cultural san Agustín) nos reunimos porque además la campaña de los medios era bárbara hacia la parroquia, no salía nada bueno de lo que hacíamos. Ese programa cerró su ciclo, nos apoyó una gente del ministerio de la familia. Activismo social: limpiar la basura. Eso mejoró la relación entre los grupos, comenzamos a hacer actividades estratégicas entre los sectores Barrio La Ceiba y el Barrio El Manguito, intercambios culturales y deportivos, hacíamos sancocho, teatro, nace una nueva relación que se había perdido por las fronteras que hay en los barrios. Cualquier excusa era buena para reunir a la gente, eso logró reducir el índice de violencia casi a cero.

En el 92 iniciamos un proceso más directo con los chamos más adulto con conversación, yo le envié una carta a uno de ellos de “una tregua por la paz”, funcionó casi a la perfección. Conversamos con ellos internamente para tratar de mostrarles que había otra forma de vida, organizamos excursiones para que ellos vieran otra vida. Eso fue casi dos años de trabajo continuo, sin descanso, era día y noche, y tener claro de que tú asumías las consecuencias que la gente no entendía. Yo era concejal y la gente me veía reunido con malandros. En ese proceso de diálogo hubo muertos, porque todavía había enfrentamientos, y esos muertos me los achacaban a mí “Tú eres el culpable porque tú eres el padrino de ellos”.

No es que dejaron en ese momento de ser delincuentes pero la violencia se redujo, no había enfrentamientos entre unos y otros, cada quien respetaba su espacio, luego comenzamos el proceso de darse la mano, se logró y el que no lo cumplió se quedó en el camino. Se hablaba claro, si tú no respetas el acuerdo te quedas en el camino, bien sea por la mano de la gente del barrio o la policía, hasta que lo logramos, los muchachos muchos se fueron a trabajar, otros se convirtieron en líderes comunitarios, porque tenían un potencial que nadie quería ver, los chamos tienen un liderazgo bastante aprovechable. Comenzamos a darle a ellos su condición de ciudadanos, comenzó una relación muy buena, porque a la gente que se había ido, los que se habían vuelto profesionales, les pedimos que regresaran, porque nos habíamos quedado sin buenos amigos tú relación era un solo mundo, y cuando regresó la gente y comenzamos una relación distinta, esa autoestima se elevó y eso permitió avanzar más rápido. Ahora esos chamos son padres de familia.

Los que hemos estado en esto desde siempre hemos criticado al Estado, porque pareciera que no entendieran los procesos, las políticas que ellos aplican nunca le dan resultados, ellos se fundamentan en la represión total. No hay diferencia con la represión que

nosotros vivimos estando chamos, solo cambian los nombres, antes le decían la redada y ahora le dicen la OLP. Esa respuesta violenta que le da éxito a ellos a media noche, al día siguiente se convierte en más violencia, porque en el barrio los malandros son nuestros, son nuestros hijos, nuestros sobrinos, nuestros compadres, los hijos de nuestros amigos, negar esa verdad es estúpido, el delincuente del barrio forma parte de uno, la gente dice que acá vivimos la cultura de la muerte y la capacidad de perdonar, peor es que en el barrio somos como una familia.

Si tú me preguntas a mí cómo yo pueda ver a los que mataron a mi hijo, yo puedo reaccionar con violencia, la puedo justificar pero creo que es un error, no es que yo no lo haya visto y no es que la gente no me haya echado en cara “tú eres un cobarde, lo viste y no hiciste nada” pero qué puedo hacer yo, más allá de liquidarlo, yo lo puedo matar pero con eso no resuelvo el problema, porque además ellos también tienen hijo. Así como mi hijo dejó unos hijos o como ellos dejaron a un niño sin papá, si yo no canalizo a mi nieto él puede volverse violento también, y si yo actúa de la misma manera o alguien de los míos, serían mis hijos más los hijos de ellos y esa espiral de violencia nunca va a terminar. Yo puedo tomar venganza pero ¿Qué más venganza que tú veas a mis nietos con los hijos de ellos jugando? esa es la mejor venganza, porque yo sé que aunque tú seas el peor de los delincuentes tú tienes un poquito de conciencia y eso te va a estar molestando toda la vida.

La comunidad siempre te va a señalar que ese mató a tu papá, ese hizo tal cosa, ese cuando estaba pequeño hizo tal cosa, esa es una forma muy cruel de la sociedad de condenar, de no llegar al perdón.

¿Cómo yo perdono a quien mató a mi hijo o a quién mató a mis hermanos? Yo creo que sí se puede, y yo no creo en Dios ni en religiones, las respeto pero hasta ahí.

Yo creo que eso está en la capacidad humana de razonar (el perdón), pero eso te lo da porque tú tienes que agradecer siempre a la gente que te rodea, al barrio. Mi capacidad de perdón me la da el barrio eso no lo aprendí yo en la escuela, eso me lo da el barrio, me lo da la misma comunidad. Lo que pasa es que somos mal agradecidos y no lo hacemos.

Pero yo imagino que también te habrás encontrado con gente que pasó por lo mismo y piensa como tú

Claro, si no fuese así ¿tú te imaginas la espiral de violencia? Si nosotros aplicáramos la ley guajira como se dice: tú me liquidas y yo te liquido a ti, ojo por ojo y diente por diente. ¿Dónde estaríamos nosotros? o el vivo ejemplo ¿dónde estaría yo? No tendría a mis nietos si hubiese salido a vengar la muerte de mis hermanos, porque tendría que o andar huyendo, o estuviese muerto, o estuviese preso, o fuese un desastre mi vida porque a partir que tú matas a alguien tu vida se convierte en un desastre, tu vida cambia. Cuando tú haces algo en contra de esta sociedad moralista tú te sientes mal, así haya sido una tontería, cómo tenemos conciencia nos sentimos mal, imagínate aquel que haya matado a otro. Cuando tú lo haces porque eres delincuente, te acabaste, vas a estar toda tu vida lleno de eso, de preocupación, eso pensamiento siempre te llegan, esos recuerdos te van llenando muy rápido.

Entonces, esta sociedad nosotros la entendemos así, el delincuente es el producto

lógico de una sociedad injusta. El producto final de la injusticia no puede ser positivo, siempre será negativo, dentro de eso negativo siempre será la violencia. Porque si tú vas a una escuela y el baño no funciona, la maestra no va, no hay comida, eso es un acto de violencia de la sociedad hacia los chamos, no puedes esperar que en el tiempo que el chamo te responda de qué manera, y si no hay nadie que canalice esa rebeldía, que sean guardianes de esa rebeldía y esas inquietudes es peor la situación. Si todos nos convertimos en esa sociedad, imagínate qué vamos a tener, por eso es que cuando uno es víctima tiene que haber un ejercicio de reflexión. De repente un padre de familia común que no haga ninguna práctica del trabajo que hace uno estoy seguro que reacciona con venganza, tiene sed de venganza, si no hay nadie que lo oriente, que le diga “cálmate”, “trata de no hacerlo” o “espera la justicia divina”, eso es lo que no ha pasado.

Entonces, esa espiral de violencia con el pensamiento de la venganza no la liquidas, tiene que funcionar lo que es el perdón. Por su puesto, debe existir la ley, cómo la justicia del hombre, no pueden estar quedando las cosas impunes, la impunidad es un acto de violencia, pero que el hombre la busque por sí mismo no, eso es desastroso, es cómo vivir en una caverna. En el barrio es eso, el que más mata, el que más pistola tiene y es más violento tiene una jerarquía, es el más amado, el más querido por las chicas. No es el más querido por la comunidad pero es el más respetado, respetado entre el miedo.

¿Eso se ve todavía aquí? ¿Todavía hay muchas bandas?

Se redujeron bastante, pero en el tiempo, hasta hace dos años, aquí las cosas se habían mantenido bastante, con violencia pero no tan elevada, y de repente los chamos hicieron una tregua. Nosotros empezamos a notar cuando nace el lenguaje de los paramilitares que era que habían penetrado la comunidad y de alguna forma desde arriba comenzaron a controlar, fundamentaban amenazas a las bandas para que se quedaran tranquilos porque ellos aplicarían su ley. Eso permitió que por dos años tú no escuchabas ni un tiro, eso fue el año pasado, este año (2016) se rompió esa regla, como 5 o 6 meses que se rompió, alguien no la quiso aceptar, porque también está el mercado de la droga. Si yo vendo en este sector y vienes tú cómo pran, paramilitar lo que seas, y me quitas mi espacio de adquisición de dinero, en mi condición de delincuente yo me organizo y reacciono contra ti, porque de eso depende mi novia, mis hijos, mis zapatos, todo lo que me da la droga, y depende mi prestigio, porque se te cae el reinado, entonces eso no se permite durante mucho tiempo y por eso se rompió la tregua.

En la parte de la Misión Vivienda eso ha sido terrible durante más de dos años, la gente quiere más bien irse. Se llevaron a los malandros de todos los sectores a vivir allá, no hubo orientación de nada, comenzaron todos los leones a vivir en una jaula y comenzó el enfrentamiento. El Estado no ha sabido enfrentar eso, pero la comunidad de alguna manera ha hecho algunos intentos de encaminarlos, de hacer actividades deportivas, recreativas, hay una gente que trata de ponerlos a hablar pero hay algo que hace que todo eso se rompa, ese algo es la droga. Los traficantes no pueden aceptar que en una comunidad haya paz porque viven de eso. El Estado en eso ha sido muy deficiente, antes y ahora, siempre ha sido la misma política, llega primero la OLP que unos trabajadores sociales a ver cuál era la situación, la

respuesta final es que la gente se volvió a ir, la gente buena que debe estar en la comunidad.

La Organización Gil 21 ha intentado rescatar a los chamos, son un grupo de amigos que han hecho un buen trabajo, meten a los chamos en el Inces, les dan charlas. Lo que yo les he criticado que meten el elemento partidista político y por experiencia siempre les recomiendo que no lo hagan, los jóvenes no creen en esas cosas. Cuando tú le metes el ingrediente partidista o político a un trabajo social, se te dañó, hasta ahí llegaste, al final la gente, seas lo que seas, comunista, socialdemócrata, chavista o antichavista, te va a agradecer siempre el trabajo que hiciste por la comunidad, y si es de apoyarte te apoyaremos en agradecimiento, no necesitas ponerte un uniforme para darme un mensaje, eso es un error.

Nosotros nunca lo pusimos en práctica, aunque yo era militante de un partido, siempre dije: “nada de política aquí adentro”, y al final ellos terminaron apoyándome y haciendo campaña, se convirtieron en militantes de partidos políticos, bueno, chévere, pero al final por la misma militancia de partidos se dañó la organización porque nacieron intereses políticos que nada tenían que ver con la comunidad.

¿Qué otras historias de víctimas que trabajan en la comunidad conoces?

David Cardoso, militante comunista. A él le dieron un tiro para robarlo, vive por acá. Y hay otros que no han sido víctimas directas pero que han trabajado como nosotros. Guapachá ha sido víctima porque él estuvo metido en el mundo de la droga pero estuvo en su proceso de recuperación y hoy es un profesor de música.

Sigue contándonos de tu historia

Yo ingresé al partido comunista a los 8 años, a los 9 ya había puesto una bomba. Mis papás también eran del partido, pequeñitos yo los perseguía para ver qué hacían, cómo se escondían, en eso de la lucha de pobres contra ricos, la lucha de clases se fue quedando muy adentro de nosotros y los chamos del barrio en su mayoría se convirtieron en comunistas entonces estaba la lucha armado, la policía echando plomo y los jóvenes del barrio echando plomo también, la policía política, eso era parte del juego de uno.

No se decía te mato sino “te hacemos juicio popular”, eso era pegarte a la pared y fusilarte. En alguna vez en mi vida yo actué así. Tú me quisiste matar y hoy no tienen brazos para comer, esa fue la venganza. No te maté pero no tienes brazos para comer. Por eso digo que la reflexión es hacia el perdón. La parte cultural para nosotros ha sido la represa que contiene la violencia.

¿Por qué? ¿Estar como músico te da disciplina o qué tiene la cultura?

La actividad cultural eleva la autoestima. Cuando yo digo que tengo unas estudiante universitarias que son mis amigas eso representa para uno algo en la vida. Si los amigos se van te quedas desamparado, estás arrinconado y nadie te mira, para que alguien te mire tienes que hacer algo que rompa la rutina, alguna loquera tienes que hacer para llamar la atención, entre esas loqueras está convertirte en un ser violento pero con los amigos uno tiene una vida

distinta, pero sino el que se acerca es el generador de la violencia que es la droga. Si el chamo está solo, no tiene un sitio donde divertirse, hacia allá va. Cuando se meten ahí, no hay vuelta atrás es casi imposible, porque comienzas a tener moto, novia pero no entiendes que esa vida es muy corta y dentro de eso generaste demasiada violencia y comienza esa espiral de violencia.

Cuando llega la parte cultural al barrio todo el mundo allí comienza a cambiar, porque se está haciendo algo. Un chamo que estaba solo alguien se acercó y le tendió la mano y lo puso a hacer creatividad infantil, lo puso a ir a la escuela, a hacer deporte, alguien se acercó y lo hizo amigo, y ese amigo comenzó a canalizarlo y a guiarlo por los amigos. Por eso es que la cultura y el deporte son medidas preventivas, pero bien aplicadas, no pueden ser epilépticas. No puede ser hoy y luego más nunca, o un ratico y ya no más, tiene que ser constante así como la escuela.

(Emilio muestra sus fotos)

Una obra de teatro en la calle: par de botas. Un niño le pide al niño Jesús un par de botas para ir a la escuela, el papá las roba y lo agarra la policía y lo mata. Y la trama es policía comunidad, porque lo están juzgando frente a la comunidad. Otra obra que se llamaba basta de mentiras. Esa era de las campañas electorales, hacíamos el personaje de Carlos Andrés Pérez, Caldera, Teodoro Petkoff. Esas historias las escribía más que todo yo, algunas eran colectivas. Tienes esta oportunidad, tú la sigues, yo te llevo de la mano, pero si te sueltas te vas, pero sabes que hay consecuencias. A uno de estos lo mataron, unos malandros porque no quiso seguir nuestra senda.

¿Qué papel tienen las mujeres?

Si no fuera por las mujeres no hubiese nada de esto. Las mujeres en las comunidades son muy activas, son la chispa, porque son las que más sufren, primero para buscar la comida, mantenerlos, esa es la carnada para las actividades. Todo esto que está aquí no es porque yo sea líder, es por la mujer, el gancho es la mujer. Yo siempre he aplicado algo: ante la violencia la mujer, las chamas son un gancho para los chamos. Todas las mujeres tiene chispa de líderes, son líderes por naturaleza, por eso nos valimos mucho de las mujeres, estratégicamente comenzó con ellas.

Pero las mujeres son las que más sufren, yo por lo menos sé que mi esposa sufre por la muerte de su hijo, y a ella no se le va a quitar eso hasta que vea a esos chamos muertos, yo salgo y me distraigo, mi relación de vida es completamente distinta a la de mi esposa. Pero en todas partes la primera reunión siempre se da con las mujeres, sin ellas eso fracasa.

Cuando tú te conviertes en un trabajador comunitario eres muy mal visto por la violencia porque en el lenguaje, en los códigos tú pasas a ser como el de la banda de los pajuos, me dañan mi ingreso, porque si yo tengo mi venta de droga y tú trabajas para que la gente no vaya a ese camino ¿cómo se van a sentir? Te roban, te acosan, etc.

Esta comunidad era muchísimo más hermosa. Los estudiantes de la universidad hacían mucho trabajo aquí, y nosotros nos dábamos caché porque teníamos amigos universitarios, a los chamos de la universidad los veías jugando, dándoles clase a los niños.

En los 80 ellos se venían a estudiar, en esa época se veía a la gente estudiando en la calle, para yo darme caché me iba con ellos, estaba en 5to grado y amanecía estudiando con ellos.

El caché era decir que ese que va a ser sociólogo, periodista o médico era mi amigo, entonces tú pensabas que yo no iba a coger por mal camino. Allí es cuando tú ves quienes vinieron, quienes se fueron y quienes se quedaron. Esa universidad tan pegadita de nosotros y para tú conseguir a un universitario aquí cuesta.

Segundo encuentro

Entrevista realizada el 29/03/2017

Nosotros tenemos un currículum de educación propio. Dónde trabajamos la identidad, los valores y el ambiente, pero los maestros se hacen los locos, ellos son reprimidos, eso te lo enseña la academia, ellos se limitan a hacer lo que ordene el patrón y no son nada creativos. Si yo veo una sociedad cómo está, cómo está funcionando y yo soy docente, yo tengo la oportunidad de tener a 40 chamos ahí y convertirlos en unas cimarrones, en un agente libre, a llenarle la cabeza de pensamientos y acciones libres. Los maestros no hacen eso, se limitan al a y al b de los planes educativos. Eso te convierte en un cabeza cuadrada al final, y cuando tú asumes de irreverente la vida, te arrinconan, lo que le pasa a los chamos ahora, todos los chamos son irreverentes, ese es un estado natural del ser humano, pero cuando eres irreverente en tu casa, papás se molestan y si eres irreverente en la escuela es peor, te califican, los problemas en las escuelas son porque el chamo ríe, porque el chamo, baila, canta, bueno ¡es chamo! anda buscando el camino de la vida, tú como adulto tienes que orientarlo, convertirte en el guardián de sus inquietudes, canalizar su rebeldía, si yo me convierto en el guardián de la rebeldía de los chamos ellos van a ser los mejores, pero lo que hacen es cuestionarlos y tirarlos a un lado y en vez de darles la mano los dejan a un lado. Hay que mostrarle las alternativas, las opciones, dejarlos disfrutar de todo y que vean que la vida es distinta.

¿Dónde estudiaste tú?

Estudié en un colegio que quedaba aquí al frente que se llamaba Elías Rodríguez, queda donde está allí arriba el monte casquillo, era una casita así como esta de dos pisos. Pero yo era muy terrible, yo de pequeño tenía un problema con los adultos, no me gustaban, yo les hacía muchas maldades sobre todo a las señoras. Antes el barrio era de caminos de tierra y no cemento, entonces yo abría huecos en el camino, ponía un cartón, le echaba tierra para que se cayeran las viejas, a las que uno les decía las viejas chismosas. Yo ahora les echo mucha broma a esas señoras.

¿Hasta qué grado llegaste o tuviste una carrera universitaria?

No, a nivel técnico.

¿De qué?

Contabilidad de seguros, en ese momento se llamaba el Instituto profesional del seguro. Yo trabajaba para una empresa de seguros americana... (Una palabra que no entiendo) International. Y me gradué de bachiller en el año 70, por ahí, después de que me dejaron estudiar, ese era otro problema. Yo estudié en la escuela técnica hasta tercer año, después caí preso y en esa época había lo que llamaba la lista negra. Te metían en una lista y tú no podías seguir estudiando en ninguna institución ni pública ni privada. Yo ingresé al partido comunista a los 8 años, yo me sentía el Che Guevara, tenía una fijación con él.

¿Por qué? ¿Por tus papás o tus amigos?

No, porque en el sector donde yo nací y vivo provisionalmente mientras muero. Yo nací en La Ceiba, en el sector Aguacatico, a ese sector la gente le decía la calle de los comunistas. Entonces, había un señor, una familia que era comunista entonces todo ese grupo de señores que estaban organizados en una agrupación que se llamaba la Liga de Colón. Ellos eran los comunistas y eran los que organizaban para arreglar una tubería de agua, para arreglar las calles. Y ahí se reunía la crema del comunismo: Pompeyo Márquez, Alaya, Olga Luzardo, Hernández todos esos se reunían ahí. Y yo cómo carajito curiosa me metía a ver qué coño hablan. Me la pasaba ahí metido. Eso logró que me ganara la confianza. Lo que hablaban, la manera en que hablaban. Estaban también los adecos, copeyanos había muy pocos, pero eran los mismos. Tú veías lo que hacían y era lo mismo.

¿Y qué fue lo que te cautivó del comunismo?

La parte humana del sentir socialista. La defensa, ellos hablaban mucho de defensa, eso me atrajo. Luego, un compañero, un señor, yo peleaba a mucho, era un peleador callejero, un peleador nato, buscando pelea ante los grandes para que me vieran cómo yo peleaba. Felipe Blanco se llamaba él, ya murió, él me vio peleando y me llevó a un centro deportivo Mara que estaba en Hornos de Cal, ellos tenían ahí un rin de boxeo y enseñaba a los chamos a boxear y a jugar ajedrez. Ese era el modelo organizativo que había en los barrios, esos centros culturales que eran unos ranchos y la gente se organizaba allí. Entonces, yo llegué ahí e, imagínate, a un peleador callejero le enseñaron técnica, pero él también era del partido comunista. Yo ahí conocí a la gente de las FARC. Y me fui sintiendo cómo del grupo, no era verdad pero yo lo sentía. En esa época, te estoy hablando del año 61, 62, 63, estaba lo que nosotros llamábamos la lucha armada, la juventud comunista enfrentada al gobierno. Entonces, aquí, en San Agustín, San Agustín es una parroquia muy política, de mucha resistencia política, ya no es tan fuerte, cuando tú eres rebelde y haces resistencia, no tengo nada que ver con ningún gobierno. Antes la gente era más irreverente, más rebelde, buscando reivindicaciones.

Entonces ellos me mandaron a llevar una bolsa de a medio, esas que llevaba las abuelas. Tenía que entregarla en el manguito, y en el camino, como todo muchachos curiosos, me paré a ver qué llevaba. Entonces llevaba una propaganda que decía “ancha basa, ampliadora del pueblo”, me acuerdo clarito. Al leer eso me sentí que ya era parte de eso, ahora soy como el Che Guevara. Luego comenzaron más andanzas, organizando los chamos,

enseñando a tirar piedras. Aprendí a hacer niples.

¿Tus papás, tu entorno familiar compartía esa ideología?

No, mi mamá no. Porque se vendía que el comunismo era lo terrible. Mi mamá era muy religiosa, murió estando yo muy pequeño.

¿Qué edad tenías?

Iba a cumplir 11 años. Ella no aceptaba eso, como toda mamá, ama de casa, mujer de hogar. Mi papá se movía como pez en el agua. Él era un hombre de la construcción y tenía muy buenas relaciones. Recuerda que en esa época para tú poder trabajar tenías que tener el carnet de Acción Democrática o Copei, tenías que valerte de cualquier situación para sobrevivir, igual que ahora, no ha cambiado absolutamente nada. Mi papá sí se reunía con el grupo de los comunistas, mi mamá no. Entonces, todo lo malo había que hacer un juicio popular, yo le decía a mi mamá cuando ella me regañaba que le iba a hacer un juicio popular, terminaba ella pegándome y haciéndome el juicio popular a mí. Yo conocí a mi mamá 10 años y me pegó 20.

¿Y tus hermanos?

No, ninguno no de mis hermanos.

¿Cuántos hermanos tienes tú?

Si te digo no me crees. 30. De mi mamá éramos 12, pero entre mi papá, mi mamá y la otra mamá llegamos a 30.

¿Quién te enseñó a cocinar a ti?

Coño, el hambre.

¿Quién cocinaba en tu casa?

Mi mamá, pero de pequeño vendíamos empanadas.

¿Y ella te involucraba?

Me obligaba, porque teníamos que echarle bolas todos juntos. Nosotros vendíamos arepa, teníamos que sancochar el maíz, moler el maíz y después hacer las arepas. Imagínate cómo andaba de involucrado. Y eso se fue quedando en el tiempo y de todos mis hermanos el que se quedó con la cocina fui yo. Claro, como oficio, yo siempre hago vainas raras, trabajo carpintería, si hay que hacer una casa vamos a hacerla,

¿Y cómo llegan a San Agustín? ¿Tú eres sanagustiniano de toda la vida?

Nacido y criado. Mi papá mirandina y mi papá oriental. Fíjate, San Agustín, los primeros habitantes de San Agustín vienen de los Valles del Tuy, Cúa, Ocumare, Santa Lucía, todos esos se viene por la vía del valle. Luego, cuando comienza a construirse San Agustín del Norte en el año 26, la mano de obra era extranjera, italiana, y la nacional que era oriental. Entonces, los orientales se metieron a vivir aquí, a tomar estos espacios. Y ahí mi papá conoció a mi mamá, a la hija de las españolitas y se la llevó, se la robó y se casó, y por eso mi abuela no quería a mi papá, no nos querían a nosotros porque éramos negritos.

¿Y tú te criaste con esa abuela?

No, para mí ellas eran ricas y ellas vivían aquí en la Avenida, y nosotros éramos pobres porque vivíamos aquí en el cerro. Tú revisas los que vivían en el cerro, los terrenos y eran más costosos que los de abajo. Pero socialmente se creó la división, urbanización san Agustín del sur y el cerro la Ceiba. Eso trajo la división, entonces mi abuela era rica y nosotros los pobres, mi abuela nos maltrataba. Ella era así con tus características, española, canaria. Y nosotros, imagínate, ahí venía la discriminación: "esos negritos". Lo que era la fachada era la organización comunitaria.

Pero igual siempre estuviste metido en el tema político en la comunidad

Toda la vida. No he podido desligarme, lo he intentado pero no puedo. Desde chamo me metí en esta vaina.

Dentro de esas acciones políticas y comunitarias que hiciste está el programa de la calle es de los niños ¿no?

Eso es muy reciente. Eso tiene 22 o 23 años. Antes había organizaciones, estaba la organización José Félix Ribas, La liga de Colón. Lo que pasa es que el tema de la violencia no se trabajaba, no había la violencia que hay ahora. Había la violencia política. El marihuano se fumaba su tabaco de marihuana escondido, con mucho respeto. No había el ladrón ese que te está robando. Y, si había, fíjate que pasaba ahí, la gente que estaba en la lucha armada o en la izquierda, no permitía eso. No se podía permitir un malandro en el barrio, lo castigaba la organización política, no la policía. No era que lo mataban pero le daban su escarmiento: aquí no vas a fumar, aquí no vas vender drogas, aquí no vas a robar, nada de eso. Que es lo que no sucede ahora. Ese tipo de violencia. En el 83, 84, por ahí, comienza a nacer ese tipo de violencia, más malandros en el barrio, chamos armados para robar.

Entonces, nace otra forma de organización. Por lo menos, nosotros teníamos un movimiento para actuar ante los delincuentes. Nosotros teníamos un grupo que actuaba de noche que actuaba y en el día teníamos la fachada de un grupo cultural. Yo firmaba como el presidente de la Asociación Juvenil La Inquietud que hacía teatro, que organizaba recreación

infantil, hacía cosas de esas en el día. En la noche, toma tu pistola, toma tú la tuya y vamos a buscar a los tipos, vamos a esperarlos. Entonces, combinábamos esas dos cosas para preservar los espacios. Eso, en principio, nos dio algunos resultado positivo pero, entonces, la misma gente nuestra, los mismos chamos de nosotros cayeron en el vicio de las armas, de las drogas. Entonces, ya tenían un conocimiento de organización y lo que hicieron fue colocarse del otro lado. Muchos murieron.

¿Por qué?

No había alternativa. Tú eres joven del barrio y no tienes trabajo, no hay opciones, no hay inclusiones y, bueno, ¿quién te va a atrapar? El narcotráfico. Que a partir de ese momento empezó a crecer el narcotráfico, a esta sociedad la empezó a joder el narcotráfico. No era lo mismo que yo te fuera a decir: vamos a hacer teatro, vamos a la playa pelando bolas, porque entonces llegó el tipo “pana, usted tiene derecho a tener una moto, un carro, billete, todos esos vicios. Entonces, los chamos: ¿qué voy a estar peleando porque haya agua o no? Yo tengo un kilo de cocaína.

Y tú que vivías ese mismo contexto, ¿alguna vez te viste seducido?

No. Mis compañeros fumaban y lo que hubo fue un enfrentamiento. Yo eso siempre lo he odiado. Yo siempre he estado claro que esa es la destrucción de un ser humano, de una familia, de una sociedad. Desde chamo he estado claro en eso. Y no creo que alguien me lo enseñó, no me acuerdo. No practico la maldad. Si yo sabía que tú estabas traficando drogas, te jodía. Te quemaba hasta la casa. Eso sí lo practicaba yo. Si tú eras malandro, yo te quemaba la casa, con mamá, con hermanito, con todo lo que estuviera allá adentro. Esa vaina había que destruirla.

¿Llegaste a hacerlo?

En serio.

¿Cuántas veces?

Como 10.

¿Y cuándo llega La Calle es de Los niños? ¿Con qué motivación?

Eso fue en el año 90, 93. Cómo la violencia estaba tan bárbara, yo inicié un proceso de paz entre los chamos. ¿Yo no les enseñe una carta que les envié a los chamos?

¿Y esto a cuánta gente se la mandaste? ¿Se la entregaste en la mano?

Se las entregué, la pegué en las paredes.

¿Y qué decía la gente?

Eso despertó mucho interés en la gente. Entonces yo comencé a reunirme con las bandas.

Pero, ya va ¿Cómo se te ocurrió esto? ¿Te sentaste un día y lo escribiste o ya lo tenías pensado desde hace tiempo?

Claro, ya había sucedido el cuento de la casa. En mi casa tú levantas el techo el techo raso y esa vaina tiene huecos por todas partes. Y las paredes. Yo lo dejé ahí, yo no lo quite nunca. Entonces, decidí, no joda, vamos a hacer un método distinto, vamos a hablar con los chamos. Claro, ya yo había pasado la barrera de los 30 años, casado, ya más tranquilo, yo estudié cuando estaba chamo, grande ya no me aceptaban ninguna parte.

¿Y cómo pasó ese Emilio que ajusticiaba al Emilio que se sentó a hablar con esta gente? ¿Qué hizo que cambiara esa forma de pensar?

El chamo. Después de que nació mi hijo. Yo salgo de la cárcel y me caso, y nace el chamo. Ya tenía por quién ver, era una responsabilidad, ya no era el loco ese que andaba por ahí, yo no tenía ni novia, yo trataba al máximo de no ligarme afectivamente con nadie, porque eso me permitía que si yo quería irme pa' Bolívar, me iba y no tenía ningún compromiso con nadie. Después que nace chamo, coño, hay que echarle bola a la vaina. Cambié el método. Entonces la gente me decía: "Coye, tú ya no eres igual como antes", porque había enfrentamientos como antes y me pedían algunos "vamos a echarle bolas", yo les decía que no era el mismo de antes y eso trajo algunas críticas. Entonces, cambié el método que resultaron ser más positivos, dije "vamos a hablar". Comencé a aplicar métodos con los chamos, a conversar, esto permitió también que la gente comenzara a acusarme a mí de que yo andaba con los malandros. Y entonces, navegar entre esas dos armas, un bote en alta mar con ese peo.

¿Pero tú estabas solo en el medio o había gente contigo?

No, había gente conmigo, sobre todo las mamás de los chamos. La estrategia fue a través de las hermanas, a de la mamá y de la novia.

¿Por qué? ¿Por qué de las mujeres?

No hay arma más de pinga que las mujeres para hacer cualquier cosa. Nosotros los hombres sin ustedes no somos un coño, no servimos para nada. Ustedes nos inducen a lo bueno, a lo malo, a lo de pinga. Los chamos tienen novia, tienen mamá y tienen hermana y si alguien sufre son las mamás, los padres en eso somos más indiferentes o demostramos que somos más duros. El detalle fue vamos a caerle con las novias y las hermanas y comenzamos

a hablar con ellas. “Ah bueno, déjame hablar con él a ver qué dice”, a las novias y las hermanas de los líderes de las bandas primero. “Mira y qué pasó”. “No vale, que él no quiere, porque ellos saben quién eres tú, que tú eres del Gobierno”. “Yo no soy del Gobierno, pana, esto no tiene nada que ver, esta vaina nadie tiene que saberlo”.

¿Ahí ya estabas metido en algo político?

Claro, ahí ya era Concejal. Entonces fuimos aflojando tuercas y fuimos tocando. Entonces, la idea era tocar primero una banda y esa misma banda te iba a permitir hablar con las otras porque así como ellos reciben mensajes, mandan mensajes. Y tocamos a una de las grandes bandas de aquí, era una banda arrecha, se llamaba ‘Los mongoles’. Una banda como de 30 chamos, terrible. Esa fue la primera banda que tocamos y conversamos con un compañero llamado David, que él sigue siendo comunista.

¿Y cuántos compañeros estaban contigo?

En principio la parte estratégica en secreto nosotros dos y la hermana de uno de los muchachos, después abordamos a las mamás y así fuimos con todo. Montamos un parapeto inmediatamente de una vaina llamada ‘El club deportivo cultural Mi Futuro’ con ellos mismos, con los mismos malandros.

¿Y dónde quedaba ese club?

Arriba en el cerro. Entonces, comenzamos a hablar día y noche, la resistencia, y mientras estábamos hablando venían los malandros de acá y los malandros de aquí abajo. Entonces nos compartimos la tarea, yo voy a hablar con los de aquí y tú con lo de acá. Y lo fuimos logrando, entonces las chamitas, que son las que van más a la fiesta a la cancha, eran las carnadas. “Esta chama sí, ella tiene un liderazgo, así que tú vas para a la fiesta hoy, y le vas a decir al Pepa, porque ese te va a sacar a bailar, coye chamo vamos a hablar, necesitamos montar una reunión y va a venir un pana”, así como viene el evangélico, y fuimos armando y la cosa cuajó. Los panas, los primeros que decidieron dejar la broma fueron Los Mongoles luego Los Pepa, luego Los Molongos. Y se logró de alguna manera pacificar.

¿Cuánto tiempo duró eso?

Un año, es que fíjate, estos chamos no se metieron más en problemas. Luego vino la otra camada que es inevitable, es una cadena.

¿Pero cuánto se tardaron en convencerlos?

Como un año y un poquito. Porque en ese momento de convencimiento, de conversaciones mataron a un chamo entonces otra vez. Porque la gente nos acusaba, por

ejemplo, mataron a un chamo que era sano y la familia me acusó a mí que yo era el padrino de una banda. No entendían el trabajo, yo les explicaba “coño, tenemos que ayudarnos entre todos”.

¿Y en ese proceso te quedaste solo?

La gente para creer tiene que ver. Decirle a la gente que nosotros íbamos a meter por el carril del bien a los malandros, o sea, es como tú ves ahorita ‘plan de desarme’ ¿Quién coño cree que tú vas a entregar el arma? Si entregas el arma estás muerto. La gente no te cree ni en la OLP, la cree cuando le matan sus hijos y todo eso. Y a nosotros ¿Quién nos iba a creer? Si tienes una banda aquí de 20, otra allá de 30, y aquel tiroteo día y noche, ¿quién te iba a creer que tú ibas a lograr eso? nadie.

Eso nos permitió seguir trabajando hasta demostrar que sí era posible las actividades deportivas. Entonces, intercambiábamos, hablábamos con los chamos, vamos a hacer un juego de pelotica, vamos a hacer un juego de básquet entre ellos. Cuando la gente empezó a ver eso, comenzó el acompañamiento, ahí hacíamos las actividades en la calle e iban las mamás, iban los hermanos, iba el pueblo, y la cosa cuajó.

Cuando nace la calle es de los niños es que en el barrio, en la parte de abajo de Marín, hubo un enfrentamiento entre una gente que no tenía nada que ver con estas bandas e hirieron a una niña. Entonces, Orlando, Orlando Martínez sacó un afiche que hizo manual, con artesanía, sobre la calle es de los niños. Como diciendo “coño no disparen que en la calle están los chamos” ahí nació inmediatamente esa organización, no fue nada fácil tampoco.

¿Y tú los acompañaste?

Al principio no, más bien hubo enfrentamiento con ellos, porque eso chocaba con lo que nosotros estábamos haciendo. Porque ellos no estaban llamando a la pacificación, el afiche que ellos hicieron era una pistola y le colocaban fuera. Yo les expliqué que la violencia no educa, y como tú estás tratando con unos chamos violentos y les vas a decir fuera. Y comenzamos a pelear pero allí entró el ingrediente político partidista, estaba gobernando la ciudad Aristóbulo Istúriz y la Causa R, entonces los tipos de la Causa R le hicieron ver a los panas que era que yo me oponía, y lo que ellos querían era que los partidos políticos se metieran. Y nosotros haciendo resistencia para que los partidos no se metieran en esta vaina, yo era militante del MAS pero no quería que los partidos se metieran, no quería colocarle un uniforme a la actividad, porque primero que los chamos no creen en esa vaina ¿si tú estás haciendo una labor social por qué coño tienes que contaminarla con eso? Si tú quieres hacer política partidista hazla, pero la política social no, y más cuando estás trata con unos chamos que están desorientados.

Entonces, hubo ese enfrentamiento hasta que logramos ponernos de acuerdo y se arrancó con una marcha por la paz y por la vida y la cosa fue exitosa, en cuanto a la participación con la gente, en el entusiasmo, de, bueno, vamos a buscar la paz, pero en cuanto a modelo organizativo de vamos a organizar a la gente en función de que eso fuera permanente en el tiempo no fue así. Fíjate que hoy existe la coordinadora y existen los

malandros, existe la coordinadora y existe la violencia. Porque fue una propuesta comunitaria pero la alternativa tú no la tienes, ¿la alternativa cuáles son? El empleo, el estudio. “Ven chamo, deja de ser malandro, deja de vender droga, ve por otro lado”. “Ok, de pinga, dame la alternativa. Si yo dejo el arma me va a matar Pedro”. La alternativa es que tengas que salir fuera de aquí, vivir en otro sitio, pero yo voy a vivir en otro sitio en qué condiciones ¿tengo casa, trabajo, estudio?

¿Y por eso no se pudo mantener?

Claro, los primeros chamos sí, son dirigentes deportivos pero ya los que han venido no se les presenta alternativa. Ellos mismos hace poco, los mismos malandros, llegaron a un acuerdo de paz entre ellos, pero eso ya es de otro nivel, eso es el narcotráfico, el Gobierno dice que es paramilitares, pero eso es el narco. Si yo quiero vender droga, necesito un ambiente tranquilo. Montaron un escenario de paz pero en terror. Ellos lograron eso pero tuvo un tiempo muy corto, porque eso no era organizado. Duró seis meses hasta que un chamo pasó y ¡pam! Le dieron un tiro, y ahí se alborotó de nuevo la vaina. Y todavía se están matando y los mismos chamos no creen en esa paz, lo aceptaban para no tener inconveniente con el pran.

Entonces trabajaste en una agencia de festejos

Sí, yo fui aprendiendo allí, aprendí técnicas de cocina, me ponían a cocinar, a hacer pasapalos, cositas de esas. Y ahí me entusiasmé. Mi nieto, él dice “mi abuela cocina más sabroso”. Pero mi esposa cocina sabroso, cuando tenemos cosas aquí ella es la que me ayuda.

¿Dónde la conociste a ella?

De aquí, del barrio.

¿Cuándo decidiste montar el fogón?

Hace dos años. Yo preparo muchas comidas pero para llevar, para los ministerios, de calle, para las marchas que hace el Gobierno. Yo trabajaba en Pdvsa, era el jefe de cocina y mi hijo era chef.

¿Y trabajaba contigo?

Sí, el sí estudió para ser Chef.

¿Porque te veía cocinar?

Sí, él sí decidió hacerlo una carrera. Yo tengo una hembra fuera del matrimonio y un varón y tres nietos. Tengo muchos más, porque todos esos muchachitos por ahí, yo dejo la

ventana abierta y todos “abuelo, abuelo, abuelito”. Eso es abuelito para allá y abuelito para acá.

¿Y tú papá era así también?

Mi papá era bárbaro, hija. A mi papá le decían el cumanés, andaba con un cuatro para todos lados, llevando serenata, no te estoy diciendo que éramos 30 hermanos. Él cantaba galerones orientales, era un bandido, era mi compinche, él murió haciendo el amor a los 85 años.

¿Y dónde más trabajaste?

Siempre por mi cuenta. Pdvsa porque me contrataron ahí, pero duré cuatro años, no quise más. Después no quise más nada con Pdvsa.

¿Esos ponches y dulces del día del tour son tradicionales de aquí?

Esos son inventados por mí.

Entonces, tú hijo también cocinaba.

Yo le decía tú eres chef pero tú lo que sabes es adornar con chocolate, yo soy tu jefe. Peleaba conmigo pero cuando estaba en aprietos me llamaba “papá, tengo que hacer comida para tantas personas ¿cuánto arroz es?”.

¿Y él vivía contigo?

Vivía aquí. Aquí vive una señora a la que le prestamos un cuarto hace 20 años por un ratito, el esposo era mi pana y me dijo. Yo vivo aparte, pero mis hermanas viven en la parte de abajo.

¿Tu hijo dejó un chamo?

Una hembra y un varón. Y la hembra tiene un niño. Mi nieto vive pegado de mí, Daniel, él vive con su mamá pero mayor tiempo pasa conmigo, él duerme conmigo y todo. La hermana también, desde que ellos nacieron el papá peleaba conmigo porque se ponía celoso porque yo me los llevaba para el parque, andaba con ellos pa’riba y pa’bajo.

¿Y hace cuanto fue lo de tu hijo?

Hace cinco años. Cumple seis el seis de noviembre.

¿Y cómo fue?

Fue ahí, en la esquina, ahí. Él venía llegando de la playa con la esposa. Él cumplía años el 2 de noviembre y la esposa el primero. Venían de celebrar en familia con mis nietos, uno tenía tres y la otra ocho. Se fueron una semana completa, regresaron el domingo porque a él le tocaba trabajar. Llegando, tuvo una discusión con un motorizado. La moto estaba atravesada en dónde él iba a estacionar la camioneta. El tipo la quitó y se fue. Cuando mi hijo estaba bajando unas cavas, el tipo volvió con otro que es de una banda y le metió unos tiros por detrás. Yo sé quiénes son y quienes quedan, eran cuatro y quedan dos. Ese fue el último día que pasaron juntos.

¿Y qué edad tenía tu nieto en ese momento?

Tres años y la niña ocho. Va a cumplir 13 el ocho de mayo.

Tú hijo se parece mucho a ti. (Viendo fotos) tienes unas facciones muy fuertes. ¿Qué te decían los nietos?

Ellos no sabían, estaban aquí en la casa. Pero cómo estaban pequeñitos no sabía, ahora es que comienza a preguntar por qué su papá se murió así, qué pasó, porque los demás niñitos son los que le dicen, entonces él comienza a preguntar y yo le voy llevando.

¿Pero sí le has contado?

No, porque se va a envenenar.

Pero bien llevado

Lo que tú haces aquí en la calle es distinto, cómo será que la hija del que lo mató estudia con él en el mismo salón, imagínate que él se entere. La niña no tiene la culpa de nada, ni siquiera vive con ese tipo. Imagínate que él se entere y le diga en la escuela “tu papá mató a mi papá”. Eso no debe ser.

¿Y ese tipo sigue en una banda?

Está huyendo.

Cuéntanos de tus hermanos

Es más lo que come que lo que me ayuda. Hay otro que cocina pero es el mayor, termina siempre peleando conmigo porque quiere cocinar como si fuera para él siempre. Cuando cocino mucha comida llamo a mi sobrina y mi esposa.

Entonces, nos decías que habías perdido dos hermanos. ¿Eso por qué fue?

Mi hermana, dos bandas cayéndose a tiros y ella estaba ahí. Y el otro un malandro le dio un tiro en la cabeza aparentemente fue de madrugada

¿Tú conocías a esos malandros?

Sí. Están muertos.

¿En qué fecha fue?

En el 92.

¿Y los disparos que tenías en la pierna?

Esto fue un malandro para robarme y el otro un policía en una asalto a un banco.

Y si tú conocías a todos esos malandros ¿cómo entró el perdón ahí?

Fíjate, es un proceso duro. Pero qué haces con mal actuar.

¿Nunca sentiste venganza, rabia?

Sí, pero es como intentar hacer algo, o sea, si yo estoy tratando de que la gente se pacifique que los chamos no se descarrilen y yo actúo a mi modo, no estoy haciendo absolutamente nada, y esos son los riesgos. Y hay que dialogar con la violencia y convivir con los riesgos. ¿Y cómo se dialoga con la violencia? De esa manera. La mayor venganza para mí de los tipos que mataron a mi hijo es que sus hijos crezcan de pinga, sonrían, jueguen, tengan un papá. Porque yo no hago nada con liquidarte, esa es la cosa más sencilla, pero ¿y los chamos de ellos? Van a quedar igual que mi nieto. De matar a otro, nunca lo he hecho ni espero hacerlo, mi mayor venganza es esa. Hay que acumular valores para mostrarte cobarde. Porque la sociedad también te arrincona y te condena, ejemplo, a mí la gente por mi situación de la vida, cuando mataron a mi hijo, todo el mundo esperaba que yo agarrara las armas y fuera en busca de matarlos, yo sé que eso lo esperaba la gente porque me han visto actuar, y si a mí me atacaban, yo atacaba, si es de pelear, yo peleaba. Nunca me he dejado someter por nadie, entonces tú tienes que llenarte de valor para mostrarte cobarde. Yo no voy a resolver el problema si yo los mato a ellos ¿serás que mi hijo vuelve? ¿Será que sus hijos tendrán papá? ¿O su madre tendrá un hijo? Si ellos lo entienden o no lo entiendo, no lo sé, pero yo estoy claro en eso.

¿Y cómo es la dinámica aquí cuando suceden este tipo de cosas? ¿Hay mucha venganza?

Hay varios en el momento, dolor, luego eso se tranquiliza un poco pero queda en el tiempo. Luego tú ves que el hijo, el nieto, se convierte en una cadena, si tú mataste a mi papá yo te mato, o se matan los hijos. Hay muchos casos de eso aquí, han matado porque una vez

se cometió algo de eso con un familiar, entonces esa espiral no termina y no termina porque es alimentado tanto socialmente como por la misma familia.

¿Y cuándo fue más difícil para ti enfrentar todo este proceso del perdón? ¿Cuándo sucedió lo de tus hermanos o cuándo sucedió lo de tu hijo?

Más difícil cuando mis hermanos porque era más chamo, no medía los riesgos, consecuencias tampoco. Ya con mi hijo, ya más adulto, entendí, la sed de venganza la sentía, el malestar no se quita con verte pasar. Imagínate que tú veas pasar al asesino de tu hijo, y estás rodeado de un monto de gente que te empuja, yo a veces estoy parado ahí afuera y viene la gente y me dice “el tipo está parado en la esquina, está en tal sitio”, te van alimentando, y para eso tienes que llenarte de valor, para mostrarle al otro que eres cobarde. Ahora, decirlo y decirlo y llegar el momento, tú no sabes cuál va a ser la reacción. Espero que sea la mejor, que no tenga que pasar nada, yo me he topado con él de cerquita.

¿Y no le has dicho nada?

No, solo lo observo, sí me le quedo mirando muy fijo. Ellos bajan la cabeza, se hacen los locos o tratan de intimidarte. Yo creo que eso es mejor que un balazo. }

¿Cómo haces para trasladar ese sistema de creencias, de que el perdón es lo mejor, para tu entorno inmediato, afectados también cómo tu esposa, tus nietos, tu familia? ¿Cómo vivieron ellos todo ese proceso?

Mi familia, como siempre me han visto cómo el líder dentro de la familia, sobre todo por la actuación, yo no permito que nadie se meta con mi familia, eso te da un liderazgo, de alguna manera, fuerte. Pero cuando se trata de esto, si ellos lo sienten de alguna manera, no lo manifiestan. Pero yo sé que ellos lo sienten, “mi hijo” o “mi papá va a hacer esto” y no lo hago.

Eso te puede llevar a la condena de que no era lo que yo pensaba de él y a perder el prestigio. Ahora, si lo sabes llevar y darles a entender que eso no puede ser, no sería yo sólo, sería mi sobrina, mi sobrino, sería una cadena interminable en el tiempo, tienes que saberlo llevar. Tratar de que los mismos caminos no los transiten, yo no tengo que estar en el mismo parque donde está él, o si yo llego y está ahí, me voy. Uno aprende, de alguna manera, la relación social de ellos y de uno. A su familia yo la trato muy bien, su mamá, su papá, sus tíos, ellos al principio se escondían cuando me veían, y yo los abordaba, yo sé que ellos no tienen nada que ver con eso, pero no es fácil.

¿Y eso que te pasó no te hizo dudar de ese trabajo que llevabas de cambiar a la gente?

No, no, más fortaleza me dio, porque ya tú entiendes. Fíjate, lo que tú pregonabas sin ser víctima ahora tienes más razón, sabes y puedes explicarle al mundo entero y a cualquier persona las realidades. Yo no puedo hablarle a unos chamos de la no violencia si ellos saben

que yo tomé venganza, no es ese falso pregón de evangélicos presos que se meten y comienzan a predicar y luego salen. Tú tienes que dar el ejemplo, resistir, con la condena social, no hay de otra. Tú vas a pelear con alguien que sabes que puedes ganar, tú te llenas de valor y te muestras a los demás que eres cobarde.

¿Cómo fue el proceso para tú esposa? ¿Cómo lo vivió ella como madre?

Lo vive. Ella yo sí sé que tiene la sed de venganza, ella de repente se entera por prensa que mataron a alguien y dice “y a esos malditos nadie los mata”, eso internamente es una sed de venganza. Ahora, que ella no entienda que así se hace más daño, mientras vive esperando eso se hace más daño. Pero no es nada fácil, no fui yo quien parí, no fui yo quien dio teta, y es su único hijo. Yo tengo la opción de que me reúno con gente, voy a una parranda, me voy a una esquina a tomar una cerveza, eso permite que el tiempo pase y yo esté distraído en otras cosas. Ella está sola en la casa, ve la foto y piensa.

¿Y ese fue un hecho que quedó impune? ¿Lo denunciaste?

Sí lo denuncié, porque te lo piden para retirar el cuerpo en la morgue. Pero hasta ahora sigue impune.

¿Y qué te dice tu esposa del trabajo comunitario?

Ella casi no se mete en mi trabajo. Imagínate una sociedad donde todo el mundo tomara venganza.

¿Y cómo crees tú que se puede eliminar la espiral de violencia cuando quedan esas culebras dentro de la misma comunidad?

Yo creo mucho en el diálogo, yo internamente me convencí de que esa es la manera. Si tú conversas con los muchachos y sobre todo con la familia, que de alguna manera te empuja hacia la violencia, es la expresión de una madre que te pega y tú le pegas, no te dejes pegar nunca. Si tú lo explicas de otra manera, “debes evitar pelear, pero al que te pego tú le pegas” ese es un decir que quizá nunca se hace realidad pero desde pequeñito te van acostumbrando a eso, la sociedad no es solidaria, no te ayuda. Para mí sería bueno que esos chamos crezcan en un ambiente sano, un día alguien les va a decir y ellos compadres verán cómo les explican que mataron a alguien.

¿Cómo haces para impartirle a tu nieto ese valor en sus conflictos cotidianos?

Mucha conversación, fíjate, él me ve siempre en un ambiente sano. O sea que ninguna escena le permita tratar de ubicarse en eso, en la venganza. Él me pregunta por su papá, qué le pasó, yo lo voy llevando.

¿Sientes que los trabajos comunitarios que realizan han surtido efecto en la reducción

de la violencia?

El trabajo social es ingrato, pero las satisfacciones te las da cuando tú te acuestas y dices “lo logré”, pero son satisfacciones personales, no es para llenarte el ego ni de llenarte de heroísmo, no, que tú sepas que lo lograste, que hay una familia que ya su hijo no anda en la violencia o esa comunidad se separó de la violencia. Esas son las satisfacciones. Yo tenía gente que vendía drogas, era su modo de vida, y de tanto hablar con ellos, me entendieron y ahora son empleados públicos, tienen su bonita familia, y dentro de esa comunidad que era un ambiente hostil ahora puedes caminar y decirlo con orgullo “ahí pasaba esto y sucedió esto y pasa”, eso es divino, es para caminar con la frente en alto.

¿Y los trabajos comunitarios que has emprendido has estado acompañado del Estado o de alguna organización externa?

Los Gobiernos no entienden, tienes que tener mucha suerte para que te consigas un funcionario que entienda los procesos sociales y te ayude. Pero en todo estos años muy poco, muy contado lo que de alguna manera de no aprovecharse, porque cuando ellos te ayudan se aprovechan, cuando meten la mano es para aprovecharse del trabajo comunitario, para decir que es un logro de ello. Pero más que todo es la propia comunidad que se organiza para evitarlo. Por su puesto con la escasez de los recursos no es lo mismo, cuando tienes que abordar a la gente para que colabore el trabajo es más largo, aunque para mí con mayor satisfacción, cuando hacemos el sancocho entre todos, cada quien puso un poquito, entonces esa sopa quedó más sabrosa, pero cuando viene alguien de afuera y trae todo a ti te da igual si está sabrosa o no.

¿Cuál crees tú que es el rol de la política en estos planes comunitarios?

Los Gobiernos deben hacer política de prevención y algunas represiones selectivas. La represión no es matarte, es castigarte, es aplicarte la ley, te agarré te metí preso te rehabilité y de nuevo para la sociedad. Pero ningún Gobierno lo hace, porque tener una sociedad violenta es una inversión, ¿Si no tengo violencia para que tengo policía? Eso es un negocio. El narcotráfico le interesa la violencia, porque a partir de eso generan su gente y venden la droga, entre esas dos aguas se encuentran los jóvenes ¿para dónde agarran? La misma sociedad repite el discurso de la derecha, el capitalismo, le interesa la generación de la violencia.

Miguel Molina

Entrevista realizada el 28/03/2017

¿Cuándo llegaste a La Ceiba? ¿Eres de acá de toda la vida?

Sí. Toda mi familia es de acá.

¿Cuántos años tienes?

38 años.

¿Estudiaste también aquí? ¿Hasta qué grado?

Sí, hasta 6to grado.

¿Y después de eso que hiciste?

Nada. Jugar básquet. Yo dejé de estudiar cómo a los 12 años y empecé a jugar básquet, a andar con personas que no tenía que andar.

Mónica: ¿Y qué te decían tus papás en ese momento?

Nada, porque todo lo hacía escondido.

¿Tienes hermanos?

Una hermana.

¿Y ella sabía?

No. Nadie sabía nada.

¿Y tus papás estaban pendientes de ti?

No mucho, era poco. Me críe fue con mi abuela. Mi papá estaba con mi mamá, luego se separaron y mi mamá estaba con otra pareja y yo vivía era con mi abuela. Ella siempre me decía que me portara bien que viera a mis tíos en qué caminos andaban. Yo le decía “abuela yo me porto bien, lo mío es el básquet, el deporte” pero fueron cosas desde la infancia que estaban en mi cabeza, yo fui único hijo por parte de mi mamá y todo lo que le pedía ella me lo daba, hasta que nació mi hermano, cuando él nació todo cambió.

¿A qué edad fue eso?

Yo tenía como seis o siete años.

¿Y esa pasión por el básquet ha sido de toda la vida?

Sí, yo empecé jugando futbolito con un entrenador, pero me gustaba el básquet. Me

gustaba tanto ese deporte, hasta un día que no jugué más futbolito y empecé a entrenar con el básquet que era lo que más me gustaba y de ahí pa'lante todo lo mío era básquetbol, jugar básquet.

¿Y alguna vez soñaste con ser un profesional del básquet?

Sí lo tenía en mi mente.

¿Y por qué le ganó a esos sueños la otra vía?

Sí, tenía en mi corazón esa meta, y en mi mente, de jugar profesional. Practiqué en cocodrilos, jugué en nacionales, en estatales, jugué en Vargas. Lo que pasa es que después empecé a andar con personas que no tenía que andar, que si la noviecita por aquí, por a allá, me empezaron a gustar esas cosas y cuando vine a ver estaba embochinado. Iba a la práctica cuando me daba la gana, a los entrenamientos, a los juegos.

¿Y qué te decía tu entrenador?

Me decía “así no vas a servir, así no vas a llegar lejos”. Yo no le prestaba atención porque ya mi cabeza era otro mundo, ya había agarrado la vía de la delincuencia. Todo era una amanecedera, bebía, nunca consumí drogas gracias a Dios, pero por ahí me fui. Cuando vine a ver ya estaba encochinado, emproblemado con otras personas. Mi vida fue de proceso en proceso.

¿Siempre estuviste rodeado de estos malandros?

Sí, mis tíos eran delincuentes. Y ninguna de mi familia, que yo vea ninguno.

¿Y no veías como se sentía tu abuela en todo eso?

Mi abuela siempre me daba consejos, que estudiara para que fuera alguien en la vida. Yo le decía: “para qué sirve estudiar si uno estudia pa' nada, voy a estudiar pa' qué, pa' anda en la delincuencia igual, pa' que maten a uno, que tus hijos, que estudiando, ya casi graduándose, fueron estudiados y mira qué estudiaron pa' delincuentes, porque eso es lo que son delincuentes”. Esas son cosas que hay que vivirlas como las viví yo, pa' como yo ahora veo las cosas.

¿No le veías el fruto a tanto esfuerzo?

No le veía sentido. Yo decía pa' qué voy a estudiar si voy a trabajar como un burro. Agarré la vía de la delincuencia, la vía fácil, vender drogas, dinero fácil, robar, andar en la calle. Todo era fácil pero resulta que lo fácil se hace difícil.

¿Cómo era ese mundo de la bandas en San Agustín?

Aquí la vida en San Agustín antes era ruda, era fuerte, el malandreo era fuerte, era un respeto pero era más fuerte. Los malandros no se podían meter pa'ca, era tremendo porque si tú veías personas nuevas los agarraban y “pégate pa'ca, levántate la camisa, pa' dónde tú vas, de dónde eres, a quién conoces”, esas circunstancias, si no tenías a nadie por aquí conocido por aquí te robaban o te mataban.

Cuando tú hablas de “antes” ¿qué año era?

Yo nací en el 79, como los 80, 90.

¿Y dónde jugabas básquet, porque esta cancha no existía?

No, jugaba en una cancha que quedaba más abajo, iba s otros sectores a jugar para afuera, jugaba en La Yerbera. Donde me meto a mí me conoce hasta el gato, porque jugaba en todos lados, cuando yo jugaba era más fiebruo que todos me decían para ir a China y allá iba a jugar. Fueron cosas que uno va quemando poco a poco las etapas por andar con personas que uno no tiene que andar.

¿Y cómo te sedujo el tema de la delincuencia?

Eso pasó a raíz de que mataron a mi tío, mataron al mayor, después de que mataron al menor y a raíz de eso, ellos creían que yo iba a agarrar represalia, porque los chamos siempre me pasaban por al lado y me querían joder, me querían humillar, si él era delincuente era problema de él no era problema mío. Pero tanto dio que los chamos querían matarme e incluso a raíz de eso yo tuve que hablar con mi mamá de que yo no quería bajar, mataron a mi tío y llegué, empecé a buscar y ahí fue cuando compré mi primera arma a los 17 años.

¿Y cuánto tiempo estuviste metido en eso?

Desde los 17 a los 35 años. (28 años)

¿Y estabas consciente de que lo que estabas haciendo estaba mal?

Uno se siente cómodo con esa vida pero porque a uno no le importa nada, eso no me pasaba por la cabeza, yo decía, me van a matar o voy a ir preso pero no me voy a dejar joder por nadie. O sea, estaba mal acompañado, hacía las cosas de noche jodía, de día a veces hacía deporte. Es una vida difícil, dura, tenía que estar pendiente de la delincuencia, de las bandas, de los malandros, de los policías, a veces de noche no podía dormir pendientes de que te viene a tocar la policía, que si vienen los malandros y te van a tocar la puerta de tu casa.

¿Y no pensabas en esos momentos que no querías seguir en eso?

No, ya no me importaba porque ya estaba metido en eso. Ya no había manera de regresar atrás, los malandros no me iban a dar tregua, si me agarraban me iban a matar igualito, entonces no me sentía... son cosas tremendas. Habían personas cristianas que siempre me daban palabras, yo les decía “déjenme quieto, que palabras me vas a dar tú, que cristiano voy a ser yo, déjenme quieto”, los corría, les sacaba la pistola. Son cosas que nunca le pasan por la cabeza hasta que no le pasan las cosas a uno.

¿Actuabas por tu cuenta o formabas parte de una banda?

Me la pasaba con bandas pero siempre actuaba por mí mismo, no me gustaba que nadie me mandara ni que nadie me dijera “mira párate aquí, haz esto”. Yo siempre era yo mismo, a veces siempre andaba solo, si me iba a joder iba solo, a veces en grupo pero a veces siempre me gustaba andar solo.

¿En ese momento ya conocías a quien es ahora tu esposa?

No, en ese momento vivía con una muchacha. Ella salió preñada de mí. Y en ese momento, sin culpa matamos a una señora, y tuve que irme de San Agustín porque había matado a una persona inocente, tuve que irme cómo por seis meses porque me empezaron a amenazar. Entonces, y volví a San Agustín porque ella iba a parir y el niño se había complicado, a la semana el niño no aguantó unas operaciones y se murió. Yo me volví a ir, volví cómo en diciembre, lo volví a intentar, salió preñada otra vez, salió una niña, ya había tenido a otra niña por otra chama por donde ya yo me había ido ya de aquí de San Agustín, por donde vivía mi familia pero yo no sabía nada, me enteré fue después. Y la mamá de mi hija en una fiesta, cuando la niña estaba pequeña, de nueve meses, a ella la mataron en una pelea que se formó ahí. Ahí mi vida se volvió peor, no creía en policía, no creía en nada, le entraba plomo a los policías, buscaba a los malandros, mi vida ahí se convirtió en un infierno. La dejaron sin poder ver crecer a su hija. A partir de ahí, mi vida se derrumbó.

¿Sentías sed de venganza?

Sí, los buscaba, me metí pa' su casa, les quemé la casa. Buscaba a la familia, a los hermanos, a la mamá, le decía a la gente “donde sea que vea a la familia, se la voy a matar igualito se lo voy a quemar para que sienta lo que yo estoy diciendo” pensaba era en mi hija que tenía nueve meses, sin su mamá verla crecer por completo. Fue duro, fueron esos momentos tan fuertes que yo no podía dormir, siempre pensaba en ella. Incluso para olvidar las cosas fue donde apareció mi actual pareja, que la prima me hiciera la segunda, yo me empaté con ella, a raíz de eso ella me daba consejos pero ella también venía de la mala vida, de la delincuencia, esas cosas así, siempre nos hablábamos, ella me mostraba sus cosas, yo le mostraba mis cosas. Y fueron cosas que fueron pasando, pero igualito decía que nadie me va a cambiar, a mí ninguna mujer me va a cambiar, yo voy a ser el mismo coño de madre. La familia de mi pareja me echaba la culpa de que había sido por culpa mía, era un odio que

tenía en mi corazón y en mi mente, yo decía: “tengo que quitarme esto”.

¿Cómo sentías que te percibía tu entorno?

La gente me odiaba, era rebelde, no me dejan a por nada, la gente me decía algo y yo les salía con una de las mías o les sacaba la pistola, no creía en nada. Que si no llevaba un tiro o equis, la gente a mí no me quería aquí para nada, yo no le caía bien a la gente.

¿Y en ese entonces tu abuela estaba viva?

No.

¿Y cómo sucedió lo que te dejó en silla de ruedas?

Bueno, yo vendía drogas, y unos panas que andaban conmigo, se la pasaban conmigo, yo los trataba, jodían conmigo. Me debían dinero y yo les cobré. “yo te pago ahorita”. “Pero cómo no me vas a decir que me pagar ahorita si acabas de cobrar, ¿qué hiciste el dinero? ¿Les pagaste a los demás? Si tú no me pagas ahora te lo juro que te voy a desbaratar, me importa un comino salga quien salga”. Entonces cuando iba subiendo a mi casa, la persona estaba ahí con una pistola y dos chamos más y le dije: “sabes qué, tu pistola igualito te la puedes agarrar por donde te le dé la gana, me importa un comino, y a tu amigo lo puedo joder igualito por sinvergüenza, por prestarle la pistola a él”, porque yo sabía que él no tenía armamento. Le dije: “te voy a dar la espalda para que me jodas”. Le di la espalda y él no hizo nada. Yo subí a un sitio acá arriba que le dicen la fila, estaba hablando ahí con chamos sanos, porque también me la pasaba con chamos sanos, me puse a beber, hablé con el hermano y le dije: “a tu hermano lo voy a joder porque me debe un dinero”, me dijo: “jódelo porque a mí también me robó, me debe plata”. Los mismos panas que estaban ahí me dijeron para ir a una fiesta, yo no quería pero tanto que me sonsacaron y me fui.

Cuando vine a ver la persona misma que me debía la plata me fue hacer unos mandados y todo, él llegó y se endrogó, o sea se consumía droga, llegó y pidió una pistola prestada diciendo que yo le había dado una cachetada, el chamo le prestó la pistola y el chamo me dio tres tiros por la espalda. Hasta ahí, me llevaron me llevaron al Hospital y ahí me dijeron que no tenía esperanza.

¿A cuál Hospital te llevaron?

Al Clínico.

¿Qué te dijo tu pareja en ese momento?

Ahí estábamos peleados. Ella estaba en casa de una amiga con un hermano y mi hijo y yo estaba por ahí jodiendo. A ella la llamaron y se enteró, en ese momento yo andaba con otra chama también y ella no quería saber nada de mí. Y hasta que yo salí del hospital.

¿Cuánto tiempo estuviste en el hospital?

Dos meses.

¿Eso fue hace cuánto?

Eso fue hace cinco años ya.

¿Saliste del hospital y cambiaste de inmediato o cómo fue ese proceso?

Cuando yo salí del hospital pensaba que tenía que matar a esa persona a como dé lugar, Yo tengo que pararme de la cama cómo sea, comencé la rehabilitación de mi pierna, comencé a usar muletas más o menos. Pero la persona que me hizo eso también me buscaba para terminarme de matar pero yo no me dejaba y yo hablaba con la gente que le prestó la pistola y le decía “para qué les prestaste la pistola, póngale reparo porque no quiero más problemas”, y vino un primo mío y me dijo para ir a la iglesia, tanto que él insistió y yo empecé a ir a la iglesia con la esposa. Y ahí empecé un proceso, cuando el pastor me dijo que tenía que perdonarlo y yo “tú lo que estás es loco ¿cómo voy a perdonar a la persona que me hizo esto? jamás y nunca”, pero son cosas de un proceso, me fui calmando poco a poco hasta que llegué y tomé la decisión y confronté a la persona delante de sus panas y dije: “hermano, ven acá, yo te voy a perdonar de corazón por lo que tú hiciste, por esto, esto y esto, quizá me hiciste un favor por estar sentado en esta silla, pero di la verdad aquí delante de tus panas ¿yo te di una cachetada?”, él asumió su responsabilidad, diciendo que yo no le había dado una cachetada, los panas le dijeron “tú eres un bicho ¿por qué haces eso?”, las cosas se quedaron así, él por su lado y yo por el mío, luego amaneció y él llegó donde yo estaba y me dijo “te entrego mi vida si quieres mátame” pero ya mi mentalidad había cambiado, porque si hubiese estado con mi mentalidad de antes, tenlo por seguro que sí lo hubiese matado, no lo hubiese pensado dos veces. Mi vida había cambiado, empecé a ir a la iglesia con mi esposa, yo lo perdoné, él siguió por su lado y yo por el mío. Pasaron seis meses cuando empecé a retomar la escuela.

¿Ya tú tenías esta escuela o tú la iniciaste después?

Exacto, ya en silla de ruedas, tomé la decisión en un evento que hicieron allá abajo, tenía unos chamitos, nunca había inaugurado la cancha y yo dije: voy a tomar la responsabilidad pa’ ver, pa’ ver qué sucede. En ese momento tomé la decisión y tomé las riendas de aquí de la cancha. Empecé con seis alumnos. Cuando fui a ver ya tenía 50 alumnos metidos aquí.

¿Y cómo tuviste los primeros seis?

Ya los conocía, ya ellos sabían que yo era deportistas, que era delincuente, y quizá

ellos por dar un apoyo hacia a mí, querían estar aquí para apoyarme para cambiar mi vida. Y con ellos fui formando la escuela poco a poco.

¿Cuánto tiempo pasó de los seis a los 50?

Mes y medio. Porque nosotros comenzamos entrenando, jugábamos aquí, jugábamos allá, nos íbamos pa' la playa, nos íbamos pa'l Junquito, todo lo publicábamos y los chamos lo veían y decía esta escuela se ve buena, entonces empezaban a venir. Los chamos decían “mira la escuela Team Work, con el profesor Miguel, yo me quiero inscribir”. Ya al año tomé la decisión de conformar también la escuela femenina, y vamos a ver si me resulta, empecé a rescatar alumnas y me fue resultando poco a poco, unas se iban otras se quedaban y cuando vine a ver conformé la escuela femenina. Gracias a Dios tengo algunas muchachas aquí que las he sacado de los malos pasos: O sea, mi lucha aquí es día a día, no es fácil pero aquí estoy.

¿Cómo fue la actitud de los padres de ellos hacia a ti?

Cuando empecé no era fácil. La gente no creía en mí. “Que va a estar siendo ese profesor, si venía de matar gente”, que pa'lla que pa'ca. Hicieron un torneo aquí, en la inauguración, un torneo nocturno por la paz y la vida. Tuve que conformar tres categorías, y luchando y decirle a los chamos que “tenemos que mostrar”, yo tenía que mostrarle a las personas y a los representantes que valía la pena que ellos estuvieran aquí por sus metas, por su futuro. Y en verdad yo me sentí orgulloso porque en esos meses que teníamos, la infantil quedó campeón la juvenil quedó campeón, y el otro quedó tercer lugar. Y ahí fue cuando la gente empezó a creer en mí, vieron que los chamos estaban jugando y que la cosa era en serio. Me empecé a tomar esto en serio y empecé a poner disciplina, hacía reuniones con los chamos les hablaba de mi pasado, empecé a hablar con los representantes “esto es así, cualquier persona que me conocía cómo era yo, yo ya no soy el de antes”. Fue algo que yo empecé con los representantes, y empecé a llegar estos chamos por medio de un profesor que me daba los entrenamiento y se los aplicaba a ellos, por medio de un profesor que me explicaba los ejercicios, los valores, me vinieron a la mente, llegaba a mi casa y lo que hacía era pensar en lo que yo hacía antes, cuando yo jugaba baloncesto, mi entrenamiento, esas cosas. Sin tener una profesión, para ser profesor no se necesita tener una profesión, lo que hay es que tener ganas y luchar por esos chamos. Y me metí en corazón de aquí, entonces después tenía problemas con mi esposa porque decía que yo no quería salir de aquí de la escuela. Yo quería luchar por cada día de mis chamos, hay chamos que todavía están activos jugando baloncesto, juegan juntos, se han preparado por ahí, no son delincuentes, me siento orgulloso.

¿Y cuánto tiempo tiene la escuela de fundada?

Este lunes cumplimos cinco años.

¿Y cuándo llegaste tú a esta cancha?

Cuando estaba cerrada. La tenían con llave porque cómo era una broma cultural, aquí había Infocentro, estaba el Mercal, Farmapatria, la sinfónica, estaba la cancha pero nada más se iba a utilizar para juegos, torneos. Hablé con la persona que estaba encargado aquí del edificio, con los vigilantes, ellos me abrían y me cerraban, así estuve varios meses hasta que tomé la decisión de arrebatárselas llaves y decidí apoderarme de la cancha. Y hasta el sol de hoy todavía me mantengo luchando por ella.

¿Este edificio es del Gobierno?

Sí pero esta cancha es mía. Yo prácticamente, como pueden ver, yo no tengo recursos, yo no tengo trabajo pero nosotros mismos mantenemos la cancha, le hacemos limpieza, los bombillos se nos queman y los cambiamos. Son cosas que la gente no ve, el Gobierno no ve todo lo que uno está haciendo por los chamos pero igual seguimos luchando por ellos día a día. La situación no es fácil, he querido renunciar, digo: “estoy cansado ya, de no ver resultados, de que no vengan a ver a los chamos”, estos son chamos fuertes, que están viendo el malandreo en esas torres, que pueden estar consumiendo. Yo le hablo a ellos de que es mejor andar solos que mal acompañado, si andas con chamos de la delincuencia, así tú no consumas y no jodas igual te van a catalogar, yo tengo muchas reglas aquí.

Aquí mi vida ha cambiado mucho. El que era antes ya ni se acuerda de eso, ahora yo me acuerdo de que le doy ejemplo a los chamos, le doy consejos, les digo esto está mal, “no hagas esto, si tú te metes a malandro el día que llegue la justicia los malandros te van a decir quítate, es lamentable que yo te vaya a hacer un homenaje a ti con mi escuela”.

¿Te cuentan sus cosas?

Sí, a veces me dicen profesor me está pasando esto en mi casa o con mi familia, con mi mamá. Yo les digo “hijo pero pase lo que pase es tu mamá, ellos lo están haciendo por bien no por mal”.

Me decías que es fuerte porque no tienes la compañía del Gobierno para que optimice los recursos ¿Qué ayudas han recibido para mantener esta comunidad?

Nosotros aquí queremos pintar la cancha, cambiar varias cosas, cómo puedes ver esta lámpara no son las adecuadas para la cancha porque se rompen mucho cuando lanzan las pelotas, queríamos poner faros, ayudar a los chamos porque hay personas que están ahorita en adversidades, hay chamos que le están echando mano a los estudios porque yo les digo hay que estudiar. Ahorita tengo cinco mujeres, pero firmadas tengo a dos que están jugando en la liga, que están jugando con bucaneros, y yo me siento orgulloso de eso. Y, de verdad, si yo estoy luchando por esos jóvenes que no tengo recursos, las personas que están con el Gobierno no pueden venir y ayudar a esos chamos. Yo quiera que la gente que tiene zapatos tirados, no nos importan que los zapatos no están nuevos, lo que importa es que los chamos

no dejen de entrenar, es malo que una persona por un par de zapatos deje la escuela y de la noche a la mañana les cambie la vida, que en vez de un balón vuelva y cambie y agarre un arma.

¿Y no has pedido ayuda?

No voy a mentir, no soy chavista ni soy escuálido, trabajo por mí mismo y por los chamos. Ya yo estoy cansado de pasarle cartas al Gobierno, aquí y allá, y cuando uno va no le dan nada cómo Aponte. Para mí le pintan una cara a uno y le ponen fechas, son cosas que a veces me bajan la autoestima.

¿Y tu escuela está registrada?

Nosotros ahorita vamos a registrarla, no es fácil porque hay personas que a veces se aprovechan de estas situaciones. Pero es como todo, si tú sabes que yo estoy aquí y que no he abandonado, para qué llevar algo tan lejos cuando tienen la oportunidad de ayudar y no lo hacen. Las personas ayudan cuando lo necesitan porque se han aprovechado de nosotros, o sea es política, dan tres peloticas para que votes por ellos y después cuando ganas te dan dos patadas por ese culo y si te he visto no me acuerdo. Yo dije: tengo que quitarme la careta, ya basta que estén usando mi escuela.

Hemos estado con Pedro Infante conversando con él y cuando se montó de ministro de deporte hasta que más nunca nos tomó en cuenta, Igual Daniel Aponte, yo les pasaba cartas para los trofeos y cuando llegaba el día me dejaban mal. Gracias a Dios mi apoyo ha sido mi esposa que me dice “sigue luchando, sigue pa'lante, ya estás montado ¿qué vas a hacer? ya no abandones. Tú eres un padre para esos chamos que quizá ellos no consiguen en su casa”, son cosas tremendas, chamos que las mamás no los toman en cuenta.

¿Te ves reflejado en esos chamos?

Sí. Yo les digo a ellos el que agarre esa vía de la delincuencia tiene dos soluciones que es la muerte o estar preso, el cementerio o la prisión. Ese pequeñito que está por allá vive aquí por el caserío y dejó de venir y yo le preguntaba a la mamá y ella me decía que no quería venir porque fulanito lo quiere joder, pero lo volví a rescatar y ahora dice que se arrepiente de ese tiempo que se salió de la escuela.

Pero yo no mantengo esto como una escuela, esto es más como una familia. Nos ayudamos mutuamente, siempre les digo que el que no tiene que comer otro le da, ellos hacen eso, el que no tenga, el otro le presta y se lo repone después, hemos hecho esa sobrevivencia. Celebramos los cumpleaños de cada alumno, me les meto por cada rincón para que los chamos no se vayan para que vean que es una escuela diferente. Pero siempre los reto: “ahí está la puerta váyanse”, y ellos se quedan así callados como si no rompen un plato porque les gusta, es un estilo de vida, vienen aquí y se desestresan, dejan los problemas entrenando, los entrenamientos son fuertes y por ahí empiezan “profesor me está pasando esto”, y yo les animo a que sigan pa' lante.

Mi esposa ahorita es cristiana, yo me aparté, mi vida no es fácil, para cambiar hay que tener el corazón dispuesto, sin embargo aún tengo eso todavía me molesto, sin embargo ya sé lo que es pedir disculpas, son cosas que a mí nunca me enseñaron.

¿Y qué dicen los amigos con los que andabas antes de ti?

Todavía tengo personas que venden drogas, personas que están montados. Me dicen: “aquí tengo tantos gramos si quieres te los llevas”, “hermano, ya yo no soy el de antes, estoy pasando por lo que estoy pasando ahorita pero de nada me sirve volver a caer en vender drogas si yo le estoy enseñando a los chamos que no caigan en los malos pasos, voy yo a caer yo en eso, qué van a decir”. Es fuerte porque yo los llamo y me dicen “mano estás pasando trabajo y tu esposa también”, sí, pero eso no me da derecho a que yo salga a vender drogas o que otra vez vuelva a la delincuencia, ya yo tengo mi escuela. “Verga me has dejado impresionado, yo he visto las cosas que haces y lo que me dicen y sigue echándole bolas”, yo les digo que si me van a apoyar que me apoyen en lo bueno, no en lo malo.

¿Ahora que tu historia se ha visibilizado más no has recibido más apoyo?

Yo le doy gracias a Víctor. Él vivía aquí, el papá de él me conoció desde niño, el papá antes hacía labor social aquí cómo reyes magos, en diciembre, y a él le mataron el papá también. Lo conozco a él desde chamo y por medio de él fue que nosotros conocimos a Roberto Patiño, y gracias a él siempre tenemos una poyo. Él dice que se ve reflejado mucho en mí, una vez que pasó que a su papá lo iba a matar un chamito menor de edad y que a su hermana la secuestraron. Nosotros hemos recibido mucho apoyo de su asociación Caracas Mi Convive, que si sancochos, pelotas, nos han invitado a eventos. Y yo he hecho cosas con ellos y he conocido cosas que yo no conocía estando de pie, yo lo que conocía era una pistola, la marca de una pistola, qué es robar, planear que íbamos a hacer. Conocía Chacaito pero no conocía la cultura, ni entrar a un cine. Ahora que estoy en una silla conozco más. Ahora me conocen como el profesor Miguel, no cómo Miguelón. Ellos me preguntan si soy famoso. Sí, soy famosos pero sin dinero. Yo sigo pa’ lante si hay personas que no son famosas y no hacen nada y yo que soy famosos y no tengo, hago algo por la comunidad, por los chamos. Día a día con ellos, ahora tenemos un entrenamiento con ellos a la Guaira y todo lo logramos nosotros mismos con rifas.

¿Qué sentiste en el evento donde estaba un montón de gente aplaudiendo y reconociendo tu trabajo?

Es tremendo, porque son cosas que recuerdo en mi mente. Como quien dice el hombre macho para llorar hay que poner la cara fuerte, apretada. Si yo lloraba antes por cosas malas, por lo que le pasó a mi papá. Yo le di el arma a él y él mismo se mató. Es tremendo, porque son cosas que recuerdo en mi mente. Como quien dice el hombre macho para llorar hay que poner la cara fuerte, apretada. Si yo lloraba antes por cosas malas, por lo que le pasó a mi

papá. Yo le di el arma a él y él mismo se mató. Cuando mi papá se iba y me dejaba a mí y dejaba a mi hermana. Y esos eventos ahora dan ganas de llorar pero porque son cosas buenas, cosas que yo nunca en mi vida ni estando de pie, ni en la escuela. Para pararse delante de un poco de gente hay que tener el corazón dispuesto, me pegan los nervios, el cosquilleo en el estómago, las manos me empiezan a sudar, porque quizá esas personas piensan que están felices y no lo están y cuando escuchan el testimonio de uno dirán “wao, ese muchacho con tremendo problemón y mira lo que está haciendo y yo que tengo un problema chiquitico me quiero matar.

A veces he estado en mi casa con la impotencia, lloro, me vienen los recuerdos y lo quiero dejar, porque ver a mi familia, a mis hijos y pensar en comprarle un par de zapatos, ropa, comida sin tener un trabajo. Es fuerte porque el de antes no vivía esa situación, el de antes tenía todo. Tenía moto, tenía su casa en buen estado, no le faltaba nada a sus hijos, no tenía que pedirle nada a nadie. Mi vida era cómoda porque todo lo hacía por maldad, que si vender droga, matar, robar.

¿Pero te gusta más el Miguelón de ahora?

Ahora todo es diferente, es más difícil, porque hay que pasar trabajo, uno piensa que con el dinero uno compra todo pero con el corazón te ganas a las personas hasta a un niño recién nacido. Porque es como si volvieras a nacer, tu vida cambia completamente. Estás pasando trabajo pero por algo bueno, porque estás luchando por los chamos. A mí mi abuela me decía “estudia hijo para que no pases trabajo” y es verdad, ahora lo pienso y tenía razón.

¿Cómo crees que el baloncesto y tu trabajo ayudan a que se reduzca la violencia?

Hay una persona y mi esposa que son cristiana y él siempre habla conmigo y me dice “el básquet no cambia a las personas” y yo le digo y lo mantengo: “el básquet sí cambia a las personas”. Me dice: “Tú no conoces a chipilín, cuánta cantidad de persona han pasado por sus manos y los han matado” y yo respondo: “es verdad, pero cuántas cantidad de persona han pasado por mis manos y no los han matado”. Son como tú lleves a la persona, son como tú trates a la persona, son como tú hables a la persona, o sea son escuelas, nosotros somos una familia, compartimos todo, si uno pasa roncha todos pasamos roncha, si compramos todos compramos, si come, comemos igual.

A veces mi esposa me dice “tú tienes que cambiar tus actitudes porque esos chamos se reflejan en ti”, y eso yo lo he aprendido. Gracias a ella con su ayuda, hemos pasado trabajo juntos, desde que a ella le mataron a su mamá también, la vida de nosotros ha sido fuerte. Antes necesitábamos para comprar cualquier cosa y lo hacíamos.

Tengo cuatro niñas y un varón, con diferentes mamás. Con mi esposa tengo dos, el varón de un año y la hembra que va para 11. Y eso es lo que más me ha hecho cambiar, porque ella me dice “lo que tú hagas él lo va a hacer”, mi hija es igual, lo que yo hago ella lo quiere hacer. Lo hago más que todo por mi hijo que es varón, no quiero que pase lo que yo pase. Son cosas que ella me dice que como a mí no me enseñaron eso, y es verdad, a mí no me enseñaron valores, a mi nadie nunca me enseñó que era una bueno y que era malo, todo

era maldad. Mi vida no fue fácil, quizá mejor ahora le doy gracias a Dios por estar vivo y poder ver a mis hijos crecer. Con mi hija pequeña que apenas tiene un año, hay que acostumbrarla a que sea una guerrera tan chiquita porque ni pañales tienes. A veces me provoca salir corriendo, llorar, pero veo atrás y digo 'hay que aguantar toda esta parranda'. Mi esposa acaba de conseguir trabajo en una casa de familia y ella es graduada, es bachiller. Yo abrazo a mis hijos, cosa que no hacían conmigo. Yo no amaba a nadie, yo decía que amaba a mujeres pero era mentira.

¿Qué es lo que más te gusta de básquet?

Es sacar a los chamos del sector de aquí, que conozcan a otras escuelas y que compartan con otras personas y que vean otros ambientes, que hay cosas buenas. En cada barrio hay delincuencia pero ven cosas buenas. Compartimos con respeto por delante. A mí me pagan por dar clases por dar clases aquí pero es como si no me pagaran, porque hace cuatro meses no veo los riales.

¿Quién te paga?

La GDC, Gobierno de Distrito Capital, pero cuando a ellos les da la gana.

Pedro Juan García Martínez

Entrevista realizada el 30/03/2017

Cuéntanos tu historia

Cuando uno quiere cambiar y pasa por tantas situaciones en la vida que uno pasó te das cuenta de lo que es lo malo y lo incorrecto. Esto viene de casa, la formación de pareja de madre, el padre con los hijos. Ningún niño nace malo. Un niño es lo más esencial como tú naciste, una belleza y lo que es hoy en día es la conducción de tus padres pero a veces está el amiguismo en la calle, hay amigos que te destruyen. Si estás en una fiesta te conducen a algo que esa cultura no te la ha dado ni tu mamá ni tu papá entonces ese enfrentamiento del liceo y de la escuela.

Un padre cree que es nada más llevarte a la escuela. Qué está pasando que hay un 10 o un 15% de las madres que se levantan a hacer un desayuno y a llevar a su niño a la escuela. Va y lo busca, está enterado con quien ese niño está involucrado y con quien está de todos los géneros, mala conductas, los padres de ese niño, entonces involucrando tú con tu niño ya te estás involucrando con los demás niños. Tu hijo te lo presenta y tú, como madre, ves el género de cada niño. Donde la mamá también puede ayudar a ese niño. Si no vas a tener una responsabilidad con ese niño, no lo hagas. Lo que está pasando en la escuela y en el liceo es que están fumando krispy. Cuando uno hace un trabajo social, aquí lo que hay que atacar de

raíz es a los padres. Si una familia no tiene cultura qué le puedes dar a tus hijos? Una pistola, consumir, si desde niña ve que el papá se fue de la casa y la mamá mete a hombres en la casa porque so se ve, esa niña lo que va a agarrar es eso.

¿Y cómo llegué yo aquí? Bueno, yo acompañé desde los 11 años a muchos artistas como Daniel Santos, Orlando Contreras, Sergio González, La Lupe, Miguel, Moly, Los Satélites, Los dementes, acompañando a Los Demendes, a Galy Galiano.

¿Por qué no comienzas más bien contándonos cómo te criaste, cómo llegaste aquí?

A eso vamos a llegar. A los nueve años ya empecé con dos congas, a tocar porque eso viene natural, mi papá quedó loco conmigo. A los 11 años empecé a trabajar artista que fue Daniel Santos en el Afora de Oro, eso quedaba en los chaguaramos, el dueño se llamaba Pantaleón. Entonces, empecé a trabajar ahí con Daniel Santos, Orlando Contreras, Acelmio González, después que empiezo yo a surgir con esos artistas famosos. Un cubano muy famoso decía ¿cómo este carajito va a trabajar aquí? Entonces cuando le dijeron este es el hijo de Guapachá, mi papá dio clases hasta en el muro de Berlín, mi papá era un hombre que era muy típico el hombre cubano, yo quiero aprender eso y tenía unos tragos entonces siéntate ahí y te ponía en una esquina, en la calle.

Eso yo lo aprendía de mi papá, dar esas clases en las esquinas. Eran las seis de la mañana y mi mamá decía ay dios mío y ella sabía dónde me iba a buscar ahí es donde empieza el grupo madera aquí en San Agustín ellos no sabían tocar como era el son pero tenían la iniciativa, eran unos músicos muy adelantados para la época, mi papá les enseñó a tocar el son eran las esquina que ahorita están invadidas de secuestradores, que lamentándolo mucho los conozco, eran unos niños, de diecisiete, dieciocho años, secuestradores, una vaina loca que toman esas esquina en donde el viejo Guapachá daba clases.

Mi papá era un baluarte y no tuve nada de nadie. Yo estuve en Nueva York trabajando pero yo creo que mi proyecto está aquí. Hay un proyecto, mi esposa quiere que me vaya para argentina pero yo le digo coño mami tenemos el espacio, dejar todos mis instrumentos, dejar misión cultura, fundarte, lo que hemos conseguido porque estoy pegado con los chamos, con el peo cultural porque este es un peo cultural y político porque no dejan que los chamos avancen con este peo que hay entre la derecha y la izquierda. Ve lo que está pasando que supuestamente esto es una revolución y yo soy chavista. Aquí todo el mundo lo que está pendiente es de un CLAP ¿y el CLAP de la cultura? porque tú preguntas cultura y nadie dice nada. Un bloque se repara pero ¿el ser humano, el niño y esa madre que no está educada?

Hablabas de tu padre pero ¿qué rol tuvo tu madre en tu vida?

Tú sabes que mi mamá era sordimix. Mi mamá en la música nada, mi mamá lo que era que bailaba que jode pero mi papá le decía... Yo no fui muchacho de jugar béisbol pero era bueno jugando béisbol. Yo llegaba en la madrugada de un baile y los chamos estaban arrechos conmigo porque yo era el que te metía un triple, un jonrón, hacia una atrapada increíble. La gente me decía que me quería firmar pero lo mío era mi música.

Mi padre me decía usted no sale a jugar hasta que usted no se aprenda estos ritmos de la conga, en mi casa siempre habían timbal, bongo, güira, conga. Y yo estudiando, ese era mi mundo, estudiar. Entonces, qué iba a saber mi mamá me decía dale hijo pa' ver buenísimo toca más arrecho que tu papá y eso me motivaba pero cuando mi papá llegaba me decía vamos a ver, vamos a hacer un repaso aquí, ¿sabes lo que me decía mi papa? vas más o menos, yo decía pero como más o menos si ya ando acompañando a un poco de artistas

¿Era muy exigente tu papá?

Tenía que dar el todo. La última fue con la Lupe, esa era una negra que te transmitía a mí, cuando yo agarraba el bongo o la conga porque mi papá y yo nos turnábamos porque mi papá sufría de úlcera, entonces, cuando le dolía lo más fácil era el bongó y bueno yo me quedaba en las congas y mi papá nunca llegó a decirme papi hiciste algo bueno, siempre me decía por ahí van los tiros ¿entiendes? Cuando yo le digo a un niño has avanzado que jode ese es el error que estamos cometiendo porque se cree más superior que los demás, te quiere llegar tarde a las clases hay que jalarle bolas para ir a las muestras porque él se siente el mejor porque yo le dije que era el mejor. Después, a los años, mi papá me dijo hijo yo sabía lo que eras tú y tu vas a ser un buen profesor porque aprendiste de esta teta, como todo cubano, hablaba así. Porque mi papá estaba en las clases particulares y tenía cinco personas y me decía encárgate del UPT. Yo tenía diez años. El UPT es el ritmo de conga, el ritmo de salsa. Entonces, cuando el tipo aprendió esto de un niño entonces el tipo decía si el carajito me está enseñando yo tengo que aprender más rápido porque yo tengo que superar al niño.

¿Hermanos tenías?

Yo tenía dos hermanos excelentes en la música, me los mataron.

¿Cuándo?

Cuando mi papá se separa de mi mamá, como a los 18, 17, yo me voy de la casa, alquiló una habitación, yo entro en el ejército, en la gran banda marcial y era sargento primero de la gran banda marcial, ahí dábamos conciertos que tenía que estar a las 7:30 en formación. Cuando me fui es cuando mis hermanos y hermanas se quedan con mi mamá, mi mamá fallece.

Entonces, cuando mi papá se separa de mi mamá. Mis dos hermanos tocaban y cantaban y es cuando mis hermanos se meten a malandros pero fíjate que ellos me respetaban. Yo me vine a enterar por una mujer que ellos tenían que mi hermano robaba Joyería, el otro asaltaba. Cuando en el hogar, se va la cabecilla, se derrumba todo. Después de todo eso, yo me caso a los 19 años donde en el matrimonio yo tengo 2 hijos, una hembra y un varón. Y aparte de eso, yo tengo un hijo en Nueva York, yo me había ido cuando tenía 13 con los satélites y dejé un hijo allá, Johan tiene 40 años y yo tengo 51, fíjate yo comencé a batear temprano. Después, de todo eso yo tuve un problema matrimonial. Fíjate que yo

trabajaba en la gran banda marcial, mataba unos tigres, yo viajaba mucho, me daban permiso en el cuartel, a veces metía reposo 15, 20 días cuando me iba del país y entro en la Inteligencia antidrogas. Es cuando yo me entero que la mujer mía me estaba dando cacho, eso para mí fue... Como todo hombre machista. Yo no bebía aguardiente ni fumaba, yo tomaba era refresco. Cuando yo caigo en la droga, yo estuve un tiempo en Colombia, aprendí a cocinar la piedra, empecé a huelé.

Mónica: ¿Y en ese momento seguías en la inteligencia?

No, ese fue después del año de retirarme de la inteligencia porque empecé a tener problemas. Yo era el que buscaba 30 kilo de marihuana, 30 kilos de pericos, moviendo la mercancía. Había traficaba marihuana, perico. Había un grupo especial que se llamaba los pantaneros, el jefe de los pantaneros se llama Pinto, comisario pinto. Ese muchacho era a quien yo lo mandaba a tumbar mango. Y cuando ese tipo llegó aquí, a San Agustín, él me veía, yo era el que pasaba los kilos y él no me revisaba y me decía sargento, mi sargento, usted es un artista que me le está pasando? Tú crees que la policía me paraba? Lo que me daba era concejos.

¿Y por qué? ¿Qué relación tenías tú con él?

Es por la formación de pinto, él me decía es que le tiene que cambiar, tenemos que ayudarlo, qué arrecho, ¿no?

Quería volver a tus hermanos, ¿su muerte estuvo relacionado con su vida como delincuentes?

Sí, porque es lo que te digo cuando mi papá se fue era un desorden, amanecía cuando les daba la gana y ahí es cuando atrapan a los chamos

¿Fue en San Agustín?

Sí

¿Qué edad tenían?

Mi hermano lo mataron a los 24 años y al otro a los 14 años. Yo ahorita tengo 51, tenía como unos treinta y pico. 28, 30, por ahí. Y, bueno, entonces yo empecé a buscar drogas como loco.

¿Y en ese momento que matan a tus hermanos ya tú estabas en eso?

No, no estaba. Es cuando me matan a mis dos hermanos. Por cierto, yo maté a cuatro, por inteligencia a los que mataron a la hermana mía, me voy con un grupo de inteligencia y eso ya está como se dice por la ley. Y después de ahí, cuando sucedió eso, yo caigo en las drogas, yo vivía en los apartamentos de los hornos, llevaba una vida muy normal pero todo se me vino abajo.

¿Caes en las drogas por la misma dinámica de amanecer que llevabas en la música?

No, después de que yo salgo del cuartel me vino problemas, ya yo estaba casado, tenía problemas con mi esposa, cuando vine a ver, me retiro de ahí, cuando me retiro de ahí, ya no acompañaba a los artistas. Qué bolas la vida, uno tan preparado y cae en esas cosas. Hemos gente débil, mami.

¿Y tú te sientes así?

Sí, mente débil. Me fui así de una manera me decían Fúmate esto, vale. Pa' que se te pase esa vaina con la jeva. A mí no me gustaba esa vaina, pero cuando venía a ver, yo era el que compraba 50 gramos y los invitaba y fumaba con ellos. Cuando vine a ver, caí. Empecé a cocinar piedra. Entonces, empecé a buscar las drogas, vendí drogas.

¿Cuántos años estuviste en ese mundo?

Tengo 25 años recuperado.

¿Y cuánto tiempo estuviste en las drogas?

Desde los 24, 23, años. Desde los 23 pa'lante paca. Entonces, bueno, ya yo no quería seguir, Miguel Moly me venía buscar en la limosina aquí pa' que me fuera a buscar a trabajar con él y él estaba metido en las drogas pero no tanto. Porque después de eso se me muere mi papá, mi papá con cáncer. Mi papá era el que me cuidaba, mi papá me decía "ven acá, vas a consumir esto, esto es para que te afeites, esto es para la comida, esto es para la prestobarba. Se lo agradezco mucho. De verdad, cuando mi papá se me fue, me fui más a fondo. Fíjate que ya buscaba las drogas. Tengo un tiro aquí (el abdomen), en la cabeza (se quita el sombrero) y aquí (la costilla)

¿En diferentes ocasiones?

Una sola vez todos esos disparos. Unos tipos que yo tenía viviendo en la casa, que yo les entregaba droga. Ellos fueron a buscar tres kilos, uno me tocaba a mí, yo le daba para que ellos vendieran a consignación, después ellos me daban los riales. Bueno, me estaban esperando en la cota. Después los mataron. Yo nunca fui pistolero.

¿Nunca tomaste las armas?

Las armas las tomé cuando mataron a mi hermana. Yo tenía que salir a buscarlos. Yo era militar. Por lo menos, aquí todos los malandros, los que me conocen, los viejos, tienen sus hijos hoy en día que son los pistoleros, yo camino todo esto haciendo un trabajo social y me respetan mucho.

¿Cuándo te dieron los tiros no buscaste algún tipo de venganza?

No, vale, ¿sabes qué? Me puse a llorar porque los mataron. Recuerdo que no llegué, me decían, 1, 2, 3,4,5,6,7,8,9,10,zzz, ahí quedé dormido. Me despierto al siguiente día mi hermana me dice “mira, ve, los mataron”. ¿Tú crees que a mí me dio alegría? Me dio fue ganas de llorar porque fueron utilizados. Ustedes se quedan ahí, aprovechen y quítenle esa vaina a Guapachá porque uno me lo contó después. Fue fulano, fulano y fulano. Después que matan a esos fulanos, matan a este fulano tirando un asalto en plaza Venezuela.

¿Cuándo ocurre lo de tu hermana? ¿Después de que te dieron los disparos?

Fue antes. Ya había sucedido lo de mi hermana.

¿Entonces te queda una hermana?

No, no. Me quedan dos hermanas. Por mi papá éramos siete, murieron nada más dos y una que tuviera ahorita como 37. A ella la mataron cuando tenía como 14 años, Erika.

¿Qué sucedió con ella?

Los malandros fueron pa'allá, se estaban cayendo a tiros y la niña estaba en la línea de fuego. A ellos no les importó y empezaron a disparar. Ella les decía “estoy aquí, estoy aquí”, esa era candela, esa era como toda muchacha de barrio “coño, ¿tú no ves que estoy aquí? ¡Estás disparando! y se les enfrentó y uno de los malandros no comía cuentos y se le lanzó a mi hermana. A mí me contó toda la gente. Mi hermana estaba viva. Cuando ella habla conmigo, estaba viva. Ella muere después que la operaron, muere de un infarto. Mira, después de todo esto yo me recupero, voy a un centro de rehabilitación que es el José feliz Rivas en palo verde, en la calle nueve.

¿Ya había pasado los disparos? ¿Cuánto tiempo?

Sí, los disparos, esas cosas. Entonces, una mañana llegó una jeva que me conoce de toda mi vida. Yo tenía un auto lavado, yo lavaba moto y carro y tenía como seis empleados pero callejeros yo tenía una vaina que era hidrojet y tenía mis implementos y le daba a la comunidad empleo a todos esos bichos pa' que no estuvieran brincando porque robaban en las casas y los iban a matar, entonces yo les daba trabajo. Bueno, de todas esas, esa mujer me vio y me dijo Guapachá este no es tu mundo, tú eres un baluarte, tú puedes salir de esto. Después que pasó eso, una señora que zumbaba las cartas me decía tú te vas a levantar muchacho, tú vas a ser grande otras vez, tú vas a dar clases como tu papá.

Yo no creía en nada hasta que yo tuve un problema, ese día yo no quise consumir, estaba angustiado, me decían vamos a consumir y yo no quiero hasta me bañé y me mandé a afeitar y todo. Entonces llega un tipo, un jíbaro, coño Guapachá pa' que me laves con una bolsita blanco con el ripio de la piedra, yo no quiero y él me dijo no me dejes morir vale. Entonces, le digo pero falta la broma de los cauchos y me dice toma los riales y el carro, velo

a buscar. Yo sabía manejar, a mí lo que me faltó manejar fue moto. Yo le di la cola a un chamo que por cierto vive por aquí, él se sentó y empezó a fumar y yo coño vas a quemar algo he volteado y choqué el carro. Yo dije mierda, yo llamo al tipo, al jíbaro y viene yo me fui pa' mi casa pero llega un tipo corriendo, un chamo, me dice, Guapachá, Héctor que te va a mandar a llamar, te va a matar allá arriba entonces yo ¿qué? entonces busqué una pistola pa subir en esa i mamá llorando y mi hermana Tibisay y Carmen no vale vete de aquí vete de aquí yo no sabía qué hacer. Entonces me voy caminando por el puente de San Agustín que va pa' la yerbera, la yerbera, el puente ese, subí por esa escalera y me fui pa san Agustín del norte. Entonces, se ha parado un carro pipi y me dice “epa Guapachá montante” y yo me monto: “¿Te acuerdas de mí? Ahora soy pastor. Yo era el bajista, vale. Tú tenías como 10, 11 años con Daniel Santos y Orlando Conteras. Yo caí en las drogas me recuperé y monté dos centros: el José Félix Rivas y en Barquisimeto”. Bueno, pana, yo no sé si eran obras de Dios pero allá me dieron jabón y me bañé, me afeité. Mientras que los demás salían porque se vendían lápiz, sacapuntas y combos, dar una charla en las camionetas. A mí me pusieron un bongó y unas congas.

Lo que hacía era comer dormir, hasta llegué a aprender a llorar de corazón, de las cosas de la vida, de lo que yo estaba haciendo, entregando drogas. Yo me ponía en la platabanda a estudiar mientras que todos estaban en la calle, yo seguía estudiando.

¿Cuándo tú estabas adentro lo que hacías era música?

Sí. El pastor no iba mucho para allá desde que yo llegué ya más y me decía Guapachá ve cómo te estaba viendo, me estaba poniendo hasta buen mozo y me llevo unos traje y cuando vine a ver había un sitio en Catia que se llamaba Jesús de Nazaret donde yo iba y se hacían cultos cristianos y habían instrumentos entonces yo estaba sentado y le caí bien a esa pastora porque yo veía a los que estaban tocando y el primer día que llegue a esa iglesia la pastora me decía yo tengo una visión, yo era un poco incrédulo y me decía tú eres músico, ahí tienes tu puesto y no joda yo agarro esa tambora y todo el mundo viendo mientras que el pastor está hablando yo le hacía un fondo musical y el pastor me dijo tu eres una bendición que llego aquí. Ese era un mundo muy bello, uno no está pendiente de drogas ni nada.

¿Cuánto tiempo estuviste ahí?

Como año y medio, no llegué a los dos años. Porque después vino el pastor y me dijo te vas conmigo pa' Barquisimeto. Me fui pal otro centro pa' Barquisimeto, el me mando aparte se llevaron las congas, el timbal, bongo, güira, tambora. En ese centro eran los que ya estamos más claros de la situación de no te hace falta drogas entonces yo en la mañana me levantaba y tampoco me dejaban salir para la calle. ¿Tú sabes cómo salía yo pa' la calle? Entonces que pasa, estoy estudiando una vez, el centro tenía una pared con vidrios pa' que nadie se escapara, yo me ponía con tres congas, el bongo, el timbal, la percusión menor, la gente se montaba con escalera pa' ve quien era quien estaba tocando. Yo estoy tocando, haciendo mis ejercicios, cuando yo volteo yo vi como si fueran unos ángeles por dios y mi madre y ¿tú sabes quién era? Alex D' Castro, él es un cantante puertorriqueño pastor y canta música cristiana de salsa, el tipo me tocó y me dice tú eres puertorriqueños o naciste en nueva

york yo digo no yo soy venezolano mi papa es Guapachá un cubano coño tú eres hijo de Guapachá ese es muy amigo mío ese fue quien enderezó la clave en nueva york y puerto rico porque la gente tocaba el guaguancó cruzado, montado encima de la clave, ellos vinieron sin conguero, empecé a viajar en avión, por toda Caracas, yo hacia mi gira, cuando tenía días libres me iba al centro.

¿Tú sientes que en todo ese proceso de cambio que tú tuviste la música fue importante?

Claro, mira, por medio de la música, estoy claro pero yo creo que yo veo más allá a parte de la música yo veo el proceso que yo pasé de involucrarme con los malandros con los narcotraficantes como utilizan a una niña cuando el padre sale de la casa, guarda estos cincuenta gramos aquí, mientras que el papá no está. Cómo utiliza a los niños en las comunidades

Por tu experiencia y por lo que hoy en día haces, ¿Cuál crees que es el aporte que tiene la música y la cultura para prever ese tipo de situaciones?

Yo era un hombre que hacía lo malo pero yo reconozco lo malo que yo estaba haciendo. Pero yo dije Dios tú me enseñaste a ver toda la capacidad, que la mierda se puede limpiar, pasar tanto proceso que caí y me levanté. He tenido yo auto conducta de decir o hago el trabajo social o qué coño estoy haciendo. Esto es candela aquí arriba.

Y así como tú estuviste antes involucrado en estas situaciones y te mantienes hoy en el mismo lugar, ¿podrías diferenciar cómo era el ambiente violento en tu época a la que hay ahora?

Mi primera escuela, ¿sabes quiénes fueron? Unos asaltantes de banco, se llamaban el negro Aljimirot y uno que está vivo ahora que le llamaban el manco Arturo. En la cuarta república los malandros no te fumaban, yo veía un malandro y yo no sabía lo que era la marihuana. Había un respeto, esos tipos robaban y le repartían rial a la gente del cerro, te lo estoy diciendo y tengo base para decírtelo de corazón. Ellos abrieron una escuela, los malandros, era una escuela donde aprendimos a cantar, teníamos una coral que íbamos a la universidad a cantar “canto a los niños” se llamaba, con música revolucionaria.

¿Y ahora cómo es eso?

Cuando yo no iba a la escuela, los malandros te iban a buscar a tu casa, los dos viejos Aljimirot y el manco para que fuera a estudiar. Cuando esos malandros se iban a arrebatar, que iban a fumar marihuana, nos daban un bolívar en eso nos comprábamos un san duche que era mortadela, queso y tomate y un fresco que eres chicha uno que era albaricoque, durazno y sabor a chicha, que era una botella grasa y el fresco Pepsi cola te valía medio y el fresco grande Pepsi cola te valía un rial.

¿Qué es lo que te quiero decir? De estos años para acá hay una agresividad fuerte, hasta el ser humano, cuando estamos hablando de humanos en el sentido como te digo hasta una mujer tú la tropiezas y coño e tu madre unas ofensas, la gente está como... por el caos que ha tenido todos estos peos. Hoy en día está peor. por ejemplo, tú, niño, ahorita por lo menos yo se enfrentar los problemas de los malandros que me conocen que mi esposa y yo le hemos entregado canchas que hemos reparado con jóvenes del barrio y hay un respeto pero la vaina está muy fuerte.

¿Cómo sientes que a los niños que tú tienes aquí los puede ayudar la música?

Ya vamos a hablar de eso. Tú sabes que esos chamos la mayoría que tengo son malandros los hermanos y secuestradores no son todo son como cinco o seis que toda la familia son malandros.

¿Cómo llegaron a ti?

Yo aquí practicando y Yajaira anotarlos porque si me pongo a esperar por los consejos comunales eso es mentira ¿tú sabes cuántos consejos comunales hay en todos esos apartamentos? Nooojooo. Yo tenía una capacidad de 40, 50, 55 y ahorita hay como 15 o 20 me bajó la data ¿por qué? Ya te boya contar lo que pasa. Hay dos grupos. 10 y 10 que son las malas conductas

¿Y los tienen separados?

No, yo le dije a él que lo hiciera pero a raíz de eso, de que los niños son fuertes, los otros se han ido. Estamos esperando que me entreguen una escuela allá abajo para los chamos tranquilos y me quedo aquí arriba también con los chamos que estoy amoldando. ¿Sabes qué es lo que pasa? Yo le digo a Yajaira si tú tienes 100 tomates buenos y tienes 50 y los metes se van a pudrir los otros. Yo tengo un problema que me levanto a los de la mañana y no duermo, es pensando cómo le entro a los chamos. Ese es uno de los problemas. Estos tomates como sea yo los voy, fíjate que ya hay sentimientos con los chamos. Estábamos en una actividad en la casa de las letras y él me pregunta ¿profesor todas esas mujeres son de billete? No, esas son chamas de cultura, esas son guerreras también para los barrios. ¿Qué ves tú ahí? Mi nevera nunca está vacía, peor compré los parches pa' mis muchachos.

¿Cómo llegaste a este centro?

Tú sabes que yo hice una película, un micro, los actores fueron los chamos. Fueron 180 televisoras que compitieron y ganamos en Barquisimeto o sea es un chamo que rescata por medio de la escuela a un amigo de él que estudio porque el papá vendía droga y cae presos y el tío quiere poner al chamo a vender drogas y el niño le dice no vale no hagas eso te voy a llevar para la escuela de mi profesor Guapachá.

¿Lo ideaste tú?

Yo me senté con el tipo de una televisora comunitaria que hay en San Agustín que se llama TVSa. Vamos a hacer esto que hay este proyecto y yo le dije bueno vamos a hacerlo con la realidad y ¿con quién vamos a hacerlo? con los llanos que viven esto que ven el peo

¿Y después de eso fue que viniste para acá?

Ajá, después me llamo Carlos y parcha y me dijo coño Guapachá te voy a dar un espacio y le dije bueno, plomo, ya yo tenía un espacio en el boulevard que es el que te digo que tengo. Cuando vine a ver, esto fue un caos la primera vez, la primera cancha que inauguró Nicolás maduro y mira ya se me está escopetando los bombillos, soy el que prendo la bomba, tengo a la orquesta sinfónica, si tú necesitas dar unos talleres aquí, yo te doy el espacio. Yo a veces salgo de Venevisión de grabar porque yo grabo todas las güiras y la tambora, yo acompaño a los artistas.

¿Te pagan por mantener este espacio?

No, a mí nadie me da nada. Yo trabajo en misión cultura y en fundarte como galerista por eso yo no cobro por la clase y nunca lo he cobrado.

¿Cómo llegaste a Mi Convive?

Tú sabes que yo me consigo a Leandro y fuimos trabajamos, empezamos, yo le presté los espacios yo sabía lo que era él pero yo quería que él me hablara. Él me decía, Guapachá, yo era chavista, y ahora estoy trabajando con esto porque esto no sirve Guapachá hay que buscar la manera entonces fue cuando yo le dije te estás dando cuenta papá esta mierda no sirve, la política es lo más sucio que hay en los dos bandos porque nadie está haciendo nada. Están como los carajitos dame la chupeta. Mira cómo están robando. Mira el caos que hay y ahorita se ha perdido los valores, mira un caos de un país trae los valores no traen esos caos. Mi mujer me dice que yo soy la madre Calcuta porque mis muchachos a veces vamos a una actividad me llegan sin desayunar Yajaira hazte ahí diez arepas per haz las cosas de corazón y eso se triplica.

¿Cómo haces para mantener esta actividad sin recibir un incentivo monetario?

Uno, mira, hay que ver para creer porque si cuando dios decía los milagros decían que era brujo y el pueblo mismo lo llevo a la cruz y así la broma haz las cosas de corazón no que voy a dar dos harinas y me va a llegar una paca. No, hazla, hazla, de tu corazón, sin ver para los lados, da la vaina. Ahorita los peos que están habiendo es que hay los recursos para la cultura y pa' dar los recursos en un peo, hay que hacer un proceso, entonces las cosas hazlas de corazón. Como te digo, yo tengo mi orquesta y me salen esos tigres porque yo tengo dos orquesta y un conjunto de tambor profesional con bailarinas.

¿Sientes que eso que te pasó de haber caído en las drogas y te hayan dado esos balazos, fue realmente necesario para que tú te hayas podido transformar?

Mira yo creo que todo es una transformación que hay en la vida. Hay que creer en dios yo aprendí a orar. Yo creo en dios. Yo no me voy a poner frente a un cura a decir, no, no, póngase en cuatro paredes para que usted vea como descarga esa energía y si he cambiado tuve que pasar por cada proceso. Yo no duermo, a las dos de las mañanas, yo no sé qué peo es ese hay un amigo que es psicólogo que quiere que yo vaya pero es que tengo demasiado trabajo pero entre lo del dinero, mis hijas qué coño papá no tengo dinero, que unos chamos no me están llegando a las clases, llamo a las mamás, que el hombre no me trae dinero a la casa y tengo que sacar yo unas harinas. Que en estos años la revolución ha hecho, sí ha hecho pero esto ya no es revolución. Tenemos que trabajar unidos, no nos interesa el de la derecha, el de la izquierda.

¿De dónde viene tu apodo?

Guapachá, eso viene de allá, de La Habana-Cuba, es una persona muy guapacos, pachanguera, pues. Mi tío, allá, en la Habana, es de un grupo que se llama Los Papines. Dos tíos se me han muerto. Yo creo que mi transformación es seguir mi cultura, seguir trabajando. Nadie me va a transformar diciendo “mira, agarra este puesto pa’ estar mandando”, mi peo es de calle por esos niños, no solamente los niños, el adolescente, el adulto...

¿Tú sabes a lo que le tengo esperanza? Que este centro (cultural La Ceiba) pase a ser una escuela de percusión. Que se bajen los recursos a la escuela de percusión, en donde yo pueda meter a la gente de aquí mismo, de la comunidad, a trabajar de mantenimiento, de vigilancia, a tener esto bonito, como debe ser.

Esto es una vaina que si la gente se da cuenta, se da cuenta tarde. Ahorita porque estoy trabajando en FUNDARTE y Misión Cultura pero ¿qué es un sueldo de 65 si un kilo de queso me vale 10 mil bolívares? Si compro medio cartón, (de huevo) no puedo comprar el jamón y el queso. Si compro el jamón y el queso, no puedo comprar el bistec o la chuleta.

Pero gracias a Dios que yo tengo muchas entradas por ahí, por mi profesión, que Dios me ha dado ese don, aparte como director de orquesta y tengo mis dos bandas y me puedo manipular y ayudar también a mis hijos y a mis nietos. Pero, como te repito, a mí nadie me va a decir “Guapachá, pa’ que te metas en una oficina pa’ que tú...” No, no, eso es mentira, que se encargue la mujer de ese peo y yo sigo en la calle, cayéndome a coñazos con los chamos porque eso es lo más importante.

Un país se levanta es así, ayudando de raíz, cuando estamos ayudando de raíz es desde los niños, adolescentes y lo adultos mayores.

La música es mundial. A ti te ponen a un chino y tú no entiendes lo que está hablando el chino pero si están tocando, se escuchan por medio de la música.

Yo tenía unos alumnos que eran pistoleros, asesinos, hoy en día los he llevado a Venevisión, a acompañar a artistas, y se casaron, ya no viven aquí. He recuperado a unos cuantos por

medio de esta escuela, por eso me dedico más, más y más. ¿Tú sabes cuál es la satisfacción mía? Cuando yo digo: ¡coño, lo logré! La satisfacción mía no es el dinero, la satisfacción mía es la vida de ese niño o del adolescente o del adulto mayor. Yo tengo señoras también en las clases. Señoras que se sienten atadas, en una casa metidas, cuando van pal Maní (el maní es así), quieren tocar un timbal. Me dicen “profesor, me siento de pinga” y me aman y me adoran. Siempre me buscan y me quedo por allá, en esas casas.

No te creas que yo hago trabajo solamente aquí, en San Agustín, yo hago trabajos en Catia, con Mi Convive también y en todos los sectores y barrios de Caracas, y de Venezuela, porque yo he estado en Maracay, Barquisimeto, Puerto Ordaz, y fui a Mérida con la escuela, dando muestras, y en todos los programas que yo he tenido en Ávila, Vive, Tres, toda esa gente; el canal 8, el canal 4 también, he dado muestras ahí en un especial de Portadas en vacaciones de los niños.

¿Tú sabes de qué me arrepiento? De que perdí tanto, tanto de tener lo mío. Por medio de la droga lo perdí todo. Pero no me arrepiento porque yo creo que ese era el proceso que tenía que pasar yo para poder hacer todo lo que hago aquí.

Te abrí la nevera, ¿qué tengo? No tengo nada. ¿Cómo yo le pido dinero a esos chamos? cada parcho del instrumento me sale en mil bolívares. De todas las mujeres, esa mujer (Yajaira) es mi manager, mi representante, la que mueve todo, la que queda, es la única. De todas las mujeres que he tenido, ella es la que ha tomado la batuta. También la metí en la parte cultural, ella trabaja en Jóvenes del Barrio, se encarga de montar actividades, le doy esa potestad en todo.

Yo creo que nosotros hemos pasado un fuerte trabajo, un fuerte proceso. Ella tiene dos hijos que no son hijos míos, una la agarré de años que es Taylor, también la metí en mi área, en la cultura, ella trabaja en cultura, y está en Jóvenes del Barrio también, igual que mi esposa. Y lo que nos une, bueno, que trabajamos duro, fuerte. ¿Cómo tú le vas a pegar un grito a un niño si vienen de agresividad en sus casas? Imagínate, ¿los voy a recibir yo así? Más bien les echo un cuento, los jodo, les echo vaina.

Fíjate que hay un niño que tiene nueve años que me dijo “profesor, quiero hablar con usted. Anoche estaba con mis amigos, estábamos hablando aquí.” Ellos saben dónde los malandros dejan la caleta, la chicharrita del kipy, y ellos se arrebataron y él me lo dijo “profesor, no lo voy a hacer más. Me sentía mal”. Fíjate cuando un niño te viene a decir eso a ti, la confianza. Es arrecho. Yo a veces les hablo, me pongo a nivel de ellos, en su diálogo, en su modo de hablar. Algunos de ellos me dicen “coño, profesor, usted no es cualquier coroto” y así me los llevo yo a ellos. Y a veces los voy a visitar en su casa. Cuando cumplen años, yo le llevo sus tambores, le hacemos su rumba. ¿Sabes que es arrecho? Cuando tocan la puerta y ven al profesor y a los alumnos y esa alegría y la familia “coño, el profesor está en mi casa” Yo quisiera ser recordado por el trabajo que estoy haciendo, de corazón. Como lo hizo mi padre, así.

Y eso ha sido una experiencia también pa’ los cultores porque hacemos muchos promotores (culturales) pero yo no sé dónde están metidos porque yo tengo de Catia, de Petare, de San Bernardino, de Pinto Salinas y yo digo pero dónde están esos profesores que supuestamente están aquí.

Si todos nos uniéramos a hacer una labor social como debe ser, podríamos cambiar todas esas pistolas por una conga, un bongó, un timbal. Pero un sólo palo no hace montaña. Yo me la paso como barajita repetida para todos los lados dando muestras, de aquí pa'llá y de allá pa'cá... Pero porque los demás no lo hagan, no voy a dejar de hacer mi trabajo.

Entrevistas Expertos

Héctor González

Sociólogo deportivo, Director y fundador de la Asociación Civil Deporte para el Desarrollo y Caracas Hub Member en Global Shapers Community

Entrevista realizada el 15/02/2017

¿Cómo se mezcla la resiliencia con el deporte?

Una persona es resiliente, en muchos casos, porque tiene una meta específica, la cual antepone a la situación las condiciones en las que está viviendo. El tema de la resiliencia con el deporte tiene que ver con que esa persona se construye un proyecto de vida personal y utiliza el deporte como ese mecanismo para alcanzar ese proyecto de vida que se propone. Y es ahí donde está el proceso más complicado. Por eso, en muchos casos, como es el caso de este señor, hay como un punto de inflexión y, a partir de ese punto, comienza un proceso de búsqueda en el que dice “bueno, ¿y ahora con que reconstruyo yo mis referentes comunitarios, personales, familiares?” Y ahí es donde te vas a lo que eres más hábil. En muchos casos, el tema cultural porque es un tema sencillo, porque al final no todo el mundo tiene una afinidad con el deporte, y el tema cultural es muy amplio.

Por ejemplo, ahí, en San Agustín, hay muchos casos, cosas como de tambor, la salsa y eso. Entonces como que toda una comunidad, en ese sentido, que se junta en torno a ese fenómeno. El tema deportivo también tiene que ver con eso, pero también tiene que ver con que los referentes deportivos son cercanos y muy lejanos. Es decir, yo estoy seguro de que, si indagan mucho más en San Agustín, se van a conseguir con un par de historias, por lo menos, de chamos que fueron deportistas de cualquier deporte y llegaron a un nivel élite. Y en este nivel élite alcanzaron esa visibilidad que les decía que el deporte tiene detrás. Es decir, si metes a indagar bien, probablemente tengas un beisbolista profesional que haya vivido ahí, o que su mamá haya vivido ahí, no lo sé. Probablemente haya muchas historias.

Por ejemplo, creo. No es una historia ahorita tan positiva, pero hay un basquetbolista al que le secuestraron al chamo. Bueno, esa persona, para bien o para mal, es un referente de la comunidad. Esa persona genera algo muy potente y es que esa persona le da a esa comunidad cohesión en función a una figura.

La gente de San Agustín, cuando tú te acercas y preguntas por los fenómenos deportivos ahí, en la base, te vas a conseguir con que la historia que te van a contar es la historia de éxito de esa persona que lo logró. Eso, digamos, en términos de la figura élite.

Pero, para el caso de las personas que toman el deporte para el proceso de construcción de su identidad comunitaria, también tiene que ver con la aspiración que tiene

de poder ser el vehículo que logra esa visibilidad. Es decir, no sé si es ese mismo señor el que lo entrenó, pero muy probablemente, el entrenador de ese jugador que hoy juega en el baloncesto internacional, es un tipo bien visto, porque fue el que ayudó a la construcción de un proyecto de vida que se volvió exitoso y que se hizo público a nivel profesional.

Entonces, en muchos casos, decidir ser entrenador, tiene que ver con, primero, lo que les decía de llegar a un punto de inflexión en lo que es el proyecto de vida y a partir de ese punto reconstruir tu imagen en la comunidad a partir de algo que te pueda dar un éxito en una segunda etapa, que no va a ser tu éxito pero vas a ser, digamos, el entrenador que llevó el acompañamiento de ese chamo a chama que llega al deporte élite. Les decía de Alcatraz que me parece que es un referente porque el tema con Alcatraz es que se hizo un esfuerzo institucional por cambiar un proceso comunitario que en la base tenía que ver con un tema personal.

Es decir, cuando tú te metes a desglosar la historia de Alcatraz, en el fondo, te das cuenta de que lo que había eran dos personas en conflicto. El líder de la banda tal y el líder de la banda tal. Al final había un problema de dos personas buscando dominio de una comunidad. Lo interesante del proyecto es que el proceso de cambio comunitario viene a partir de una institución y no de la misma persona en primera instancia. Vino un tercero que, en un sentido más amplio, también era parte de la comunidad porque al final la Hacienda Santa Teresa está ahí metida, es el centro de la comunidad, la actividad productiva de toda esa comunidad gira entorno a la hacienda Santa Teresa. Es decir, la mayoría de la gente de ese barrio trabaja en la planta o en la hacienda, o en los servicios de mantenimiento, vigilancia. Es decir, la misma hacienda se nutre de la comunidad.

Entonces, digamos que en algún proceso era también como una responsabilidad de ellos como vecinos el comenzar a incidir que terminó pasando cuando ellos son agredidos. Cuando les tocaron la puerta fue cuando decidieron actuar. Pero lo interesante ahí es que el proceso fue estructural.

Ellos hubiesen podido decidir: Mira, yo voy a agarrar al chino y al otro tipo y voy a trabajar con ellos y ya, quité las dos cabecillas de la banda y listo. Pero, de alguna manera, el gran éxito del caso Santa Teresa es que entendieron que al final todo ese proceso es, básicamente, cambiar el referente por el cual la comunidad te reconoce y en el caso de Miguelón también es así. Pasó de ser reconocido por algo y pasó a ser reconocido por otra cosa y esta cosa, en este caso, es el deporte. Con la hacienda Santa Teresa pasó más o menos lo mismo, el trabajo real que ellos hicieron fue convertir a estas personas, que eran la figura, digamos, negativa, pero que al mismo tiempo eran reconocidas.

Para bien o para mal un malandro en una comunidad tiende a reconocimiento. Bien sea porque es violento o porque, en algunos casos, es respetada obviamente por otras cosas.

Pero en una etapa intermedia, los tipos lograron un proceso interesantísimo que fue hacer que la comunidad entendiera dos cosas: primero que tenían un vehículo en el cual incluir a los niños como factor protector, el tema del deporte es que, si está bien llevado, es un factor protector en los procesos de la etapa inicial del chamo, el deporte, en sí mismo, es un factor protector así como en algunos casos debería serlo la escuela, así como los grupos culturales, los grupos religiosos, es decir, todos esos grupos que generan pertenencia y que generan, de alguna manera, identidad, si son bien analizados, se convierten en factores

protectores, el deporte es uno más de esos y Santa Teresa lo que hizo fue decirle a la comunidad: mira, trae a tus chamos para acá que aquí hay un espacio protegido en el cual el chamo se va a apartar de eso que no es deseable. Ahora, ahí universalmente hay historias muy chéveres en ese tema.

Ahora que comentas el caso de la Hacienda Santa Teresa, ¿qué diferencias hay cuando la transformación la da un tercero a cuando la transformación la da la misma comunidad? Es decir, qué representa que sea una persona desde adentro, un protagonista, alguien que lo vivió en su propia piel y que decida que hace falta un cambio ahí

Depende, la respuesta es depende de cómo se haga. Por ejemplo, pensando en el prototipo de personaje que ustedes están presentando, la ventaja entre comillas que él tiene en su comunidad es que él tiene la validez necesaria como para conocer el entorno e incidir ahí. Cuando tú vienes de un tercero, probablemente la estrategia que tú traes no es la que mejor se adapta a la dinámica propia de la comunidad. Por ejemplo, cuando Santa Teresa empezó a hacer sus prácticas con el equipo de rugby, las prácticas eran de algo así como de 3 a 5 y no iba la gente. Luego de que la misma gente del equipo conversó con el entrenador y le dijeron que algo había en esa comunidad que la gente a esa hora no estaba y no iba. Entonces, movieron la práctica una hora más tarde y la gente empezó a ir. Por eso, la diferencia que tiene cuando es alguien de la comunidad el que comienza a explorar un cambio personal y lo convierte en un cambio comunitario, tiene que ver con que esa persona entiende muchísimo mejor las dinámicas propias de la comunidad porque él es parte de la comunidad. Entonces, esa es una ventaja.

La desventaja es que, para esa persona, tiene que haber un proceso de construcción de confianza comunitaria muy sólida. Porque si tú tienes a tipo que fue delincuente durante mucho tiempo y que era visto como un referente negativo dentro de la comunidad, cómo es que de la noche a la mañana esa persona va a pasar a ser el referente positivo porque hace deporte. Si tú eres la mamá de un chamito en la comunidad, te lo piensas dos o tres veces antes de mandar a tu chamo con él. Básicamente el proceso de confianza tiene que ver con ser coherente en el tiempo. Tiempo trabajando y siendo coherente con el nuevo modo de vida que está proponiendo. Es decir, si por alguna causa él deja de entrenar y se vuelve a meter en un rollo de bandas, más nunca va a sacar una escuela o le va a costar mucho más porque lo que está detrás es el proceso de establecimiento de confianza.

Si tú eres mamá de una comunidad y sabes que tu chamo está en riesgo por todo el entorno y quieres llevarlo a una institución deportiva pensando en yo necesito alejarlo del entorno y que haga algo en la tarde, ese es siempre el argumento inicial por cual una mamá te mete a hacer algo. En ese proceso de decisión pesan muchísimo dos cosas: pesa mucho lo de los referentes cercanos en la comunidad. Por ejemplo, yo vivo en Caricuao y por mi cuadra hay tres chamos que vivieron ahí y que hoy en día son grandes liga. Cuando un papá de mi cuadra va a pensar en dónde va a meter al chamo, de una va a ser el béisbol.

Eso es un proceso “yo lo voy a meter en tal disciplina porque fíjate que es tan buen factor protector que logró esto”, pero no es un proceso racional es una cosa que está construida que es casi natural. Y ahí es dónde viene la otra decisión, qué es lo más accesible. Voy a tomar el ejemplo otra vez de Caricuao: el campo de béisbol queda a la misma distancia del fútbol. Durante mucho tiempo las prácticas de béisbol estaban abarrotadas de chamos porque no había una escuela de fútbol organizada. En el momento en el que dos, tres señores agarraron el campo y empezaron a entrenar niños, se llenó de chamos por todos lados. Entonces ahora está lleno el béisbol y el fútbol. Pero en mi comunidad no hay un referente deportivo élite de fútbol, qué es lo que hay, que está cerca, que el chamo puede llegar caminando, que lo puedo dejar ahí e irme a hacer otra cosa como las colas de la comida y vuelvo y lo busco. Entonces, el tema de la proximidad también es una variable importante. Entonces, la ventaja que tiene este señor de San Agustín es que él es el referente en muchos casos pero además está ahí mismo.

Nuestro trabajo desde Deporte para el Desarrollo es darles herramienta a los entrenadores deportivos para que sean capaces de acompañar procesos de vida de los chamos. No sólo para la élite porque las estadísticas están en contra de eso. La estadística te dice a ti, es una excepción, casi un milagro. Ya que partes de la idea de que es una excepción, dedícate a aprovechar el espacio de los 15.999 que no van a ser profesionales y convierte tu espacio deportivo en un factor protector pero, al mismo tiempo, en un factor que sea protector en función de lo que tú le enseñas y que él puede utilizar en su día a día. Hay gente que toma decisiones deportivas en el país que cree que masificación es igual a desarrollo y no es así. Si tú oyes a algún decisor en materia deportiva decir “vamos a regalar un millón de balones de fútbol a todo el mundo. En Venezuela, cada niño va a tener un balón de fútbol en su mano y con eso vamos a cambiar el futuro del país”. En ese momento sabes que esa plata se va a perder porque no es suficiente. Tirarle un balón del fútbol y ponerlo a rodar en una cancha no cambia la habilidad del chamo. Tú necesitas que esa escuela, esa liga o ese equipo también entiendan su rol y se prepare para eso. Por eso los equipos que son mucho más efectivos en ese tema son los que lo entienden y se preparan para eso. Hay entrenadores que son muy buenos enseñando técnica pero cuando tú les demandas que trabajen habilidades sociales con el chamo, ahí hay una deficiencia importante.

¿Qué puede motivar a unos chamos de San Agustín a practicar baloncesto?

Yo me atrevería a decir que hay tres niveles: el del factor protector tiene mucho más que ver con los papás. El del deporte élite como necesidad o meta, en muchos casos, tiene que ver más con el entrenador y e del chamo tiene que ver con grupos de pertenencia.

No es que sea una categoría pura, seguramente el chamo quiere ser profesional, quiere ser como su referente y seguramente entiende que ahí está cuidado de los delincuentes, eso también pasa. Pero si me inclino más en el chamo y en qué es lo que necesita, me atrevería a decir que es estar en un grupo de pertenencia. Tiene amigos, tiene referentes con los cuales interactuar. Es decir, tiene historias comunes que contar con sus comunes que son su equipo y además tiene una imagen pública ante la comunidad que en muchos casos es positiva. Es muy positivo que yo pertenezca a un equipo que es positivamente visto en la comunidad. Es lo

mismo que pasa con los malandros, las bandas, en Centroamérica es que han creado estructuras de mando y sentido de pertenencias altos.

Por ello, el deporte también se presenta como un factor protector, esa misma cualidad que Miguelón usa para exigirle a sus deportistas buenas notas, imponerles normas de conducta, uniformarlos y congregarlos en una nueva interacción conjunta.

Abelina Caro

Psicóloga social, coordinadora del Programa Acompañando en el dolor, Cesap

Armando Janssens

Líder fundador y consejero principal del CESAP

Entrevista realizada el 15/03/2017

¿Cómo comienza el programa?

AC: Yo me afilié personalmente en 2013, porque yo soy psicóloga social y me afilié a psicólogos sin fronteras y entonces los traje para acá, se los presenté a la Institución, ya había esa inquietud, sobre todo del padre, en hacer este programa. De hecho, el nombre de Acompañando en el dolor lo propuso él y nos gustó y nos pareció muy apropiado. Así comenzó una alianza para trabajar juntos entre dos organizaciones de la sociedad civil, se firmó un acuerdo de cooperación entre PSFV y Grupos Social Cesap para trabajar juntos por la gente que más sufre, sobre todo en duelo y crisis. El programa va enfocado principalmente a personas en crisis producto de la situación económica, social y política del país y personas que viven situaciones de violencia a manos del hampa.

¿Ustedes se acercan a la comunidad o es un programa abierto al público en general?

AC: Es un programa abierto al público, nosotros le hacemos promoción. Ese programa, tiene dos componentes, el primero es de formación de personas, líderes comunitarios, maestros, jueces de paz, enfermeras, etc. Personas que trabajan con gente y esa gente puede sufrir crisis y duelo y esa gente no sabe cómo enfrentarlo, entonces nosotros los capacitamos a ellos en un programa formación que se llama programa de acompañamiento psicosocial en crisis y duelo. Hacemos unos módulos de capacitación que versan sobre crisis, duelo, autocuidado, empatía, la promoción del trabajo psicosocial en la comunidad, esa es un parte, no trabajamos allí con psicólogos, sino que el requisito es que no sean psicólogos y sean unos líderes que quieran aprender y trabajar por su comunidad. Y la otra parte de la alianza con PSF es el servicio psicológico y ahí hacemos consultas gratuitas a personas diversas que solicitan la atención vía telefónica, correo o que se acercan directamente a Cesap, en esta situación es algo muy importante. Todos los días llegan de 4 a 7 personas. Hemos atendido desde el mes de mayo del año pasado casi 400 personas en el servicio.

AJ: es un servicio individualizado.

AC: La semana pasado comenzamos con un trabajo de apoyo mutuo en duelo, porque una cosa es atender a una persona con una consulta que damos gratuitamente y que está con el terapeuta y trabajan juntos y ven una solución juntos, pero cuando tú ves un grupo más grande de personas que ha vivido lo mismo que tú, por ejemplo a varios que les han matado sus hijos o que se los han secuestrado, eso te pone en sintonía con el dolor del otro, te permite ver cómo el otro superó sus pérdidas y te permite esa ayuda y apoyo mutuo. Allí cada quien puede ver si las estrategias personales con las que cuenta han sido suficientes o si le hace falta aprender nuevas estrategias que otros han hecho y que te están contando allí para tu poder superar el duelo de una manera más rápida, porque el duelo es un proceso normal, pero hay personas que se pueden quedar ancladas en el duelo si no viven un proceso de sanación apropiado. Entonces, allí en ese grupo hay personas que tienen el duelo más resuelto, otras que lo tienen menos resuelto, unas que tienen duelo reciente, que se acaba de morir la persona, otras que tienen duelos de hace cinco, seis años o de más tiempo, como acumulado. Ese grupo te permite dialogar, conversar, intercambiar, aprender y desahogarte que es muy importante, y eso es muy importante en la sanación, que tú puedas contar. Muchas veces a la gente se le dice “no hables de eso”, “quédate tranquilo, no llores”, no, todos lo contrario, la persona tiene derecho a manifestar lo que le pasó, a contar, porque eso es parte del desahogo y si quiere llorara también tiene que hacerlo.

AJ: El programa comenzó casi exclusivamente orientado a problemas consecuencia de violencia y objetivamente hoy en día se acerca bastante otra gente que no acude típicamente por la violencia, o es por violencia familiar o por otras razones.

AC: Hay personas que se acercan por un duelo pero también por una crisis de pareja. Entonces, nosotros no atendemos crisis de pareja porque eso no es producto de la crisis del país, pero resulta que cuando atendemos a las personas la crisis es porque el señor se quedó sin trabajo y la señora con su sueldo no puede mantener a sus hijos, entonces todo se relaciona.

AJ: me llamó la atención que la última reunión de la semana pasada una psicóloga comentaba que la gente venía con la vergüenza de no saber cómo atender a su familia, “no consigo la comida, me da vergüenza a mí”, se culpan a sí mismos dramáticamente, ese es un grado diferente de que la gente comienza a sentirse responsables de ese drama y no puede hacer mucho, y que la gente entra en crisis psicológicas.

AC: precisamente, los psicólogos nos reunimos a estudiar los casos y la gente está viniendo, como dicen ellas, por problemas con el manejo de la nevera de la casa. Parece mentira y parece algo muy pedestre pero es así, “no te comas todo el queso”, la violencia hacia los niños y hacia los jóvenes ha aumentado porque les pegan porque se comieron todo el queso o porque no le dejaron comida a sus hermanitos. Ese tipo de situaciones son motivo de consulta hoy en día porque la gente se siente en crisis, y la crisis es cuando tú tienes una situación donde tú no puedes manejar la vida, una situación de desequilibrio en la que tú sientes que no puedes manejar tu vida en la forma habitual como lo venías haciendo en la

normalidad. Entonces, cuando tú te enfrentas a una situación en la que no sabes cómo hacer y lo resolvías antes bien y ahora no sabes, eso es una crisis, una encrucijada, la gente está ahorita en una encrucijada sintiendo que la manera que la manera que tenían antes para resolver algo no están funcionando, que no pueden, no tienen suficiente ingreso, no pueden controlar a sus hijos, no pueden mandarlos al colegio, no puede dejar que los hijos salgan en la noche, los jóvenes que su característica es la libertad, bonchar, salir, no pueden ir a una discoteca ni pueden salir de noche, porque hay violencia en la calle y es real.

Entonces, esa pugna y esa lucha interna con la pareja, con los niños pequeños, con el adolescente que está en su etapa de crecimiento y quiere salir y volar, eso hace que sobre todo hemos tenido más consultas de mujeres, porque la mujeres son las que lidian en las casas con todas esas cosas. El hombre se puede ir hasta el dinero que tiene lo puede gastar tomando cerveza, se puede sentar con los amigos en la calle. La mujer no, se queda en la casa asumiendo todos los problemas que hay de comida, de la casa, de mantenimiento del hogar.

AJ: Alrededor de estos dos programas, el curso de preparación y la asistencia psicosocial, tenemos otras actividades que acompañan esto. Tenemos los conversatorios familiares que hemos lanzado hace poco tiempo y se han dado unos 40 en todo el país, y lo que vemos en todas partes es un desahogo de primero, hay unos que son muy prudentes porque no saben qué otro tipo de gente se van a encontrar. Pero normalmente, si están bien dirigidos la gente comienza a hablar, sobre todo en función de las familias, porque las familias sufren las consecuencias que ustedes pueden imaginar, las divisiones internas. Igual que el programa de La gente propone y de gestión de riesgo va a lo mismo.

AC: el problema ahorita es que hay una gran vulnerabilidad en Venezuela. Hay una gran vulnerabilidad económica, por supuesto, todos la vivimos, pero también hay una gran vulnerabilidad social, con todo este tipo de problemas que les hemos mencionado y también hay una vulnerabilidad psicológica pro la crisis porque la gente ya no sabe cómo enfrentar y cae en crisis. Entonces, una de las cosas que nosotros recomendamos, por ejemplo, cuando la gente viene porque tiene exceso de información o consume exceso de información de lo que está pasando, una de las consecuencias de la crisis por exceso de información es la parálisis o a veces la hiperactividad, y en esa hiperactividad se está buscando todo el tiempo información y te saturas de eso, por lo que recomendamos es dosificar la información y redirigir esa energía que están usando para dosificar esa información a ver programas educativos y a fortalecer sus redes familiares y las redes comunitarias, eso es muy importante. Sobretudo hay varias comunidades en Caracas con las cuales trabajamos como 23 de enero, Chapellín, que en lugar de separarse, están volviendo a crear grupos comunitarios, nuevos o los que hay, como consejos comunales, se ponen a trabajar para brindarle una mejor atención a la comunidad para que tengan comida, recreación, actividades culturales, fortalecer el tejido social de las comunidades es muy importante entonces, en el caso del duelo...

El duelo no es solamente perder a una persona, un asesinato que quita una persona físicamente, tú presentas un duelo cuando pierdes tu trabajo, cuando pierdes tus condiciones de vida.

¿Cómo podríamos definir teóricamente ese duelo? ¿El duelo es esa sensación de pérdida?

AC: Es la vivencia de la pérdida, y las emociones y las conductas asociadas a esa pérdida. El duelo es un proceso que tiene varias etapas, que se inicia con la negación, la gente no puede creer lo que pasó, la gente dice que es mentira, que eso no está pasando; la rabia, se culpan, “por qué me pasó a mí”, “por qué yo”; se le trastabillea su sistema de creencias, “No creo en Dios”, “No creo en nadie”, “esta vida no sirve”; y luego viene la tristeza y la resignación, cuando ya la persona aprende a sobrevivir con el duelo, aprende a entender que ya la persona no está físicamente, aprende a valorar lo que esa persona significó para su vida pero a dejarla ir. Entonces, en esos casos ese duelo puede no solo ser producto de la pérdida de un familiar, de un amigo, de una persona allegada, sino que también hay duelo cuando pierdes tu trabajo, cuando pierdes tus condiciones de vida, o duelo migratorio.

¿Entra también en esa categorización, la gente que, por ejemplo, pierde una pierna?

AC: Sí, entra en esa categorización la pérdida de miembros del cuerpo. Esos duelos suponen también esas etapas.

Y las víctimas de la violencia también sufren este duelo por cambio de condición de vida, por ejemplo si le dieron un disparo en la pierna y ya no puede manejarse de la misma manera ¿Han manejado ese tipo de casos?

AC: Aquí todavía no. Hemos tenido atención de casos de familiares de personas que pierden miembros porque no saben acompañarlos. Las personas siempre piensan que solas pueden manejarlo, de pronto al afectado está pudiendo manejarlo hasta un nivel pero la familia no, porque ellos necesitan poder entender y acompañar a ese familiar. Pero uno puede entender la negativa de ir al psicólogo, porque cuando uno ve una persona que sufre automáticamente piensa que es incapaz de afrontarlo y hay personas que tienen resiliencia personal, por condiciones de vida, por experiencia propia y sí tienen capacidad de afrontamientos, entonces a veces uno las trata como víctimas pero resulta que la persona te da una lección de vida en la que es capaz de afrontar eso y más.

Pero en ese sentido, es importante el acompañamiento de las personas que los rodean...

AC: Por supuesto

¿Y cómo ayuda la atención psicológica adaptando a los familiares? ¿En qué factores pueden influir, qué herramientas se brindan?

Ac: En primer lugar, sobre todo para las personas que viven duelo, el reconocimiento de las etapas del duelo, que la gente reconozca que lo que le está pasando es normal, porque la gente que le mataron un familiar, por ejemplo, además del dolor de la muerte, todo el tiempo recuerda el evento, hay culpa también, y la gente se siente enferma por sentir eso,

entonces, el primer paso es que la persona reconozca las etapas del duelo, que entienda que él no está enfermo, que simplemente está pasando por un proceso que tiene etapas, que él se encuentra en una de esas y que va a superarlas. Decirle eso va a pasar, obviamente no se le puede decir que va a ser mañana o en un día, porque eso depende de cada persona, de la resiliencia personal, de las posibilidades que esa persona tenga de sentirse acompañado, de su red familiar, de su voluntad también, a veces las condiciones del medio son adversas pero el individuo tiene voluntad y se sobrepone, eso es importante. También lo ayudamos a fortalecer su autoestima, a que vea las cosas positivas que esa persona tiene y también a que revalorice lo que esa persona que se fue significó para su vida. Confrontarlo con el sistema de creencias, eso es delicado, porque aquí vienen todo tipo de personas y uno tiene que ser respetuoso de la creencia de cada uno ya compararlo, acompañarlo en su creencia, por ejemplo, si dice que es católica y ya no cree más en Dios, pero sí lo ve en otras cosas, que la persona se confronte con ese sistema de creencias que ahora se desmorona por esa muerte repentina y violenta.

Volviendo al tema de las etapas del duelo ¿Son solo esas tres o son más? ¿Nos la puede describir?

AC: Hay distintos autores, por lo general la primera etapa es la negación, luego viene la rabia, la culpa, el desmoronamiento del sistema de creencia, la tristeza, cuando empiezas a reconocer que la persona no está, el dolor y finalmente viene la resignación, la aceptación de la pérdida.

AJ: Esas son las cuatro reconocidas, Elisabeth Kübler-Ross era una enfermera en la segunda guerra mundial y comenzó a buscar la reacción de la gente cercana y encontró esas cuatro etapas. Lógicamente en la práctica no son tan cerradas.

Nosotras también hemos encontrado que las víctimas y sus familiares a veces se estancan en la rabia, se habla de una espiral de violencia que crea la venganza...

AC: Esas son las personas que se quedan en la rabia, y mucho más esa etapa se potencia aún más en Venezuela por el tema de la impunidad, cuando no tienes una reparación, un sistema judicial, unas instituciones que respondan y que castiguen a esa persona que hizo que hizo ese acto violento en el cuál murió mi ser allegado, pues entonces ocurre que la etapa de la rabia perdura más, porque tú sientes que no hay reparación.

En ese sentido, muchas veces la persona se queda en esa etapa de la rabia porque a su vez tiene que convivir con el delincuente en la comunidad, y la persona tiene no solamente rabia sino temor de que sea asesinado porque es amenazado. Esas cosas no ayudan a tener un sano duelo, todo lo contrario retrasan el proceso, sobretodo en Venezuela que tenemos el país que tenemos.

¿Han lidiado con ese tipo de situación?

AC: Las recomendaciones que nosotros tenemos es de acudir a las autoridades. Lo

que tratamos de aminorar o de disolver es el sentimiento de venganza, porque con ella no se logra nada, en cambio la reparación judicial o legal por la vía de que encierren a ese delincuente es mucho más reparadora que matarlo. Porque si te vengas de la persona tú también caes en un estado de indefensión y vas a caer en un círculo vicioso de la culpa. Allí la recomendación es acudir a las autoridades, porque si no se tiene la reparación de la pérdida, posiblemente el duelo no se va a resolver.

Esa posibilidad de que las víctimas tengan que convivir en el mismo entorno con el victimario ¿Hay posibilidad de que esa convivencia se dé de forma sana o qué recomiendan en esos casos? (Crisis comunitaria)

AC: Tenemos de eso muchos casos, en todos los barrios hay personas que han matado, hay delincuentes, todo el mundo sabe quiénes son y donde viven, pero que nadie se atreva a denunciar, porque tienen a la comunidad amenazada, son muy pocas las comunidades que se han atrevido a enfrentar situaciones de delincuencia de sus propios miembros, eso no es usual ni tan posible, hoy día menos. Ahora que tenemos las OLP menos todavía, porque eso también tiene un papel en el enfrentamiento comunitario.

AJ: Hay que aplicar el enfoque de no aplicar la violencia, de no contestar violencia con más violencia. Comprendo que hay ganas de matar al otro, como expresión del momento es normal pero no se puede mantener con todo eso no da camino, la gente necesita orientación en ese sentido.

AC: Cuando tú le dices a la persona que tomar venganza es tomar justicia por sus propias manos, ellos dicen que la justicia no existe, pero es que deben cumplirse los caminos formales, legales para las denuncias, la justicia va a llegar tarde o temprano, divina o humana, pero no se puede dejar de denunciar por ese camino.

AJ: Ahora la justicia llega dramáticamente con las OLP, como en el barrio que yo trabajo en Andrés Eloy Blanco, el observatorio. Cuando se le pregunta a la gente qué piensa de eso, da un paso atrás, no les parece bien pero “es uno menos”.

Eso es una muestra de resentimiento ¿no?

AC: En los conversatorios comunitarios salen esas problemáticas comunitarias de resentimiento y lo que invitábamos era al diálogo, al diálogo despolarizado, porque además ahora el papel político es muy marcado, hay que dialogar reconociéndonos como personas de la comunidad que compartimos una misma historia y no como chavistas y opositores, ese no es el diálogo que va a funcionar. Lo que decimos en esos conversatorios también es que como comunidad se debe buscar respuestas propias y no exteriores, cuál es la respuesta comunitaria ante la respuesta que vivimos, qué podemos hacer, entonces hacemos pequeños planes. Eso lo llamamos dialogando por nuestra comunidad.

¿Qué iniciativa surgían de estos programas?

AC: Actividades básicamente de atención comunitaria, comités de lucha contra la violencia, desde eso que es más elaborado cosas como actividades recreativas, porque ahora la comunidad no puede salir, entonces traen actividades allí mismo, en la comunidad que los puedan resolver como una forma preventiva, no tanto como actividades reactivas. En la medida en que un niño está en su comunidad con sus familiares, con sus amigos, en un colchón inflable, en un juego de básquet o de fútbol, no tiene oportunidad de estar vendiendo droga o de que las niñas se prostituyan, por ejemplo. Hay una posibilidad de mantener a la gente ocupada en cosas productivas y no de que la gente por desesperación haga cosas negativas. Los jóvenes que no pueden salir por ejemplo, se van a obtener dinero por menudeo de drogas.

AJ: y la violencia la mayor parte es por drogas, no hay que subestimarlos, más de la mitad de la violencia está vinculada con drogas, y droga es plata.

AC: estas actividades son positivas y necesarias pero, a su vez, poco a poco la lucha por la sobrevivencia también atenta contra esas posibilidades de organización comunitaria.

Entrando en el tema de resiliencia, ya pasada la etapa del duelo ¿Hay estrategias de las cuales las personas se puedan valer para reforzar la resiliencia personal y comunitaria?

AC: La persona cuando está en esas situaciones de duelo y crisis necesita reforzar sus valores, y los valores se encuentran básicamente en la familia, reforzar su núcleo familiar es importante, el que tenga; personas que han tenido pérdidas de parejas, sobre todo mujeres con sus maridos que eran los proveedores de todo, como esa mujer puede convertirse en una empoderada, que pueda sentirse empoderada de su vida, sentirse ocupada, porque ocuparse también es parte de la sanación, y tener la posibilidad de, como individuo, tener un proyecto de vida luego de la violencia, porque a veces se queda sin un proyecto de vida porque ya no está la persona con la que lo iban a realizar; qué quiero hacer y qué tengo para hacerlo, las capacidades también son importantes, usualmente las personas en situación de duelo se sienten devastada y siente que no tiene capacidades, pero poco a poco con la terapia, el apoyo familiar y comunitario y con la voluntad de la persona puede darse cuenta que tiene más capacidad de afrontamiento de la que ella misma creía. Todo eso tiene que ir acompañado de una actitud proactiva, de que la persona crea en sí misma, que pueda sentir que es útil a la gente y útil a la vida, que la persona pueda sentir que la vida vale a pesar de la muerte. También ver la muerte como un hecho natural que va a pasar y asumirla. Esas capacidades pueden potenciarse por medio de que comience un emprendimiento, que haga un viaje, por su familia, que aprenda una nueva habilidad que no tenía. Todo depende de cómo se pueda adaptar cada persona. La resiliencia es eso, tener la capacidad de sobreponerse a situaciones adversas. La resiliencia es aprendida, nadie nace resiliente, pero hay factores que los potencian, y puede generarse en cualquier momento de la vida, hay familias que tiene sistemas más resilientes (constituidas, con valores sólidos, con padres presentes que acompañan a sus hijos). La resiliencia implica no solo pasar por la experiencia traumática

sino aprender de esa experiencia.

¿Cómo identificar una persona resiliente?

AC: una persona que continúa con su vida no solo de la manera que la venía haciendo sino de una manera mejor, porque la resiliencia no es volver a la normalidad, sino volver con muchas más capacidades de las que antes tenías, mucho más fortalecido, a lo mejor en esa relación de ayuda tú descubriste esas capacidades que tienes y cuando te enfrentas de nuevo a tu situación de vida normal, seguramente lo haces con más valor y con más optimismo a pesar de la pérdida. Porque a veces la persona que murió deja legados y eso para la gente es un impulsor e inspira. Eso a su vez es preventivo para futuros eventos que puedas enfrentar en la vida. Lo que te permite la resiliencia es tener capacidad de afrontamiento, esa capacidad se nutre de muchas cosas que a lo largo de tu vida van a ir sucediendo. También el óptimo ante la vida, el autoestima, creerte capaz.

Si bien esos factores son intrínsecos de la persona ¿Cuál es el papel del entorno inmediato?

AC: De comprensión y acompañamiento. Por un lado, comprensión porque a veces los allegados te reprimen la vivencia del duelo o te obligan a vivirlo de una manera más rápida, entonces hay que solicitar a las personas del entorno tienen que comprender y acompañar el proceso de la persona con su propia capacidad de respuesta. Bien sea la familia, el vecino, ofreciendo habilidades, ofreciendo oportunidades. Los pequeños gestos de atención que se tienen en los momentos más difíciles son importantes.

¿Cómo orientan esa formación hacia ellos?

AC: contenidos relacionados con la crisis, el duelo, la pérdida, autocuidado, manejo de estrés y relación de ayuda y tenemos un manual de ejercicios, hacen dramatizaciones. Cómo pueden auto cuidarse los ayudadores y no caer en el Burnout el síndrome del quemado, que es aquella persona que por su trabajo comunitario llega un momento en que ya no puede más y a su vez necesita ayuda.

¿La inseguridad ha generado problemas psicológicos en los venezolanos?

Sí, fundamentalmente el miedo, a ser atracado, asesinado o secuestrado. Miedo y asilamiento, en la casa y en la comunidad, no se usan los espacios que hay en la ciudad para recrearse. , hay sitios que poco a pocos se dejan de visitar.

Luis Cedeño

Sociólogo y director ejecutivo de la Asociación Civil Paz Activa
Entrevista realizada el 22/03/2017

¿Cómo se ha caracterizado la violencia delincencial en Caracas?

Aparentemente pertenecen a la banda de los cachorros, son muchachos jóvenes. Más temprano, una gente que yo conozco que trabaja en la policía dice que es una banda de 80 muchachitos, que están en un eje importante, desde Chacao-Altamira hasta Plaza Venezuela, están distribuidos. Pero son una sola banda. Aquí roban más que todo en la salida del metro de Chacao hacia el Sambil que es el punto caliente aquí, y están esos chamos funcionando allí también y son una suerte de mega banda junior que está rondando, algunos tienen un arma de fuego, tienen entre 9, 10, 11 y 12, ninguno pasa la mayoría de edad, por eso se llaman los cachorros, esa delincuencia así...

Lo que hemos visto es que el joven delincuente es cada vez más joven. Y hay dos tipos de delincuente, está el delincuente situacional y el estructural. El delincuente situacional es el que ve la oportunidad y actúa en base a la situación, no se dedica exclusivamente a robar o a lo que haya hecho, simplemente lo hace porque el contexto situacional el ve que es su única salida. Lo que hemos visto es que el joven delincuente es cada vez más joven. Y hay dos tipos de delincuente, está el delincuente situacional y el estructural. El delincuente situacional es el que ve la oportunidad y actúa en base a la situación, no se dedica exclusivamente a robar o a lo que haya hecho, simplemente lo hace porque el contexto situacional el ve que es su única salida. A un delincuente estructural la situación lo ha puesto en una condición que es inescapable la condición violenta, son aquellos que terminan siendo homicidas y homicidas prolíferos, en Venezuela no hay una relación uno a uno, no hay un homicida por cada homicidios sino que hay un homicida que mata muchas veces. Entonces pueden tener 5 u 8 muñecos encima, ellos hablan de muñecos para desvincularse del factor humano de su víctima, tienen muy poca vinculación emocional con sus víctimas. Al final, el cuerpo es como un muñeco inanimado.

Los delincuentes estructurales por lo general han sido abandonados muy jóvenes por sus familias, por lo general carecen de las figuras femeninas en sus vidas, principalmente sus madres, pero puede ser una abuela o una novia, principalmente si son abandonados por sus madres son particularmente violentos, porque ellos dicen “si mi mamá no me quiso, yo no estoy obligado a querer a nadie”. Pero, aunque no esté su mamá, está la abuela o está una tía que los crío, pero el que carece de todas esas figuras femeninas suele ser un delincuente estructural, sumamente violento. Lo que hemos visto en estas bandas es que son abandonados por sus familias, la mayoría de ellos no saben dónde están sus padres, el único sistema de referencia es la banda, vive en situación de calle desde hace varios años.

Esa delincuencia no se veía hace diez años, producto de un contexto país que todos conocemos, la inflación más grande del mundo, la escasez más grande del mundo, la economía de guerra. Más allá de eso, eso lo que genera es una gran tensión entre los medios y los fines, y también genera grandes tensiones en las familias, donde literalmente madres han tenido que abandonar a sus hijos porque no los pueden mantener y no los pueden alimentar, dicen “Bueno, ya tú eres mayorcito, ve a ver, porque yo tengo que atender a tus otros cinco hermanos”.

Además, eso lo estructuras en base a que Venezuela es uno de los países con mayores

tasas de niñas madres, de embarazos tempranísimos, niñas desde los 11, que, esos niños que si no tienen un sistema de apoyo, de abuelas, también se convierten en esto que ya ha sucedido. Todo eso significa que esa niña madre tiene que salir del colegio, no tiene educación, tiene que trabajar de cualquier cosa y eso niños no van a tener mejor futuro. Todo eso ha generado mayor violencia en todo el panorama. En el contexto Caracas, Caracas siempre ha sido violenta, de hecho, si se ve la evolución de la criminalidad en Venezuela, cómo ha variado la tasa de homicidios por estado, Caracas es la que menos ha variado. Ha aumentado pero son los otros estados, como Amazonas, Miranda, Monagas, Táchira, Mérida, estados que no eran tradicionalmente violentos y están equiparándose a la violencia de Caracas. Venezuela ha aumentado su tasa de homicidios, pero Caracas no está contribuyendo a esto, está contribuyendo el resto del país, ahora vemos más muertes por armas de fuego de lo que se veía antes.

Estos números son la democratización de la violencia a lo largo y ancho del país, estados que no eran violentos ahora son sumamente violentos. Decir que Amazonas ha subido 800 % en homicidios en los últimos 15 años es muy grave. Con todo esto lo que hay que decir es que Caracas sigue siendo una de las ciudades más violentas del mundo, sin duda, tiene la tasa más alta pero el crecimiento más agresivo ha sido en otros estados, Caracas siempre ha sido alta, pero el resto del país se ha puesto a la par.

¿Qué hace Caracas se mantenga siempre con una violencia tan alta? ¿A qué se debe?

El problema es que en el contexto urbano de Caracas fue propicio todo esto. Era la ciudad más grande del país, en la mayoría de los países la ciudad más grande es la más violenta, es la que tiene mayores problemas sociales, tiene los mayores índices de pobreza, los cinturones de pobreza por un lado y otro. En los sectores populares es donde se concentra realmente la violencia, aunque otra cosa que se ha democratizado en el contexto Caracas es que ahora los homicidios con un lugar común en más sitios que antes, sitios que antes eran ciertas burbujas en Caracas que eran relativamente seguros, hoy en día es difícil decir dónde uno puede estar 100 % seguro en Caracas. Y una de las cosas que más democratizó esto fue la misión vivienda. Vemos una relación casi instantánea entre llegada de Misión Vivienda a sectores y aumento de la criminalidad.

¿Por qué es esto? ¿Por los modos de vida y modos de relación que se dan?

El principal problema además de que sea edificios que están descontextualizados del lugar en que los establecen, no hay ningún capital social en esos edificios. Me refiero a que las personas que habitan esos edificios antes de llegar, no se conocían, o sea, es una comunidad inorgánica. La mayoría de los poblados comienzan por cuestión de parentesco y van formándose orgánicamente las zonas. En cambio, esa reubicación forzada y forzosa que hizo el Estado con la gente, eso hace que las comunidades sean sumamente frágiles, que tengan niveles de convivencia sumamente bajos. Además, que la criminalidad que estaba endémica en los sectores populares también se mudó a estos desarrollos habitacionales, entonces donde no tenías delincuencia, ahora sí tienes, te la pusieron.

Además de que la forma en cómo se vive en el barrio es muy diferente a cómo se vive en una residencia, en el barrio no se paga, luz, no se paga agua, no se paga ningún servicio, y de repente estás en un lugar donde hay que pagar condominio, hay que pagar el ascensor y hay que bajar a botar la basura, cuando antes la botaba por la ventana, o si antes paraba la moto frente a su casa, ahora la sube por las escaleras y la para frente a su apartamento, en los corredores. Debió haber una ingeniería social y una cosa más pensada cuando decidieron trasladar a las familias y ponerlas artificialmente en un mismo lugar, eso se hizo de forma desorganizada.

¿Estas características de vida dentro de las misiones vivienda son las mismas que se dan dentro de las zonas populares?

No es igual. En los barrios la gente lleva viviendo toda su vida, tiene generaciones allí, allí hay tejido social, ahí todo el mundo se conoce.

Y si existe ese tejido social dentro de las comunidades ¿Por qué siguen siendo los focos de la violencia y la delincuencia?

Las zonas populares tienen una gran cantidad de razones por las cuales se desarrolla delincuencia. Primero, que no hay presencia policial, policía no sube barrio, de repente hacen un operativo y llegan, ahora con las OLP, esa es la política, no hay policía de proximidad, no hay patrullaje. No hay servicios públicos tampoco, la idea es cómo hacer llegar esos servicios, que sí tienes en las zonas urbanizadas, al barrio, y cómo humanizar al barrio sin hacer las locuras que hizo la misión vivienda que desarraigó a mucha gente. Lo ideal hubiese sido que en el mismo barrio hubiesen tumbado unos ranchos y hubiesen hecho unos edificios más decentes y hubiesen reasignado a la misma gente esos edificio o mudar a toda una comunidad ya establecida, pero eso fue una cuestión clientelar para los del partidos que creó una corruptela alrededor. Pero en Caracas fue uno de los factores que más cambió del perfil de seguridad y morfológico de la ciudad, que va a ser muy difícil adaptarlo a un plan urbanístico.

Al hablar del perfil de las víctimas ¿podemos decir que se concentra en los mismos lugares?

El perfil de la víctimas es igual del perfil de los victimarios, más joven cada vez, hombres de sectores populares.

¿Por qué se repite este perfil? ¿Se están matando entre ellos?

Entre bandas, entre pares. Aquí el que paga los platos rotos de la violencia son los hombres jóvenes de sectores populares, siendo víctimas o victimarios.

En la prevención de la violencia ¿Qué rol juega estos contextos y estos entornos

comunitarios de zonas populares dentro de la prevención de la violencia?

Es el paradigma de la ventana rota, uno de los paradigmas que más ha funcionado en Latinoamérica es la recuperación del espacio urbano, que genera un cambio actitudinal en las personas. El metro de Caracas, por ejemplo, era un lugar de civilidad, y poco a poco a través de las puertas del metro se iba recuperando urbanísticamente el alrededor. El milagro de Nueva York se le aplicó ventanas rotas, ellos decidieron limpiar desde adentro del metro hacia afuera. En Venezuela, la inmundicia inundó de afuera hacia adentro del metro.

Con la prevención pasa que si tú recuperas el espacio público eso va a tener un efecto instantáneo en la inseguridad. Por ejemplo, Caracas no era así de noche, Caracas era una ciudad iluminada, el perfil nocturno de acá es un hueco negro, después de las ocho de la noche no hay nadie en la calle, aquí ya no hay una economía nocturna. Lo que le cuesta a la economía la inseguridad es aproximadamente 30 puntos de Producto Interno Bruto, que no se produce porque no hay economía, y no la hay porque hay inseguridad. Siempre se dice que la pobreza trae inseguridad y no, la inseguridad trae pobreza, es al revés.

¿Qué otro paradigma de la prevención se podría mencionar, además de las ventanas rotas y los puntos calientes?

Eso no es prevención, eso es reacción, que tú vas a un punto caliente y vas y lo atacas. Prevención es que después que se ataca un punto caliente cómo hago para el problema no regrese. Porque el problema de la inseguridad es que es migratoria, migra, es cómo prender la luz de la cocina y que las cucarachas desaparecen, la policía llega y las cucarachas se esconden, la cosa está en apagar la luz y que las cucarachas no regresen. Para eso tengo que llegar y entender qué hace de ese lugar atraiga la delincuencia, pueden ser varios factores, puede ser un factor estructural, que no haya iluminación, que no hay capital social, que no hay una red de vigilancia policial, no hay policías, no hay patrullaje, hay que identificar cuáles son los déficit que atraen la delincuencia. Un lugar puede atraer o generar delincuencia, atraes porque los factores presentes allí son atractivos para el delincuente, por ejemplo de la presencia de personas, de posibles víctimas, eso lo generan los lugares que no tienen luz o no tiene infraestructura para garantizar seguridad.

Dentro de la prevención ¿Por qué son importantes las iniciativas que generan las propias comunidades frente a las que genera el Estado?

La mayor garantía de éxito en cualquier política de seguridad ciudadana es que se genere localmente. Es muy difícil lanzar una directriz desde lo más alto del Ejecutivo nacional y que esto funcione para todo el mundo, cada comunidad tiene su propio gentilicio, tiene su propia dinámica y son las unidades de prevención, que son las policías locales, de proximidad, que son administrativas y no son represivas, deberían ser las que resuelvan el problema más que reaccionen al problema. Aquí no hacen falta más policías sino más policías gerentes, policías más inteligentes para poder resolver el problema y no reprimir el problema, la represión solamente migra el problema, no lo elimina. Lo que hay que ver es

cómo hago que ese espacio no atraiga ni genere más violencia. La prevención es siete veces más eficiente que la represión. Por cada bolívar que se invierte en prevención, equivalen a siete bolívares en represión. O sea que el dinero inteligente está en la prevención y no en la represión, el tema está en que la gente quiere represión, la represión vende. La gente quiere ver más policías y eso es lo que enseñan a la gente, lo que pasa es que la idea de seguridad que tiene el ciudadano común no es siempre la mejor, en las sociedades más seguras no ves policías en ningún lado ni tan armados. La violencia genera más violencia, las OLP no van a generar menos delincuencia, sino patrones de violencia más marcados.

Rafael Uzcátegui

Coordinador General de PROVEA, sociólogo
Entrevista realizada el 22/03/2017

¿Cómo trabajo Provea con las víctimas de violencia?

Esta es una organización que tiene más de 29 años trabajando en Venezuela. Somos parte de la primera generación de organización de derechos humanos. Nos fundamos en octubre de 1989. Cuando provea se funda nosotros quisimos abordar otra rama de los derechos humanos que era mucho más desconocida aún que eran los derechos económicos, sociales y culturales: derecho a la vivienda, derecho a la salud, a la alimentación, derecho a los pueblos indígenas, derecho al ambiente sano. Sin embargo, como los derechos son interdependientes, nosotros trabajamos con todos los derechos pero hacemos énfasis en esta familia que son los DESC.

El derecho a la seguridad ciudadana, el hecho a que las personas puedan vivir en paz sin ser víctimas de un delito es un derecho. Cuando una persona te atraca en la calle está cometiendo un delito pero tú eres violado en tu derecho a la seguridad ciudadana que es una responsabilidad del Estado. O sea, el malandro no está violando tus derechos, el malandro está cometiendo un crimen que está tipificado en las leyes, que está penalizado, que está sancionado. En ese caso, quien está violando tu derecho humano a la seguridad ciudadana es el Estado que no implementó políticas para esa situación.

La actuación que tiene PROVEA en este tipo de casos tiene que ver con la actuación de los funcionarios del Estado. Fíjense que en los últimos años, desde que inició el operativo de liberación del pueblo, que fue para nosotros una situación muy escandalosa, había mucho apoyo, en ese momento el problema de la inseguridad era muy grande, la gente estaba cansada y cuando aparece este tipo de operativos, que era el operativo número 26 en materia de seguridad ciudadana desde que comenzó el proyecto bolivariano en el poder, en el año 98, los primeros resultado hablaban que había 16 presuntos delincuentes muertos y eso a nosotros nos parecía un escándalo porque cuando hay un enfrentamiento, estamos hablando que los delincuentes también están armados, y lamentablemente también hay funcionarios que van a salir heridos, que van a salir muertos en ese enfrentamiento.

En el 2007 el Gobierno promovió una cosa que se llamaba la comisión nacional de reforma policial, esa comisión hizo unos mecanismos de consulta que han sido los mejores que han hecho los gobiernos bolivarianos del 98 para acá porque ellos hicieron 40.000

encuestas en todo el país y sí es verdad que hicieron un esfuerzo en preguntarle a todos los sectores. Lo importante es que esta comisión lo primero que hizo fue un diagnóstico, hizo un informe de cómo actuaban los oficiales y cómo eran las políticas de seguridad ciudadana que ellos iban a mejorar con un nuevo modelo policial. Ahí hay toda una fotografía de las políticas de seguridad ciudadana, por qué esas políticas eran ineficaces y cómo estas nuevas políticas judiciales iban a superar todas esas situaciones, iba a disminuir todos los delitos y, además, iba a ser respetuosa de los derechos humanos.

Bueno, esa política creó la Universidad Experimental de Seguridad, creó la Policía Nacional Bolivariana. Sin embargo, esa política no tuvo continuidad administrativa, después cambiaron a los ministros, al ministro que estaba comprometido lo cambiaron, luego Chávez se muere, y lo primero que hace Nicolás Maduro es militarizar la seguridad ciudadana que era lo primero que la CONAREPOL dijo que no había que hacer. Se diseñó en el papel algo que parecía muy positivo pero ese esfuerzo se perdió. Pero ahí hay un esfuerzo que cuando nosotros hablamos de lo que se debería hacer, lo primero que decimos es recuperar las recomendaciones que se había hecho en la CONAREPOL.

Otra cosas que a nosotros nos sirve mucho para hablar de cómo deberían ser las políticas de seguridad ciudadana son dos informes que ha hecho la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, hay uno que tiene que ver sobre el tema de la violencia en los niños, niñas y adolescentes, cómo impacta la violencia en esos sectores, pero hay un informe que es una joya que es sobre cómo deberían ser las políticas de seguridad ciudadana en el continente porque estas políticas de mano dura no son la primera vez que se implementan en un país de América Latina, ya en otros países desesperados también y esas políticas fueron ineficientes porque, al igual que las OLP, después de un tiempo la gente se dio cuenta de que esas políticas no eran favorables, es decir, había la misma cantidad de delitos o hasta mayor.

Entonces, ellos hicieron este informe para hablar sobre las políticas de seguridad ciudadana en América Latina y al final hay una serie de recomendaciones sobre cómo debería ser una política de seguridad ciudadana.

Ahí se habla de que debe ser democrática, en el sentido de que tiene que ser participativa con todos los sectores involucrados., que tiene que tener mecanismos de contraloría para cuando los funcionarios cometan excesos la gente pueda denunciar y también mecanismos internos de control en donde los funcionarios tienen que estar bien remunerados, tienen que tener unas condiciones de vidas dignas.

Nosotros lo que hemos venido haciendo en los últimos tiempos es documentar las denuncias de abusos de la OLP, hicimos un informe con Human Right Watch, que es una organización internacional, fuimos a cinco estados del país a hablar con la víctimas, a recoger los testimonios de qué fue lo que pasó. Para nosotros los testimonios son importantes porque eso nos ayuda a determinar si hay patrones sistemáticos. Entonces, eso te sugiere que hay un orden superior para que los funcionarios actúen de cierta manera. Ahí es cuando nosotros hablamos, si eso es así, de que hay un patrón de violación sistemática.

El Gobierno niega que sean violaciones sistemáticas porque al gobierno le interesa que no se determine que son patrones sistemáticos sino que son excesos individuales.

¿Y efectivamente es un patrón?

Es un patrón. Y hay cosas terribles que nosotros hemos documentado que tiene que ver con demolición de viviendas.

Fíjate que cuando uno habla con gente que tiene conocimiento en el área policial, ellos te dicen que aquí no hay un trabajo de inteligencia, porque según los datos que nosotros hemos recogido, apenas una de cada 10 personas que detienen en las OLP son pasadas a un tribunal porque están vinculadas a algún delito o tienen antecedentes. Eso es lo que nosotros llamados una redada indiscriminada, una criminalización a los sectores pobres.

Pero eso es algo generalizado. Estábamos conversando más temprano con Luis Cedeño, de Paz Activa, y él decía que la mayoría de las encuestas que le hacen a las personas para saber qué hacían en su comunidad para bajar los índices la violencia, la gente pedía policías, policías armados, además, la supervisión de esos sectores pobres. Entonces, estarían respondiendo también a esas peticiones que vienen de ese prejuicio generalizado

Yo creo que hay un consenso muy grande en que la situación de violencia e inseguridad es muy grave y que el estado tiene que desarrollar políticas de seguridad ciudadana. Para nosotros el problema es que la OLP, ahora con “H”... Mientras sigamos teniendo esa justicia así de impunidad la violencia no va a disminuir. Y, por otro lado, mientras sigamos teniendo las cárceles que tenemos que no son sitios de rehabilitación sino las grandes universidades del crimen controlado por líderes negativos en donde hay situaciones dantescas como la fosa común que descubrieron en la penitenciaría general.

Como lo dice la comisión y como lo dice la propia CONAREPOL, la inseguridad es un asunto multidimensional que no se resuelve solamente con la policía en el sitio, con la represión sino que también tienes que pensar mecanismo de prevención y luego mecanismos de sanción para las personas que están involucradas en esas situaciones.

¿Se puede hacer una especie de paralelismo justamente con las víctimas de los delitos comunes? Es decir, ¿es el mismo perfil? ¿Son los mismos mecanismos para ejercer las defensas?

Lo que ha sucedido es que no hay mecanismo de reinserción y rehabilitación para las personas que han cometido delitos, así que lo que hay son unas posibilidades de reincidencia muy altas y de continuar un camino torcido por el cual iniciaron, eso por una parte. Por el otro, lamentablemente, la gente no identifica la situación de los privados de libertad, como se les dice a las personas que están presas, que están sufriendo unas condiciones inhumanas, esas personas, por haber cometido un delito, no pierden sus derechos humanos, tienen que ser tratados con dignidad. Hay una serie de estándares internacionales para las personas que están privadas de libertad y que aquí absolutamente no se cumplen. Pero el ciudadano de la calle, en general, la opinión pública es muy insensible ante la situación de los privados de libertad porque dice “bueno, si cometió un delito se lo merece” porque no hubo una vinculación, ya ustedes saben que desde las cárceles de Venezuela se planifican, son centros de planificación de delitos, como los secuestros, robos, etc., y eso es un ciclo que finalmente nos va a afectar a

nosotros que estamos fuera.

Mientras no haya una comprensión del círculo de la violencia, del círculo de la impunidad y de cómo nos afecta a nosotros, los ciudadanos, la ausencia de un sistema de justicia que funcione adecuadamente, lamentablemente, vamos a seguir apostando por soluciones a corto plazo que es la represión, que es la policía, que esté en el militar en el barrio. Entonces, yo creo que los perfiles de las víctimas de violaciones de derechos humanos, hay instituciones diferentes que deberían abocarse al problema.

Cuando nos hablas de derechos culturales, mencionaste el derecho a un ambiente sano, se me venía a la mente una cosa que también hablamos más temprano con Luis Cedeño que era cómo el entorno, cómo la rehabilitación urbana, también ayuda a la prevención de delitos y se puede tomar como una medida de seguridad ciudadana

La propuesta de reforma constitucional que la gente votó y que fue negada, la del año 2007, la propuesta más interesante que había ahí era el concepto del derecho a la ciudad. Porque esa es una propuesta muy interesante porque la gente de verdad, y eso se ha venido desarrollando con estos derechos que llaman de tercera generación, que es el derecho de espacios urbanos seguros, en donde la gente construye ciudadanía en su relación con otros, para satisfacer las necesidades colectivas y fíjense que sí es cierto eso de que la ausencia de un espacio público hace que a la gente le sea mucho más difícil asociarse para poder actuar frente a problemas que le son comunes y por un lado hace que las calles de ciudad sean territorios de la delincuencia.

La existencia de infraestructura urbana para la realización de múltiples actividades para el desarrollo de la personalidad, actividades culturales, deportivas, ayuda a que haya un entorno que haga menos proclive la ocurrencia de delitos o incluso lo que ahora sucede en Venezuela de que el delincuente se convierte en un referente social en algunas zonas populares por toda la situación de degradación de los valores, por toda esa crisis que es multidimensional y que estamos padeciendo actualmente en Venezuela.

Entonces, en sitios donde hay una ciudad que es amigable, que tiene desarrollo de infraestructura, donde en la plazas la gente se encuentra, donde la gente tiene derecho a la ciudad y derecho a disfrutar sus momentos de esparcimiento en la ciudad, por su puesto los referentes son completamente diferentes, los referentes de progreso, de estatus social, son diferentes que los de los delincuentes y eso hace por supuesto que también los procesos culturales y educativos sean mucho más fáciles para prevenir este tipo de situaciones.

Leandro Buzón

Sociólogo, Cofundador y Gerente General de la Asociación Civil “Caracas Mi Convive”
Entrevista realizada el 22.03.2017

¿Por qué es importante para ustedes trabajar con la prevención de violencia y qué papel le dan justamente a esa meta de reducir los índices de homicidios en la ciudad de

Caracas y de delitos?

Bueno, mira, fíjate. Un poco la razón de ser de todo lo que nosotros hacemos es evitar escenarios tan nefastos como los de hace dos días que niños de 6, 7 años asesinaron a puñaladas a dos guardias nacionales. Y ahorita, hace poco menos de una hora, la llamada que acabamos de recibir ahorita era, en función de esto, ¿cuál es la postura que asume Caracas Mi Convive? ¿Cuál es la postura personal? Y le decía a esta persona -un poco acelerado- que asumí una postura porque frente a ese escenario cobran mayor fuerza y mayor razón de ser las políticas de mano dura. Incluso un poco, yo creo que el fin o la razón de ser de Caracas Mi Convive, desde el momento en que nació hasta el sol de hoy y en su crecimiento y en su evolución, yo creo que está en que nosotros construyamos a que no surjan y nazcan estos monstruos. Yo creo que la visión está en que los ciudadanos tenemos un rol estelar en la reducción de los homicidios y tenemos un rol estelar porque no basta con la queja, la culpa y el reclamo, si no se hace parte y, ahora más que nunca, se torna necesario que nos convirtamos en protagonistas del cambio que queremos ver.

Y, por otro lado, organismos multilaterales e internacionales ponen de manifiesto que las políticas o la prevención secundaria son las que terminan siendo más exitosas. Son más exitosas porque es más fácil moldear a un niño a corta edad sobre un modelo o proyecto de vida. Es más fácil porque las políticas de reducción de desigualdad social son mucho más sencillas, porque eres capaz de ir generando la equidad a través de programas formativos, educativos y culturales. Es mucho más sencillo porque tienes a todos los agentes de socialización y, cuando decimos “agentes de socialización”, estamos pensando en medios de comunicación, colegios, iglesias y familia a la par. Y terminan siendo económicamente mucho más viables y factibles, mientras que cuando ya tienes a, por decirlo de algún modo, un asesino en serie, se activan las otras instituciones del Estado para tratar de hacer el uso legítimo de la violencia, de la privación de libertad. Pero significa mucho más costo y no hay garantía de que esa persona que ingresa a ese recinto salga regenerada en algún momento.

Entonces, claro, cuando uno habla de estas cosas, se ponen de manifiesto dos escenarios. Esto que en algún momento Michel Foucault llama “vigilar y castigar: el nacimiento de la prisión”, hoy en Venezuela, la expresión penitenciaria, la expresión del sistema de justicia, fracasó. No tiene razón de ser. Es un cementerio, como decía un compañero que, por cierto, está detenido, está privado de libertad por razones totalmente injustas -a mi juicio-. Es un cementerio de hombres vivos, es un cementerio donde te gradúas y vas a hacer la maestría, el doctorado y el PhD en “malandreo”. En el marco de la prevención secundaria hay que buscar que los jóvenes no caigan allá. Y es expresión también de un sistema profundamente desigual, porque cuando tú comienzas y revisas los datos y las estadísticas, quienes están ocupando las cárceles son jóvenes de sectores populares, son jóvenes que tuvieron menores oportunidades de formarse, son jóvenes que fueron producto de la descomposición y la desintegración social, son jóvenes que no contaron con nada o con ningún mecanismo y ningún referente para la construcción de un proyecto de vida. Y que entendieron, por el entorno en el que les tocó vivir, en el que les tocó nacer, que la forma en que iban a construir el respeto era a través de las armas y la lucha temeraria y, sin lugar a dudas, falló la sociedad completa.

¿Por qué creen ustedes que es importante que estas políticas las organice la misma comunidad y no vengan desde afuera directamente? ¿Cuál es el papel de la comunidad?

Si, un poco el papel de la comunidad que nosotros hemos concebido y pensado es en primer lugar en que la comunidad pasa a ser un sujeto activo y protagonista y promotor de todas y cada una de las actividades por dos cosas: 1- es porque está presente la idea de relacionarnos humanizadamente con todos los miembros y los vecinos de la comunidad. En 2do lugar, porque dentro de la comunidad se han tejido y por la misma historia de la constitución de los barrios, porque fue una construcción de la gente al margen del Estado, al margen de tantas cosas, allí se desarrollaron lazos de profunda solidaridad, de hermandad, de compadrazgo, cosas que en otros sectores de la sociedad no estoy diciendo que no existan, pero no son tan visibles. Difícilmente en una urbanización, en un edificio de clase media o media alta, difícilmente conoces al vecino porque se vive con pánico o aterrado. En el barrio también se vive con cierto miedo pero como esta misma historia en donde, por ejemplo, la casa de María fue construida porque José y Pedro, el día que construyeron el muro lo hicieron juntos y después, en la cayapa, fueron a casa de María y terminaron de hacer el piso... entonces esta historia de cómo comenzó el proceso de construcción del barrio, esta historia de los lazos de hermandad y compadrazgo que se establecieron aquí terminan siendo centrales para el proceso de organización y participación de las actividades deportivas y culturales.

Entonces la razón de ser, un poco lo que convive ha intentado construir con la comunidad, es que la construcción de relaciones de confianza, en un momento en donde nadie confía en nadie, en un momento en donde desconfían de la institucionalidad política, en un momento donde desconfías de tus instituciones partidistas, en un momento donde desconfías de tus dirigentes, la construcción de la relación de confianza es vital y central porque es lo que va a permitir articular y dinamizar todo lo que pasa en la comunidad. Por ejemplo, como ustedes pueden ver en los distintos programas y en las distintas actividades en donde nosotros estamos andando, el capital central y fundamental termina siendo el liderazgo femenino emergente. El liderazgo que va desde la conformación de un proyecto y el magno proyecto que ahorita tenemos que es Alimenta La Solidaridad, en todo el proceso de organización, de los niños, censos, visitas puerta a puerta, hasta la celebración de un fin de semana como puede ser actividad especial.

Entonces digamos que esta dinámica, que este impacto, este flujo es liderado por ellos. Simple y llanamente, nosotros lo que hemos convertido en una organización que acompaña, que entiende que hay unas lógicas, que hay unas particularidades, que van dando una cultura propia del entorno, del lugar, que un poco Caracas Mi Convive también ha pretendido erigirse frente a otras organizaciones sociales modestamente, es que no hace falta llegar con desprecio o una actitud reactiva o de menosprecio a la comunidad, sino que es todo lo contrario. Ahí hay una trama de relaciones que pasan, que se construyen y que nosotros estamos dispuestos a construir desde allí y que eso también implica tomarse la cucharada amarga o de humildad en donde hay que romper con esta visión del ilustrado en donde la visión del ilustrado es que yo, universitario, que he ido a la Universidad Católica o la Universidad Central de Venezuela, he venido aquí a ordenarle su vida. No, nada que ver. Esta

gente tiene unos 40, 45 años viviendo al margen de políticas públicas nefastas, corruptas, ineficientes, es la historia de la gente que por sí misma echó a andar la calle principal, es la historia de la gente que por sí misma construyó sus hogares, es la historia de la gente que por sí misma buscó su espacio público y es una historia de sangre, sudor, lágrimas, alegría. Y que en esa trama, en ese acompañamiento, es la gente que está siendo mucho más vulnerable y, en ese acompañamiento, creemos que allí hay un capital relacional increíble para atender y formar parte del problema a la violencia y que en ese echar para adelante con la gente, con el país, te encuentras con dosis de optimismo muy grandes, porque, por ejemplo, yo recuerdo una de estas tantas líderes, Aura de Rengifo, que es en la parte alta de la Escalera Central de El Petróleo en La Vega, y es una mujer a la que le matan dos hijos, después asume el trabajo comunitario como profesión, fue una mujer que logró las mejoras en la infraestructura de la comunidad y es una persona que tú dices “woow, frente a todo esto, no creo que hubiese tenido las herramientas para seguir o continuar adelante”.

Y hay lecciones ahí también esperanzadoras. Ves la historia de Miguelón, que dices “miércoles, este pana estaba condenado a la muerte, en una cárcel...” y mira, no. El pana asume otra postura. Ves la historia de Víctor, ves la historia de Migdalis, ves la historia de Jonathan, ves la historia de tantos líderes, ves la historia de Doris, gente que pudo haber tenido mucho más fácil el camino de “mira, yo me rindo, es mejor”. Y no, siguen aquí metidos y siguen yo creo que, y eso es algo como una de las cosas más humanas que yo veo en todo esto, y es que nos parecemos mucho, que vivimos fantaseando y vivimos soñando con que esto puede ser mejor y puede ser distinto, y yo formo parte de ese cambio y es como, por ejemplo, quien me diga a mi ahorita que en algún momento no pensó por irse del país, pues está mintiendo. Es un gran mentiroso. Sea alta, clase media, incluso hasta el del sector popular, quien me diga a mí que no ha pensado eso, me está mintiendo. Pero en esa medio verdad o medio mentira hay un grupo muy -y esa es como la dosis de esperanza y optimismo de todos los días- que pese a todo lo mal, que está complicado, así, horrible, esto y lo otro están pasando cosas interesantes allí también. Están pasando cosas hermosas allí, están mostrándose experiencias humanas increíbles, están ahí expresiones de la solidaridad, hay expresiones de compañerismo, hay expresiones de lo mejor de nosotros frente a esta crisis. Y yo creo que desde allí, a ver, esta como comenzando a emerger un proceso sostenido de resistencia, de cambio, de transformación que requieren de muchísima visibilidad, que requieren de muchísimo acompañamiento y, a su vez, hay un proceso creo que ahora mucho más consciente y mucho más del ejercicio ciudadano y del espacio público como ustedes vieron el sábado cuando hicimos la actividad en Palo Verde. Y es que la gente ya se cansó de quedarse esperando de forma pasiva. Esto fue una movilización espontánea, de mucha gente, vamos al espacio y quiero que me escuchen, quiero que hagan esto y esto, me parece interesante porque da una demostración, tanto a la clase política como a los dirigentes, de que ya el espacio o el lugar para tú ir a organizar y a construir no es desde un medio de comunicación sino con la gente en el día a día. Juntos, paso a paso.

¿Son las mujeres las que buscan ese acompañamiento, principalmente son las mujeres las que son como claves para la organización de estas actividades?

Mira, hay un trabajo que les recomiendo que revisen. Me parece fundamental que lo chequeen porque hay una visión del liderazgo femenino emergente que a mí me parece que conecta mucho con lo que somos el país. El primero es que, y no es un secreto, Venezuela es una sociedad matricentrada, todo el norte, el centro, la razón de ser de la familia popular venezolana está en la madre y en la relación madre-hijo que se consolida allí. Y en esa relación madre-hijo que se consolida allí en el barrio, si a mí me tocara hacer como una bisección de lo que ves en un lugar y lo que no ves en el otro es que, por ejemplo, en el barrio tú puedes, o al menos yo me veo ahí porque también vengo de un sector popular, hubo como una especie de crianza colectiva. Yo no solamente era hijo de Melisa, sino también era hijo de María, de Juana, de Andreina y de Mariela. Y que, en ese ejercicio de crianza colectiva, mientras me veía María en la esquina con quienes no debía estar, esa mujer, automáticamente se activaba la red solidaria, la red de comunicación: “Mira, Leandro está con quienes son, mosca ahí, este está aquí, este está allá, ya están tomando anís, ya están haciendo esto, recógete rápido”.

Entonces, y en este trabajo que quiero que revisen de Magaly O’Higgins, que se llama “Ellos mueren y ellas lloran”, ella hace como todo un relato, una construcción de la fortaleza que ha tenido el liderazgo femenino porque no solamente es que están perdiendo a sus hijos y a sus esposos, sino que frente a todo eso hay un ejercicio de resiliencia muy salvaje porque te quedas sola con tus hijos, te quedas sin pareja o, en el mejor de los casos, te quedas sin la figura en algunos momentos benefactora o dadora, si en el mejor de los casos. Y allí, muchas de estas mujeres, como encuentran y como somos una estructura familiar matricentrada, la razón de ser de ello es su hijo.

Otro trabajo que creo que también puede resultar iluminador para ustedes sobre el liderazgo femenino que veo hoy y lo veo muy proyectado es, por ejemplo, este trabajo que publicó Alejandro Moreno que se llama “Las historias de vida de Felicia Valera”. Y es que la razón de ser de la mujer popular venezolana es esto que llama la “madredad”. O sea, los hijos de mis hijos son mis hijos, los hijos de tus hijos son mis hijos, y como son mis hijos, esta matrona, estas mujeres están como conduciendo importantes cambios desde las comunidades. Por ejemplo, si no sé, el día de mañana aquí tuviésemos la oportunidad de en dónde vamos a canalizar importantes recursos para la transformación y el empoderamiento comunitario, sería desde las madres. Desde allí porque estoy convencido que ese liderazgo que echa a andar muchas las acciones, incluso bajo cuerda, sin mucho ruido, sin mucha bulla, son mujeres. Esto no quiere decir que el liderazgo masculino ha estado no presente, pero los hombres se encargan de otras cosas. Los hombres se encargan...

¿Cómo qué? ¿Cuáles son digamos los roles que tú ves en la comunidad?

Bueno, el rol que de pronto tú ves un poco diferenciado entre mujeres y hombres es desde la manera en cómo organizas, la manera en cómo conduces, la manera en cómo planificas, cómo ejecutas, cómo se entiende la responsabilidad. Y desde esa sutileza, y desde esa sutileza para conducir a los niños, es fundamental. Mientras que, al hombre, una figura un poco más autoritaria, de “bueno, hay que establecer tal o cual negociación con la iglesia, hay que establecer tal o cual negociación con los malandros, hay que montarse con el Consejo

Comunal”, y bueno, digamos que ambas figuras dentro del liderazgo se van complementando.

Pero creo que el deber ser o la razón de ser de ambos liderazgos que se van presentando es que uno no se sobreponga sobre el otro, porque lo que menos yo quisiera es que el liderazgo femenino se termine masculinizando, en la forma de que “yo tengo que ir al choque, me tengo que imponer sobre este”. No, todo lo contrario. Desde tu comunidad, desde tu talante, desde la sensibilidad que tú tienes, desde el simple poder de que levantas un teléfono y 100 niños están contigo, eso no lo hace un hombre. Y no lo hace, no porque no pueda. El hombre se conecta desde el liderazgo con los adolescentes porque ya implica una figura más de respeto, ya están buscando como más un referente de conexión, ya están como buscando ese referente de paternidad, buscando padre. Y que desde allí yo creo que van propiciando y se van empujando cosas importantes.

Por ejemplo, y creo que es el caso más relevante, Gabriela. Del liderazgo femenino en La Vega. Todos los niños del barrio le piden la bendición. No son sus hijos, pero todos los niños del barrio le piden la bendición. Todos los niños pasan por su casa a comentarle, pasan con ella. Y en el caso masculino, que también es una figura interesante, que es Wilmer en Los Mecedores, todos los chamos del barrio adolescentes le piden la bendición.

Entonces ves como el complemento, la organización, la conducción de un niño y la búsqueda del respeto y el referente masculino que se complementa y que ambos son necesarios.

¿Por qué ustedes también trabajan con la parte de visibilizar estos testimonios de las víctimas y estas experiencias de resiliencia que han encontrado? ¿Por qué creen que es importante darle esa voz y esa visibilidad a esos casos positivos que han encontrado?

Fíjate, hace como dos años y medio, nosotros apoyamos a un trabajo con la profesora Yorelis Acosta que se basaba en el mapa psicosocial de los venezolanos. Incluso desde antes, tú revisabas 2006, 2007, 2008 y tú comienzas a revisar algunos antecedentes historiográficos y es una larga tristeza de los venezolanos. Somos un pueblo triste y vamos como por picos pero ahorita, probablemente, esta es la generación más triste, y es la generación más triste porque ves ir a amores de vida, amigos, familiares, cuando todo lo contrario, Venezuela había sido un país receptor de inmigrantes.

Y en esta tristeza y en este dolor y estas pérdidas que hay que asumir, pérdidas afectivas, pérdidas emocionales, pérdidas en el rol, porque incluso hasta una de las cosas más dolorosas que nosotros vemos en todo esto, sobre todo con las madres que han perdido hijos y con Miguelón, que ha sido un hombre que era un atleta que fácilmente un fin de semana podía correr más de 21K. Y la pérdida del rol, ya va, “la razón de ser de mi vida eran mis hijos y ahora no están conmigo, la razón de ser de mi vida era el deporte y ahora no lo hago, la razón de ser de mi vida era Venezuela y, ahora, por alguna u otra razón me tengo que ir o que no había pensado y trazado otra cosa”. Y esta tristeza paraliza, esta tristeza desmotiva, y esta tristeza te termina diciendo “la única opción que hay es Maiquetía o la bala”. O sea, o te agarra la bala o te agarra Maiquetía.

Entonces yo creo que, frente a eso, hay que contar cosas importantes que están pasando en el país, cosas que están pasando en la comunidad, cosas que están pasando desde

el mundo empresarial, cosas que están pasando en el ámbito deportivo, y estos son lo que nosotros hemos llamado los “héroes anónimos de la convivencia”. Que motivan, que de verdad inspiran, que pese a todo lo complejo y doloroso que hoy significa esto, hay gente haciendo vainas increíblemente interesantes y poderosas aquí. Y que hay gente que tiene un propósito en la vida, y su propósito lo encontró en Venezuela con la gente, ayudando a otros. Y es allí donde cobra muchísima relevancia lo que nosotros hacemos. Si tú vas y le preguntas a cualquiera de todos los que estamos acá, creo que tenemos muchas opciones de poder estar en otra parte del mundo haciendo cualquier otra cosa, pero la buena vida la hemos encontrado acá, con este trabajo. Y esa buena vida le da sentido a nuestras vidas, le da sentido a la profesión que ejercemos, le da sentido a por qué estamos todos los fines de semana metidos en una comunidad con gente, le da sentido a cómo es que después un fin de semana tan extenuante (viernes, sábado y domingo metidos en cosas) venir nuevamente un lunes aquí a las 7 de la mañana, porque hay una motivación y una inspiración de que un poco lo que he recogido en estos casi 10 años de trabajo con las comunidades, es que la buena vida, esta buena vida que nosotros queremos pasa por juntarnos, pasa por mostrar un liderazgo colectivo y pasa por sobre todas las cosas sentir que formamos parte de algo mucho más grande.

Y ese algo mucho más grande creo que está en que, sí, queremos que Caracas sea una ciudad visitada. Sí, soñamos con que amigos o conocidos en algún momento regresen al país. Sí, soñamos con que nuestras comunidades estén mejor y que para eso, en alguna medida hay que romper con este relato y construcción fatalista que hemos hecho nosotros mismos. Relato de la desesperanza, relato de que carecemos de las condiciones para ingresar a la modernidad, relatos de que “bueno, tú sabes que aquí vinieron y nos colonizaron los españoles que eran una raticas, entonces tenemos eso aquí en el ADN y por eso es que somos como somos”, entonces la forma de romper o de superar esta cultura negativa de lo que hemos construido nosotros mismos pasa por mostrar estas historias.

“No, que todos unos avispados”, no, no, ya va, ven acá. “Que todos son unos locos, utópicos, soñadores”, sí, de la utopía creo que van grandes sueños, grandes cosas. Pero es una utopía aterrizada, porque hoy nosotros podemos decir satisfactoriamente, y después de 5 años, que hay resultados a la vista. Que hay un grupo de gente comprometido con una visión, con un proyecto, que hay un grupo de líderes que van creciendo y queremos seguir sumando, que ahorita hay presencia en al menos 48 sectores de Libertador, que la apuesta es a seguir creciendo, que hay una postura sobre el fenómeno de la violencia que ustedes conocen, que la hemos ido focalizando. Que tenemos una propuesta en el mediano plazo de incidencia en políticas públicas de nivel ejemplar, y decirle a mucha gente y a muchos cuerpos policiales y de seguridad que las políticas de mano dura son nefastas, costosas, dolorosas y dañinas al país.

Y eso, yo creo que ir conectando la acción con la realidad en pequeños pasos, pero bien dados y certeramente. Porque hoy pudiésemos agarrar y decirles y mentirles “no, nosotros vamos a ser la ciudad más segura del mundo el año que viene”. No, nosotros no vamos a ser el país más productivo del mundo en seis meses. Pero sí te puedo decir con base en estas ideas, con base en estos resultados, con base en un grupo de gente que está sometido, decir, “yo creo que podemos conducir al país hacia otra estancia”. Y, al menos Caracas, que

es lo que vemos como primera prueba, por así decirlo, esto puede ser la vitrina a la reducción de homicidios. Y en esa vitrina cobran un rol estelar y fundamental las comunidades, el liderazgo femenino emergente y masculino que está aquí dándose y, por sobre todas las cosas, las organizaciones base que ya tienen años haciendo cosas, años, años. Y que solamente nosotros, como “Guapachá”, coño, pana, ponte aquí y todo el capital relacional y académico e instrumental que está a nuestro alcance que te conozcan y sepan que tienes haciendo esto toda la vida. Y que, así como esto, muchísima gente más. Porque es iluso y es como un poco arrogante decir que solamente somos Convive. No, Convive ha ido a construir unas relaciones pero a mostrarlas también, y que sin ellos nosotros no estamos acá y que sin este grupo de madres nosotros tampoco hubiésemos tenido los resultados que tenemos. Entonces termina siendo un liderazgo colectivo que nosotros, al igual que ellos, también soñamos y que juntos soñamos con otros espacios, pero que estamos convencidísimos de que hay que asumir un rol estelar con la gente. Nadie va a salir a luchar por ti, nadie vino a hacer la entrevista por ti, nadie va a graduarse por ustedes de Comunicadores Sociales y nadie les va a decir y les va a prometer villas y castillas si no salen ustedes a construirlo y empujarlo. Entonces en esa relación, en esa idea de que la buena vida requiere acciones solidarias y que tenemos que juntarnos es que está montado y sustentado todo lo que estamos viendo y haciendo.

Ahora que hablabas de los resultados que han tenido y todo ese tipo de cosas, me gustaría saber si sabes por lo menos desde que tienen trabajando en Mi Convive

Vamos para casi 4 años.

De esos 4 años, ¿Cuál es el balance que han tenido aparte de ya lo que nombrabas? 48 sectores del Municipio Libertador es muchísimo, pero además ¿cuántos líderes se han unido al proyecto, qué resultados tienen visibles?

Bueno, mira. Ahorita con respecto a este año, la gestión de este año. Estamos sobrepasando creo que son los 30 talleres de prevención de violencia, básicamente ustedes conocen el método, que es identificar puntos calientes, y actividades preventivas con los jóvenes.

Logramos constituir este año la unidad de atención a la víctima, que es todo el esquema... la unidad de atención a la víctima es brindar el apoyo psicológico y legal a estas personas que fueron víctimas de la violencia. La semana pasada se graduó la primera cohorte de líderes comunitarios Convive del programa “Acompañando en el dolor”, con CESAP, o sea, qué significa construir la respuesta empática en un momento de dolor. En la primera cohorte salieron 16 líderes.

¿Estas organizaciones se acercan a ustedes o son planas que ustedes sacan acá?

Vamos cumpliendo la alianza. Por ejemplo, con psicólogos sin fronteras y con CESAP nosotros tuvimos el contacto con ello por todo el tema del dolor, del hambre. Y sobre

eso ellos construyeron un taller diseñado para los líderes y nosotros dijimos “mira, nosotros tenemos gente que está haciendo cosas y vamos a andar”. Y en estos 5 años ya hay 48 sectores en donde Convive ha estado al menos una vez haciendo algún tipo de intervención deportiva, cultural con líderes. Hoy ya tenemos una data de 30 líderes dispersos en todo el Municipio Libertados, esto pensando en estos 5 grandes ejes: Catia, La Vega, 23 de Enero, Caricuao y La Pastora. Una distribución que ahorita la podemos discutir, que ha sido estratégicamente pensada. Yo creo que el resultado más poderoso y visible es que ya, si mal no recuerdo, el año pasado cerramos con 32 Cuéntame Convive, estamos por realizar la próxima historia de resiliencia y convivencia que es la de Abraham Viera, que sería la número 33. Es la combinación del enfoque audiovisual con el fotográfico y que termina mostrando una cara distinta al tema de la violencia.

Y yo ahorita, Leandro Buzón, estoy en el reto de esta red de líderes, iría profundizando en unos lugares donde hayamos tenido difícil acceso. Por ejemplo, que es uno de los lugares más vulnerables de la violencia en este caso, que es el eje Valle-Coche, en donde ahorita se están registrando importantes índices de violencia, en donde ahorita se ha visto un nuevo rostro en este caso de violaciones a los derechos humanos producto de las OLP. Que es lugar donde hay más homicidios en la ciudad capital, también pudimos avanzar en la incursión en la Cota 905, donde hay un importante grupo de madres ya comprometidas con el trabajo y en donde también además está el proyecto “Alimenta la solidaridad”.

Y, por último, pero no menos importante, que no es Convive, pero es un primo hermano o un hijo de, que se llama Alimenta la solidaridad. La semana pasada inauguramos el séptimo comedor en el sector de San Miguel en La Vega. Está en San Miguel en la Cota 905, en Los Mecedores en La Pastora, en el Andy Aparicio en La Vega, en el sector de La Isla en La Vega, en Las Mallas, San Miguel y la Cota 905. 7 comedores y ahí se le está dando de comer al menos una comida diaria a 650 niños aproximadamente.

Entre estas zonas que nombraste acá que tienen incidencia no se encuentra San Agustín y ustedes, en un principio, tomaron algunos personajes de ahí. Yo quisiera saber cómo fue esa relación, qué opiniones merece, si ya es una comunidad que está bien encaminada o si por el contrario ha tenido mucha resistencia a las actividades que hacen.

Sí, se me escapó San Agustín. Es una comunidad en la que, desde que nos fundamos, hemos tenido presencia, pero también producto de la misma polarización política y social no es un lugar en donde podamos hacer tantas actividades como nosotros quisiéramos. Como bien saben ustedes, San Agustín y el 23 de Enero fueron hasta hace nada los dos grandes estandartes de la Revolución por las obras que ahí están presentes y en segundo lugar por toda la inyección de misiones sociales y dinero inyectado allí.

En San Agustín nosotros arrancamos primero con Pedro “Guapachá”, que es el percusionista. Nosotros, hace 4 años exactamente, fuimos invitados a una iniciativa propuesta del Gobierno que se llama Tiuna El Fuerte, no sé si ustedes la conocen. En esa iniciativa de Tiuna El Fuerte, como que Convive dice “mira, nosotros tenemos esta forma de organización, nosotros creemos que las comunidades tienen este y este rol”. Y, casualmente, nosotros

compartimos en la ponencia algunas impresiones con este profesor, con este músico, “Guapachá”. Y después de ahí, él conoce nuestro trabajo, nosotros conocemos el de él y se construye una relación y sabiendo que políticamente teníamos algunas visiones distintas sobre lo que pensábamos y lo que veíamos, nos conectamos en el trabajo social.

Él comenzó a participar en nuestras actividades, nosotros comenzamos a hacer algunas actividades con ellos en el Centro Cultural La Ceiba, posteriormente con la incorporación de Víctor y Migdalis al equipo, que ellos comparten su historia con nosotros, nos presentan a Miguelón y ahí se abrió un universo de relaciones y personas como se iban dando.

A mi juicio es una comunidad... bueno, es la parroquia cultural por excelencia de Libertador, de Caracas. Demás está decir toda la historia, los grandes percusionistas y músicos han salido de ahí: Madera, “Nene” Quintero, Guapachá, Bailatino. Hay una poderosa riqueza, al menos musical que ha encontrado un asidero. Y esta misma relación permitió que, al menos Guapachá y otro músico de gran peso y gran trayectoria pues compartieran tarima en algún momento como fue en La Vega, como Aquiles Báez y Betsaida Machado. Entonces las relaciones se siguen ampliando en San Agustín con cautela en algunos espacios.

¿Hay planes de continuar?

Sí, sí, totalmente. De continuar, de empoderar muchísimo más, de conocer a muchísimas organizaciones de base. El plan es que en el mediano plazo se puedan seguir haciendo las actividades no solamente desde lo deportivo sino también desde lo cultural. Pero digamos que en la parroquia en algunos momentos hay algunos frenos, algunos límites producto de la polarización que está presente. Al igual que en el 23 de Enero, que son algunos lugares que no hemos ido tan rápido producto de la misma dificultad que eso implica.

Y estos dos personajes que nos nombras -Guapachá y Miguelón- son de poderosa importancia para nosotras y queríamos saber cómo ha sido la relación con ellos ¿cómo han ido avanzando para ser líderes sociales y participar en otras actividades?

Miguelón ha tenido un crecimiento abismal desde aquel hombre tímido que conocimos alguna vez en la cancha al grande liga que hace poco menos de dos semanas se presentó en el Pechakucha en el trasnocho Cultural y tenía a un auditorio con más de 500 personas. Entonces fíjate lo que ha significado conectarlo y mostrar su historia. Fíjate lo que ha significado que las políticas de mano dura no son la mejor opción o la mayor forma de mostrar una historia exitosa. Este que viene de ser malandro, probablemente el más temido del barrio a estar en un auditorio que lo esté viendo un público importante de Caracas, dice mucho. Y para mí, Miguelón se pierde de vista porque tiene la legitimidad moral por la historia que tiene y para decir que la violencia no es la solución y para decirle a otros chamos que el respeto lo pueden construir por otras vías y otras instancias. Bien sea a través del deporte, estudiando pero no hacerlo a través de las armas y la lucha temeraria de que ustedes van a ser los más queridos y respetados en su barrio. O porque terminas en una cárcel o porque terminas muerto. O puedes terminar en una silla de ruedas, como él dice “gracias a

Dios yo terminé en esta silla de ruedas porque este era el golpe o el trago amargo que me hizo reaccionar”. Su esposa ya comienza a despertar por las cualidades y por ser madre en la conducción del liderazgo y con la pedagogía que tiene hacia los niños.

El caso de Guapachá es distinto porque, si bien es cierto él ama, respalda y acompaña todas las actividades, incluso una demostración de tanta entrega con Guapachá fue que nosotros lo invitamos a... nosotros cumplimos... les lanzo este tubazo. Nosotros tenemos un proyecto que vamos a arrancar, Dios mediante, que se llama “La gira de los barrios unidos”. Y “La gira de los barrios unidos” es ir a hacer intervenciones culturales o deportivas en estos puntos calientes que nosotros hemos pensado y en una de esas identificaciones de puntos calientes hay una presentación en Antímamo y un compañero de Antímamo dice “bueno, mira, ustedes no se van a presentar aquí porque no están autorizados por el Consejo Comunal, no sé qué más”. Y el tipo se expresó muy violentamente, y en esa expresión violenta empuja a Guapachá y él casi termina entrándose a golpes con ese compañero por defendernos a nosotros, pero es un hombre que, así como nos defiende, también está amarrado, vinculado y conectado a las ideas políticas de lo que significó y lo que es la Revolución Bolivariana. Está como “los quiero, los amo, los adoro y los respeto pero, políticamente, yo aún siento una conexión muy grande con esto y esto aun con esta conexión política tan grande que siento, no puedo. Siento miedo, temor de entrar por completo a este espacio porque sí, a mí me encantaría a través de ustedes, mira, lleven a este hombre a 3, 4 medios de comunicación a que exponga su trabajo, pero esto implica una ruptura de entrada”.

Una de las cosas más complejas con las que nos ha tocado lidiar con todo esto es que, producto de la polarización política, ha habido distanciamientos, ha habido rupturas, pero digamos que la cara o la postura de nosotros frente a eso ha sido una construcción de un tejido social desde la calle. Vamos a construir de verdad el respeto en la calle, en la comunidad, y después si quieres hablamos de lo político. Pero la prioridad es la gente, la prioridad son los niños, la prioridad son los chamos. Esa es la razón de ser. Después hablamos de todo lo que tú quieras pero que este sea el frente de entrada.

Miguelón también fue un compañero que se sintió en algún momento acompañado y respaldado por la Revolución. Alba Páez en el comedor de Carapita también, pero fueron personas que han asumido un proceso de introspección mucho más rápido, pero este compañero sigue vinculado a eso. Es un gran amigo y para mí es el ejemplo más grande. Él podrá seguir siendo y respaldando esas ideas pero somos amigos y socialmente nos conectamos. Y es tanto, que él es el compañero estrella porque en ese trabajo por la gente nos conectamos con muchísimos sectores de la oposición, del gobierno, de los ministros y creemos que allí está la razón de ser de todo. No con discursos retóricos o rimbombantes sobre quién tiene o no tiene la razón, sino con la gente, desde allí, en el sol a sol, en el día a día, en el acompañándome en el dolor, en la rabia, en la alegría, en la frustración y en los éxitos. Porque, por ejemplo, hace 4 años cuando hacíamos nuestros encuentros de convivencia en la Hacienda La Vega, el año pasado fue una dosis de optimismo y esperanza porque cerramos con 1500 personas. Y cuando empezamos éramos 10 personas, el año siguiente fueron 100, después vamos con 150 y llegamos a 1500. Este año, bueno... Si los santos y la virgen y el país lo permiten, muchas más. No voy a decir número por no meterme en un compromiso y un “cónchale, me estás cayendo a rollo”, pero sí esperamos que sean

muchas más.

¿Tienen cifras divididas por parroquias o por estos ejes que ustedes manejan de la delincuencia, delitos, homicidios en Libertador y si tienes de San Agustín específicamente?

Exactamente ahorita no. Pero si quieren podemos compartir eso. Hay un trabajo que ha hecho una organización que se llama Reacin, creo que se llama Red de Activismo por la Convivencia en Venezuela. Ellos tienen bastante adelantado, incluso también con lapsos que han sido parte de los tratamientos macro. Tienen avanzado todo un trabajo de referenciación de los homicidios en Caracas. Y en ese trabajo de la referenciación de los homicidios en Caracas aparece este lugar como Valle-Coche como uno de los más grandes en presencia de homicidios y digamos que esa presencia, ese sostenido aumento de los homicidios en estos lugares responde a dos cosas: 1- a la cruel expresión de la violencia por parte del Estado a través de la OLP por varias hipótesis. Ahí está el pran Coqui, está Lucifer, ahí está Wilmito... y bajo esa idea, el Estado ha criminalizado un poco a la comunidad y se mete como se mete. Y lo 2do es que, en ese espacio, en esos puntos ahí, fue una de las primeras zonas de paz instauradas por el Estado. Entonces, claro, como fue una de las primeras zonas de paz instauradas por el Estado y luego, paralelo, tienes que es el lugar donde el Estado intenta desarmar y entonces hay un choque, un choque de trenes, un choque de titanes, de gente que no está dispuesta a ceder su cuota de poder y, lamentablemente, como los malos son pocos, y con mucho poder, se termina viendo arrollada mucha gente.

Por ejemplo, en el evento este del sábado de Acción por la Vida, hay un grupo de madres ahí en el Valle, Aracelis, Lilian, que están como que les mataron a sus hijos, OLP, el caos y muchas de ellas asumen que sus hijos estaban en malos pasos, pero ellas decían “yo prefería ver a mi hijo detenido que muerto”, han comenzado a generar algunas actividades sobre demandas, homenajes, visibilización y el espacio. Estadísticamente, las probabilidades de homicidio son de 6 a 10 al menos en este lugar, de todos modos, puedes chequear y puedes validar. Y en la Cota 905 estamos cerca de 7 a 10 homicidios, de 7 a 10... pero por ahí van los datos.

Y, sumado a eso, son los lugares de la ciudad en donde hay mayor crueldad en el tema de servicios públicos. O sea, dificultad para acceder al transporte, dificultad para acceder al agua, mayor dificultad para acceder a algunos programas de misiones sociales, CLAP, bla bla bla. Y digamos que esto genera una actitud mucho más reactiva. Y aquí, también observando estos datos, tú ves la hipótesis de que no es la desigualdad lo que genera más violencia. Es la violencia lo que genera más desigualdad. Porque, por ejemplo, en África, probablemente, que es uno de los lugares más desiguales del mundo, nos sobrepasaran en nivel de violencia. En Ruanda, hasta donde hace nada la gente se arranca la cabeza y se mata a machetazos, sobrepasara nuestra cifra de homicidios y no es así.

Entonces lo que termina siendo más desigual a la ciudad, es la violencia. Porque probablemente, quien tenga la posibilidad de tener un carro blindado y estar mucho más seguro que un ciudadano a pie, quien tenga la posibilidad de pagar un grupo de escoltas va a estar mucho más cuidado. Bueno, con eso no te eximes de nada, pero es allí donde tú ves la

expresión más bárbara de la desigualdad, porque es donde la gente, por ejemplo, si son las 5, 6 de la tarde, no va a El Valle, no va a Coche, no va a la cota 905, sino que me quedo en casa de un amigo.

¿Cómo es esa diferencia de convivir con la violencia cuando cierta gente puede optar por no ir a ese lugar pero hay gente que vive ahí? ¿Cómo hace? Eso es también lo que tratamos, es el entorno en que tú estás que no puedes deshacerte de él.

Sí, es lo más duro. Ahí a veces hay como una postura muy realista. La postura muy realista es “los fuertes hacen lo que pueden, los débiles sufren lo que les toca... o hasta donde pueden”. Eso es una postura muy realista con la cual yo creo que paraliza y desencanta y dice “todo está perdido”. La segunda visión es, que yo creo que es parte del ejercicio también importante que tenemos que hacer con todo este empoderamiento de víctimas que es Convive, y es el rol pedagógico que uno tiene que hacer frente a todo esto. Y dentro del rol pedagógico es decir que no es todo El Valle el que es peligroso. No es toda la Cota 905 que es peligrosa. Y si es una población que tiene 400.000 habitantes, no hay 400.000 violentos. Este ejercicio pedagógico de decirle a la gente “no todos son malandros, no todos son violentos, tú también tienes miedo, yo también tengo miedo”, porque, por ejemplo, el día en que aquí exista la posibilidad de que el poder político esté mucho más amenazado, probablemente en mi parroquia yo no podré salir. Es en el 23 de Enero por la presencia de armas y municiones que hay allí.

Está también la idea de que la gente se movilice a hacer cosas. Se movilice a hacer actividades, se movilice a hacer cosas. Yo creo que una de las cosas más importantes que estamos empezando a hacer allí con este grupo de madres y mujeres es -que fue un poquito la experiencia que tuvimos el año pasado afuera- cómo construir movilizaciones ciudadanas frente a la violencia del Estado y allí se han presentado al menos 3 casos importantes.

El primero es hacer como un recuento con ellos de lo que significó las damas de blanco. ¿Qué han hecho, cómo hicieron, cómo lo hicieron y qué impacto generó?

El segundo es una experiencia venezolana que son las madres de Catuche y cómo las madres de Capucha fueron capaces de desarmar y establecer un acuerdo por la convivencia con los jóvenes y los grupos armados.

Y la tercera, pero no menos importante, es la experiencia de las madres o las mujeres de la Plaza de Mayo en Argentina.

Y allí se sumó una cuarta, que fue todo lo que la movilización ciudadana que se dio hace poco menos de 1 año en México, en Ayotzinapa.

Entonces cuando tú presentas alternativas, opciones, “mira, esto es lo que más o menos se ha hecho”, que no es fácil porque hay mucha rabia, hay mucha frustración, hay mucha desesperanza, hay mucha incomodidad pero también hay internalizado que esto no es un proceso de la noche a la mañana sino que son apuestas a mediano y largo plazo que también son apuestas en que yo tengo que aprenderme a formar más en estas cosas, que el equipo tiene que seguirse formando más en estas cosas, porque a alguien que le matan a su hijo de la forma en que se lo maten yo le digo “no, dale ahí pues...”. Sino que es un proceso bidireccional, pero siempre está la idea de que hay otras opciones, hay otros caminos y que

esas otras opciones y esos otros caminos pasan por un trabajo comunitario, pero también que estén claros en que hay que incidir políticamente. Por ahí va la cosa.

Cuando nosotros estuvimos participando acá en Caracas Mi Convive un torneo de básquet que iba a llevar Miguelón

Eso se dio. Se dio el año pasado, que fue la primera Copa Caracas Mi Convive.

A esa fuimos y fuimos en San Agustín. Pero iba a haber un inter-barrio.

El inter-barrio no se dio. El 3 vs 3 inter-barrio no se ha dado. Eso lo íbamos a hacer con la Federación de Baloncesto, pero no carburó. No salió. Pero la primera copa sub14 y sub18 sí se dio. Ahí vamos a ver cómo lo replicamos pronto.

Natalia Gan

Investigadora en Amnistía Internacional Venezuela y en el Instituto de Convivencia y Seguridad Ciudadana

Entrevista realizada el 24. 03. 2017

¿Cómo se han tratado en Caracas las políticas de seguridad ciudadana y cuál es el panorama actual?

Desde el año 1999, se han llevado a cabo, bueno, en los medios de comunicación siempre salen que son 25 planes de seguridad pero aquí hemos contado alrededor de 18, lo que pasa es que muchos de esos planes de seguridad que salen en los medios son acciones dentro de un plan mucho más integral.

Se pueden identificar dos tipos de planes, hay uno que es bastante reactivo, radica más que todo en la realización de operativos muchas veces de corte militarizado, son operativos esporádicos, muy puntuales, y a parte tenemos unas políticas que tienen una intención mucho más integral, que quieren abordar... el que yo he estudiado es la Gran Misión A Toda Vida Venezuela que comenzó en 2012 y tenía siete aristas y abarcaban la seguridad ciudadana desde una manera bastante holística y bastante integral, de acuerdo a todos los especialistas este plan fue bastante prometedor, de hecho, en su realización contó con la participación amplia de varios sectores del campo de investigación, de universidades, de expertos.

Dentro de la Gran Misión A Toda Vida Venezuela también se llevó a cabo la Unes (Universidad Nacional de la Seguridad) para los nuevos policías, luego de la Conarepol (Comisión Nacional para la Reforma Policial) que es unos años anterior. La Conarepol se hace en 2006, en forma de una consulta nacional multidisciplinaria de la que salen varios diagnósticos muy importantes que sirvieron para el nuevo modelo policial y para fundamentar la fundación de la Unes y para fundamentar la Gran Misión A Toda Vida Venezuela. Este conjunto de planes no era solamente reactivo y represivo sino que daba

cuenta de la prevención desde las comunidades, daba cuenta de las comunidades.

Pero el mismo año que se lanza la Gran Misión A Toda Vida Venezuela se lanza otro plan que es el madrugonazo al hampa, que fue un regreso a las políticas más represivas y esporádicas y ahí vemos una contradicción, todavía las viejas tendencias no se querían soltar y no había un acuerdo dentro del Gobierno de cuál es la política que hay que aplicar.

Total que la Gran Misión A Toda Vida Venezuela ha sido relegada y olvidada y la Unes también ya es un desastre porque se gradúan lotes de miles y miles de policías al año en un tiempo bastante corto, y en ese tiempo no hay suficiente lapso para de verdad formarlos adecuadamente, entonces se da lugar la “hipertrofia policial”. Contrario a lo que se cree, tenemos un exceso de policías en la calle pero estos policías no están bien formados.

Al mismo tiempo se lanzan otros operativos básicamente en contextos urbanos. Y en 2015 llegamos a esta tragedia que es la OLP, son operativos militarizados, son comisiones mixtas, que incluyen la participación de varias comisiones del CICPC, de la PNB y a veces de la GNB también, según varias investigaciones a medida que se mezclan más cuerpos de seguridad mayor violación a los derechos humanos se cometen. Básicamente, lo que se hace con las OLP son requisas policiales, donde se quiere buscar a delincuentes puntuales pero lo que se hace es que se detienen y se matan a personas que no tenían antecedentes penales. He tenido oportunidad conversar con madres de víctimas de las OLP y es así. Hay varios patrones identificables, anteriormente llegaban al barrio, detenían y requisaron. Pero en todo caso, no se siguen los procedimientos policiales, esto nos dice que toda la formación que se quiso hacer en la Unes no fue efectiva, estos son procedimientos que no siguen los estándares internacionales del uso diferenciado de la fuerza.

Luego está el tema de cómo las familias sobrevivientes son tratadas por el sistema judicial. La respuesta judicial es bastante insuficiente e irrespetuosa en muchos casos, entonces tenemos la dilación procesal, puede ser que imputen a uno o dos de los funcionarios que estaban dentro de estos operativos pero esa imputación no significa nada, los familiares se sienten tranquilos con eso pero en la realidad ese proceso puede durar años y años y al final la causa decae.

Pero estos vicios de los procesos judiciales son los que se repiten en forma generalizada

La diferencia es que en el caso de los delitos prescriben con el tiempo. Con los derechos humanos, la responsabilidad del Estado no se está asumiendo y parece haber complicidad entre el sistema judicial y los demás órganos públicos para que no se haga justicia.

Con tantos planes de represión los números de inseguridad siguen aumentando cada año ¿Qué importancia cobra entonces esas políticas de prevención que no se aplican?

No funcionan por la cifras pero hay que ver con cuidado cuáles cifras, porque uno de los problemas es el silencio oficial y en esos caso hay mucha especulación de cuáles son las cifras reales. Este vacío ha sido llenado por las ONG pero por ejemplo las cifras del Observatorio Venezolano de Violencia no son tan acertadas, las cifras oficiales hay sospechas

que no son tan ciertas tampoco, los ministros de interior y justicia han dicho que las cifras de muertes por enfrentamientos entre bandas no deberían contar entre las cifras de seguridad ciudadana, lo cual es inaudito porque es una muerte por inseguridad ciudadana. Ese silencio y la falta de especificidad de las cifras detenta contra el derecho a la información pública, al final el efecto es que no se tiene un diagnóstico cierto de cuál es el problema.

El enfoque de organismos como el PNUD es que es necesaria la prevención y la represión, una combinación de ambas, donde estamos actualmente obviamente tiene que haber una reacción, pero no puede haber una represión porque no se está abordando el tema de la prevención, en especial la prevención temprana desde los más jóvenes.

Ahora está el Plan Carabobo 2021, que es una especie de rescate de la Gran Misión A Toda Vida Venezuela pero tienen las OLHP, entonces también es una locura porque es una mezcla de ambos enfoques y no hay una claridad. En esta campaña se está tratando de rescatar la misión pero es bastante superficial, es poner canchitas y actividades deportivas, pero no puede ser nada más eso.

¿Qué haría falta en los planes de prevención para que sean efectivos?

El problema es que aquí entra la crisis general del país. Serían programas educativos, la participación de comunidades, cómo en Catuche. Catuche nos enseñó que cada comunidad es un mundo, cada comunidad tiene sus propias particularidades y tiene su propio mecanismo. Catuche fue la misma comunidad, especialmente las madres que se empoderaron de ese proceso, junto con el apoyo de iglesia y de los líderes comunitarios. Y son acuerdos, que si bien existe cierto temor de que se pueda romper por cualquier acción puntual o esporádica, sigue siendo bastante fuerte.

Esto nos enseña que cada comunidad tiene su propia problemática y su propia característica. Entonces, desde mi perspectiva lo ideal sería hacer un diagnóstico particular de cada comunidad que pudiera tener el acompañamiento del Estado. Hacer un diagnóstico de los problemas particulares, de los factores de riesgo, cuáles son los líderes y cuáles son las bandas.

Salvando las diferencias que existen ¿Qué tendrían que hacer otras comunidades para organizarse de la misma forma?

Desde Amnistía hemos visto que, en general en todo el mundo, la gente tiene un desconocimiento de cuáles son sus derechos humanos, pudieran hacerse talleres pero se necesita el acompañamiento del Estado. Es importante que cada comunidad se empodere pero hay un problema de fondo, hay un problema de organización, pudiera haber una incidencia del Estado a través del ministerio de interior justicia y paz, que esté sucediendo lo veo muy difícil, ni las mismas alcaldías ni los consejos comunales. Ya todo eso está en la Gran Misión A Toda Vida Venezuela lo que pasa es que no se ha respetado.

Otra cosa importante es que una cosa es planificar una actividad, idearla y llevarla a cabo pero también hace falta la evaluación, medir la factibilidad de cada actividad, ver cuáles son los errores que se han cometido y corregirlos para ver si ese es el camino o no. El tema de

los derechos humanos es sumamente importante, sí hay un desinterés general y de hecho la gente aprende cuáles son sus derechos cuando una tragedia los toca. Más allá de eso ahora se ha podido ver que hay un tema cultural bastante fuerte de cuál es el modelo de masculinidad que se tiene, ¿Qué pasa con los jóvenes en los barrios venezolanos? Tienen un modelo de éxito que no puede ser alcanzado a través de los medios que tienen disponible, y los medios que sí tienen entonces son armas, crimen y poder acceder a este tipo de cosas por la vía fácil que no es el trabajo y no es la educación.

Cuando son temas culturales, cuando son temas sociales netamente humanos es mucho más difícil abordarlos, cuando son modelos culturales que se van enraizando y se van internalizando, es mucho más difícil revertirlos. Pero radica en eso, en tratar de darles un modelo atractivo a los jóvenes distinto al del crimen y al de la vida delictiva, es eso, cómo hacer que este modelo de masculinidad exitosa no sea alcanzable a través de los medios ilegales o a través de la vía delictiva o cambiarlo. Ese tema requiere de la participación conjunta de varios sectores como la escuela, la familia y necesita el apoyo del Estado.

En Catuche no estuvo el estado pero ese no es el deber ser, si bien atractivo y reconfortante saber que esta comunidad se empoderó y logró hacerle frente y contenerlo y encontrar este acuerdo de paz en la comunidad no es el deber ser, porque el Estado es el garante de la seguridad de todos y no los mismos ciudadanos. Menos mal que tuvieron el apoyo de la iglesia y ejercieron técnicas de paz y de negociación pacífica.

¿Cuál es la importancia de que Estado esté presente?

El Estado es el referente de seguridad, es el que debería garantizarla. El Estado está para protegernos, para garantizar nuestros derechos. Si el Estado no está presente la gente puede agarrar la justicia por sus propias manos para poder protegerse, y aquí vemos cuando tenemos esos grupos parapoliciales y ahí se explican cosas como el auge de los linchamientos. El Estado debe garantizar nuestra seguridad pero a través del medio del control y a través de las leyes, es el que ejecuta las leyes de facto, los funcionarios del Estado son los que están capacitados para llevar a cabo todas esas funciones, en eso radica, si son los ciudadanos los que toman las funciones que deberían llevar los funcionarios capacitados para tal fin, se abre el espacio para distorsiones y para ilegalidades, y eso al final puede herir la cohesión social y devenir en crímenes y en lesiones.

¿Cómo se pueden evaluar las políticas de prevención cuando muchas de esas son pensadas a futuro para impedir que haya más delincuentes potenciales?

Cómo todo plan e iniciativa debería tener dentro de su planificación unos objetivos previos. Primero una visión, qué nos imaginamos y qué queremos lograr a largo plazo con este plan, luego un misión, qué actitud vamos a tener para poder lograr esa visión y luego los objetivos que son los pasos más puntuales. Esos objetivos tienen que ser cuantificables, por ejemplo, cuántos niños terminan cierta actividad o cuántos niños terminan su año escolar, otro ejemplo, cuántos jóvenes dentro de ese programa inicial lograron empezar o continuar una carrera técnica o universitaria. Hay que ir más allá de los resultados visuales que uno

pueda tener o que pueda evidenciar, de que el niño está aprendiendo o está colaborando, la está pasando bien.

¿Cuál es la importancia de que esas iniciativas surjan de la comunidad y si eso sirve para que se empodere el entorno?

En primera instancia es con la identificación de los problemas, quién puede saber cuáles son los problemas que los aquejan es la misma comunidad. Ellos saben qué situaciones los afectan, qué situaciones les impiden tener una buena calidad de vida, tener tranquilidad. Son los propios líderes comunitarios y los vecinos los que saben los problemas, más que un especialista que venga de afuera a hacer un diagnóstico, ese especialista puede hacer un trabajo de acompañamiento, por supuesto, para canalizar todas estas preocupaciones, pero el insumo inicial, la materia prima es desde la misma comunidad. Por esa parte, la identificación del problema la pueden dar los propios líderes comunitarios.

Ahora, es difícil poner a todo el mundo en la misma página y poner a todo el mundo para que se organice. Entonces, además del interés tiene que haber la voluntad de la misma comunidad para organizarse y empoderarse, esa motivación es importante. Más allá de esto, para que el plan pueda llevarse a cabo hace falta la participación activa y constante de la comunidad, para que esta actividad pueda mantenerse en el tiempo, se requiere de este interés. Pero siendo realista en Venezuela ahora hay demasiados problemas dentro de nuestra rutina diaria que hace que todas las iniciativas comunitarias queden de lado o de segunda, tercera, o cuarta prioridad, hay que ser realistas con esa situación y ver cómo mantener el atractivo a todas esas iniciativas, porque el compromiso constante y a largo plazo de la comunidad es importante para que todos esos planes puedan tener éxito.

Pero la gente pide y aprueba las OLP ¿cómo podríamos desmitificar esas políticas represivas para que la gente apoye los planes más integrales?

Justamente estamos trabajando en eso. Es muy difícil porque es algo cultural, porque si desde muy temprano los jóvenes aprenden que la forma de lidiar con los conflictos es a través de la violencia, ya son códigos que están enraizados en la mentalidad de las personas. Al principio el 80 % de las personas decía en las encuestas estar de acuerdo con las OLP, porque la gente está tan desesperada dentro de su situación de inseguridad, de la presencia de las bandas en sus comunidades, que ante la presencia de los militares y los policías piensan que se está haciendo algo y que esa gente está ahí para protegerlos. Cuando son tocados por esos operativos es que la mentalidad empieza a cambiar.

Cómo cambiar esto, tenemos que dar a conocer los derechos humanos. Es muy complicado desmitificar la mano dura que viene desde la misma crianza, una respuesta es visibilizar cuáles son las violaciones que se están cometiendo, que estos operativos lo que hacen es acrecentarlo en la población más vulnerable que son los pobres de los barrios. La gente lo pide también por el vacío institucional, que se presenta en la información y en la acción.

¿Han observado una especie de patrón en la actitud de los familiares de las víctimas?

Primero, es difícil que una madre tome la venganza por sus propias manos, es decir, que agarre una pistola y mate a la persona que mató a su hijo, esto sucede más con la población masculina y dentro de las mismas bandas, que son las llamadas culebras. Las madres por su parte empiezan a experimentar cambios físicos, dicen: “me veo más vieja”, estoy más arrugada”, adelgazan, no comen; luego, cambios de humor, están agresivas, están intempestivas, y como bien dicen lo que quieren es venganza, pero para ellas la venganza es que los metan presos y que sufran lo que yo estoy sufriendo, que estén lejos de sus familiares, que no puedan ver a sus hijos crecer. Desde Cofavic, por ejemplo, a través del acompañamiento psicológico, tratan de revertir ese sentimiento de venganza en un sentimiento de lucha, de canalizar esa energía para la búsqueda de justicia. El aplicar eso en los contextos de violencia social Catuche es un ejemplo con su “yo no quiero más muertes” fue un sentimiento efectivo, fuerte y común entre todas las madres.

Además del acompañamiento psicológico y legal de las víctimas ¿Qué otro factor es importante abordar para superar la violencia?

Muchas de estas familias tienen miembros más jóvenes, ellos pudieron evidenciar estos episodios, sería también abordar esta población más joven y que ellos no alimenten también esa sed de venganza. La educación es básica para revertir ese modelo de masculinidad exitoso que comentaba, que es una preocupación particular que tengo, revertir ese modelo y mostrar que el éxito es ser una persona digna, una persona trabajadora y salir adelante con tu familia, eso se logra con una amalgama de educación, valores y actividades.

También es importante el potenciar los talentos que estos niños puedan tener, si es baile, si es deporte.

Si tú no practicas una actividad no sabes qué potencial puedes tener, en eso radica, si lo tuyo es el arte no puedes saberlo si no lo haces. Me parece importante entonces, ofrecer esa gama de actividades a los niños, para que puedas descubrir cuáles son sus talentos particulares y poder seguir alimentándolos, potenciar planes de vida en función a esos talentos. (Caso Diana Rangel: los chamos a través de la fotografía hacían un ejercicio de introspección que los hacía alejarse de la violencia)

¿Cómo ha sido la violencia en este periodo de tiempo desde la Gran Misión a Toda Vida Venezuela?

Se ha mantenido en aumento, en 2014 disminuyó un poco. La medición de violencia se mide por la tasa de homicidios por 100.000 habitantes a partir de 20 ya la situación es urgente, nosotros desde los 2000 estamos por encima de los 40. Según cifras oficiales 2014 bajó a 31, esto repuntó después del Caracazo, antes siempre había sido 8 o 10, luego pasó a 14, 15 y luego siguió subiendo, hasta que en 2010 volvió a repuntar, por ahora estamos alrededor de los 62-70, eso es conservador en comparación con las cifras del Observatorio de Violencia, porque ellos cometieron un error al doblar una de las variables.

Hay una tesis de Roberto Briceño León que dice que cuando hay una crisis institucional la violencia repunta.

Las fuentes de las cifras de la violencia son: la prensa, que es lo que ellos recaban en las morgues, las cifras de las policías y del CICPC que no se comparte ampliamente, y la más confiable que es la del ministerio de salud que son los certificados de defunción, pero eso tarda demasiado, la última que tenemos es de 2012, pero el ministerio de interior justicia y paz debe dar cifras anuales y no las han dado.

Yesenia Da Silva y Luis Martínez

Coordinadora de Cooperación e Intervención del Ministerio del Poder Popular para Relaciones Interiores, Justicia y Paz

Coordinador de Dirección General de Prevención del Delito del Ministerio del Poder Popular para Relaciones Interiores, Justicia y Paz

Entrevista realizada el 24/03/2017

YDS: Es plan de abordaje integral es liderizado u organizado por el Ministerio de Interior y Justicia, lo que se busca es crear un padrino de parroquias donde los índices de violencia son mayores e incluso que hayan vivido todo el tema de las OLHP, a través de este padrino lo que se busca es que, de manera focalizada, se trate puntos de violencia. Es decir, que una vez realizado un diagnóstico de las necesidades de la comunidad, las instituciones se aboquen a resolver los conflictos pero con el apoyo o liderizado por el poder popular. Las instituciones lo que estamos es de acompañamiento, no desarrollamos planes. Todas las actividades que nosotros tenemos son en base a reuniones que se dan semanal con el poder popular, son actividades que abordan seis ejes completamente diferentes que van desde alimentación, recuperación de espacios, salud, actividades recreativas y deportivas, seguridad ciudadana, abastecimiento. De eso se trata el plan de acción integral. Los otros ministerios también se abocan a eso, el Ministerio de Interior y Justicia lo que hace es organizarlos a ellos y convocarlos. Así como está el plan de acción integral, nosotros tenemos un sistema de apadrinaje en los estados. Casualmente, una de las parroquias que nosotros abordamos es San Agustín.

¿Desde cuándo está este plan y desde cuánto tiempo hay presencia en San Agustín?

LM: Te estoy hablando de este plan como referencia a lo que están haciendo ustedes con relación a San Agustín. Sin embargo, el plan de abordaje integral es una expresión de las políticas públicas que es algo más amplio que es la Gran Misión A Toda Vida Venezuela, ese es nuestro marco de referencia de actuación desde lo filosófico, desde lo abstracto. Aguas abajo tenemos, desde la dirección general de prevención del delito, trabajamos en el marco integral del plan nacional para la protección integral y convivencia solidaria, un estadio más abajo de la gran política y desarrollamos actividades eminentemente operativas que van ya de lo general a lo particular que es el plan de acción semanal que es una forma de planificación

en la que especializamos nuestras tareas por día, de manera que los despliegue de acción preventiva a nivel nacional sean homogéneos. Y tenemos el plan de abordaje integral que es plan ministerial que estamos ejecutando fundamentalmente en esas tres parroquias (San Agustín, La Candelaria y Caricuao) y ahora se incorpora El Valle. Entra en marcha hace unos días la Gran Misión Justicia Socialista que aspira darle sustento y apoyo técnico y operativo en incorporar al sistema de justicia a la Gran Misión a Toda Vida Venezuela. Se trata fundamentalmente de que estamos incorporando a la política pública la actuación del sistema judicial, antes estábamos divorciados. Se estaba haciendo prevención, seguridad ciudadana, pero el sistema judicial iba a otro ritmo. Aguas abajo se fundamenta en una comunidad las Casas de Paz, por ejemplo.

YDS: Las casas de paz y convivencia lo que buscan es que dentro de una comunidad, en momentos de conflicto, por temas ya sea de basura, ya sea inconvivencia, ya sea temas que no necesitan ir a instancias judiciales sino que dentro de la misma comunidad se forman voceros y voceras que se van a encargar de la resolución de conflictos, de generar acuerdos de convivencia. Eso, mayormente, lo vemos en los urbanismos. Sabemos que en los urbanismos se han presentado mayores situaciones de convivencia por el tema de que vienen de comunidades totalmente diferentes. La idea de esas casas es centralizar y empoderar al poder popular para que resuelva aquellos conflictos que son básicos.

LM: Entonces, fíjense, está la gran política que es la Gran Misión a Toda Vida Venezuela, está la Campaña Carabobo que es una política de Estado. Aguas abajo está, en este momento, la Gran Misión Justicia Socialista, te estoy hablando de la política pública general. En el caso de la prevención general del delito, Plan Nacional de Acción Integral Convivencia y Paz, Plan de Acción Semanal, Plan de Abordaje Integral. ¿Cómo hacemos nosotros nuestro plan de acción semanal? Desarrollamos a partir de cuatro estrategias preventivas una serie de actividades que permiten el abordaje integral de todos los espacios de la comunidad. Estas estrategias son: Inspirando Vida, Campeones para la Vida, Escuela de Formación para la Prevención del Delito y Unidades de Atención y Orientación Preventiva. Estas grandes estrategias nos permiten elaborar una serie de actividades formativas, educativas, culturales, investigativas, pero trascendiendo el hecho mismo del deporte y la recreación. Vista la recreación como herramienta para la acción preventiva en términos que tú te haces de la recreación para lograr la resolución de conflictos en los grupos de muchachos, para lograr cosas más interesantes que el sólo acto recreativo.

YDS: El uso del tiempo libre, sabemos que muchos adolescentes y niños se están abocando a lo que son horas escolares. Sabemos que por más que manden tareas, las tardes son de ocio. La idea con estas actividades recreativas y deportivas ese niño, en ese adolescente, esa iniciativa de participar en clínicas deportivas, en centros culturales, tenemos lo que es el tema de la recreación, tenemos el movimiento nacional de escuela circense. Son diferentes actividades para que el niño desarrolle habilidades para la vida pero a través de un estilo de vida saludable que tengan una orientación.

¿Con qué criterio ustedes implementan estas actividades en las comunidades? ¿Las

comunidades se acercan pidiéndolo o ustedes hacen un estudio previo para intervenirlas?

LM: Se valen ambas. Generalmente nosotros salimos con un diagnóstico. Abordamos inicialmente con uno de nuestros equipos de la comunidad en base a un diagnóstico, en función de lo que nosotros encontremos ahí vemos qué estrategias se van a aplicar en esa comunidad. O la comunidad nos ha visto trabajando y se nos acerca y solicita el apoyo. Una vez logramos el diagnóstico convocamos a una asamblea comunitaria o un cabildo abierto y planificamos las actividades con ellos. Nosotros no planificamos de forma arbitraria, son ellos los que deciden y nosotros acompañamos. Donde no tenemos competencia, articulamos.

YDS: Generalmente con quienes hacemos el primer contacto son con líderes y lideresas y realizamos un diagnóstico en conjunto.

Directamente desde la parte de la prevención del delito ya nos mencionaste las Casas Prevención de Violencia, las Aulas de Paz, ¿qué otras actividades se realizan?

LM: Recuerda que Aulas de Paz es un ejemplo del Plan de Acción Semanal. De lunes a domingo la estrategia es diferente. La estrategia es diversa. Es decir, cómo manejamos en secundaria la resolución de conflictos, la vertiente en educación primaria es acuerdos de convivencia. Tenemos alrededor de 33 formas de contenido diferente para el abordaje integral de la comunidad, escuelas, instituciones y poder popular.

¿Cómo hacen ustedes la evaluación de los resultados? ¿En las reuniones comunales se establecen objetivos a cumplir durante cierto periodo o desde el mismo Ministerio se establecen objetivos de corte mensual o semanal?

LM: Recuerden que en el caso de abordaje comunitario, cuando vamos como institución, es un poco más complejo, el tema de la evaluación responde a muchas variables. Nosotros hacemos acuerdos con la comunidad, hacemos vinculaciones trabajando sobre la marcha. No se pueden hacer cortes mensuales porque no son tiempos necesariamente nuestros. O sea, las decisiones no son necesariamente nuestras. Uno de los mecanismos es que se logren acuerdos y eso lo hacemos con la propia comunidad. Nosotros obviamente hacemos evaluaciones dentro del punto de vista estadísticos a todas nuestras actividades. Sabemos qué hacemos, cómo lo hacemos.

YDS: Aunado a eso nosotros establecemos el diagnóstico no solamente al primer momento sino que generamos cierto tiempo. Por ejemplo, en el plan de abordaje integral, cada ocho semanas se vuelve a implementar el diagnóstico en función de ir midiendo de manera paulatina el impacto pero eso no es enteramente de nosotros porque si, por ejemplo, uno de los diagnósticos arroja que la necesidad de la comunidad es una dotación en materia de electricidad, nosotros no somos el Ministerio encargado de esa área. Nosotros articulamos

con ellos para que se aboque a esa resolución. Porque la dirección general de prevención del delito es integral. Nosotros no resolvemos ni tenemos una fórmula exacta para resolver los conflictos. Necesitamos que todos los entes que ejercen prevención se aboquen.

LM: Con la comunidad hay que priorizar y vamos cerrando objetivos concretos.

¿Cómo garantizan que las actividades sean perdurables en el tiempo?

LM: Nosotros acompañamos. Llega un momento en el que nivel de organización es lo suficientemente sólido como para que nuestra participación sea puntual en algunos momentos y ellos puedan coordinar sus propios procesos. De las actividades que nosotros tenemos existen dos de carácter permanente que son una escuela de taekwondo y una escuela de boxeo, aunque pretendemos ampliar la oferta a otros servicios. Esas escuelas se crean en la comunidad con ellos y se quedan con ellos. Son escuelas que después van a depender de nosotros directamente.

YDS: Son organizaciones populares que se empoderaron tanto que se apoderaron de un espacio y empezaron a adquirir algunos materiales para resolver esa necesidad. Son fundaciones independientes. Incluso nosotros ahorita estamos lanzando la red de bandas marchantes a nivel nacional y hemos estado coordinando entrega de instrumentos.

LM: ¿Qué ha sucedido? Ellos se van organizando, tienen un espacio ocioso, por la vía de proyectos una vez formados para eso solicitan los recursos, se ejecuta la obra, recuperan su espacio, logran su equipamiento deportivo y la escuela queda funcionando de manera permanente ahí. Nosotros no andamos persiguiendo a los muchachos ni agarrándole la mano a nadie, al contrario, ellos van a tiempos muchos más rápidos que los nuestros. La respuesta institucional a veces no es la más adecuada para la comunidad porque ellos viven ahí.

YDS: Nuestro criterio principalmente es empoderar, ya sea a nivel comunitario, ya sea a nivel estudiantil, porque también nosotros trabajamos con lo que es la conformación de brigadas estudiantiles de prevención. La idea es que ellos se empoderen de sus espacios, que ellos sean los articuladores porque sí hemos visto que la mayoría del común denominador es que vamos abandonando los espacios a medida de que vamos teniendo obstáculos. O sea, no hay ese criterio de perseverancia y superación, la idea es nosotros impulsar e incentivar a ellos a recuperar sus espacios y ser empoderados por ellos.

Tú (Yesenia Da Silva) comentabas, en un principio, que uno de los criterios que habían utilizado para trabajar con estas parroquias era que presentaban los índices más altos de violencia dentro de la ciudad

YDS: De inconvivencia

¿Y cómo miden esos índices?

LM: El Ministerio como institución lleva un registro de todas las incidencias delictivas que ocurre a nivel nacional.

YDS: Incluso a través de Observatorio Venezolano de Seguridad que son los encargados de evaluar todo este tipo de convivencia, de violencia, y ellos arrojan los resultados y en base a eso nosotros trabajamos. También hemos trabajado en base a los cuadrantes de paz establecidos por la Gran Misión a Toda Vida Venezuela que es nuestra filosofía de gestión, es nuestro criterio, nuestra biblia, nuestra constitución a nivel de seguridad ciudadana. Ahí van a encontrar todo lo que es la aplicación completa de los cuadrantes de paz.

LM: Nuestras acciones son la expresión de la política pública. Nuestras acciones preventivas son la expresión de la Gran Misión a Toda Vida Venezuela pero tampoco se hacen al azar. Con los datos que arroja el OVS se determinan esas zonas o esos sectores a nivel nacional donde se va a dirigir todo el esfuerzo de las políticas públicas.

YDS: Es un esfuerzo más focalizado. Pero no quiere decir que sólo actuamos en esos cuadrantes. También actuamos en diferentes áreas pero la idea es que allí el trabajo sea más focalizado porque allí es donde tienes el problema inicial, donde detectaste que hay altos índices de violencia, hay altos niveles de convivencia.

Ahora que mencionan que a veces encuentras obstáculos en el camino de la gente que hacen que estos planes comunitarios no prosperen tanto en el tiempo, ¿qué tipos de obstáculos encuentran?

LM: No se trata de obstáculos fundamentalmente. Quizá la palabra adecuada no sea obstáculos. El tema son los tiempos, los tiempos institucionales no son los mismos que responden a los de la cotidianidad, a la gente que tiene la necesidad en esos momentos.

YDS: Acuérdense que nosotras también cumplimos con un estándar de requisitos, por ejemplo, para el planteamiento del proyecto tienes que tener cierta certificación.

LM: Formular el proyecto con todas las de la ley, presentar su proyecto, esperar los tiempos de evaluación y seguimiento de ese proyecto hasta que se toma la decisión. Una vez se toma la decisión, esperar obviamente a que sean ejecutados los recursos.

YDS: Que ese es el mayor obstáculo todo lo que es el tema de recaudos porque muchas comunidades tienen sus consejos comunales vencidos, no han sido renovados, o las fundaciones no están bien constituidas y esos son trámites legales que nosotros no podemos saltarnos.

LM: Tampoco resolvemos asuntos domésticos. Porque hemos ido a comunidades en las que un grupo está en contra de otro. Nosotros los invitamos a que se organicen y volvemos luego.

¿Estas cifras que arroja el Observatorio Venezolano de Seguridad están públicas?

LM: Son de consumo interno. Recuerda que eso es de seguridad de estado y es consumo de las políticas. El ministro es el que dispone cómo se orienta la información y es consumo interno en este momento.

YDS: Sin embargo, en la reciente Asamblea General de Naciones Unidas, el Ministro Reverol dio parte de lo que son los números oficiales. E incluso posterior a eso el presidente Maduro habló de estos índices en otra reunión, si no me equivoco de seguridad ciudadana.

Carmen Benítez

Madrina de San Agustín en el Plan Carabobo 2021
Entrevista realizada el 24/03/2017

Estamos trabajando desde octubre de 2016 en un plan de sectorización para la disminución del delito.

Algunos de los sectores son: Marín, Helicoide, El Conde, La Hierbera, La Charneca y La Ceiba.

Hemos trabajado en 18 sectores y 22 escuelas de la parroquia.

Hemos priorizado La Ceiba porque ha tenido varios OLP.

El último diagnóstico lo hicimos en enero pero siempre hacemos recorrido por todos los sectores.

Tenemos tres cuadrantes de seguridad con apoyo de la Policía Nacional Bolivariana.

Hacemos acompañamiento y planificación de cada comunidad, con su diagnóstico de percepción. Nosotros hacemos un acompañamiento en los servicios para arreglarlos, eso es lo que más nos piden, el agua, la luz.

Las evaluaciones las hacemos con indicadores trimestrales.

El desarrollo de la parroquia es su referencia cultural, la cultura es su pasión.

Cada parroquia tiene su esencia y una identidad distinta.

San Agustín es cultural y la parte cautivadora del ciudadano.

Aquí todos son salseros, en El Valle, donde yo vengo no, allá hay más fuerza de choque político.

Oficial Reveron O.

Jefe de patrullaje motorizado

Hay tres cuadrantes en la parroquia: Hornos de Cal, EL Manguito y La Charneca.

La mayor parte ocurre en el cuadrante tres que es en el cerro.

Cada cuadrante tiene una patrulla con 4 funcionarios y dos motos con dos funcionarios cada una, para un total de 8 policías.

Pero además entre los tres cuadrantes hay patrullaje motorizado. EN San Agustín son 6 motos aparte.

El mayor delito es la venta de droga. Pero por la necesidad de las personas eso nunca para, agarramos a alguien y ya en la tarde hay otra persona en su lugar vendiendo.

También sucede mucho que nos dicen “no me puede detener porque mi mamá es del consejo comunal”, entonces se quieren escudar en eso, pero esa es su mamá no él y a mí eso no me importa.

Los puntos calientes son: el edificio Hornos de Cal y la pasarela hacia Parque Central donde roban mucho.

Jesús Guzmán “Paicosa”

Co-fundador de la campaña “La Calle es de los niños”

Entrevista realizada el 25/03/2017

¿Cómo nació esa campaña de “La Calle es de los niños”?

Eso nació en el año 93, fue una experiencia muy interesante porque fue la primera vez que se hizo una marcha, 8.000 personas de la propia comunidad sin intervención del directo del Estado, mucho menos de ese entonces. Esto arranca al ver los problemas de violencia que teníamos en esta parroquia y que existían en Caracas, la ciudad en los años 90 era más violenta. Independientemente del índice de criminalidad de este momento, la ciudad también ha crecido, los patrones de conducta también han cambiado, hay una descomposición social mundial que ha aportado a que la cosa se diferencia, que se vea ahora más grande de lo que fue en ese momento. Sobre todo aquí ha tenido sus altibajos, lo que fue San Agustín nosotros estábamos en el lugar tres de la violencia de la ciudad, en los partes policiales de muerte.

¿Y cómo se involucra usted en eso? ¿Vivió algún hecho de violencia?

No, sino que nosotros estamos aquí en la comunidad, somos parte de la comunidad. Hay un compañero, que es Orlando Martínez que es fundador conmigo de La Calle es de los Niños que sufrió un problema, que su sobrina se encontró él, junto a un grupo de niños, en la calle quedaron en medio de un tiroteo en el barrio Marín y eso lo imprimió tanto que él decidió hacer un afiche con una pistola marcada con un raya de fuera, cuando él hizo ese afiche nosotros lo llamamos para que recogiera eso, porque los que andan en eso se van a

querer meter contigo, porque aquí había un grupo de bandas muy conocidas y muy peligrosas.

En ese momento entra el gobierno de Aristóbulo Istúriz como alcalde de la ciudad, viene con otra propuesta y nos da todo el apoyo, desde la imprenta cambiamos el afiche, se hizo un afiche muy genérico que dijera comunidad de San Agustín y no “fuera” pero se dejó la imagen y se buscó un eslogan, ese eslogan fue “la calle es de los niños” y no los niños de la calle, que son un problema o una consecuencia de un estilo de sociedad que tenemos, la calle es de los niños representa dónde los niños, los jóvenes y adultos hacemos vida y sobretodo la comunidades humildes, los niños hacen su vida en la calle. Entonces, la calle es de los niños era para decirle a los jóvenes y adultos que entendieran ellos tienen hijos, hermanos, sobrinos y que la calle es para los chamos y no para que se estuvieran matando.

En ese momento hicimos una campaña en positivo, cambiamos términos, nosotros no usamos el término de delincuente ni malandro sino hablamos de jóvenes desorientados. La campaña la hicimos directamente con ellos, barrio por barrio, calle por calle, casa por casa, pero no iba dirigida a los niños sino con los jóvenes y adultos, que tienen que entender que estamos resguardando la vida de su familia, de sus niños. Y los primeros que pegaron los afiches fueron los muchachos de las bandas, eso nos llevó a una experiencia bien interesante de autoreconocimiento de la propia comunidad, tuvimos problemas con el Gobierno Nacional de entonces que era el Gobierno de Rafael Caldera porque lanzaron el plan desarme y escogieron como parroquia piloto a San Agustín, en una especie de saboteo, metieron a un montón de policías al barrio pero no encontraron nada, maltrataron, montaron una mesa con un poco de armas y dijeron en rueda de prensa que eso lo habían conseguido por la comunidad organizada.

Reinaldo nos dijo pudieron llevar, en un momento, los índices de violencia a cero

No, a cero llevamos los índices de mortalidad con la violencia. Eso fue en el 93, la marcha fue el 24 de julio del 93 en el marco del natalicio de libertador. Luego de que nos sabotearon volvimos a convencer a los tipos (de las bandas) y logramos que ellos se involucraran tanto que la marcha la encabezaron ellos. Nosotros a las bandas que había aquí logramos meterlas en una cancha a terminar sus problemas, “ustedes se quieren matar, se van a matar en la cancha en un torneo de baloncesto”.

¿Por qué en particular el baloncesto?

Porque ha sido un deporte que se ha identificado mucho, primero, con las barriadas populares, con las comunidades humildes, el baloncesto es un deporte que viene del barrio, tanto aquí como afuera, que lo comercializan es otra cosa pero ese es un deporte que viene del barrio. Es un deporte que a su vez te hace drenar, como todo deporte pero cómo es un deporte de mucha acción tú drenas más, entonces lo que vas a desgastarte en otra cosa te desgastas en eso.

¿Es muy popular en San Agustín?

Yo creo que el baloncesto es popular en San Agustín y en todas las barriadas y eso lo ves tú con la liga especial de baloncesto y la aceptación que tiene. Pero el baloncesto también se ha convertido en un arma de doble filo, porque así como genera eso, también ha generado violencia porque es un deporte de roce. Entonces no es lo mismo jugar en una cancha de la NBA y te vas a meter una pelota de dólares a un barrio de esto, donde tiene un roce y eso puede pasar a la violencia, generar una pelea y ya no es pelear sino que viene la persona y busca una pistola. Y lo que se trata de evitar con el deporte es eso, el deporte en general tiene que generar entonces las canchas tiene que ser canchas para la paz y no para la violencia

¿Qué basquetbolista famoso salió de San Agustín?

Tenemos varios, uno que está en la selección nacional que es César García, de la Charneca. Tenemos varios jugadores de la liga de baloncesto nacional, está Kevin Manaure, Kelvin Ramírez, Alex Mata, y otros que fueron los que dieron los primeros pasos en la liga, el caso de Jesús González, que ahora es profesor de música, pero él es fundador de lo que se llamaba la liga especial. Y aquí hay gente trabajando desde ese momento hasta ahora, el caso de Tito Sosa que se mantiene activo, asesorando y trabajando, un señor de 70 años. Ellos son una especie de ícono con la juventud. Después de la marcha nosotros seguimos trabajando y usamos es el eslogan de “todos por el derechos a la vida” y nos mantenemos con eso. Luego de la marcha la comunidad nos preguntaba: ¿Y ahora qué? ¿Van a matar malandros? Nosotros no venimos a matar gente, nosotros venimos a cambiar y transformar esta comunidad.

¿Cuál cree que fue la clave del éxito de ese plan?

Convivir con la violencia directamente. Era la tres de la mañana y nosotros estábamos sentados con los jóvenes en ese cerro, ellos armados, consumiendo alcohol y consumiendo drogas y nosotros hablándoles de en qué creíamos que tenían que cambiar. Nosotros inventamos cuentos, inventamos leyendas, cualquier cantidad de cosas en función de que entendieran por donde es que teníamos que coger. Porque hubo una participación general. Eso se mantuvo porque la alcaldía de ese momento desarrolla todo un plan de acuerdo a lo que somos nosotros como parroquia, y ahí se respetó el iniciativa de pertenencia y qué éramos nosotros como san agustinianos. El primer plan social que tuvo la alcaldía con Aristóbulo Istúriz nace de esta experiencia nuestra que estaba arrancando. Ahí nosotros montamos un plan, agarramos todas las organizaciones y la convertimos en la calle es de los niños, por eso no s llamamos coordinadora la calle es de los niños, coordinamos, centralizamos para descentralizar, y generamos proyectos específicos. Uno que era programa de formación para las artes, programa de atención para el uso del tiempo libre, programa de atención deportiva y programa de formación laboral para jóvenes. Esos eran los 4 programas banderas y los montamos en cada uno de los barrios. El programa alternativo escolar para el uso de tiempo libre montamos tareas dirigidas, recreación, creatividad infantil con música, teníamos profesores de percusión, danza, desde la comunidad, la alcaldía lo que hizo fue

acompañarnos y poner recursos para pagar los instructores.

Tú que estuviste desde ese momento ¿Qué opinión te merece la implementación en la Ceiba de los operativos de la OLP?

Yo le tengo mis reservas a todo plan policial que no tenga el acompañamiento real de la comunidad. Los cuerpos de seguridad tiene una función y los que nos metemos en estos líos de trabajo comunitario tenemos otra que la asumimos con compromiso, ellos la asumen por responsabilidad, por obligación, son cosas diferentes. Mientras nosotros hacemos todo el trabajo preventivo, la función de ellos es resguardar que ese trabajo preventivo se mantenga con su función de funcionario. Aquí no hace falta que entre la OLP porque nosotros tenemos un dique aquí y ese dique es el sector cultural.

Allá arriba sí, pero no con la fuerza que lo hicieron en la 905, es su responsabilidad, si estás viendo que hay un tiroteo que le arrebataron la vida a un ciudadano ellos como cuerpos de seguridad tienen que asumir su responsabilidad, es su función, pero no ha sucedido.

Aquí lo otro que no ha sucedido que es desde el otro lado, que son las zonas de paz que tiene que ver con paramilitares, nosotros no lo permitimos porque aquí todos nos conocemos, somos una parroquia que tiene 1.7 kilómetros cuadrados, pero el sur, San Agustín del Sur es una parroquia que tiene mucha intimidad aquí todo el mundo se conoce, entonces cómo llega unos extranjeros a la comunidad a querer imponer sus normas, va a chocar. Nosotros tenemos nuestra propia idiosincrasia, tenemos mucha identidad y nos identificamos con lo que somos, nos sentimos orgullosos de lo que somos pero vamos a abrazar.

¿Por qué no se mantuvo la efectividad de la campaña?

Todos los que eran miembros de esas bandas sino no son dirigentes deportivos, son dirigentes sociales, o fueron miembros de las juntas parroquiales, los que lamentablemente tienen que fallecer fallecieron. Porque hay cosas que tú no puedes evitar, porque si tú le asesinaste un familiar otro, ese otro tiene dolientes y esa culebra queda allí. Nosotros lo vivimos a diario. Nosotros logramos bajar los índices de violencia del lugar tres al 17 y éramos 19 parroquias, hasta que llegó Antonio Ledezma que aumentó los índices de inseguridad, en San Agustín no hay bandas como tal, lo que hay es un poco de chamos desorientados que les entregaron armas, se nos están colando de afuera de otros países, eso que está pasando con las zonas de paz que tiene que ver con las formas de hacer violencia y delincuencia en Colombia y centroamericanos.

¿Y han intentado retomar esa estrategia del principio?

Por eso estamos lanzando esta estrategia de valores, es retomar lo que fue exitoso, corregir lo que se nos enredó. Ese plan es con toda la familia, porque la comunidad no está conformada por extraterrestres, si tú tienes familia para el censo de los CLAP tienes que tener familia para el censo educativo, el censo cultural y el censo deportivo, hay que asumir la responsabilidad que nos corresponde como comunidad. Tampoco estamos de acuerdo cuando

gente de la comunidad habla de ella cómo “por allá”, “el problema son ellos” y todos somos parte de esta comunidad, somos parte del problema y tenemos que ser parte de la solución. Nuestra fortaleza es que somos la parroquia cultural de Venezuela y de ahí tenemos que agarrarnos, tenemos un legado histórico, tenemos un gabinete de cultura donde tenemos fortalezas importantes.

¿Cómo han buscado explotar eso?

Nada más que con tener una parroquia que tiene un proyecto educativo propio, somos la única parroquia que lo tiene. El proyecto educativo integral comunitario basado en tres ejes: valores, ambiente e identidad, para eso agarramos a todas las maestras de San Agustín y le hicimos una incursión pedagógica para que conozcan donde viven los chicos a los que les dan clases, para que entiendan la cultura y la forma de ver la vida. Aquí nunca ha habido un problema con un músico o con un artista, hay un respeto. Nosotros caminamos ese cerro, desde la Charneca hasta el Mamón, por arriba y por debajo y por donde pasamos es “hola profesor” y eso arranca con la calle es de los niños, se hizo un reconocimiento más fuerte del que había antes y aquí no hay problema ni con los deportistas ni con los artistas.

¿Conoces a Miguel Molina?

Miguel Molina, lo que pasa es que La Ceiba...

¿Y a Emilio?

Emilio es parte de la mancomunidad de San Agustín, es parte del gabinete y estuvo en la calle es de los niños, fue un equipo bastante grande que se mantiene. Cuando llegó la revolución nosotros dijimos “llegó lo que estábamos esperando” pero de un tiempo para acá tuvimos que reasumir el rollo de la identidad y de la cultura porque no...

Guapachá en ese momento estaba en otra onda, es un ejemplo de lo que pudo haber muerto y no fue, quedó vivo, él es un sobreviviente de todo un proceso de descomposición social, él no era delincuente armado, lo de él era un problema de consumo de drogas que te lleva a lo más profundo del abismo y salir de ahí no es fácil, ni que te acompañan porque sin una fuerza de voluntad. Por problemas de deudas es peor. Pero él logró salir de ahí y está dando clases, está formando niños y los forma desde su capacidad intelectual y educativa y a él hay que acompañarlo, no se le puede dejar solo, está haciendo un esfuerzo grande.

¿Esa intimidad de San Agustín no está divorciada de otros sectores, por ejemplo, con la Ceiba?

El problema es de comunicación, no es que no se sepa, sí se sabe pero hay momentos que la comunidad se ve desde afuera desde una manera y adentro te están distorsionando. Cuando hicieron la Misión Vivienda se llevaron una gran población de San Agustín para allá pero te rompen con la dinámica de la comunidad, porque ya no están en San Agustín es San

Pedro. Y La Ceiba es un pedacito, donde está la estación del metro. Pero donde pasa la cosa sabrosa no es en la estación del metro es donde está el club mi futuro, ahí es donde se da el calor. La estación del metro la dejaron abandonada, porque el Gobierno hace las vainas y las dejan hasta ahí, tienen una estructura como esa y el Centro Cultural la ceiba ¿Quién lo maneja? Eso tiene un personal asignado que nunca está ahí, ahí se quedó Guapachá con Yajaira, y la biblioteca la mandan para el foso de un edificio, quitan el merca porque los malandro quieren invadir y los más fácil es quitar el merca.

Alexander Campos

Sociólogo, investigador del Centro de Investigaciones Populares y profesor en la Universidad Central de Venezuela

Entrevista realizada el 28/03/ 2017

Este tema yo lo desarrollo bajo distintos niveles, ahora soy tutor de una tesis de doctorado de psicología sobre el trauma que produce el haber sido víctima de la violencia y cómo es vivido eso. También lo trabajamos a nivel de trabajo comunitario, y luego lo trabajamos como noción comunicacional y política que es otra cosa, es decir, cómo el concepto de convivencia puede ser una noción comunicacional pero a la vez puede ser una práctica política alrededor de la cual hacer un diseño de intervención social y de intervención política.

En San Agustín hablan mucho de la intimidad en su relación y cómo eso los caracteriza ¿Esto es un rasgo general en los barrios caraqueños?

En general, en el barrio caraqueño cuando es muy pequeño es bastante unido. La dinámica histórica de la conformación de los barrios caraqueños ha sido fundamentalmente desde los años 50, que desde Pérez Jiménez ya vienen surgiendo, son frutos de invasiones. Y las migraciones venezolanas internas son migraciones que se han hecho en familia, no se hacen por sujetos aislados, se hace a modo familiar, se vienen todos. Aunque después botan al papá, al principio se vienen todos.

Eso ha sido una estrategia porque hace que la intervención del Estado sea menos coercitiva y menos violenta. Típicamente lo que ocurría es que cuando llegaban las fuerza de autoridad a reprimir el acto de invasión ellos colocaran a las mujeres delante y eso hacía que la Guardia, que era el primer órgano represivo, que iba no quisieran reprimirlos. Las mujeres se quedaban defendiendo el asunto mientras los hombres se iban a trabajar y a fuerza de tenacidad se quedaban y se conformaban allí. Llamaban a sus hermanas y les decían “vente que aquí ya estamos metidos, ya te tengo tu terreno”. Entonces los barrios se han ido conformando a modo familiar, es una extensión de la vivencia que se experimentaba allí.

Ojo, el barrio San Agustín es un barrio muy antiguo, no es de estas nuevas generaciones, eso hace que normalmente los que estén allí sean de tercera y cuarta generación

de aquellos primeros que llegaron y además son formaciones muy sólidas. Lo más probables que no tengan ranchos allí, sino casas, en un terreno inestable pero casas, que si tuviesen esa misma casa en un terreno estable fuesen muy sólidos, también con poca urbanidad.

Eso ayuda a que los que están allí sean descendencia de los primeros, eso no ocurre en los nuevos barrios y los nuevos modelos de urbanidad que se están produciendo no sean al modo familiar sino cómo desgajes de aquellos modos originarios. Entonces, la Gran Misión Vivienda Venezuela es una agrupación desordenada de esos barrios que a su modo se organizaron familiarmente, y la convivencia era fácil, era posible, esa convivencia no la vas a encontrar en las nuevas urbanizaciones desde hace 20 años para acá. Lo que se consigue allí es el relato de esas primeras u originarias organizaciones, y por eso se ve un tipo de convivencia más ordenado.

Esto tiene que ver con la manera cómo la comunidad recibe a la violencia. De alguna manera los muchachos que están jodiendo la vida en la comunidad son nietos de alguien que está allí y de alguna manera tiene cierto control sobre ellos. Si este muchacho me fastidia a mi muchacho yo puedo hablar con su mamá o abuelo, ahí todavía cierto tipo de control familiar.

De alguna manera, la comunidad con la que ustedes están trabajando es una comunidad tradicional, de organización popular tradicional, no es lo mismo a las comunidades nuevas y menos a las que produjo el chavismo, estas se produjeron rompiendo las comunidades originarias y construyendo artificialmente unas comunidades inexistentes, existentes cómo urbanidad pero inexistentes como comunidad.

Sucede que la manera cómo esas comunidades reciben y asumen la violencia es diferente a las comunidades nuevas. A la hora de hacer la descripción y presentar los resultados hay que delimitarlos en este tipo de comunidades. Y, ojo, las experiencias comunitarias donde las comunidades han tenido un efecto de apaciguamiento de la violencia son más las comunidades de viejos puños, las tradicionales. Las nuevas donde no hay una base comunitaria, rige la violencia sin ningún tipo de control comunitario, porque desde afuera rompieron la tradicional antigua y no la pudieron conformar.

Si el hecho de que sean tradicionales y que sean familiares hacen que la resolución de conflictos sea medianamente más fácil, lo otro que vimos es la particularidad de que ellos reconocen y entienden muy bien su identidad cultural histórica ¿Eso puede ser una herramienta para elaborar proyectos de prevención de violencia y se organicen en función a eso?

Sí. Lo que pasa es que la migración que viene al sureste de Caracas, de Tazón, es la migración de occidente, es la migración de los llanos y la gente se quedaba en El Valle y en Coche, ellos vienen con un trasfondo cultural llanero. Pero en la migración que tenemos en Petare es fundamentalmente colombianos y orientales. De alguna manera, esa tradición regional, y esa cultura, la mantienen, con los juegos deportivos, de bola, truco, ese tipo de cosas, esas son herramientas que se mantienen. El hecho que se agrupen en conjuntos los ayuda a mantener esas tradiciones regionales y a conformarse como grupos, hay una referencia, una evocación, a esas culturas, al sancocho, al cruzado. Allí hay algo que se puede

usar para trabajar pero no es lo determinante, es las experiencias que yo he visto. Como en Catuche, donde las madres han sido factor determinante para la resolución del conflicto, ahí no tiene que ver el hecho que sean de un sector tradicional de Venezuela a que se estructure el perfil en una organización en modo materno.

En San Agustín también han tenido algunas experiencias de intermediación entre las bandas que bajaron los índices de mortalidad pero la diferencia es que eran organizaciones de hombres, patriarcal.

Más que patriarcal es el segundo modelo fuerte. Si hay un modelo matricentrado que rige a la familia venezolana, ese es el modelo base sobre el cual se estructura el modo de organización venezopopular, en la que la madre es el centro de los vínculos y el modelo de los vínculos, en la que sirve de nudo para que el sistema de hermanos se conforme, en el que el padre en este núcleo mantiene una relación tangente, el modelo es madre-hijo y no madre-padre-hijo, ese modelo permea lo social, es de verdad que es un modelo familiar pero todos los demás modelos se fundan en ese modelo.

Hace poco asesoré a Coca Cola en San Francisco, Zulia, en la aplicación de un nuevo modelo. La base teórica es el planteamiento de esto: la familia venezolana está formada alrededor de la madre, no significa que el que el padre no esté presente, lo está, pero los hijos están permanentemente buscándolo. La búsqueda de un padre sustituto, apoyar a padres sustitutos, para que los saquen de la calle, los agrupe en torno a una red de convivencia.

El modelo consiste en que algún entrenador deportivo haga la figura paterna

Claro, porque los muchachos están dispersos y la madre está fallando. Ellos se emocionan mucho. Porque aunque el padre esté afuera, la madre nunca logra desplazar, siempre hay un deseo de madre, entonces la manera es incorporar al hombre dentro de la construcción de modelo social es como padre sustituto. Esta figura se mantiene porque los muchachos ven en ello un padre sustituto, el problema está en que lo ven al modo materno entonces la exigencia es muy fuerte y cada uno quiere ser hijo único, hay competencia. Ese problema es serio por lo que hay que enseñarles a ellos, pero cuando logran encontrar una persona que logre eso a pesar de las circunstancias el modelo se mantiene.

Entonces, el tema cultural no es el factor éxito en estos planes. En realidad, puede ser esta búsqueda del rol paterno en estas figuras

Hay muchas cosas que intervienen pero yo digo que la fuerza que mueve esa cohesión está ahí. Claro, evidentemente no es tan fuerte como el de las madres porque el varón venezolano es muy inestable y cuando el padre sustituto no logra dar respuestas porque cada uno de los muchachos que sea como un padre único para cada uno de ellos pues se rinden, fallan mucho. Por eso el modelo de los hombres falla más que el modelo de las mujeres, porque la mujer venezolana es una columna, es más sólida, lo permanente en Venezuela está asociado con lo materno y lo inestable en Venezuela está asociado con lo paterno. Pero

cuando lo paterno se transforma en redes de solidaridad se sostiene mucho más que cuando es la modo individual. Por eso es que las organizaciones más fuertes dentro de los barrios son las iglesias, porque fundamentalmente el sacerdote y el catequista están haciendo de ese modelo y lo logran racionalizar mucho más. La solidaridad al modo familiar venezolano es distinta a la solidaridad al modo individual moderno. Aquí lo que se intenta mantener no es la autonomía del individuo, es la red de vínculos fraternales, entonces tiene otro objetivo.

Usted al principio hablaba del trauma y las víctimas, nosotras trabajamos con el concepto de la resiliencia

Están muy relacionados. Dependiendo del mejor o peor manejo de la resiliencia, un suceso u otro pasa a ser traumático. El sentido de la resiliencia es muy importante, su concepto es muy manejado. Las corporaciones intentan pensar la resiliencia como una noción individual y en Venezuela eso no puede ser visto así, igual que el trauma es la desconfiguración de una autonomía, la resiliencia es la fuerza para no desconfigurar esa autonomía, pero en Venezuela la resiliencia es la fuerza para no desconfigurar esos vínculos. Entonces la fuerza no viene del individuo, la fuerza está pensada para mantener el vínculo no para mantener la autonomía del individuo. La fuerza no cómo iniciativa individual sino como la dinámica de la misma organización.

¿Cómo se vive la violencia dentro de las comunidades cuando se tiene que convivir con el delincuente?

Mientras el delincuente no se meta con la comunidad, de alguna manera, ellos son sus delincuentes. No es que son aceptados pero siempre son el hijo de tal, el hijo de cual, el hijo de ella. El problema se está desarrollando actualmente cuando se está masificando y los lazos de la violencia ya traspasan de una comunidad a otra. Entonces, los malandros se hacen panas y el malandro de otro lado llega a la comunidad y perturba a la comunidad, entonces rompe los lazos que existían. También los lazos generacionales, porque una cosa es el malandro viejo y otra el malandro nuevo. El malandro viejo siempre es un malandro que no afecta nunca la comunidad, comete sus hechos fuera, todo saben que es un malandro, un sinvergüenza, un vagabundo y lo tratan como tal, es decir, siempre alejado de las decisiones y el seno de la comunidad pero no se van a meter con él, no lo van a sapear, ni él se va a meter con la comunidad. El problema está cuando desde afuera eso se rompe, con la violencia policial, la violencia de los malandro de afuera o entre bandas. Ojo, ese rompimiento ocurre también con los nuevos malandros, que cada vez son más jóvenes y rompen con la tradición del malandro de la comunidad, porque el malandro joven es un malandro que no es dominado por la propia comunidad y no tiene lazos con la comunidad.

También nos han señalado que hay lugares que atraen violencia y otras que generan violencia, que pueden o no coincidir en el mismo lugar

Precisamente cuando la comunidad es muy tradicional allí no encuentran cabida este

tipo de malandros, ellos van incursionan, fastidian por un momento pero no hay un recibimiento. En cambio, cuando entras en una comunidad nueva el malandro entra en un espacio donde puede hacer su vida, y lo que hace es alimentarse la violencia, él llega con nuevas formas de violencia que retroalimenta la violencia que está allí y no hay ningún punto que corte, no hay ningún espacio, persona, norma que lo rompa ese círculo de violencia, y desde afuera la policía no va a ir. Pero hay lugares donde el malandro no encuentra su espacio y terminan yéndose, porque sabe que en algún momento la comunidad lo va a sapear y van a llamar la policía.

Otro factor que estamos evaluando es la efectividad de los programas para prevenir la violencia ¿Cómo se puede medir esto?

Normalmente estos programas funcionan y se mantienen cuando hay un apoyo del Estado, cuando hay un reconocimiento del Estado y cuando de alguna manera hay una comunicación del Estado. La particularidad que nosotros tenemos es que tenemos un Estado malandro. En estas experiencias la asociación es comunidad -ONG y malandro-Estado. Las ONG vienen a caer dentro de esa relación y tienen una fuerza que los sostiene, en cambio acá tenemos una fuerza que constantemente disuelven esa relación ONG-comunidad. Tendría que ser una experiencia muy fuerte para que la comunidad pueda repeler todo el impulso violento que el Estado le está promoviendo, que es bastante difícil pero hacia allá tiene que ir el asunto. Y lo más fuerte es con la impunidad, no hay ninguna motivación para nuestros niños y jóvenes para no cometer violencia, hoy nuestros niños no son más violentos porque tenemos una base social muy fuerte. Por eso las comunidades se empeñan en seguir haciendo estos programas porque son programas fundamentalmente familiares.

Iris Amelia Rosas y Pedro Rengifo

Coordinadora del Centro Ciudades de la Gente y del Observatorio Venezolano de Violencia, región central

Investigador del Observatorio Venezolano de Violencia, región central

Entrevista realizada el 28/03/2017

¿Cómo manejan la prevención desde el Centro?

IR: Centro Ciudades de la gente, dedicado al estudio de los barrios, tiene ya 12 años. La Universidad Central de Venezuela, actualmente están trabajando junto al OVV. De alguna manera se va dando este proceso hacia lo que es la actividad recreacional, cultural y educativa. Es decir, son tres actividades que van en la búsqueda ¿de qué? De la prevención de las nuevas generaciones y de las generaciones que están en proceso de crecimiento para evitar la violencia. Y yo creo que ahí está el meollo del asunto. Es decir, quienes han vivido la violencia y transforman su vida en pro de la disminución de la violencia está buscando

justamente prevenir en los jóvenes y en las nuevas generaciones un camino distinto, un camino de paz. Yo creo que eso es lo importante en esto. Entender que las diferencias son las que nos unen y no las que nos separan. Creo que podemos poner esa semilla. Y, ahí, en donde esté cada uno haciendo nuestro trabajo, esta gente de San Agustín, hay que seguir insistiendo en la convivencia, en la cohesión, y en la necesidad de trabajar con todas esas diferencias y aplicar lo que se llama justamente la inteligencia colectiva, es decir, la inteligencia emocional para resolver problemas y conflictos. ¿Cómo resolver problemas y conflictos? Bueno, si hay diferencias, se busca un mediador. Yo creo que también uno tiene que trabajar el perdón. Y estas personas que han logrado hacer una conversión espiritual pasan por el perdón porque no hay otra forma de uno resolver su problema interno.

Ahora que habla del perdón, es que una de las características más importantes en estos casos es que las personas tienen que vivir con sus victimarios ¿Cómo es pasar por ese proceso en ese caso?

IR: Pero es sumamente necesario, para el individuo y la sociedad. En la medida que uno logra sacar todo ese resquemor, ese odio o lo que tenga adentro para en vez de agredir al otro, perdonarlo. Oye, uno se quita un peso de encima y a la vez empieza a cambiar todo el entorno evidentemente. Y eso está demostrado. Está demostrado en los casos que ustedes están trabajando ahorita. La mayor demostración es esa. A pesar de lo que me hizo mi vecino, yo sigo conviviendo con él, sabe que no le voy a hacer daño y evidentemente ya no me puede hacer más daño del que me hizo porque ya está perdonado.

PR: Claro que eso es muy recurrente en la zonas populares, el hecho de que las víctimas conviven con los victimarios. Que en las zonas clase media, aunque yo creo que ahorita desapareció cualquier tipo de estrato social en el país, pero digamos que es diferente. Tú no conoces a la persona que comete un delito en tu contra. En cambio, en los barrios, alguien que roba a un transportista, seguramente el transportista es del barrio y el malandro también. Entonces, en este caso es positivo ese perdón que ellos hacen como víctimas hacia sus victimarios, por ese lado. Por otro lado, nosotros en lo que observamos en los medios cuando nos dedicamos a monitorear la prensa, nosotros vemos mucha, cierta resignación por parte de las víctimas en el sentido que se sienten abandonados por la autoridad porque quizá las averiguaciones no llegan a nada, la justicia no se da abasto, etc. Puede haber muchas razones que nosotros hemos investigado por las cuales no hay confianza en la autoridad y esa falta de confianza, falta de fe en el actuar de los policías puede llevarte a tomar la justicia por tu propia cuenta o a la resignación. Que en muchos casos nosotros también los observamos, el hecho de que creemos es en la justicia divina porque la policía no va a hacer nada o simplemente la policía no va a hacer nada, lo dejamos en manos de Dios y de alguna u otra forma estas iniciativas que sacan estos líderes de la violencia es una forma de contrarrestar esa resignación. Es decir, yo sé que la autoridad no va a hacer nada, yo sé que quizá nunca atrapen a los delincuentes o el delincuente es mi vecino y no lo quiero denunciar pero denota que la víctima está haciendo algo, no se resignó, está haciendo algo para contrarrestar el problema de la seguridad, para tratar de hacer, de proponer una solución, ante tanta falta de

políticas públicas y respuestas. No es casual que las tres personas que ustedes están entrevistando son hombres porque el 80%, 90% de las víctimas de la violencia, según lo que nosotros estudiamos, suelen ser hombres. Claro, la mujer entra en rol diferente la mujer es su familia, uno ve que matan a un esposo, a un hijo a un novio y la mujer siempre es la que declara, la que sufre, la que llora a ese familiar a manos del suceso violento, entonces, bueno, de alguna u otra forma, los mayores implicados son hombres y aquí se involucran porque se sienten las mayores víctimas, no es casual, está medido.

IR: Es el individuo quien tiene que transformarse para poder actuar en colectiva. El tema de la familia está presente para la transformación. No sólo me refiero a quien recibe la lesión, toda la familia es víctima. Hay que ver cómo la familia lo enfrenta porque a lo mejor él se regenera pero tiene un hermano que tiene la semillita sembrada. Es importante ver cómo queda la familia, si está vinculada o desvinculada del caso y hasta dónde. Es importante como ese contexto en el que ellos se están tratando de regenerar y que están tratando de transformar sigue recibiendo la violencia, inclusive no tienen el apoyo de una política que ni siquiera dignifique el desarrollo de sus actividades. Es importante el espacio en el que se desarrollan esas actividades. Si está deteriorado, eso no va a ayudar.

Otra cosa que hemos visto es que además de que las víctimas son hombres, vienen de zonas populares ¿por qué?

IR: Son los más afectados. Va a ser muy larga darles una explicación al respecto pero, históricamente, los barrios han tenido una mayor desatención que el resto de la ciudad y esas desatenciones han sido para unos muy precarias y para otros un poquito menos y algunos logran tener una condición mejor en el barrio pero el barrio frente a la ciudad siempre ha tenido unas condiciones de desigualdad social, ambiental, jurídico y desde el punto de vista de la violencia las políticas públicas que incluso ha promovido el propio gobierno se traduce a que en estas zonas llega muy poco o casi nada.

Recuerdo que la gente decía, bueno, los guardias se apostan ahí, en la carretera pero no entra el barrio. O sea, el plan es hacia afuera pero no llega al barrio y evidentemente entrar al barrio es toda una complicación porque se ha desatendido por tanto tiempo y se ha dejado un territorio sin control estatal que evidentemente internamente las propias organizaciones delictivas comienzan a tomar el control territorial y el control social y estamos hablando de las bandas. Y las bandas comienzan a confabular en una especie de delito ligado a la droga entonces esto muchachos empiezan a percibir un ingreso rápido a tener una situación económica aparentemente mucho más rápida que los va involucrando cada vez más.

Los pobres siempre han sido vulnerables. Lo que en esta facultad se ha hecho para crear condiciones físicas, sociales, de mejorar los barrios a través de planes y políticas urbanas y eso es toda una discusión que arrancó en los años 80, se desarrolló en los 90 y se acabó en este siglo. Porque es importante dignificar su derecho a la urbanidad, su derecho a la ciudad, su derecho a la justicia, vivienda, y todas los derechos que están en nuestras leyes.

Frente a todas estas carencias, ¿qué importancia cobran estas iniciativas que surgen de

la comunidad?

IR: Toda la vida la gente se ha organizado, para que los barrios existen como existen hoy en día, la organización es un elemento transversal en todos los barrios hay una historia organizativa y diría una historia de logros organizativa y eso tiene niveles de reivindicación entonces eso pasa por consolidarse mucho más a nivel mayor niveles en los que la gente se va formando pero los verdaderos logros están en esa organización de la gente y cuando hay políticas que apoyan estas organizaciones estas organizaciones logran dar sus frutos pero siempre hay un elemento político que trata de arrebatar la autonomía de estas organizaciones y tomar para ellos los logros de esta organización cuando es al revés si la comunidad no se organiza, no se puede hacer nada.

¿Y podría ser la organización comunitaria suficiente? Sin necesidad de que intervenga el Estado

IR: Lo han hecho en determinados momentos de la historia de un barrio pero siempre buscan apoyo de una organización externa, profesional, universitaria, religiosa, de una ONG o de la misma gente del gobierno. No es posible desvincular una cosa de la otra. Pero es muy importante el respeto de la autonomía y eso es lo que hace falta porque lo que hay es una completa dirección política.

PR: Ese empoderamiento es de lo poco que nos queda por hacer a nosotros como sociedad civil frente al problema. Llegaron a un punto en el que dijeron bueno, vamos a hacer algo y ese hacer algo es prevenir el delito porque ya es muy difícil para ti como sociedad civil corregir al que ahora es delincuente pero hay iniciativas comunitarias y el liderazgo para poder prevenir mediante la cultura, el deporte, la recreación, la educación, el tema del delito porque la autoridad, yo no diría que es que no hace nada, pero no está en la capacidad de poder responder al nivel de violencia entonces son la únicas respuestas posibles que tienen frente al problema de la inseguridad y ahí es importante que el estado apoye, que las comunidades se involucren para hacer estas iniciativas más fuertes y puedan replicar en otro lado.

IR: ya eso es una forma de generar un empoderamiento, una forma de buscar frenar la inseguridad, es generar una capacidad de generar respuestas ante una necesidad de prevención y darle una salida a los niños para que puedan tener otras actividades distintas y sobre todo para dar un mensaje distinto. Hay que seguir profundizando los mensajes relacionados con los valores que tienen que ver con el respeto y la convivencia y a la diversidad y a la libertad.

PR: Sí, porque fíjate, ese tema de los valores que estamos ahí mostrando esa es una campaña que nosotros hicimos con los transportistas para trata de fomentar los valores y la no conflictividad en el transporte público con mensajes del valor a la vida y eso es lo que podemos hacer. Había gente que decía que el problema de la inseguridad era la gente. Que le

echaba el problema a la gente. Ciertamente, si tú robas a alguien el culpable de ese robo eres tú. Pero ahora existe una deserción general o sea que nuestra sociedad está perdida que ya este país no tiene regreso una pérdida, lo perdimos todo, que ya esa gente que actúa así de mal, pero nosotros también hemos podido ver que esos valores no se ha perdido, hay una reserva moral de la gente de saber que hay muchas cosas de las que están pasando no son las correctas y de alguna u otra forma mi interpretación es que son los incentivos que no está dando el contexto para actuar así nosotros tenemos un entorno donde hay muchísima impunidad tú prácticamente puedes cometer cualquier delito y tus probabilidades de castigo es muy baja por otro lado tenemos una sociedad que se está volviendo precaria por la falta de autoridad, una primitivización de la sociedad y eso pasa, por la falta de orden obviamente hay una situación económica, de hambre que te ponen una situación de estrés, por otro lado hay una falta de orden que te vuelve conflictivo. El entorno te estimula a ir en esa dirección. En ese sentido, es positivo lo que hacen estas personas por tratar de contrarrestar esas fuerzas que están ejerciendo mucho poder.

IR: Y no es casualidad porque yo creo que así como tenemos ese ambiente violento en el que vemos que el estado no responde en términos de las normas y la justicia sino responde en término de la justicia, las respuestas siguen siendo más violentas. Creo que se está generando un ambiente en la crisis de que con esas debilidades comenzamos a sacar fuerzas que tienen que ver con un proceso de resiliencia que viene con las ONG dando los datos pero también dando respuestas y prácticas positivas como actividades culturales y manifiestos para la vida (toma de la plaza en palo verde) pero la sociedad civil está dando respuestas individual y colectivamente.

Humberto Valdivieso

Investigador de la Universidad Católica Andrés Bello, parte del equipo del Centro Cultural Padre Carlos Guillermo Plaza
Entrevista realizada el 28/03/2017

La cultura y los trabajos comunitarios asociados a la cultura pueden verse desde dos perspectivas al menos. Una de ellas es qué te ofrece la cultura a diferencia de otras disciplinas importantes como las ciencias o el deporte.

De las ciencias duras salen sistemas que son importantes y de los que se pueden obtener resultados inmediatos porque le permite a uno recoger una información útil, que tiene utilidad porque va a haber una aplicación directa de esto para obtener unos resultados por unas leyes que ya están estudiadas. Pero la cultura no está dada para ese tipo de utilidad ni genera información tampoco, sino que está hecha para la formación, es un proceso completamente distinto, para la formación del ser humano que es un proceso transformador que implica tiempo, paciencia y esfuerzo sostenido, porque los resultados no se ven de inmediato. La formación, en este caso, quiere decir que, a partir de procesos de reflexión, de procesos que refieren a las personas hacia sí mismos, hacia su propia condición de ser

humano, hacia su vida social, hacia su relación con el contexto humano, hacia sus creencias y deseos, confrontar a las personas con eso. Y eso tiene una parte que es despertar a la conciencia de ser y estar en un espacio, y preguntarse, la pregunta y el cuestionamiento es lo primero que abre las humanidades, el pensamiento crítico para obtener una formación.

Ese cuestionamiento y ese pensamiento crítico es la cultura en un proyecto de arte o cuando actúa la filosofía, o cuando actúan otras disciplinas asociadas, lo primero que hacen es referirte hacia ti mismo, hacia tu mundo y cuestionarte, hacerte preguntas sobre lo que tú eres y ahí comienza el proceso de formación. Esa formación es un trabajo sobre el individuo en su espacio, la reflexión, las preguntas, el conocimiento, el estudio, el esfuerzo, el aplicarse a algo, el descubrir que hay otras cosas en la vida, descubrir que hay procesos estéticos, descubrir que hay gente que ha pensado y que yo puedo pensar como ellos, descubrir que hay gente que está abocada a lo que en general podemos llamar bello y luego a cada una de sus particularidades.

Y conseguir en ese proceso, empezar a encontrar que la formación te otorga libertad y ese, yo diría en mi perspectiva, termina siendo el fin último de la formación en la cultura, la formación de un sujeto libre, que es la formación de un sujeto que es capaz de ser: 1. crítico con el mundo y consigo mismo, 2. Un sujeto sensible que sepa reconocer e intuir la belleza, los valores, la bondad humana y después un sujeto creativo, descubrir que tú eres capaz a través de un lenguaje, este lenguaje puede ser las artes visuales, literatura, música, descubrir que tú eres capaz de hablar sobre el mundo, tener una visión propia de eso y comunicarse con los demás. Ese comunicarse con los demás con proyectos culturales es reconocer también que el otro existe. . La comunicación usualmente está dada como algo funcional, entonces en esa funcionalidad ocurre con que debe haber un emisor y un receptor, aquí tomo una idea del profesor Antonio Pascuali en la que habla que desde la comunicación se debe reconocer al otro como a un prójimo. Eso implica reconocer al otro como sujeto de derecho, como una existencia que es importante, en la medida que reconoces al otro, te reconoces a ti mismo, eso te da hacia a ti también.

Esta idea del prójimo no se da así nomás, para tú poder reconocer al otro, poder reconocer el espacio, para poder crear eso es un proceso formativo y esos procesos son lentos, uno tarda en descubrirse pero si esto se hace la cultura termina dando un resultado extraordinario a largo plazo, va cambiando las sociedades, va cambiando las rutinas, va cambiando la manera como la gente se relaciona entre sí, se relaciona con el medio ambiente y se relaciona y entiende su ciudad. Ocurre que en los países subdesarrollados sobre todo la cultura se ve como un gasto no como una inversión. Y cuando se ve como una inversión a largo plazo vas a tener otro tipo de ciudadanos, qué quiere decir esto ¿un ciudadano más culto? No necesariamente pero un ciudadano formado para la sensibilidad, para la crítica, para otra cantidad de cosas.

Fíjense, se puede decir ¿en Europa, todo el mundo es culto? No, obviamente, no todo el mundo es culto. Hay gente que puede tener un patrón de cultura muy bajo pero la gente vive en un ambiente culto. Todos viven en un ambiente, en una civilización que tardó siglos en desarrollarse. Eso es una condición, ya estar en ese ambiente implica un tipo de formación indirecto. Nosotros no tenemos eso, obviamente. Lo que tiene este país son 500 años de historia lo que tienen son 200 años de vida republicana que es muy poco y por eso necesita

muchísimo de los procesos culturales, necesita de estos trabajos que lleven a la gente a entender que la vida es mucho más allá que los procesos biológicos e instintivos del ser humano en los cuales la formación también debe ayudar a decentar los deseos biológicos.

Entonces, si tú tienes una formación, entonces, bueno, no te vas a comportar como un salvaje, tú sabes que hay mesura, que hay medida, que hay modo de relacionarse con los otros, que la cortesía es importante. Que no es importante porque alguien te lo dijo ni te impuso una ley sino porque tú entiendes que la cortesía es importante porque viene de una buena manera y la buena manera viene de una cultura que tardó en formarse, en la cual se reconoce al otro y se reconoce la sensibilidad. En ese sentido, es práctica la cultura. Lo que pasa es que tarda, el arte es lento pero es eficiente. Entonces, todo proyecto cultural, su problema es que sea sustentable y que lleve formación. Hay proyectos que tienen mucho dinero pero que no son sustentables porque se hacen a realazos y la gente no sabe ni por qué hicieron eso. Formación quiere decir no que yo voy a llegar “ah bueno, voy a hacer diez murales con un artista” y me gasté una fortuna en eso, limpié la calle, inauguré y chao. La gente ni siquiera sabe por qué ocurrió eso ahí.

Todo proceso cultural, si yo reconozco al otro, debo invitar a esa comunidad a que participe conmigo. Por eso este proyecto me parece muy noble porque primero viene de una crisis y eso es algo muy interesante en la cultura, que esa crisis de esa persona que lo llevó a despertar a reflexionar sobre su propia vida una vez que vio que su vida estaba en un límite inaceptable y que así como su vida estaba en un límite inaceptable podría estar la del otro, y ponerse a trabajar por los otros en ese sentido bueno es incorporar a los otros como un valor de vida, eso es muy importante. Eso es un modo de vida, eso es un modo de hacerlo.

De nada sirve agarrar, yo puedo llegar e imagínense que llegue una institución internacional o y me dé millones de dólares y yo tengo una fantasía porque yo soy muy culto y me busco a un arquitecto alucinante y vengo y pongo un museo espectacular aquí en Antímano y lo llamo el Museo de Caracas y cuando la comunidad lo veo “pero bueno por qué construyeron eso aquí?” Entonces puede ser muy bonito pero a lo mejor se van a sentir intimidados y no van a querer entrar, no saben ni por qué está eso ahí. Eso no es la cultura, la cultura es esto otro. Cómo desde la comunidad se tejen las condiciones para alcanzar ese pensamiento crítico y esa sensibilidad.

¿Qué quiere decir? Ojo que aquí hay que hacer cierta advertencia porque cierto pensamiento crítico ha confundido también este trabajo y tú dices “Ah está el fulano tema del saber de la comunidad, cuando yo me relaciono con una comunidad hay que saber que en esa comunidad hay una cultura, un conocimiento, unas tradiciones, unas creencias que yo voy a incorporar a todo lo que haga porque es la manera de reconocerlo pero eso no quiere decir que también el proceso de formación, la cultura, el saber, las universidades, las técnicas, todo esto, ha construido un conocimiento que no está en la comunidad y que la comunidad necesita y que tú puedes llevar a la comunidad para que esa comunidad desde lo que es mejore. En eso hay que tener mucho cuidado porque “no que el saber de la comunidad” pero eso es toda una cosa mal hecha porque una gente que no tiene y que no tiene por qué saberlo porque no lo estudió, no lo sabe, no lo maneja, entonces “vamos a hacer todo un mamarracho porque eso es lo que...” No, no. No se trata de eso, se trata de ver cómo ellos son, cómo todo eso se puede aprovechar porque el conocimiento es indispensable.

No puedes no aplicar el conocimiento, hay un modo de hacer las cosas. Ustedes están cuatro, cinco años en una universidad y son periodistas y se gradúan como periodistas. Esos cuatro años son cuatro años de información, cuando ustedes van a aplicar eso, ustedes no son iguales que cualquiera que le regalan un montón de equipos ahí “toma, tú eres periodista ciudadano”. No, no, hay proceso de formación y ese proceso de formación es lento. Entonces, no se puede confundir una cosa con la otra. Formación implica rigor y el rigor es trabajo, es tiempo, es encontrarnos. O sea, eso no se puede saltar el tiempo que dura esto.

¿Sugiere entonces que estos planes que nacen de la comunidad estuvieran acompañados de agentes externos?

Sí, sería ideal y sería hermosísimo que las mismas comunidades en sus proyectos tuvieran conciencia de esto y convocaran. Una de las cosas que yo creo que nos falta a los venezolanos como cultura es aceptar que no lo sabemos todo, aceptar que sabemos poco. En ese aceptar, es indispensable decir “bueno, si hay alguien que todo el mundo reconoce como valioso y yo no, no lo entiendo, no me gusta” preguntarme ¿qué falta en mí? ¿Qué no he obtenido yo? Para poder valorar lo que gente que ha hecho un gran trabajo reconoce como valioso. Esa es una pregunta que deberíamos hacernos todos, que se pudiesen hacer las comunidades y decir “ok, ¿a quién puedo convocar yo que venga y me ayude a comprender esto, a mejorar esto?”

Si tuviéramos esa disposición, el mundo cambiaría. Cambiaría el populismo, cambiaría una cantidad de cosas porque no es que viene un gobierno nacional o lo que sea a realazos “mira, nosotros les vamos a decir cómo son las cosas”. No, no. Sino que diría, empoderada “bueno, nosotros necesitamos esto”. Nosotros nos hemos dado cuenta que nosotros necesitamos esto, que no lo tenemos. Entonces, quiénes son las personas que nos pueden ayudar en esto. Se hace del otro lado, esta universidad (UCAB) lo hace lo hace la Universidad Central, proyectos comunitarios, trabajos con las comunidades, pero creo que haría falta más conciencia de buscar a quien me pueda ayudar, eso yo no lo he visto, es muy difícil todavía estamos en una etapa donde la gente está sentado a ver quién va porque, claro, la cultura rentista de este país de toda la vida y ahora más hace que, bueno, “yo estoy aquí sentado, vamos a ver quién me trae”.

Parte de la formación es combatir eso. Es cómo me levanto yo como sujeto crítico y digo “no, esto no. Esto puede ser mejor”, eso es indispensable y eso es la cultura pero lo otro te puedo dar datos de qué es lo que falta, qué es lo que necesitas pero eso otro que se le ha llamado espíritu, que se le ha llamado emoción, que se le ha llamado de muchas maneras no es más que un proceso crítico de despertar y decir yo puedo ser humano mejor y ser un ser humano mejor es ser un ser humano formado, capaz de valorarte y no es que te tenga que gustar lo que le gusta a todo el mundo. Es que tú seas capaz de conseguir aquello que es inherente a ti pero que tiene un valor el valor de la formación del esfuerzo y el de la elaboración.

Desde San Agustín sucede algo que ellos repiten mucho y es que ellos se sienten como la parroquia cultural de Caracas, de Venezuela y tienen, hasta cierto punto, una

conciencia de esa herencia cultural y musical que han intentado incorporar a estos programas y es lo que ellos ven como la clave del éxito para que estos funcionen. No sé hasta qué punto podríamos mencionar que incorporar ese tipo de actividades culturales puede organizar mejor a la comunidad.

O ver cómo la comunidad se organiza en función de esa necesidad. Es decir, tenemos esto, tenemos estas potencialidades, es una comunidad con muchos músicos, cómo hacemos para que esto... Qué necesitamos nosotros específicamente, sentarnos a pensar, para que esto que está aquí se convierta en algo prodigioso “ah bueno, necesitamos más formación en esto, ah bueno de pronto necesitamos visibilidad. Si nadie nos da esa visibilidad, bueno, cómo nos ganamos nosotros esa visibilidad hacia la ciudad, hacia las instituciones.

Ojo, yo sé que esto es complicado, pero es parte de cómo las comunidades pueden... Mira, el tema del empoderamiento no existe si tú no lo haces. Nadie puede venir a empoderarte. En el momento en el que tú despiertas, es un proceso complicadísimo pero hay que comenzar y comenzar es ponerse a hacerlo. Visibilizar las necesidades de formación y, por supuesto, necesidades de recurso ayudaría bastante, ayudaría muchísimo a esas comunidades a mejorar todas las cosas maravillosas que tienen.

No sé si ha tenido la experiencia personalmente de trabajar con las comunidades con las que trabaja la UCAB, pero me gustaría saber cuál ha sido la experiencia de receptividad con esas comunidades

La universidad importantísima con todas estas comunidades, el voluntariado de los estudiantes y el trabajo de los jesuitas es enorme. En el caso de nosotros, en el área cultural, en la línea de investigación y en el Centro Cultural, donde acabamos de estar ahorita, acabamos de tener una exposición que hicimos justamente avanzando sobre un proyecto que ya se había hecho en San Agustín

Hay una artista que se llama Natalia Krishner y Cheo Carvajal empezaron a trabajar en alianza con nosotros, con el grupo que ellos tienen, con un proyecto que ellos llamaron las oficinas de turismo de San Agustín pero aquí más que una oficina de turismo queríamos que fuera un proyecto cartográfico entre la comunidad de Antímano y el Centro Cultural de la Universidad. Para esto se hizo una convocatoria. El equipo de MAPEA iba con el equipo del Centro Cultural y recorrían la comunidad, era un caminar distinto, era un caminar consciente por un espacio que ese espacio algo les dice. Hicieron ese recorrido, llegaban a la universidad y en la terraza del Centro Cultural pintaban con Natalia mapas grandes que era una experiencia de ver a su comunidad desde arriba. Es eso es cómo tú haces espacios de convivencia, ahorita es que estamos poniéndole más fuerza a esta parte cultural y ese es el enfoque que nosotros queremos darle, se trata de compartir dejando que la gente sea.

Hay que trabajar mucho con los niños, alguna sensibilidad despiertas, que descubren algo que no es lo usual en su vida y no es lo común no porque ellos vivan en Antímano, no es lo común en santa fe ni en ninguna lado. Aquí el contacto con el arte en Venezuela salvo que te muevas en determinados círculos culturales, no es lo usual. Es que como que lleguen y te pongan una escultura en un sitio, eso la gente no lo ve si no parte de un diálogo comunitario,

por qué está esa escultura ahí, qué sentido tiene con mi vida y cómo yo participé en la aparición de eso ahí. Entonces, lo cuido.

Ahora que mencionaba a los niños, ¿qué importancia tiene dirigir estos programas culturales específicamente a los niños?

Los niños están en proceso de formación, de descubrir el mundo y la cultura es muy potente no se trata de que esos niños sean artistas sino que se formen sabiendo que las artes y la sensibilidad forma parte del mundo y eso los hará unos ciudadanos distintos, unos ciudadanos despiertos a otras cosas y ojalá algunos sean artistas, escritores, pintores, fotógrafos y otra cosa es decirles aquí está la universidad, aquí hay un futuro, aquí ustedes pueden conocer ver un espacio que es de ellos también y que en el futuro digan “oye yo quiero estudiar ahí también”

Keymer Ávila

Abogado criminólogo, investigador del Instituto de Ciencias Penales, profesor de Criminología en Pre y Postgrado de la UCV

Entrevista realizada el 06/04/2017

¿Cómo es la dimensión de la violencia delincriminal hoy en Caracas y cómo fue en la década de los 90?

Tradicionalmente, Caracas presenta las tasas de homicidio más altas del país, eso es desde los años 80 desde acá. Cuando vemos las tasas en términos de país hay un gran quiebre a partir del año 1989, con el Caracazo, donde se pasa de una tasa de 8 a una tasa de 13 por 100.000 habitantes, que no había ocurrido antes en la historia reciente del país. Algunos estudiosos afirman que, a partir de ese momento, hay una tesis de que hay una forma distinta de relacionarnos, tanto entre nosotros como con el Estado. Hay un gran quiebre institucional, en eso coinciden casi todos los estudiosos en el país. La tendencia al aumento ha sido constante a partir de esta fecha y lamentablemente no ha parado. En ocasiones, de un año a otro, pudiera haberse estabilizado o bajado un poquito, pero la tendencia general es el aumento progresivo. En esta lógica donde la tasa general viene en aumento la ciudad de Caracas ha estado repuntando y presenta una de las mayores tasas del país.

En el último informe de la Fiscalía General se ve eso, pero hemos llegado a tasas de 120 o 170 por 100.000 habitantes. Pero más allá de las tasas, que es una grosería, los datos del año pasado era n de 58 por 100.00 habitantes, cuando el promedio mundial es 5,9, el promedio regional es 28 y el viernes uno de los batacazos que dio la fiscal es que ya llegamos a 70. En menos de un año aumentó la tasa 12 puntos, eso es algo muy grave. Pero esa tasa no se reparte de manera homogénea en el país, al igual que las altas tasas de homicidio en Caracas tampoco se distribuyen de manera homogénea, ¿dónde se concentran estas tasas? En los sectores más excluidos y menos favorecidos por las políticas sociales, por la

redistribución económica, pero tienen unos primeros lugares para ser víctimas de la violencia. Esa podría ser una panorámica de cómo Caracas concentra las mayores tasas de homicidios, y dentro de Caracas hay zonas que tienen unas tasas mucho más altas que otras.

¿Y estas tasas coinciden con esa convergencia de víctimas y victimarios en los mismos sectores?

Habría que hacer un estudio de caso, un levantamiento tanto de las personas que han sido victimizadas en ese lugar, con un focus group de los involucrados, habría caracterizar el delito en San Agustín. Como todo problema social es complejo, este discurso que a veces parece un lugar común, el plurifactorialismo y el multicausalismo, pero no es falso, la cuestión es que hay que levantar esa información en el lugar concreto.

No sólo tiene que ver con los sujetos involucrados, también hay factores estructurales, factores institucionales, que van de algo tan tonto como tener alumbrado como la posibilidad que exista una respuesta inmediata adecuada desde el punto de vista institucional ante la pequeña conflictividad. Pasando por mercados ilegales, pasando por la facilidad del acceso a armas, la violencia institucional. Entonces, no solamente tiene que ver con las características subjetivas de la víctima y el victimario, hay un montón de factores estructurales que brindan oportunidades para que se cometan determinados tipos de delito. Lo otro es que cuando hablamos de inseguridad saber de qué se está hablando porque delito puede ser cualquier cosa, por ejemplo raspar cupo.

Entonces, ¿se podría definir mejor desde la violencia armada u homicida?

En cuanto al uso de armas de fuego, podemos ver en las pocas estadísticas oficiales podemos ver que un 90 % de los homicidios son con armas de fuego, incluso la fiscal general habló de un 86 %. Entonces, la violencia homicida en el país es fundamentalmente armada y es producto del uso de armas de fuego. Habría que ver la reconstrucción de la ruta de las armas, eso tiene que pasar por evaluar cuáles son las políticas reales de control e interacción de armas. Cuando se hizo ese estudio en Brasil la conclusión fue que quienes nutren el mercado ilegal de armas es el propio mercado lícito, es decir, el que tiene porte y luego se la roban y también los propios funcionarios de los cuerpos de seguridad. Por eso es importante cuando se habla de control y regulación de armas hacerlo con toda la sociedad civil y especialmente con los funcionarios del Estado.

Con respecto al uso del arma de fuego también hay explicaciones desde el punto de vista subjetivo y cultural, que tienen que ver con la masculinidad, de personas que vienen de hogares fracturados, de la falta del padre. Pero hay puntos más interesantes cómo cuáles son los referentes en términos de respeto que pueden tener los muchachos que están excluidos de todas las oportunidades lícitas, donde el uso de armas de fuego adquiere un valor simbólico y de inclusión social, ya sea obteniéndolo a través del Estado que se conviertan en policías o militares o que pertenezcan a bandas armadas, entonces no solamente hay un uso instrumental sino también simbólico de las armas. Entonces esto pasa desde el inicio por factores estructurales hasta factores más culturales y subjetivos.

¿Qué otro tipo de manifestaciones podríamos mencionar como delitos urbanos? ¿Hay constantes dentro de estas manifestaciones delictivas que incluyen violencia?

En primer lugar, tenemos un grave problema con el acceso a la información, con el acceso a las estadísticas oficiales, en ocasiones trata de cubrirse con encuestas de victimización, que es preguntarle a la gente si ha sido víctima de un delito, pero si no se sigue una metodología rigurosa en esto puede distorsionar el fenómeno, inflarlo, porque juega con las percepciones de las personas encuestadas. Por ello, es que los investigadores trabajan con el dato de homicidio, que por su gravedad representa una información más fiable. Porque tiene un acta de defunción, porque tiene que pasar por el ministerio de salud, porque tiene que pasar por los registros criminales para hacer investigación, el mismo caso tiene distintas fuentes de información, lo que hace que ese dato sea más confiable porque a nadie formalmente lo pueden enterrar sin un acta de defunción, es un dato más riguroso.

Pero por ejemplo, en el robo, la totalidad de la gente a la que le arrebataron su celular no pone la denuncia. Entonces, aunque tengamos acceso a la estadística oficial igual no representa la dimensión real del fenómeno porque no todo lo conoce la institución, es un indicador pero no el todo, por eso se habla de la cifra negra, o la cifra oculta que es lo que la gente no denuncia, en delitos como robo, secuestro, extorsión, la cifra negra es muy grande y con los problemas de legitimidad que tienen las instituciones que las personas no confían en ella, la gente no denuncia entonces el dato es muy precario.

Cuando se ven algunas comparaciones de estos delitos las variaciones no son constantes y aparentemente no han tenido el mismo ritmo de crecimiento del homicidio. La tendencia que conozco del año 2014 al 2015 es que los robos, extorsiones y secuestros aumentaron en distintos porcentajes. Si lo más grave que es el homicidio está aumentando y queda impune, qué queda de ahí para abajo. Si no hay una respuesta institucional pacificadora hacia el homicidio se puede permitir todo lo demás.

Comparando la represión con la prevención ¿Cómo han sido los planes de seguridad del Gobierno en los últimos 10 años?

El problema que estamos afrontando que parece ser más agudo ahora, es que aquí más que políticas públicas aquí lo que hay son campañas publicitarias. Entonces se informa de una supuesta política pero no hay ningún tipo de indicador para evaluar la política, después de la propaganda no hay factores de medición pero tampoco sabemos si se llegan a implementar. Con la polarización, la oposición se preocupa por tomar el poder y el otro bando por mantenerlo entonces en términos reales no hay política pública. Del año 1958 para acá hemos tenido 43 ministros de interior y justicia, ninguna dura en promedio más de un año y medio, aun siendo del mismo factor político no hay continuidad entre ellos.

¿Y teóricamente cómo podríamos comparar las medidas de represión y de prevención?

Toda política criminal y política de seguridad ciudadana debe tener tres pasos:

prevención, control o contención y represión. Tiene que tener una intervención en los tres niveles, obviamente hay que priorizar en los factores preventivos y de contención pero no puedes abandonar cuando sea necesaria la represión, el mínimo que sea necesario y útil. La prevención es un tema que puede ser escurridizo porque no puede confundirse la política social con la política de seguridad.

El Estado y la sociedad debemos velar por la integración total de las personas, que todo el mundo esté en igualdad de oportunidades y que se puedan satisfacer las necesidades más básicas de todos, esto se hace con políticas de Estado y con una política social, donde la gente tenga acceso a la educación, a la salud, a la vivienda, en un mínimo que permita que todos puedan tener una oportunidad lícita para alcanzar ese fin, que cada quien cumpla su rol. Esa es una perspectiva de política social, lo que no debe hacerse es confundir ese ejemplo con una política preventiva. No podemos decir “hay que educar a los niños pobres para que no paren en malandros”, porque eso ya está criminalizando determinados ciertos sectores sociales. Tú no puedes disfrazar la política social como una política de seguridad.

Lo primero y más importante es la política social, cuando esta funciona las intervenciones en áreas policiales se reducen al mínimo necesario, lo que no puedes es sustituir las primeras por las segundas, no puedes sustituir el estado social por el estado policial y penal. No tiene sentido, por ejemplo, que el Ministro de interior esté inaugurando canchas o dando charlas en las escuelas, porque para eso hay un ministerio de educación y hay un ministerio de deporte, tiene que haber una eficiencia en la distribución de funciones y tareas.

¿Qué sería, entonces, una medida de prevención en seguridad?

Alumbrado público, respuesta inmediata ante los 911, patrullaje adecuado a las condiciones del terreno, respuesta inmediata en la baja conflictividad. Si un vecino no deja dormir porque tiene una parranda de 72 horas, que alguien le toque la puerta. Que haya espacios de resolución de conflictos en la baja conflictividad de manera oportuna para garantizar la convivencia ciudadana.

Antes existían las jefaturas civiles en cada parroquia donde se dirimían los problemas vecinales, donde se comprometían a firmar una caución, donde sí se incumplía el acuerdo se iba a tener una sanción civil, una multa o se les arrestaba, de alguna manera había una intervención oportuna, proporcional, legal e inmediata del Estado dentro del mismo terreno, pero esos espacios desaparecieron. Y no hablo de delitos, sino de una intervención oportuna de una conflictividad que puede llegar a mayores, eso es un control primario, una intervención preventiva. Y si hay familias con riesgo de exclusión se usa el trabajo social. Un espacio de convivencia, de respuesta inmediata y de emergencia, legal y policial, envía un mensaje de que va a haber una intervención oportuna de protección, eso disuade. No sólo me refiero a la mediación, que es importante, sino a controles sociales primarios no penales.

Tiene que haber claridad de que hay una autoridad del Estado interviniendo y que si no se logra una resolución en ese bajo nivel de conflictividad puede pasar a mayores y el Estado tiene que tener una actitud más forzosa o coactiva. Todo esto con instancias que aseguren la celeridad pero también la transparencia del efecto disuasor, no puede quedar a

discreción del policía. Si se controlan las cosas pequeñas, fácilmente controlables, evitas que haya una escalada.

¿Pueden entonces las políticas sociales tener un impacto en la disminución del delito, a pesar de no ser políticas de seguridad?

Las políticas sociales afectan las causas pero con el plurifactorialismo hay que decir que se está atacando las causas estructurales. Eso no significa que dejan de existir controles y la mínima intervención penal para los casos más graves que la ameriten. Hay que aplicar toda la política social que se pueda, la que sea necesaria. Lo que no puede pasar que se sustituya el Estado social por el Estado penal y policial porque se estaría atacando solo las consecuencias y las causas estarían intactas entonces la reproducción de los problemas va a mantenerse, lo que no significa que en la coyuntura no se puedan atacar los problemas puntuales. Políticas sociales, prevención situacional, contención necesaria y en último lugar con la represión, lo que no puede pasar es represión para todo porque el sistema termina siendo ineficiente. El sistema penal no puede ser un dinosaurio enorme, torpe, que se lleva todo por el medio y que causa más problemas de los que soluciona, porque si no el sistema penal se va a desparramar en tonterías y para lo que de verdad se necesite va a ser ineficiente, al contrario, tiene que intervenir de manera efectiva, legal en la criminalidad más grave, en lo más violento, porque si se pierde en tonterías colapsa.

¿Las medidas represivas generan más violencia cómo se cree?

De los operativos policiales especializados hay rastros desde los años 70 para acá con distintos nombres: plan unión en los 80 operativo diente, operación vanguardia. Y usualmente son lanzados cuando hay problemas de legitimidad, son campañas, la OLP surgió en un contexto electoral porque al Gobierno no le quedó otra que aferrarse de la seguridad y de esta forma el Gobierno encubre otro tipo de carencias e inseguridades.

El problema es que esas campañas tiene un costo de vidas humanas muy grande pero en 2015, cuando arrancaron las OLP, se dispararon los delitos violentos como los homicidios, secuestros y extorsiones, los homicidios se dispararon en 20 %, subieron 9 puntos de 2014 a 2015. En esa fecha las muertes en manos de funcionarios de seguridad del Estado constituyeron un 14 % de los homicidios, así que si este tipo de políticas aumentan todo tipo de delitos ¿Cuál es la gracia? En 2016 el aumento fue más grosero aún, personas fallecidas por los cuerpos de seguridad del Estado, siendo un 22 %, así que no solamente incrementan los homicidios sino que el Estado mata más gente.

¿Frente a esto qué puede hacer la comunidad para prevenir el delito?

En primer lugar, el nacimiento del Estado moderno es garantizar la seguridad de las personas, satisfacer los derechos de las personas. El tema de la seguridad es una función indelegable del Estado, si no nos protege el Estado no tiene sentido, hay que exigirle protección al Estado y satisfacer esos derechos. Y no podemos hacerle el trabajo al Estado,

no podemos ni por la imperiosa de la necesidad, por la situación real de la inseguridad, quitarle las funciones al Estado ni convertirnos todos en policías ni ejercer labores de seguridad ciudadana. Más que la población convertirse en policías lo que hay que exigir es que los policías se conviertan en ciudadanos.

El tema de la cantidad contra la calidad, podemos ver cómo desde el proceso de reforma policial el número de policías aumenta abruptamente con unos precarios procesos de selección, de capacitación y de entrenamiento, y sin control y supervisión, así se está incrementando el problema porque sacas una gran cantidad de jóvenes armados sin entrenamiento y sin rendir cuenta de nada. Por su parte, la ciudadanía debe ejercer contraloría social, denunciar las violaciones a derechos humanos, los excesos policiales, construir mayor institucionalidad, ir a la defensoría del pueblo, a las ONG, a la fiscalía, y poco a poco institucionalizar el país.